



TÍTULO

**LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL NO GUBERNAMENTAL
EN EL CONTEXTO POLÍTICO PARAGUAYO:
HELVETAS- PARAGUAY (1972-2007)**

AUTOR

Antonio Tudela Sancho

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2011

Director Julián Sauquillo González
Curso I Máster Universitario en Ciencia Jurídica: Teoría, Historia y
Comparación

ISBN 978-84-694-2151-2
© Antonio Tudela Sancho
© Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
 - **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
 - **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
-
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
 - *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
 - *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA
I Máster Universitario en Ciencia Jurídica: Teoría, Historia y Comparación



Tesis de Maestría

**La cooperación internacional no gubernamental en el
contexto político paraguayo: Helvetas-Paraguay (1972-2007)**

Autor: Antonio Tudela Sancho

Dr. en Filosofía (Universidad de Murcia)

Director: Julián Sauquillo González

Catedrático de Filosofía del Derecho – UAM

Huelva, agosto 2010

**La cooperación internacional no gubernamental en el
contexto político paraguayo: Helvetas-Paraguay (1972-2007)**

Autor: Antonio Tudela Sancho
Dr. en Filosofía (Universidad de Murcia)

Director: Julián Sauquillo González
Catedrático de Filosofía del Derecho – UAM

Tesis para optar al título de Maestría en el

I Máster Universitario en Ciencia Jurídica: Teoría, Historia y Comparación

Calificada con Sobresaliente por Unanimidad

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA

I	Exposición de motivos, finalidad y metodología del ensayo: Hacia una «historia efectiva» de Helvetas-Paraguay	1
II	¿Qué es Helvetas, qué Helvetas-Paraguay? Una breve introducción	15
	1) 1997: Vigésimo quinto aniversario de Helvetas-Paraguay.....	15
	2) Preparando el aniversario: Identidad y conciencia corporativa.....	19
	3) Algunos prolegómenos: Las tres etapas de Helvetas-Paraguay.....	24
	4) El período intermedio: Gioia Weber y Helvetas-Paraguay (1996-2000).....	28
III	El Proyecto Postcosecha Paraguay (PCP) o la reterritorialización del bienestar campesino	33
	1) El PCP: Un proyecto sencillo.....	35
	2) Antecedentes e implementación del PCP.....	39
	3) Las etapas efectivas del PCP. De 1995 a 2001.....	49
	3.1) 1995-1997. Primera fase: La gran red del proyecto.....	51
	3.2) 1998-2001. Segunda fase: Decadencia y final del PCP.....	61
	3.2.1) Coda terminal. Expo-2000: «Un proyecto del mundo».....	67
IV	<i>Ex Silvys</i>. La puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni (PMB)	73
	1) Moisés Santiago Bertoni en Paraguay: Su obra, su familia, su legado.....	74
	2) La puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni.....	78
	3) Los primeros años del PMB (1995-1996: Entre Schmitz y Weber).....	87
	4) La misión de los expertos suizos: 1996, un año de transición.....	97
	4.1) Primera fase de la expedición suiza. El seminario de marzo.....	98
	4.2) Segunda fase de la expedición suiza. El seminario de junio.....	105
	4.3) Puerto Bertoni: Elementos para un proyecto.....	111
	5) Desarrollo del PMB a partir de 1997 (Gioia Weber).....	116
	5.1) Trazar, rehacer la frontera. La zona de amortiguamiento del MCMB.....	116
	5.1.1) El Programa Postcosecha (PCP) en la zona de amortiguamiento...	125
	5.1.2) Entre el débil campesinado y la extinción: El pueblo mby'á en el PMB.....	130
	5.2) Impuntualidad suiza. O el final de una idea.....	140
	5.3) Explorando el sentido. Moisés S. Bertoni: entre la realidad y el mito.....	148
	6) Conclusión del PMB: la obra realizada y en manos paraguayas.....	163
V	Para ir concluyendo: Helvetas-Paraguay en su tiempo	177
VI	Bibliografía empleada	185
VII	Anexo gráfico y documental	189

Exposición de motivos, finalidad y metodología del ensayo: Hacia una «historia efectiva» de Helvetas-Paraguay

Nunca había hecho un solitario en compañía.
Y sabe... ha sido divertido... por la variación.
Shirley McLaine a Jack Lemmon, en *Irma la Dulce*

Trabajo esencialmente de archivo, estas páginas mantienen una peculiar relación con los dos conceptos que —como recordaba Derrida— convoca a un tiempo el término «arjé», el comienzo y el mandato, o los comienzos y los mandatos, ya que de una pluralidad más o menos determinada se trata siempre: el sucederse a distintos niveles de los principios tanto como de las leyes que (suponemos) procuran regir la actividad autorizada¹. Comienzo y encomienda, origen y orden, las páginas siguientes tratan de responder a dos distintos intereses concitados a un mismo tiempo, hacia finales del primer trimestre de un ya algo distante año de 2007: 1) por un lado, la propuesta de Giorgio Gianinazzi —en aquel momento director de la ONG suiza Helvetas en Paraguay, que culminaba una delicada etapa cuyo fin no sería otro que la retirada de la organización del pequeño país sudamericano— de trazar a partir de los archivos de la institución una suerte de «historia efectiva» de la entidad, próxima a fenecer tras treinta y cinco años de presencia en tierras coloradas; ofrecimiento, pues, de contar la «historia» de una presencia ya tocada por la (in)materialidad espectral que Gianinazzi me lanzaba, según interpreté, en consonancia con una línea compartida de afinidades intelectuales y experienciales —si se me permite el neologismo propio del campo psicológico tan sólo para marcar distancia respecto de conceptos insuficientes como puedan serlo aquellos asociados al existencialismo— que de algún modo cristalizaban o cuando menos despuntaban en un seminario de filosofía contemporánea que nos reunía con puntualidad más o menos semanal en las oficinas paraguayas de Helvetas con cuantos compañeros del equipo de la organización voluntariamente así lo deseaban. Y por otro lado, 2) la posibilidad que en aquellos días me pareció tan factible como provocativa de dotar a dicha propues-

1 Tomamos, a nuestro modo, las primeras líneas de Jacques Derrida, *Mal d'Archive. Une impression freudienne*, Galilée, París, 1995, p. 11, con esta distinción que será también una cercanía (dado que sólo el desplazamiento de una letra las separa) entre *commencement* y *commandement*, algo que se pierde en toda traducción al castellano, comenzando por la encargada a Paco Vidarte por Trotta (Madrid, 1997, p. 9).

ta, ciertamente vaporosa, indeterminada aún, «libre» como sólo podía serlo algo nacido del entusiasmo y el deseo de crear un acontecimiento —un espacio— de discusión colectiva que alentaba en Gianinazzi, de un marco académico al uso tradicional: especie de corsé convencional, un tanto esclerotizado, estereotipado, desde luego poco interesante para nuestros intereses, pero que tal vez podía aportar cierta «forma», o cuando menos su deseo, cierta «seriedad» y una situación «centrada», concreta, a partir de la cual poder luego realizar los desplazamientos que fueran pertinentes; en este sentido, y dadas mis personales circunstancias del momento, estudiante en la Sede Iberoamericana de la Universidad Internacional de Andalucía en La Rábida del I Máster Universitario en Ciencia Jurídica: Teoría, Historia y Comparación (denominación programática que, desde luego, cumplía perfectamente con la invocación del espacio platónico de la «seriedad»), apunté a Gianinazzi mi determinación de inscribir su propuesta en mis propios estudios como tema de investigación encaminado hacia una Tesis de Maestría. Sólo algo después surgió, por motivos lógicamente de necesidad administrativa, la definición de dicho tema en la forma inmovible de un título: «La cooperación internacional no gubernamental en el contexto político paraguayo: Helvetas-Paraguay (1972-2007)».

Dos comienzos, por tanto, y dos distintos mandatos, que no tardarían en verse incumplidos, procrastinados en un tiempo excesivo y, en cierto modo, defraudados, por diversos motivos que no podríamos enumerar sin la sensación de situar aquí una serie de excusas y/o justificaciones impertinentes, ya que nadie las ha pedido. Sí conviene, no obstante, explicar algunos de los desajustes o perjuicios que para uno y otro propósito de los antes apuntados acarreo mi peculiar modo de proceder con y a partir del *arjé* originario. El calado de tales modificaciones resulta de tal importancia que habrá de perdonársenos cierta reiteración sobre el particular en las páginas propiamente dichas del trabajo que prologamos.

Por lo que respecta a la Tesis de Maestría, ciertamente lo más significativo consistiría en el incumplimiento de lo que el título temático inscrito al efecto parece prometer: si de dicho título, doble en sí, pudiera inferirse el también doble propósito de establecer un estudio general sobre la cooperación internacional no gubernamental y sus vicisitudes con la compleja evolución contemporánea del régimen político paraguayo desde los años en que dicha labor comienza a implementarse (básicamente, desde los años sesenta del pasado siglo) hasta la actualidad, dadas las distintas etapas por las que cruza tanto la dictadura primero como, después, la democracia; estudio general complementado o cruzado con una particular atención a una ONG concreta, de larga presencia en Paraguay, la asociación suiza de ayuda al desarrollo «Helvetas», que además contaría con la ventaja de haber concluido definitivamente su ciclo vital en el país, al cabo de tres décadas y media que irían desde 1972 hasta 2007; si tal —decimos— pudiera ser la «promesa» del título, habrá que apuntar que dicha promesa quedará incumplida en las páginas que siguen. Ante todo, por la imposibilidad material de abarcar la totalidad del período apuntado. Pese a la ambición de partida, tal imposibilidad vendría dada principalmente por el caudal enorme de datos y archivos generados por treinta y cinco años de labor constante y por la no menos extensa

complejidad del proceso de evolución política del Paraguay, proceso cuya elucidación no resulta labor sencilla ni siquiera para los historiadores y especialistas locales, por la oscuridad de muchos puntos sobre los que la propia cercanía temporal y la consecuente viveza de los intereses en juego impide situar un enfoque esclarecedor: la síntesis y la búsqueda de conclusiones a menudo lapidarias propias al modo de una petición de principio de trabajos académicos como el que nos ocupa no se prestaría tampoco, desde luego, a enfrentar una tarea semejante. Por ello, nuestra tesis se circunscribiría a un análisis de las acciones llevadas a cabo por Helvetas-Paraguay (organización a la que a menudo nos referiremos en lo sucesivo mediante las siglas «HPy»), en tanto que modelo de la «realidad» de la cooperación no gubernamental para el desarrollo de cuño centroeuropeo, en la década de los noventa del siglo pasado. Como veremos, tal selección temporal no resulta arbitraria: se trata del período de «madurez» de la organización, tanto en suelo paraguayo como a nivel mundial, y —lo que no deja de ser substancial para nuestros propósitos— de los años álgidos en la *entente* de dicha ONG con el estado local, que funcionará siempre como la principal contraparte de las actividades de la organización suiza en Paraguay. Al tiempo, dicho estado se hallará comprometido en dicha década en una verdadera carrera por la «homologación» a nivel internacional como democracia naciente, recientemente desgajada sin excesivos aspavientos —y casi sin poder reclamar siquiera nominalmente una «transición» efectiva de gobierno— de la dictadura militar ultraconservadora, paradójicamente finiquitada en el emblemático año de 1989. Por ello mismo, las relaciones entre Helvetas-Paraguay y el estado paraguayo en la década de los noventa poseen una particular utilidad a la hora de poner de relieve los mecanismos, intereses y dinámicas de funcionamiento que nos interesan, constituyendo dicha época un período en este sentido bien diferenciado de los compromisos técnicos y —si se quiere— formalmente más estables, propios de las dos décadas precedentes (las relaciones de la organización suiza con la dictadura merecerían en sí un estudio de conjunto distinto del que nos ocupa), tanto como de la progresiva desvinculación de lo público-político que protagonizará los años finales de la ONG, ya en pleno siglo XXI.

Por otro lado, en lo que respecta al encargo institucional de establecer una «historia efectiva» de la organización suiza en suelo paraguayo a partir de sus archivos, hay que comentar que en ningún momento Giorgio Gianinazzi pretendió que la misma abarcara su propio mandato, los años finales, posteriores a la década de los noventa. Además de una evidente razón ética, ello se debía a una razón técnica: a lo largo del último período, con variaciones operativas y de sentido en el programa de HPy tales que podría hablarse de una «micro-efervescencia» de la actividad de la ONG, prácticamente se llegó a suprimir la burocracia expresada en papel, tan abundante en el período anterior. En su lugar, la documentación de la etapa final creció y se extendió casi rítmicamente, por emplear un término caro a unos de los pensadores franceses actuales sobre los que tanto discutimos en nuestro seminario, pero sobre formatos digitales, que incluirían archivos audiovisuales, plataformas de comunicación informática y multitud de reflexiones narrativas del personal que conformaba el equipo, comunicadas en red mediante la creación de distintos foros y

sitios web. Obviamente, el estudio de estos materiales interesaba al último director de HPy y a quien estas líneas escribe (aunque sólo fuera por la mínima función que le tocó jugar en los últimos años de tal vorágine de ideas y acciones). Pero se entendía que su tratamiento debía quedar «diferido» en cualquier caso a un tiempo ulterior al de la narración de la «historia efectiva» de la asociación, especie de lecho o basamento, de *background* que debía ser previamente comprendido y analizado, fijado en cierto modo, para justificar —o no— una mirada reflexiva posterior de lo que para HPy supuso el programa TTR (siglas de una frase en guaraní que es también un deseo intraducible a categorías occidentales: Tekoporã ha Tekojoja Rekávo, algo así como «a la búsqueda de la ética y la justicia», búsqueda del bienestar resignificado como bien-ser), del que prácticamente nada apuntaremos en las páginas siguientes². En este sentido, y por lo menos para quienes vivimos algo de la experiencia que supuso la decadencia luminosa de Helvetas en Paraguay, creo honestamente que el estudio que ahora presentamos no carece de interés, dado el enorme contraste que marca con esta última etapa. Aunque, por descontado, tal interés le resultará por completo ajeno al hipotético lector medio del presente trabajo, sin duda que muy alejado —aun suponiendo en él un óptimo manejo de conceptos y conocimientos generales sobre cooperación al desarrollo... incluso a causa de esto mismo— de los planteamientos fundadores del último programa de la ONG que estudiamos. En cierto modo, para los intereses del «encargo» así dispuesto, el centrarnos en la etapa de los años noventa, etapa como dijimos de madurez de la organización y de una gran actividad «convencional» (en tanto que ajustada a un trabajo con el que el programa TTR rompería definitivamente), descuidando igualmente los estadios iniciales del establecimiento y consolidación de Helvetas en Paraguay, podía ser una decisión, una elección juiciosa, a fin de no diseminar excesivamente la mirada sobre el objeto de estudio. Con todo, y debido a motivos que no merece la pena señalar, pero de los que soy el único responsable, los trabajos en que debía cristalizar la propuesta de Giorgio Gianinazzi, ajustada formalmente —y no sin problemas que nunca me pasaron por alto— al necesario visto bueno tanto administrativo como financiero de la central de Helvetas en Zürich, fueron postergándose hasta el límite de lo indecible, incumpliendo cuantos plazos y prórrogas fuimos marcando de mutuo acuerdo con el transcurrir del tiempo. Un trabajo que debía jugar contra el reloj de una muerte anunciada (en Suiza se había decretado el cierre y la retirada definitiva de Helvetas de Paraguay para marzo de 2008) sobrevivió de hecho a la clausura de las oficinas y de la ONG misma. No así al programa TTR, que se acabaría constituyendo en una ONG local gracias a los empeños del propio Gianinazzi y de un muy reducido número de antiguos colaboradores de HPy, aunque con limitaciones que la fenecida organización jamás llegara a conocer.

2 Existe, además, un documento de circulación interna en Helvetas, confeccionado por Giorgio Gianinazzi como «Informe final», en su calidad de director de programa de HPy (marzo 2000-marzo 2008) y manager del proyecto TTR (mayo 2001-diciembre 2007), difícilmente superable, incluso difícil de glosar a riesgo de menoscabar la experiencia que refleja.

Trabajo de archivo, entonces, con una *arjé* comprometida por lo menos en dos sentidos, ambos hasta cierto punto defraudados desde un inicio. Investigación que ha ido desbrozando su propio recorrido, más allá de sus comienzos y obligaciones, y que lo ha ido haciendo por medio de circunstancias materiales que también merecen cierto apunte. Trabajo de archivo, «de campo», en cualquier caso no bibliográfico ni de revisión de obras teóricas, el sustento de las páginas que aquí presentamos se halla principalmente en los archivos cruzados tanto de Helvetas-Paraguay como del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de la República del Paraguay, con un acceso pleno únicamente a los documentos obrantes en la primera organización. A dichos archivos habrá que añadir la consulta del Archivo Moisés Bertoni, al cuidado del Archivo Nacional de la República del Paraguay —al Archivo Bertoni dedicaremos cierta atención en la tercera parte de nuestro trabajo— y de la Biblioteca Nacional de Agricultura «Moisés Santiago Bertoni» (BINA) del MAG, tanto como los fondos de hemeroteca pertenecientes a la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Será de justicia dedicar unas líneas al archivo de HPy: los documentos de más de treinta años de labor continuada ofrecían a mediados de 2007 el aspecto de una inmensa montaña de papeles de distinta factura y valor, una memoria altamente fragmentada, dispersa, caótica, agrupada en ficheros de cartón según un orden más o menos respetuoso con la cronología, pero no tanto con las distintas facetas que componían la organización, algo que obligó a una sistemática reorganización por áreas temáticas antes de proceder a su estudio. Aunque no añada demasiada luz en este punto de nuestra introducción, sí señalaremos a seguido la denominación general de cada una de estas áreas de ordenación, cuyas líneas a su vez se encontrarían intersecadas si de lo que se tratase fuera de establecer (como hemos procurado hacerlo sólo con la década central de los años noventa) un cierto hilván narrativo. Tanto siglas como períodos y conceptos asociados con este simple y por el momento enigmático listado de áreas nos irán resultando familiares conforme avancemos en las páginas que prologamos:

EAC = Escuela Agromecánica de Caacupé (1972-1998)
Misión Hans Peter Monsch (1987)
Evaluación EAC (2003)
Soporte Organizaciones campesinas (1985-2002)
CECTEC
ACADEI
OCDE
ASAP
SATOC
PMB = Proyecto Moisés Bertoni (1993-2007)
Restauración casa Bertoni (Alto Paraná)
Restauración Manuscritos (Archivos de Bellas Artes)
Publicación Libros (*Arca de Moisés; Vida y obra del sabio Bertoni*)
Tekoha: soporte a proyecto «Mby'á» (Beate Lehner) (1998-2007)

Totobiegosode (comunidad indígena Chaco, con Patrick Bufe, fotografía) (1998)
Itakyry (comunidad indígena, Alto Paraná) (1998)
PCP = Proyecto Postcosecha (1995-2001)
Área Mujer (1995-2000)
Área Agro-ecología (1995-2000)
Algodón Orgánico (1997-1999)
Micro-Proyectos Banco Mundial (1997-2001)
Contabilidad = Libros generales y detalle de gastos (1972-2007)
TTR (Programa «Tekoporã ha Tekojoja Rekávo») (2001-2007)

El trabajo propiamente dicho de inmersión en ese caudal de documentos hubo de hacer frente a varios escollos: en primer lugar, la duplicación y hasta triplicación de buena parte de los documentos, dadas las normas generales de procedimiento de la organización misma. En segundo lugar, la práctica ilegibilidad de un cierto número de documentos, debido al soporte técnico y al paso del tiempo sobre los mismos (que, por ejemplo, borró literalmente la tinta sobre el papel térmico del antiguo fax), legibilidad por fortuna recompuesta en la mayor parte de ocasiones a partir precisamente de las fotocopias duplicadas de los originales. En tercer y último lugar, algo muy propio de la situación cultural originaria de la organización suiza —de toda organización suiza en realidad—: la pluralidad de lenguas, que nos llevaba constantemente y de un documento a otro desde el alemán (lengua privilegiada sobre todo en la correspondencia interna de Helvetas en el período de los años noventa, objeto de nuestro estudio, aunque con un grado menor de presencia respecto del anterior período, pero desde luego mayor que en la etapa final de la organización en tierra paraguaya) al italiano, al inglés, al francés y al castellano, así como al lenguaje mayoritario del campesinado paraguayo, destinatario en última instancia de gran parte de la actividad de la ONG: el guaraní o jopará. De algún modo, el entreverado de las lenguas —a veces en un mismo documento, al modo de saltos conceptuales de uno a otro idioma, como si hubiera situaciones o ideas que sólo pudieran ser expresadas en uno u otro código en el momento concreto de la comunicación— ha ocupado un lugar capital en el desarrollo de nuestro trabajo, hasta el punto de resultar decisivo en más de una ocasión para dilucidar una situación concreta o para situar en sus justos términos determinadas polémicas, a pesar de que todo esto quede en un más o menos imperceptible contexto de elaboración en los márgenes de las siguientes páginas³.

A lo anterior habrá que añadir alguna indicación que incluya también el relato del acontecimiento inesperado, tan propio de la «realidad mágica» paraguaya. Dados los traslados efectuados en 2008 de las oficinas de la ONG, clausurada en marzo de ese año, desde la tranquila y entrañable ubicación de las mismas en el primer número de la calle Tte. Ricardo Cocco Riveros, casi América, en el barrio que lleva por significativo nombre el de El Dorado, hasta las más modestas dependencias anexas a la vivienda de Giorgio Gianinazzi, en las que como ya hemos co-

3 Llegado el caso, respetaremos en algunas citas de la documentación empleada la lengua original, por motivos tanto estéticos como —en ocasiones— de necesidad para lograr un máximo de claridad interpretativa ante una situación concreta.

mentado tanto el último director de Helvetas-Paraguay como parte de su equipo tratarán de prolongar bajo la forma de una ONG local el último gran proyecto de la asociación (el programa TTR), dados —decimos— tales traslados necesarios, el archivo de HPy fue trasplantado a mi propia vivienda, en el no menos entrañable caserón del 1033 de la calle Tte. Fariña, entre las avenidas de Brasil y EE.UU., donde ocupó la totalidad del espacio de dos grandes habitaciones primero y, tras una posterior mudanza a otro emplazamiento en Asunción, los muros del fondo de un cobertizo de considerable tamaño. Lo inesperado —la fatalidad de los antiguos— quiso que en la primera ubicación, en Tte. Fariña, y hacia el segundo trimestre de 2008, sobre una de las dos habitaciones mencionadas se desplomara un tanque de agua potable de grandes dimensiones, rompiendo su tonelada de peso el tejado y derramándose el contenido sobre el archivo propiamente dicho. Dado que no hubo que lamentar daños personales, que podría decir la crónica periodística que nunca hubo en el caso, nos alegramos de que tal suceso tan sólo supusiera algún que otro menoscabo de escasa importancia sobre los ánimos de quien esto escribe y sobre buena parte de los ficheros, nada que nuevas demoras en el cronograma (ya entonces bastante incumplido de suyo) no solucionaran.

Por lo demás, si bien hemos relacionado nuestro trabajo de archivo con una simple cuestión de *arjé*, de principio, de inicio, de mandamiento o norma que da lugar a algo cuya memoria ha de ser establecida (de hecho, fundada) al tiempo que fijada o preservada, como a todo archivo corresponde, es decir, una proyección, una voluntad de futuro que es precisamente lo que da su inicio mismo al *arjé* de origen, hemos también de señalar que el archivo de HPy sólo en este sentido podrá ser denominado como tal, ya que desde un inicio, desde la formulación de la propuesta de Gianinazzi, sabíamos que *no habría tal*: que no habría archivo de HPy tras la desaparición de la organización. La central suiza, Helvetas-Zürich, nunca manifestó al respecto el más mínimo interés en reubicar la documentación de su filial paraguaya en sus oficinas europeas, pretextando falta de espacio. Para la máxima jerarquía de la ONG, bastaba con preservar el tiempo marcado por la ley la documentación relativa a la contabilidad de los últimos meses. Por otro lado, las autoridades locales (entiéndase por tales desde el Ministerio de Agricultura y Ganadería hasta los Archivos Nacionales, tanto como la Universidad Nacional de Asunción) tampoco se interesaron por los archivos. De este modo, y dado que resultaba imposible para el programa TTR, epígono de HPy desligado de la organización suiza tras reconvertirse en ONG local, la salvaguarda en condiciones óptimas de la documentación, ésta quedaba condenada a su desaparición material en un futuro próximo. Que será el de las presentes líneas. Diremos, por tanto, que el trabajo de archivo que suponen las páginas siguientes se ha ido dando a medida que el «archivo» que lo sustentaba se desleía materialmente, destinado al reciclaje de papel local la mayor parte de su contenido, a excepción de documentos imprescindibles o soportes como libros y materiales impresos. Por ello, sólo con comillas podremos llamar «archivo» a nuestra mayor fuente de información. Por más que duplicados de los documentos de mayor relevancia obren en poder de los archivos ministeriales paraguayos, y de la central de Helvetas en Zürich, de más está de-

cirlo. Esta circunstancia, la del tejido de una trama simultánea al destejido de su telar o patrón, circunstancia atípica en el tipo de investigación que nos atañe, no dejó de aportar cierto goce o libertad intelectual tanto a quien esto escribe como al instigador principal de esta operación de rescate/desmontaje de la memoria, de nuevo el mencionado Giorgio Gianinazzi. Si tenemos en cuenta que otra gran parte de los archivos de HPy, en concreto los concernientes al período final desarrollado bajo su dirección en los años de nuestro actual siglo, no cuentan con otro formato que el virtual de los ficheros digitales, fácilmente se comprenderá que el presente trabajo nos haya situado ante un giro fecundo en lo referente a la construcción de la memoria, su mantenimiento y proyección, que se presta a reflexiones bien alejadas de la finalidad de las siguientes páginas. Por más que las mismas le conciernan desde la primera hasta la última palabra.

Tampoco podemos dejar de lado en esta suerte de prólogo una cuestión de método: nuestra investigación de «archivo» no está exenta de determinados presupuestos ideológicos, no pretende verse libre de prejuicios o puntos de vista previos que de ningún modo pueden ser negados, a riesgo de que enturbien de manera impensada la narración que perseguimos. A modo de «marco teórico» —auténtica pesadilla impuesta por los pedagogos de nuestro presente en los trabajos académicos al uso de maestrías y doctorados en el ámbito latinoamericano, por lo que conocemos y sufrimos—, pero a condición de dotar a dicho marco de cierto efecto paródico que nos ayude a poner de relieve y, en la medida de lo posible, a exorcizar dichos prejuicios, nos reclamaremos deudores de cuanto Toni Negri y Michael Hardt, prolongando líneas de fuga oriundas de los climas meseteños deleuziano-guattarianos, opinaban sobre las organizaciones no gubernamentales en su ya clásico *Imperio*⁴. Que las ONG puedan ser contempladas como verdaderas órdenes caritativas y mendicantes neo-medievales de esta suerte de nuevo/viejo orden con pretensiones universales que compone, en el decir de los autores, nuestro mundo, ala secular de una nueva evangelización que, al modo de la antigua, cruza o confunde la cruz con la empuñadura de la espada, reverso amable en retaguardia de los clásicos ejércitos que aplican su menos amable fuerza en la vanguardia (si bien una retahíla de informaciones estandarizadas nos han acostumbrado ya a interpretar casi como ONG a las propias milicias, perpetuamente empeñadas en misiones «pacificadoras» y «humanitarias»), en una nueva reinención de la clásica «guerra justa» que, a diferencia de los ejércitos, las ONG no tienen por qué reclamar ni actualizar como petición de principio para sus actividades, de suyo con-sagradas; toda esta contemplación, decimos, puede antojársenos a estas alturas una obviedad. Tal obviedad es, al menos para nuestro trabajo, un límite insalvable, al tiempo que un punto de partida que no se puede soslayar. A la postre, un presupuesto básico fácilmente corroborable por la narración que sigue. De hecho, será también un sencillo supuesto de multitud de datos que siempre guardaron para nosotros la capacidad tan-

4 Cfr. para lo que sigue Michael Hardt y Toni Negri, *Imperio*, trad. castellana de Alcira Bixio, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002, especialmente las pp. 48-49 y 288-289.

to de la sorpresa como de la fascinación, casi de la seducción braudillardiana, tan cara al director de la última etapa de Helvetas-Paraguay y su equipo⁵.

Probablemente, el precedente más importante y paradigmático de muchas situaciones y problemas que llegan hasta la actualidad con relación a este tema, por supuesto muy alejado de los propósitos de nuestra investigación, se encuentre en la constitución a comienzos de los años sesenta del siglo XX del Cuerpo de Paz (Peace Corps), nombre de clara resonancia marcial de una conocida organización norteamericana que agrupa a miles de voluntarios motivados por el deseo de promover en todo el mundo el desarrollo social y económico tanto como las ideas de paz y amistad de la gran democracia blanca, anglosajona y cristiana, o por resumirlo con las propias palabras empleadas por la propaganda oficial del Cuerpo: la «tarea de servir al semejante» en el planeta entero. Como resulta sabido, el Peace Corps surgió en plena campaña electoral del mítico presidente John F. Kennedy, en el curso de una de sus frecuentes reuniones con universitarios: la idea era animarlos a participar como voluntarios en un ambicioso programa desarrollista orientado hacia América Latina, Asia y África. Aunque dirigido en un principio a la juventud universitaria estadounidense, los futuros estatutos de la organización darían la oportunidad de ser reclutado como voluntario a cualquier ciudadano de la federación con edad comprendida entre los 18 y los 80 años, sin tener en cuenta su raza, sexo, orientación política ni credo religioso, conforme a los consabidos predicados universalistas de la democracia contemporánea: la única condición indispensable para formar filas en el modélico cuerpo pacificador sería poseer la capacidad para realizar una tarea específica durante un período mínimo de dos años. Como idea presidencial, el Cuerpo de Paz nunca podría ser formalmente considerado una ONG: desde un principio perteneció al gobierno estadounidense, una vez que JFK, tras asumir la presidencia en 1961, lograrse en septiembre de ese mismo año la aprobación por el Congreso del proyecto de ley que lo creaba. No puede concebirse nada más fascinante que tal hecho, que el modelo primero y más cumplido de ONG, espejo en el que tantas organizaciones se mirarían luego, fuese siempre una oficina gubernamental del imperio. En Paraguay, el Peace Corps se establecería el 4 de noviembre de 1966, como fruto de un convenio entre los gobiernos del dictador Alfredo Stroessner por Paraguay y del sucesor de JFK, el también demócrata Lyndon B. Johnson, por los Estados Unidos de América, pasando sus voluntarios a satisfacer solicitudes procedentes de los Ministerios de Agricultura y Ganadería, Salud Pública y Bienestar Social, y Educación y Culto, es decir:

5 Muchos de tales «datos seductores» habrán de ser abandonados en el curso de nuestra investigación, a riesgo si no de caer en un inagotable y fragmentado anecdótico. Pero merece la pena señalar alguno, por ejemplo —dado que hablamos del carácter especular existente según Negri y Hardt entre las ONG y el ejército— la propia condición del embajador extraordinario y plenipotenciario de Suiza en Uruguay y Paraguay con sede a mediados de los años noventa en Montevideo, Dr. Urs Stemmler, a quien volveremos a mencionar a propósito del proyecto Bertoni: llama la atención (a partir de documentos de presentación cursados entre oficinas suizas) que en la persona de un diplomático de alto nivel en la zona como era Stemmler, un verdadero experto en temas de desarme, control de armas y políticas internacionales de seguridad tanto por formación como por misiones desempeñadas (al frente de sucesivas delegaciones suizas ante la ONU y organismos europeos), confluyesen el cargo de director del servicio exterior suizo para la cooperación al desarrollo (cargo que ostentó entre 1979 y 1981) y el empleo militar en el ejército suizo con rango de primer lugarteniente.

las áreas de economía primaria, sanidad y educación que —por este mismo orden— serán prioritarias en la cooperación al desarrollo del Paraguay desde entonces hasta nuestros días.

Por descontado, el Peace Corps no será objeto de nuestro trabajo (a pesar de que, en efecto, hubo conversaciones a inicios de 1992 para asignar a Helvetas a uno de los casi doscientos voluntarios pertenecientes al mismo en Paraguay), y simplemente apuntamos lo anterior con fines ilustrativos de las ideas anteriormente señaladas. Sin ánimo de entrar en una polémica, por otra parte estéril a no dudarlo, con las categorías empleadas por Negri y Hardt, sí convendrá apuntar aquí la dificultad que la «realidad» evidencia a la hora de establecer rápidamente estructuras bipolares del tipo imperio/estado, o interés del pueblo/interés del estado, habida cuenta de las disposiciones que fundan a las ONG en el territorio de los gobiernos (entendiendo por tales las esferas de decisión práctica inmediata de los estados), más allá del paradigmático caso fundacional del Peace Corps estadounidense. El hecho de que desde la década de los cincuenta (desde el fin de la segunda posguerra mundial) los estados del entonces en boga y muy palpable «primer mundo» hayan hecho suyas las preocupaciones por la cooperación al desarrollo del resto del planeta, sobre el que había que refundar los influjos y servidumbres que ya no tenían cabida bajo el viejo concepto colonial (en decidido declive o desconstrucción), crea una extraordinaria estructura relacional entre las organizaciones gubernativas y las no gubernamentales: lo veremos de inmediato en el caso concreto de Helvetas, ONG suiza previa a la creación por la Confederación Helvética de una estructura estatal específica para la cooperación al desarrollo (COSUDE), con las consiguientes imbricaciones entre ambas organizaciones, que en la práctica dotarán —como repetiremos— a Helvetas de una naturaleza mixta, gubernativamente privilegiada, por decirlo rápidamente. Esta ambivalencia en términos generales de las ONG y su relación con los gobiernos es, por tanto, tradicional, y la compleja situación actual, que va por el camino de otorgar a los gobiernos locales una prácticamente absoluta potestad sobre la asignación de fondos (de dotación internacional, supraestatal, siempre según dinámicas norte-sur, o en términos clásicos: primer mundo-tercer mundo) a las ONG que operan también localmente, no deja de ser una consecuencia lógica de toda una historia que tampoco será nuestro propósito estudiar.

Pero que permanecerá, obviamente, latiendo bajo nuestro trabajo. A fin de cuentas, sobre tales cimientos pivotarán los cuatro tipos de relaciones que interesan a nuestro relato, cuyo fin —lo recordaremos una vez más— consistirá primordialmente en establecer una narración coherente y a partir de proyectos concretos (los desarrollados por la asociación suiza en los años noventa) de cuatro luchas de poder. En síntesis:

- 1) Las que ligan a la organización local paraguaya (HPy) con su mayor contraparte: no otra que el estado paraguayo, sumido en esa época —en la que formalmente se acababa de dar el paso de la dictadura a la democracia— en una compleja urdimbre de luchas por el poder cuyo resultado inmediato se plasmaba en constantes cambios de gobierno o —mejor— de gabinetes, autoridades y tendencias ministeriales, que afectaron profundamente al Ministerio de Agricultura

y Ganadería, estructura estatal poderosa (dado el contexto económico paraguayo) y órgano primordial y casi coautor para las actividades de la organización suiza en el país americano.

2) Las existentes en el seno mismo del estado paraguayo, precisamente por tales disensiones y luchas intestinas a nivel gubernativo, intensificadas en la práctica por diferencias políticas y descentralizaciones territoriales que afloraban como nunca (dado el carácter férreamente centralista de la dictadura precedente). Con las diferencias entre las distintas administraciones de su principal contraparte habría de medirse a menudo Helvetas-Paraguay, habida cuenta de su natural ámbito de actuación, agrario e igualmente descentralizado.

3) Por otro lado, y contra lo que a menudo suele entenderse fuera de la organización, el conflicto y las luchas de poder encontrarán también un suelo fructífero en el «lado» mismo de lo helvético. Tendremos ocasión de referirnos largamente al problema sobre todo en el cuarto y más amplio capítulo de nuestra tesis, dedicado al más «suizo» de cuantos proyectos emprendió Helvetas en el Paraguay: el proyecto Moisés Bertoni, en cuya realización se vieron comprometidas distintas instituciones suizas (algunas de las cuales trabajaban ya sobre el terreno a lo largo de la década de los ochenta, con total independencia de Helvetas, que en los noventa asumiría el control y el protagonismo directo en la planificación de las tareas), chocando sus distintos intereses en más de una ocasión. El conflicto entre las organizaciones suizas nos parecerá particularmente relevante, ya que dejará en evidencia conflictos de orden cultural y regional, por no decir de «mentalidad», entre los suizos de una u otra procedencia en el seno de la «pacífica» Suiza, sobre todo entre la minoría ticinés, culturalmente italiana, muy comprometida en lo concerniente al rescate de la memoria de Bertoni, sabio ticinés emigrado en Paraguay a finales del XIX, y la mayoría de habla e influencia alemana, mayoritaria —y a menudo prepotente— en las instancias de control y la jerarquía de la propia Helvetas. Asimismo, veremos que tales divergencias no pasarían inadvertidas ni ocuparían un lugar neutro para la contraparte estatal paraguaya, que las sufrirá tanto como tratará de aprovecharse de las mismas en beneficio de sus propios intereses.

4) En fin, y como resultado inmediato pero peculiar, específico, de la anterior dicotomía, atenderemos a la lucha de intereses en las entrañas de la propia ONG Helvetas, y más en concreto entre la filial paraguaya y la central en Zürich. Ambas tomarán partido en los conflictos de interés anteriores (suizo/paraguayo, paraguayo/paraguayo y suizo/suizo) con distintas intensidades y según distintas circunstancias, más allá incluso de los diversos pareceres «culturales» antes apuntados. De tal modo, la necesidad de mantener determinadas relaciones —apariencias incluso— en el terreno diplomático, así como la cercanía o lejanía fáctica a los proyectos, se traducirá en un mayor o menor interés concreto de cada parte, y hasta en malentendidos de difícil resolución a veces. En esto jugará cierto papel, como veremos igualmente, una curiosa alternancia en

las jerarquías tanto centrales como regionales y locales de algunos de los protagonistas de nuestra historia.

Hasta este punto, lo que puede dar de sí un prólogo a la manera en que creemos tener la necesidad y la obligación de establecerlo. Confiamos en haber dado cuenta en él de todo lo que nos preocupa a la hora de presentar un trabajo de archivo que avanza convirtiéndose en cierta narrativa de hechos difícilmente reseñables de otra forma. Quedará patente el fracaso de los dos orígenes y mandatos de que hablábamos en la primera página, lo que será tanto como decir, a la postre y en un sentido positivo, su cumplido cumplimiento a partir de ciertas variaciones: puede que algo de todo este trabajo pueda servir de base a futuras investigaciones y/u ordenamientos de una memoria colectiva que, de lo contrario, dormirá en archivos virtuales el sueño eterno y aséptico de los justos. Pienso, desde luego, en el programa TTR desarrollado por Giorgio Gianinazzi en la casi década final de HPy, que rompió con todas las convenciones imaginables de la ayuda y la cooperación al desarrollo: minimización de las relaciones efectivas con el estado y los gobiernos paraguayos, enfrentamiento decidido con los principales lineamientos y directrices de la central suiza, alejamiento de todos los parámetros y lugares comunes que la acción y la política general de las diversas ONG tienden a refortalecer⁶, pensando —«soñando», en realidad— que otro (micro)mundo y otra liberación/construcción del «campesinado» es posible, pero al precio de subvertir la línea (única) de pensamiento universalmente predominante hasta hoy mismo en la cooperación. Rescate de la memoria más que necesario si pensamos en sus logros puntuales y en su justo castigo final: el desmantelamiento de la estructura de HPy y la condena del TTR a una existencia precaria y más que voluntarista (a la que no resultará ajena sino todo lo contrario la decisión personal de Gianinazzi de desligarse de Helvetas y permanecer en Paraguay sin casi otros asideros que su hartazgo de las piadosas políticas de retaguardia imperiales). Pero la del TTR será otra historia.

Por lo demás, también tendrán alguna utilidad las páginas que siguen para organizar cierta mirada en torno a las relaciones y las luchas de poder aplicadas al caso paraguayo de la década transicional de los noventa tanto entre entes primermundistas (como el que representaba HPy) y los gobiernos locales, como entre las distintas organizaciones públicas y privadas, internacionales y locales, implicadas en los proyectos que estudiaremos. Mirada que, invariablemente, habrá de contar con las lentes prejuiciosas a las que dimos los nombres propios de Negri y Hardt, tanto como con los límites evidentes de tal corriente teórica neo-anarquista. En fin, no menos necesario será nombrar también aquí, aunque sea en un aparte final, el nombre de Michel Foucault, tan

6 Con un término deleuziano, ciertamente enigmático para todo foráneo a esta terminología (máxime cuando no será nuestro propósito el elucidarlo), nos referiremos desde el título de la tercera parte de nuestro trabajo a la convencional preocupación desarrollista (mundialmente ordenada por la ONU/FAO e implementada en Paraguay por HPy a través de su programa estrella de los noventa, el Postcosecha) como la «reterritorialización» del bienestar campesino, algo muy distinto de la utópica búsqueda expresada como «Tekoporã ha Tekojoja Rekávo».

querido en las viejas sesiones de nuestro ya lejano seminario de filosofía en el marco TTR de Helvetas-Paraguay, y al que habrá sin duda que remitir las resonancias de lo que, con independencia de todos sus posteriores truncamientos, hubiéramos deseado entender desde un principio, a la hora de materializar un trabajo eminentemente de archivo, como una «historia efectiva» de HPy.

* * *

Consciente de las angustias que mi permanente procrastinar un punto final le acarrearía en su día, aunque sabedor también de que, a la postre, no podía ser de otro modo, dadas las ideas mutuas y los guiños compartidos en torno a este tipo de procedimientos y la carga de deseos que los animan tanto como lastran, quiero dejar aquí constancia, a modo de disculpa y como mínimo resarcimiento personal, de mi gratitud a Giorgio Gianinazzi por su paciencia, comprensión y apoyo en el tiempo que acompañó la redacción de las siguientes páginas: en realidad, nada entrego así a cambio de su jovialidad, de la amistad que hemos compartido en un período de tiempo tan escaso como intenso, de su apertura sencilla y sensible a las cosas y su modo creativo de comprender el segmento de realidad que nos ha tocado, que tanto reclama un nuevo giro de nuestra actividad, de nuestros gestos y pensamiento.

Quiero también agradecer al profesor Julián Sauquillo, de la Universidad Autónoma de Madrid, su cercanía y su amabilidad al aceptar dirigir un trabajo académico que, por sus propias características, tanto como por la peculiar circunstancia y vocación (si así puede decirse) de su autor nunca le habrá llegado a tiempo de establecer una óptima discusión. Todo hay que decirlo: quizá esta situación no sea única en el contexto actual de las universidades españolas (tengo para mí que no lo es, en absoluto), lo que no deja de tener su lado gozoso para quienes no disfrutamos precisamente con las constricciones académicas —pese a que, contradictoriamente, sí lo hacemos poniéndonos voluntariamente una y otra vez bajo la sujeción de sus reglas y maquinaria—. Más allá de tan torpe expresión, ha de quedar constancia aquí de mi alegría por haber podido contar con la ayuda de Julián Sauquillo (por cuyas investigaciones, especialmente en torno a Foucault y su obra, siempre he sentido profunda admiración), mi alegría por haberlo conocido y disfrutado de su sencilla y amable presencia, alegría que sólo se ve truncada por el hecho de no haber logrado un viejo proyecto, acariciado con los amigos y colegas de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción: haberlo traído al Paraguay so pretexto de un encuentro en torno a Foucault que, por el momento, tendrá aún que esperar su (mejor) momento.

Finalmente, *last but not least*, mi entera gratitud a Carolina Alegre, mi esposa, que apenas unos meses después de nuestro matrimonio de extranjeros en un tan querido como extraño suelo paraguayo hubo pacientemente de soportar mi ensimismamiento en los trabajos con el archivo de HPy, tanto como la banalidad de mis dudas, sorpresas y hallazgos, expresadas como si en ello

nos fuera la vida —desde luego, parte de la vida del momento sí se nos fue en ello—. Carolina más que nadie sabe de mis aflicciones y de los costos de la *arjé* tantas veces postergada en lo cotidiano hasta un final que casi pudimos sentir como una lucha contra el cronómetro. También sabe cuánto valoro su paciencia, su compañía (en la exacta etimología de un compartir el pan que por instantes logra en el camino deshacer las soledades) y la extraordinaria inteligencia con que a diario es capaz de hallar la variación precisa a cualquier problema. Si eso no fuera lo que los clásicos denominaban la *gracia*, será desde luego algo que obra en sus merindades. A vos, Carolina, van dedicadas las páginas del presente trabajo.

II

¿Qué es Helvetas, qué Helvetas-Paraguay?

Una breve introducción

Un devenir est toujours au milieu,
on ne peut le prendre qu'au milieu.

Gilles Deleuze/Félix Guattari, *Mille Plateaux*

1) 1997: Vigésimo quinto aniversario de Helvetas-Paraguay

El 30 de septiembre de 1997 se celebró en el departamento paraguayo de Caaguazú, concretamente en su capital, la ciudad de Coronel Oviedo, un taller que bajo el lema: «Helvetas Paraguay. Identidad Corporativa» trataba de analizar de modo interno la organización.

1997 fue un año importante para Helvetas en el país sudamericano, dado que el 24 de octubre se celebraría el vigésimo quinto aniversario de la asociación suiza en tierras paraguayas, su «aniversario de plata», como lo denominaría E. Werner Külling, secretario general (Geschäftsleiter) de Helvetas en Zürich, en su discurso de bienvenida a la ceremonia conmemorativa en las oficinas de Asunción, ante un auditorio de cuatrocientos invitados que contaría con la presencia del ministro de agricultura y otros altos representantes del gobierno paraguayo, así como con el embajador y el encargado de negocios suizos, además de los preceptivos delegados de las organizaciones contrapartes paraguayas de Helvetas. En ese momento, en pleno ecuador del último lustro del siglo, la organización se hallaba plenamente desarrollada en Paraguay, inmersa de hecho en un proceso de redefinición de sus intereses, toda vez que culminada con los años ochenta una primera fase de establecimiento, y gozaba de buenas relaciones, prestigio y contactos a nivel estatal tanto como entre las organizaciones campesinas que formaban su base.

Señalaremos que en 1997 se celebraba también el vigésimo aniversario de otra conocida institución suiza: la Cruz Roja (Schweizerisches Rotes Kreuz Internationale Zusammenarbeit / Croix-Rouge Suisse / Croce Rossa Svizzera), fundada en el Paraguay en junio de 1977, es decir, media década después que Helvetas (1972). Verena Wieland, Programmverantwortliche de Cruz Roja en el país, recordaba a través de las correspondientes comunicaciones tramitadas por la Embajada de Suiza cómo las tareas de esta organización comenzaron en el este paraguayo (región selvática en aquel entonces) con el objeto directo de ayudar a la preservación de las comu-

nidades indígenas paraguayas, concretamente por medio de dos proyectos en el campo de la salud con las etnias Pai-Tavytera y Chiripá-Guaraní. Objetivos en principio muy distintos de los de Helvetas, dedicada en mucha mayor medida al medio rural y a las comunidades campesinas paraguayas, aunque —como veremos— con alguna incursión en el territorio de la atención y ayuda a las parcialidades indígenas¹. Por descontado, la demarcación de competencias entre ambas organizaciones siempre fue clara, pese al desconocimiento patente en terceros: así por ejemplo, a una solicitud de apoyo para la realización de la Conferencia Nacional sobre Políticas de Salud, cursada en mayo de 1994 a Helvetas-Paraguay por el Centro de Información y Recursos para el Desarrollo del Comité Paraguay-Kansas (CIRD), Jochen Schmitz, a la sazón director de programa de la asociación para la cooperación suiza en Asunción, contestaba informando que «los fondos de Helvetas no están destinados para cubrir el área de salud, por lo cual les recomendamos dirigir su petición a la Cruz Roja Suiza a Berna (Suiza), dado que ellos sí están trabajando en esa área».

También Helvetas, como organización general de marco planetario gozaba de una relativa buena salud en 1997. Había sido fundada cuarenta y dos años atrás, el 18 de junio de 1955 en Zürich con el nombre de «Ayuda Suiza a las Regiones Extra-Europeas», en el contexto de la culminación de la posguerra europea, de reconstrucción de la Europa asolada por la II Guerra Mundial, contexto en el que un comité fundacional de carácter privado decidía constituir en Suiza —país secularmente neutral, caja intocable e intocada en los conflictos bélicos del viejo continente— una sociedad que se ocupara de ayudar a los «países en vías de desarrollo», como comenzaban a ser denominadas en el discurso político y económico postcolonial de la década las regiones asiática, africana, latinoamericana y caribeña, mediante el ofrecimiento de ayuda para el desarrollo económico y social. Diez años más tarde, en 1965, la Ayuda Suiza a las Regiones Extra-Europeas pasaría a llamarse «Helvetas. Asociación de Asistencia Técnica», denominación bajo la que se constituiría en Asunción en 1972, para unos años después modificar de nuevo no su nombre corporativo pero sí sus apellidos explicativos: «Helvetas. Asociación Suiza para la Cooperación Internacional» (denominación vigente en 1997 y sin interrupción hasta su marcha de Paraguay diez años después), en cierta fluctuación simbólica —que afectaría también al cambio de imagen corporativa— muy acorde con los cambios de época y de estrategia en el campo de la propia cooperación internacional.

En Paraguay y en 1997, E. Werner Külling ponía de relieve en su discurso conmemorativo un objetivo del comité fundacional de la organización que, aunque secundario respecto a la ayuda para el desarrollo periférico que constituía su núcleo, de ningún modo resultaba desdeñable: su dedicación a «trabajos de concientización e información en Suiza así como al fomento de

1 Conviene no confundir la fundación oficial de la Cruz Roja Suiza en Paraguay con la primigenia fundación de la Cruz Roja Paraguaya (CRP), a cargo del mítico Dr. Andrés Barbero el 12 de diciembre de 1919: vinculada a problemas relacionados con la salud, la CRP instaló en 1922 y en el contexto de la guerra civil un banco de sangre en un vagón del Ferrocarril Central del Paraguay. Durante la Guerra del Chaco con Bolivia (1932-35) formó grupos de enfermeras y paramédicos en todo el país.

la solidaridad con los desprivilegiados». La futura Helvetas había nacido con el decidido propósito de fundar un movimiento popular suizo de fomento de la solidaridad y la ayuda humanitaria. Nunca se alcanzó del todo este objetivo idealista (tal vez sólo se vislumbró, añadiría algún malintencionado), motor de la organización, pero Külling podía afirmar con orgullo la existencia a finales del siglo XX de unos treinta mil socios organizados en grupos regionales a lo largo y ancho de todos los cantones suizos, así como cerca de ochenta mil donadores que apoyaban sus tareas tanto económica como moralmente: un activo humano en torno a cien mil adherentes en el país de origen que hablaba, ciertamente, de un importante logro en términos de apoyo popular para una organización de ámbito privado que desde un principio trató siempre de mostrarse independiente de todo tipo de intereses, confesionales tanto como político-partidarios.

Helvetas, la más antigua organización pionera en asuntos de ayuda para el desarrollo de la Confederación Helvética, modelo de neutralidad en los ámbitos político y religioso, también constituyó, curiosamente, un referente precursor de la posterior entidad estatal suiza para el desarrollo: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE)², fundada en 1961, con la cual establecería un estrecho vínculo de compromisos desde un principio. De hecho, y dado el carácter precursor de Helvetas, un buen número de sus cuadros técnicos y de gestión pasó a integrarse en el organigrama de la agencia estatal suiza, desde la cual y en adelante siempre apoyarían las acciones en paralelo de la organización privada matriz. Esto, es decir, cierta situación de privilegio ante las autoridades estatales helvéticas en materia de cooperación para el desarrollo, frente a otras organizaciones no gubernamentales suizas, explicaría en cierto modo la cómoda y saneada situación de Helvetas en 1997, más allá de la influencia y el apoyo popular orgullosamente aducido por su secretario general en el acto conmemorativo del primer cuarto de siglo de funcionamiento de las oficinas asuncenas. Las cifras hablan por sí solas: un informe presupuestario elaborado para el ejercicio de 1993 revela que ya entonces el 77'1 % de los ingresos procedía de distintas contribuciones del gobierno suizo (25'470 millones de francos suizos), frente a un 22'9 % (7'530 millones de francos suizos) de recursos propios de Helvetas, entre los que se contarían las contribuciones de los miembros y los donantes de la organización. En 1997, más de las tres cuartas partes del presupuesto anual de Helvetas, cifrado en torno a los treinta millones de dólares americanos, procedía de créditos otorgados por el gobierno suizo a la cooperación internacional para el desarrollo y la ayuda humanitaria, estando constituida la restante cuarta parte por fondos de donaciones y legados de socios y demás particulares, así como aportes de empresas, comunidades, iglesias, ciudades y cantones. Pese a los años de recesión económica del momento, el volumen presupuestario de Helvetas permaneció relativamente estable, lográndose además a mediados de la década el establecimiento de relaciones de cooperación con el Banco

2 COSUDE depende de la DEZA (Direktion für Entwicklung und Zusammenarbeit), organismo estatal suizo encargado de definir la política y las formas de cooperación con los países en vías de desarrollo, en estrecho contacto con el departamento estatal encargado de la economía social: BAWI (Bundesamt für Aussenwirtschaft). En la práctica y para resumir, Helvetas sería una ONG que recibe mandatos de COSUDE asumiendo el desarrollo de los mismos.

Mundial y otras organizaciones financieras internacionales. Sirvan estos apuntes, en los que el presente trabajo no pretende ahondar, para situar una por lo demás bastante trivial aporía en el contradictorio concepto capital de «ONG»: de nuevo, la línea argumentativa sostenida por la dupla Negri/Hardt no pone de manifiesto sino una evidencia, rayana casi en lo obscuro.

¿Cuál era, en este contexto, el área de influencia y de trabajo de la organización a nivel mundial? Alrededor del ochenta y cinco por ciento del presupuesto de Helvetas se canalizaba en los años noventa hacia la cooperación con un total de veinte países de Asia (ocho: Bután, Kirgistán, Malasia, Nepal, Filipinas, Sri Lanka, Vietnam, Uzbekistán), África (seis: Benin/Togo, Camerún, Kenia, Lesotho, Malí, Mozambique), América Latina y el Caribe (seis: Costa Rica, República Dominicana, Guatemala, Haití, Colombia y Paraguay), aunque tal nómina fluctuará dependiendo de las circunstancias y las etapas de la colaboración. Desde un comienzo, la organización priorizó los trabajos en zonas rurales, especialmente en las áreas de infraestructura rural, de manejo sustentable de los recursos naturales y de educación y cultura. Los principios (ideales) que orientaban las tareas de Helvetas podrían resumirse en cinco: predominio de la base, autogestión, justicia, autonomía y cooperación solidaria. De manera explícita y desde un principio, Helvetas no perseguía sólo objetivos materiales, como por ejemplo una mejor alimentación, mejores condiciones de vida, mayor producción o infraestructuras, sino también fines de carácter social, cultural y espiritual, como pudieran ser la superación de la dependencia, la eliminación de las desigualdades, el fortalecimiento de la propia confianza y la autogestión o la toma de conciencia que supone saberse responsable frente al prójimo y el medio ambiente: por descontado, tales objetivos sólo podrían ser alcanzados en la medida en que se crearan condiciones económicas y políticas adecuadas, y a ello apuntaba la línea programática de Helvetas. En sus primeros tiempos, la cooperación estaba directamente dirigida a sustentar las actividades de los distintos organismos gubernamentales, concretándose por parte de Helvetas en el envío de técnicos y profesionales suizos a los respectivos países destinatarios. Sin embargo, a mediados de los noventa ya se habían cumplido dos decenios de cierto giro en este *modus operandi*: la cooperación se concentraba en el apoyo a diversas organizaciones no gubernamentales radicadas en los países destinatarios de la ayuda (las denominadas «contrapartes» de Helvetas: en puridad, una serie de ONG locales que trabajarían siguiendo directrices de la ONG suiza, a fin de cuentas entidad financiadora de las mismas).

E. Werner Külling podía felicitar, por tanto, en la ceremonia del vigésimo quinto aniversario de la presencia de Helvetas en Paraguay, «país simpático» lo llamó entonces. Su última visita había tenido lugar cinco años antes, para celebrar —como no podía ser de otro modo— los primeros veinte años de la organización en Paraguay, coincidiendo con la apertura de un complejo proyecto que iba a ocupar buena parte de los intereses de Helvetas a lo largo de la década de los noventa: la restauración y el mejoramiento del patrimonio dejado en Alto Paraná por el agrónomo y naturalista Moisés Santiago Bertoni, emigrante suizo procedente de la Suiza ítalo-parlante, que siempre representó el más sólido engarce entre Paraguay y la Confederación Helvé-

tica, siendo su nieto, Hernando Bertoni, ministro de agricultura y ganadería en el momento del vigésimo aniversario, uno de los mayores interesados en promover el compromiso suizo en el desarrollo del sector primario paraguayo. El balance de los cinco años transcurridos era para Külling altamente positivo, y el momento, por tanto, propicio para extraer de cara al futuro conclusiones adecuadas de las pasadas experiencias de conjunto, de los aciertos y de los errores cometidos.

A modo de anécdota, anotaremos que para la celebración del vigésimo quinto aniversario de Helvetas en Paraguay se escogió un local tradicional asunceno: el Almacén Viola, sede del Centro de Conservación del Patrimonio Cultural (CCPC, dependiente de la municipalidad de Asunción: nos referiremos más adelante al mismo como contraparte de Helvetas en la realización del Proyecto Moisés Bertoni), situado en pleno microcentro de la ciudad capital, muy cerca del histórico y bello Palacio de Gobierno, sede del poder ejecutivo desde tiempos de los López (mediados del siglo XIX), y colindante con la Chacarita, precario barrio marginal constituido por pobladores que desde finales de la década de los ochenta ocupan las márgenes del río Paraguay —la denominada «franja costera»— a partir de la bahía de Asunción: la peligrosidad de tal vecindario marginal aconsejó la inclusión de una «guardia policial» que fue informalmente³ contratada en la Comisaría 1ª. Metropolitana, del distrito urbano central. En total, el presupuesto del aniversario de 1997, que comprendía los gastos del local, la cena y la ceremonia, junto con los honorarios de la guardia mencionada, la contratación de un folleto informativo cuya redacción corrió a cargo de Ricardo Rodríguez Silvero (analista político y económico de cierto relieve en la época), y diversos materiales de propaganda y obsequio, ascendió a 33.795.600 guaraníes, que al cambio de la época (1 USD = 2.220 Gs.) suponía un monto final de 15.223 dólares americanos.

2) Preparando el aniversario: Identidad y conciencia corporativa

Pero para la visita de Külling y los festejos conmemorativos de 1997 aún faltaba prácticamente un mes en el momento de celebrarse, en la jornada del 30 de septiembre, y en la capital del Departamento de Caaguazú, en Coronel Oviedo, un taller de análisis interno bajo el lema: «Helvetas Paraguay. Identidad Corporativa», motivo con el que iniciábamos estas páginas.

Como tal título indicaba, el objetivo consistía en indagar sobre el conocimiento que acerca de Helvetas, tanto a nivel global como local, poseían sus principales actores, así como en reflexionar sobre el grado de identificación de los mismos con lo que resultaba importante —de hecho, necesario— entender como una corporación: el tema de la «Identidad Corporativa» («C.I.», por sus habituales siglas anglosajonas) ocuparía la parte central del programa de la jor-

3 Como tendremos ocasión de ver, el concepto de «informalidad» resulta indispensable a la hora de abordar todo tipo de relaciones humanas en Paraguay, incluidos lógicamente los acuerdos comerciales.

nada. Los puntos que articulaban dicho programa, la estructuración del taller, la metodología de trabajo, remedaban a la perfección las pautas comunes a cualquier encuentro empresarial. Se aproximaba la visita del secretario general procedente de Zürich, y el marco de los fastos del vigésimo quinto aniversario en que dicha visita se encuadraba hacía imprescindible cierto ejercicio de introspección y análisis sobre la institución y el sentido de su trabajo por parte de quienes a nivel local la integraban.

Participaron del taller la practica totalidad de los integrantes de Helvetas en Paraguay, desde el personal de las oficinas en Asunción (un contable, cuatro administrativas y una limpiadora, junto con la directora local, Gioia Weber) hasta los responsables de cada uno de los proyectos vigentes en el momento, definidos conforme al diseño del Plan Operacional Anual (POA) de áreas y proyectos de Helvetas-Paraguay para 1997, logrado en un seminario-taller realizado en Asunción entre el 14 y el 18 de enero de ese mismo año: 1) el Proyecto Postcosecha (el más relevante, que con quince agrupaba al mayor número de participantes), 2) el Proyecto Moisés Bertoni (más complejo que el anterior, dadas las múltiples relaciones que lo integraban), 3) el Proyecto MAG-BM-HPy (proyecto conjunto entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Banco Mundial y Helvetas-Paraguay), además de los asesores respectivos de las áreas definidas por 4) el Programa de Agroecología y 5) el Programa Mujer, así como un consultor externo (de RT-Consult). En total, veintiocho participantes, todos compañeros y conocidos entre sí, a los que la directora, Dra. Gioia Weber, dirigió al inicio una relativamente simple pregunta, necesaria para las exposiciones posteriores: «¿Qué es Helvetas?». Todos (a excepción de la propia Weber) sintetizaron sus respuestas en tarjetas al efecto, cuya transcripción refleja la realidad del conocimiento subjetivo del grupo, no exento de alguna nota imprevista de humor:

- 1) Asociación suiza para la cooperación internacional, que apoya y promueve el desarrollo rural.
- 2) ONG suiza que coopera con países en vías de desarrollo, especialmente en los sectores más carenciados.
- 3) Organización internacional de cooperación que promueve el desarrollo social campesino.
- 4) Helvetas es la organización que me paga mi sueldo.
- 5) Una ONG suiza que se dedica al desarrollo rural en países del «Tercer Mundo» y a la concientización en Suiza.
- 6) Cooperación Suiza-Paraguay para beneficiar al sector campesino.
- 7) Helvetas es una Asociación suiza en el Paraguay que está ayudando al desarrollo del campesinado.
- 8) Helvetas es una Asociación suiza internacional que promueve desarrollos sociales.
- 9) Helvetas es una Asociación suiza de cooperación con países del sur ofreciendo asistencia técnica, financiera y que cumplió ya 42 años de existencia.
- 10) Asociación suiza para apoyar a los más necesitados (campesinos/agricultores).
- 11) Helvetas es ayudar a la gente a través de la organización campesina.
- 12) Es una organización internacional que apoya el desarrollo rural.
- 13) Agencia de Cooperación que promueve el desarrollo sostenible con respecto a los recursos naturales y el desarrollo equitativo entre hombres y mujeres.

- 14) Helvetas, Asociación con fines de mejorar la vida del campesino.
- 15) Es una organización internacional que presta ayuda en áreas rurales.
- 16) Es una ONG con sede en Suiza y varias agencias en países en desarrollo, uno de ellos nosotros, Paraguay.
- 17) Asociación que trata de mejorar la vida campesina.
- 18) Es una institución que apoya a sectores marginados de la sociedad.
- 19) Es una ONG, sin fines de lucro, que apoya a organizaciones campesinas.
- 20) Es una institución de cooperación para el desarrollo comunitario.
- 21) ONG que recauda y administra fondos para apoyar el desarrollo.
- 22) Es una ONG internacional que apoya y promueve al campesinado.
- 23) Es una ONG suiza que coopera para/con el desarrollo rural del Paraguay.
- 24) ONG que coopera con los proyectos de desarrollo en el Paraguay.
- 25) Helvetas es una agencia de cooperación internacional, sin fines de lucro.
- 26) Organización internacional que apoya e instruye a organizaciones campesinas y ONG en países en desarrollo.
- 27) Una Asociación suiza, privada, que coopera con el proceso de desarrollo de las bases en tres continentes.

En general, de estas respuestas se podría concluir el hecho de que los funcionarios de Helvetas se representaban la organización como una asociación benefactora con capital suizo dedicada al desarrollo de los campesinos, representación cuyo fundamento sería rigurosamente correcto: en efecto, los proyectos y áreas atendidos por Helvetas en Paraguay se desarrollaban desde un principio en el campo, con los campesinos y la actividad rural. En el «interior», la extensa periferia de ese mundo aparte urbanizado o en vías de urbanización que sería la capital del país, Asunción, emulada apenas por otras ciudades capitales de provincia. También se identificaba a Helvetas con actividades tendentes a mejorar la calidad de vida de los sectores sociales marginados y con mayores carencias. «Marginados» y «carenciados», grupos en Paraguay coincidentes en gran medida con el campesinado o que, como realidades suburbanas, tienen en él su origen, serían ciertamente focalizados por Gioia Weber en esta reunión como «poblaciones-meta» de la labor de Helvetas. La organización era definida como una ONG privada suiza, sin fines de lucro (esto es: entidad inversora a fondo perdido), que recaudaba y administraba donaciones extranjeras destinadas a la realización de los proyectos citados.

Después de la puesta en común de las diversas ideas y opiniones sobre la definición de la organización, y tras aclarar diversos aspectos tocantes tanto a la identidad como a la historia de Helvetas en el mundo y en Paraguay, la directora, Dra. Gioia Weber, centró el resto de la jornada en el concepto del *rol Helvetas*: «Nunca hay que olvidar que nosotros somos Helvetas-Paraguay» era la consigna, y en torno a ella giró la reflexión sobre la asunción del papel de la organización por parte de sus miembros, representantes de Helvetas en todo momento y lugar, dentro o fuera de la institución. Por supuesto, el lugar privilegiado era el trabajo, ya fuese en la oficina o en los distintos eventos a celebrarse en el campo, ya en actos oficiales o en las relaciones con los distintos ministerios, ONG, contrapartes, prensa, interesados y poblaciones-meta en general, destinatarios de la transmisión de conocimientos tanto como de tecnología a que se aplicaban los proyec-

tos. Ahora bien, la identidad corporativa no podía quedar ligada únicamente a este ámbito, sino que debía desbordarlo para integrar igualmente tiempos y situaciones cotidianas cuyo estatuto intermedio (entre la vida laboral y la personal) lo requería: al conversar con la gente en todo momento, no necesariamente el del trabajo, en todo tipo de reuniones informales en que se tocara el tema del desarrollo rural, en la asistencia a recepciones, cursos y seminarios de capacitación, en la realización de trámites administrativos, etc. En definitiva, siempre que llevase a cabo actividades aun enfocadas al propio desarrollo, el integrante de Helvetas debía sentirse identificado con los instrumentos, estrategias, principios, política y filosofía de Helvetas. El «SER Helvetas» había de cristalizar en un proyecto de vida capaz incluso de superar la mera adscripción a un «rol» de orden profesional.

A esto iba dirigida principalmente la reflexión en la capital del departamento de Caaguazú, a 137 kilómetros de las oficinas centrales de Helvetas en Asunción: a reconocer y apropiarse la idea de pertenencia a una corporación, a reforzar una «identidad corporativa» cuyas características principales podían agruparse y a la par desglosarse en dos ámbitos básicos:

1) El externo, definido por cierto número de materiales bien visibles y destinados a ofrecer al «otro» una imagen sólida, homogénea, estructurada y sin fisuras, a partir de diversos elementos: el logotipo (color, tipo de letra, nombre, forma, símbolos), la oficina (con sus muebles, dependencias y modos de estar en ella), los vehículos (con sus marcas, colores y logotipos externos), la papelería (membretes oficiales, sobres), los productos de trabajo (silos, casetas, perchales, etc.), los materiales didácticos y hasta la utilería empleada como medio de promoción (edición de calendarios, agendas, carteles, estandartes, etc.).

2) El interno, íntimamente ligado al anterior (piénsese, por ejemplo, en aquellos «modos de estar» de los cuerpos en una oficina) y definible a través de cierto número de grandes conceptos: la filosofía de Helvetas (vida, trabajo, funcionamiento en equipo), la conducta (seriedad, profesionalidad, atención a los reglamentos y normas de obligado cumplimiento en la corporación), el convencimiento (esto es: la convicción íntima acerca de lo que se hace y para qué se hace), la idoneidad (el saber técnico sobre lo que se hace y la capacidad y voluntad de hacerlo lo mejor posible), los métodos y metodologías (procesos, herramientas, documentaciones, etc.) y, por fin, la política (la toma de decisiones, las áreas a fomentar, las formas de los proyectos, etc.).

Entre ambas formas de identificación, en este «SER Helvetas» objetivo del taller, quedaba de modo indefectible el «personal», interesante —e inquietante— elaboración mercadotécnica a partir del no menos problemático concepto metafísico de «persona», en cuyo análisis no nos detendremos. Como toda empresa, Helvetas poseía una «filosofía» propia, vagamente expuesta en una serie de cuadros conceptuales que ocuparon la reflexión de los participantes en el taller:

principios de trabajo	concepto de justicia	concepto de autonomía
trabajo con las bases	atención a la justicia social	fomento de la autonomía local
ayuda a la autogestión	atención a los derechos humanos	cooperación solidaria
		solidaridad social

Con relación a tales principios, el personal de la empresa debía ser consciente y atender cierto número de procesos, integradores de una realidad intrínseca al trabajo local de Helvetas en Paraguay, procesos que debían de respetar y a los que era preciso adecuar un determinado estilo de trabajo y vida, con las miras siempre puestas en una coincidencia íntima, personal, una suerte de «comunidad» corporativa. Dichos procesos, enmarcados en una estrategia laboral orientada a mejorar la calidad de vida en el extranjero (conforme a principios concebidos para toda la organización y desde el «dato» de la vida suiza), de modo que la misma fuese evolucionando hacia una mayor eficiencia, eficacia y sustentabilidad, brindándose así un aporte apreciable al mejoramiento de las condiciones vitales de las personas desfavorecidas en los países del sur, podrían resumirse en el esquema siguiente:

búsqueda conjunta de soluciones con las contrapartes	equidad e igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres	aprendizaje intercultural mutuo	protección del medio ambiente	responsabilidad económica y social
--	--	---------------------------------	-------------------------------	------------------------------------

En definitiva, la filosofía de Helvetas-Paraguay había de comprenderse íntimamente ligada a una metodología de trabajo: a fin de cuentas, la forma en que toda corporación pretende llegar a sus objetivos es el fiel reflejo de su forma de pensar y su imagen, la pretensión de su hacerse visible. Una conclusión firme del taller preparatorio para la conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la institución suiza en el país era la posibilidad —tanto como la necesidad— de aprender dicho método y dicha filosofía. El uso de y el respeto por las características externas son sólo —argumentaba la directora en Paraguay— la manifestación del arraigo que el personal muestra de su convicción, y a cada uno de los integrantes de dicho personal le compete un tiempo distinto —personal—, necesario para lograr el justo equilibrio dentro de su rol.

Como señalamos anteriormente, Helvetas comenzó a cooperar con el Paraguay de manera oficial en el año 1972. De modo previo, ya existía entre el gobierno de la Confederación Suiza y el de la República del Paraguay un Acuerdo de Cooperación Técnica y Científica que fue ratificado por la Ley paraguaya 269, publicada el 20 de mayo de 1971. En su artículo 6º, tal acuerdo

estipulaba que el gobierno paraguayo asumiría el compromiso de «eximir de tasas portuarias, de derechos de importación y exportación y demás gravámenes públicos los objetos suministrados por el gobierno suizo para los distintos proyectos». Acorde con el espíritu de la ley, Helvetas-Paraguay (que en adelante abreviaremos a menudo como HPy), fundada como uno de los proyectos apoyados por el gobierno suizo, fue acreditada como Misión Oficial Extranjera (MOE), estatus que confería a sus directivos extranjeros la condición diplomática, pese al carácter en teoría «privado» de la organización. Desde un inicio, HPy establecería una estrecha relación con el Ministerio de Agricultura y Ganadería paraguayo (en lo sucesivo: MAG), dados los fines originalmente perseguidos por la institución, y un acuerdo con dicho ministerio fechado el 12 de marzo de 1990, tras la caída del dictador Alfredo Stroessner, ratificaba el ejercicio de sus actividades en el marco de la citada Ley 269/71. Lo que en la práctica exoneraba a HPy de todo tipo de gravámenes impositivos, incluidos los concernientes al IVA, introducido en la administración fiscal paraguaya a mediados de los noventa.

3) Algunos prolegómenos: Las tres etapas de Helvetas-Paraguay

En nuestra investigación, vamos a emplear una periodización *sui generis*, establecida sobre criterios de intensidad, más que de cronología. La presentación anterior, centrada en el año 1997, con la excusa del vigésimo quinto aniversario de Helvetas en Paraguay, nos ha de servir para distinguir en principio tres períodos o fases en la actividad de la institución suiza en este país sudamericano, con un transcurso total de treinta y cinco años, entre el 24 de octubre de 1972 y el 31 de diciembre de 2007. Estas tres fases podrían señalarse, entonces, mediante el siguiente esquema:

1) La fundación y los esfuerzos por consolidar el programa de cooperación suizo: desde 1972 hasta finales de 1996. La dirección transitará por distintos actores, de los que destacaremos al último: Jochen Schmitz (1992-1996).

2) El que podríamos denominar «período intermedio», comprendido entre la asunción de la dirección de Helvetas-Paraguay por Gioia Weber en 1996 y su salida del cargo, a finales de 1999. En realidad, se trata de un período de intenso trabajo, en el que se fortalecen muchas de las líneas abiertas al final de la etapa anterior (el período de Schmitz), culminando o reformulándose algunas de ellas.

3) Por fin, el período comprendido entre el momento en que el equipo pasa a ser dirigido por Giorgio Gianinazzi, a inicios de 2000, y la retirada de la organización del país, a finales de 2007. Se trata de un período que incorporará un profundo giro al sentido del trabajo y de la cooperación suiza misma en Paraguay, giro encuadrado en las siglas de un nuevo proyecto / programa: «TTR» (Tekoporã ha Tekojoja Rekávo).

Estas tres etapas, a su vez, implican contextos políticos distintos, dadas las peculiares características en este sentido del Paraguay. Así, la primera etapa, de fundación y consolidación de Helvetas, a través sobre todo de la creación de la Escuela Agromecánica de Caacupé (EAC), vendría marcada por la dictadura militar del general Alfredo Stroessner, en su período de mayor auge: la década de los setenta, arropada en principio por dictaduras de juntas militares en los países del área: Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Uruguay, el tristemente célebre «Plan Cóndor» de la América del Sur, bajo los auspicios del Nobel de la Paz de 1973 Henry Kissinger y la «doctrina Nixon» para la región; pero también recorre esta etapa el momento de decadencia de la dictadura stronista (política e institucional, antes que económica), en los años ochenta, que terminarían con el derrocamiento del general en 1989, su exilio a Brasil (jaula áurea donde permanecerá hasta la muerte) y el establecimiento de una junta militar y un gobierno provisional presidido por su consuegro, el general de división Andrés Rodríguez⁴, que finalmente y tras establecer una nueva Constitución política (1992), entregaría plenamente el poder a las urnas a comienzos de los noventa. Hay que recordar que el Ministerio de Agricultura y Ganadería fue desde un principio el más importante interlocutor —y hasta contraparte en muchos proyectos— de Helvetas-Paraguay, de modo que no podemos esquivar en nuestro estudio las relaciones con el mismo. La primera etapa de la organización, por tanto, hubo de vérselas con una dictadura en sus dos momentos de pleno auge y decadencia, con cuanto esto implica a nivel internacional, así como con los primeros años de la nueva democracia (primera media década de los noventa). Igualmente, conviene señalar que hablar de «nueva democracia» es en cierta medida un modo ambiguo de referencia en el caso paraguayo, pero en cualquier manera más exacto, si se quiere, que hablar de un «restablecimiento» de la democracia, porque materialmente no se puede mencionar un período serio —por corto o precario que se desee— que merezca aun formalmente esa denominación en la historia del Paraguay: las «democracias» anteriores a Stroessner no pasaron de ser regímenes con accesos cuando menos fraudulentos al poder y con frecuentes desalojos del mismo a manos de periódicas asonadas militares. También es de destacar que en la «nueva democracia» continuó gobernando de modo ininterrumpido la antigua Asociación Nacional Republicana (ANR), más popularmente conocida como Partido Colorado⁵: la misma y ancestral asociación política

4 Se dice que Stroessner, desde Brasil, reconoció a todos los integrantes del gabinete que preparaba la transición a la democracia, ya que habían sido sus leales amigos y colaboradores, y exclamó entonces: «Allí sólo faltó yo...» (Cfr. Miguel H. López, «Stroessner y “Yo”». La complicidad con la dictadura (1954-1989)», en Antonio Tudela Sancho y Jorge M. Benítez Martínez (Comps.), *Pensar en Latinoamérica*, Ed. Marben, Asunción, 2006, p. 172). Téngase en cuenta que en el exilio brasileño, el dictador nunca dejó de cobrar hasta su muerte el 16 de agosto de 2006 sus emolumentos de General en Jefe —retirado— de las Fuerzas Armadas paraguayas, pensión que con religiosidad mensual le hacía llegar el gobierno democrático de la nación.

5 De hecho, el «relevo» o la alternancia de las tendencias políticas a nivel de gobierno no se daría hasta junio de 2008 (por consiguiente, meses después de la retirada formal de Helvetas del Paraguay), con la asunción del antes obispo Fernando Lugo a la Presidencia de la República, al frente de un inestable combinado de fuerzas (la llamada Alianza Patriótica) que incluyen al histórico Partido Liberal Revolucionario Auténtico (PLRA), ideológicamente de centro derecha, defensor en buena medida de los intereses de una oligarquía ganadera, financiera y empresarial, junto con organizaciones populares y movimientos sociales y políticos de izquierda y extrema izquierda como el pro-bolivariano Partido del Movimiento al Socialismo (P-MAS), el Movimiento

que formó la base civil del régimen militar de Stroessner, funcionando como partido único la mayor parte del tiempo que duró la dictadura, la más prolongada en la historia del cono sur americano. Con todo, siempre se puede aducir la lucha interna de familias en el seno de dicha agrupación —algunas tan perseguidas bajo el régimen estronista como fuera perseguida la oposición al mismo, agrupada bajo el no menos antiguo Partido Liberal—, que abrió a comienzos de los años noventa un clima social de euforia y esperanza hacia el futuro tanto como de estudio, señalamiento y, en la medida de lo posible, persecución de los crímenes de la dictadura (no exenta, desde luego, de un notable y vigoroso grupo de nostálgicos y partidarios bajo la democracia). Tras derrocar a su consuegro el 3 de febrero de 1989, el general Rodríguez se había presentado como candidato de la ANR (Partido Colorado) a elecciones «libres» celebradas el primero de mayo de ese mismo año, en las que obtuvo el 74'1 de los sufragios, ocupando su entorno colorado dos tercios de los escaños tanto en el congreso como en el senado. En junio de 1992, como señalamos, se aprobó una nueva Constitución democrática y, por fin, en mayo de 1993, Juan Carlos Wasmosy, un civil al frente del mismo Partido Colorado, obtuvo la presidencia de la República en unos comicios que por su observancia de las reglas del juego y la aprobación de los observadores internacionales suelen ser considerados los primeros de esta nueva etapa política en libertad convencional.

La segunda etapa, en la que nos estamos centrando desde el comienzo de estas notas, pertenece al momento de mayor preocupación política por la defensa y consolidación de la nueva democracia. Hay que tener en cuenta que en su último año, 1999, se llevará a efecto un intento de golpe de estado cuyas circunstancias y responsabilidades nunca fueron aclaradas del todo⁶: la respuesta de la población civil sí fue rotunda, y finalmente el episodio quedó como aviso para futuros navegantes, recordado por el mes en que se desencadenaron los acontecimientos: el «Marzo paraguay». A fin de cuentas, tal intentona golpista hunde sus raíces en un intrincado pulso de poder en el seno de un gobierno, el presidido por Juan Carlos Wasmosy desde mayo de 1993, que además de nuevos repuntes en la secular corrupción administrativa a todos los niveles,

Tekojojá, etc. En su momento, la expulsión del Partido Colorado de las bancadas gubernativas (tras más de sesenta años de ocupación ininterrumpida de las mismas) fue visto como el auténtico final de un proceso de transición a la democracia, iniciado casi veinte años atrás con el derrocamiento del general Stroessner. Con todo, el hecho de no tener el nuevo gobierno mayoría en ninguna de las dos cámaras legislativas, en las que el Partido Colorado mantiene una mayoría holgada, además de contar con un poderoso aunque problemático aliado en la tercera fuerza política del país, la Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) y su líder indiscutible, el antiguo general golpista Lino Oviedo, colorado disidente con amplia base popular, unido a las tensiones internas de tan distintas facciones en la coalición de gobierno y el rápido y creciente desgaste de la poco antes popular figura del presidente de la República, político no «profesional» cuyos errores tácticos magnífica a diario la prensa, abren una incógnita en el futuro de este gobierno, desde la perspectiva del momento en que se escriben estas notas, a finales del año 2009.

6 El personaje sobre el que la opinión pública cristalizó la responsabilidad de modo casi absoluto fue el entonces coronel Lino Oviedo, jefe del destacamento de caballería en Asunción (esto es, la división acorazada), luego inhabilitado y encarcelado durante un período de tiempo que concluye con su muy polémica excarcelación en 2008. Ascendido a general de división, Lino O, como se le conoce popularmente, se presentó a las elecciones presidenciales de ese mismo año con su propio partido político, fundado tiempo atrás: la UNACE (Unión Nacional de Ciudadanos Éticos, anteriormente llamada de Colorados Éticos), logrando convertirse en la tercera fuerza con representación parlamentaria, conforme señalamos en la nota anterior.

aportó al país dos graves crisis financieras, en 1995 y 1997, años en que prácticamente fue aniquilada la totalidad de las empresas financieras locales, sobreviviendo tan sólo las entidades extranjeras. Ecos de tales convulsiones, que afectaron decisivamente y afectan hasta hoy la línea de flotación de una clase media antes relativamente acomodada, pueden escucharse entre las líneas de numerosos documentos de importancia para nuestra investigación, que concede prioridad a esta década, los años noventa, por los que discurre la fase intermedia de la organización suiza-paraguaya.

Finalmente, la tercera etapa, los años que van desde 2000 hasta la extinción de la organización en suelo paraguayo a fines de 2007, representan a nivel político la supervivencia en el proceso democrático de prácticas y circunstancias que en numerosas ocasiones han sido vistas —en un juego fantástico de cruces entre una miopía ciudadana no muy alejada de la inopia y los trampantojos de una no muy sublime ingeniería política— como rémoras del quehacer de la administración pública en el pasado: 1) La corrupción en amplias escalas, con una presencia en el nivel de lo micro, de la vida pública cotidiana, que pasa a menudo entre la población como mal endémico paraguayo; no sólo es consciente de ello la resignada población: Paraguay suele aparecer en los informes oficiales de diversos organismos internacionales de control no gubernamental como uno de los países a nivel planetario donde la población percibe un mayor número de prácticas de corrupción, baste citar que ocupa un *rank* de 154 (sobre un máximo de 180) en el Corruption Perceptions Index (CPI) publicado para 2009 por Transparency International. 2) El caudillismo sempiterno, enquistado en cada etapa del nuevo camino democrático, con presidentes que suelen presentarse como la panacea al mal endémico, que muy al contrario agravan con alguna característica personal (una suerte de «tic» propio, pronto identificado por la población y hasta celebrado a modo de defensa humorística en la impotencia frente a lo fatal adverso), mientras tratan con modos más o menos evidentes de sortear la prohibición constitucional de prolongar un único mandato posible de cinco años⁷, para acabar denostados y arrinconados de la vida pública por las luchas intestinas en el seno de la ANR o de cualquier otra formación política. 3) El personalismo de toda acción en el marco de «lo público», todavía muy ligado al terreno de «lo propio», en una tradición que se remontaría por lo menos hasta tiempos de los López (la stirpe familiar gobernante a mediados del siglo XIX, ligada al propio Gaspar Rodríguez de Francia, dictador perpetuo) o hasta sus orígenes coloniales previos a la Independencia (1811): en suma, todo cambio en las jerarquías administrativas, desde la presidencia del gobierno hasta el más mínimo negociado provinciano, es temido por cuanto supone de anulación del trabajo llevado a ca-

7 Como sanciona quizá con excesiva cautela la Constitución democrática de 1992, en un intento del constituyente por alejar el conocido fantasma de la perpetuación en el cargo, característica de un Stroessner que el 15 de agosto de 1988 juraba como presidente del Paraguay por octava vez consecutiva en treinta y cuatro años, para un mandato que debía llegar hasta 1992 y que fue truncado por su destitución. Y no sólo del dictador: hay quien remontaría la historia del presidencialismo vitalicio hasta Domingo Martínez de Irala, el primer gobernador español de Asunción, uno también de los primeros «dictadores» de Latinoamérica. O, por decirlo con las palabras que emplea Augusto Roa Bastos en su monumental *Yo el Supremo*: «Aquí, la perpetuidad es nuestro negocio. Yo en lo mío. Usted en lo suyo.» (Ed. El Lector, Asunción, 1997, p. 259).

bo por la anterior administración, como si fuera imprescindible comenzar de nuevo, incluyendo juicios de valor sobre el personal cesante y enjuiciamientos de la lealtad personal del funcionario permanente. 4) El clientelismo, en fin, que todo este mar de cosas arroja sobre las costas de la administración pública y aun sobre la población entera, en alta medida encuadrada en las filas partidistas de uno u otro caudillo, de una u otra familia política, de una u otra facción sentimental o interesada (si no ambas a la vez), a través de una densa red de seccionales o barriales del Partido Colorado bien visibles en el espacio urbano de una ciudad-capital-isla como Asunción (y omnímodas en las localidades de interior), o de puestos de comando en el caso del Partido Liberal, mucho menos extendido que la ANR, por no citar más que las dos opciones mayoritarias. Si se suma a esto la inestabilidad y la ingobernabilidad de cualquier fórmula de compromiso ensayada, se obtendrá un curioso caldo de cultivo para, a la postre, el país latinoamericano políticamente más «aburrido», en el decir de algunos analistas, y con menor cambio visible de la «realidad», por comparación con las naciones limítrofes. Como señalamos en nota al pie (nº. 5), Helvetas ya se habrá retirado de Paraguay cuando asuma la Presidencia de la República, al frente de una difícil coalición de fuerzas dispares, Fernando Lugo, ex-obispo del conflictivo departamento paraguayo de San Pedro, ligado como sacerdote al en las pasadas décadas muy conocido movimiento católico latinoamericano de la «Teología de la liberación», introduciendo así una quiebra histórica —aunque posiblemente nada más que eso: otro paréntesis en la peculiar memoria política paraguaya, repleta de dolientes ocasiones desaprovechadas— en la dilatada y continua tenencia del poder ejecutivo por parte de la ANR o Partido Colorado.

4) El período intermedio: Gioia Weber y Helvetas-Paraguay (1996-2000)

El día siete de octubre de 1996 fue presentada oficialmente Gioia Weber al equipo de Helvetas en las oficinas que ocupaba la organización en Asunción, en el nº. 2159 de la céntrica avenida Azara, entre Mayor Bullo y 22 de Setiembre. La nueva directora, que de suyo introducía ya la novedad de una mujer al frente de una institución como Helvetas en Paraguay, reemplazaba en el cargo a Jochen Schmitz, cuyo mandato dejaba en la tesitura del reemplazo logros y problemas notables, como correspondía a un momento cenital en la operatividad de Helvetas en el país. Con todo, no era la primera vez que Gioia Weber visitaba el Paraguay: de la correspondencia interna de la organización se desprende que ya anduvo de visita, en calidad de coordinadora de Helvetas (Suiza) para América latina, los días del 18 al 31 de marzo de 1993, durante el mandato de Jochen Schmitz, y que durante esa visita se aprovechó para hablar con el entonces ministro de Agricultura y Ganadería, Ing. Raúl Torres, así como se programó una visita a la Escuela de Agromecánica de Caacupé (EAC), el proyecto modelo de la cooperación suiza en Paraguay durante la primera etapa y hasta esa fecha. También estaría Weber presente en Paraguay a finales de febrero de 1996 (meses antes, por tanto, de su designación como directora de HPy), con el fin

de asistir al lanzamiento oficial del Proyecto Postcosecha Paraguay (PCP), como tendremos ocasión de recordar más adelante.

La Dra. Gioia Weber era especialista en Antropología Social y Cultural, y había realizado en México una investigación de campo en una comunidad indígena como parte de su pasantía académica, siendo aquella la primera vez que tuvo contacto con la América de lengua española. Al finalizar su proyecto de Maestría, Weber inició su trabajo en la cooperación, primero en Cáritas y a seguido en Swissaid como responsable de proyecto en Ecuador y Colombia, desde donde regresó a Suiza para integrar una cátedra de Antropología en la Universidad de Zürich, institución en la que preparó su Tesis doctoral. Tras la defensa de la misma, ingresó en Helvetas, y cinco años después se encontraba en Paraguay como directora de proyecto. De la lectura del acta de la reunión en que se le dio la bienvenida se infiere que Gioia Weber conocía bien el trabajo llevado a cabo bajo la dirección de su antecesor, trabajo que valoraba positivamente y cuyo propósito era afianzar y aun superar, tratando de establecer con el equipo de Helvetas-Paraguay una cooperación basada en un clima de franqueza y apertura, de diálogo y comunicación entre todos con el compromiso de lograr la excelencia en el trabajo. Al final de sus palabras y motivos de presentación, usuales por lo demás en este tipo de actos, Gioia Weber reconocía su interés por conocer mejor el cono sur americano, al tiempo que —en un sintomático intento por romper el hielo— atribuía su presencia en Paraguay al hecho de «no existir otra vacancia». El cargo, con todo, poseía cierto atractivo. Al carácter oficial de personal con visado diplomático que conllevaba el reconocimiento de la institución como Misión Oficial Extranjera (MOE) había que sumar —al margen de la correspondiente retribución y beneficios en concepto salarial— diversos incentivos, como el alquiler a cargo de la organización de un departamento privado cuyo monto mensual ascendía a 1.000 dólares americanos (2.220.000 guaraníes al cambio de la época): suma idéntica a la que también mensualmente demandaba el alquiler de las oficinas de Helvetas.

Del taller titulado «Helvetas Paraguay. Identidad Corporativa», que se celebraría casi un año después en Coronel Oviedo y al que ya hicimos referencia más arriba, así como de la mayor parte de actas de reuniones corporativas, comenzando por esta primera de inicios de octubre de 1996, podría inferirse un cierto y peculiar carácter de la nueva directora, en lo que al trabajo en la organización y al entendimiento del sentido de ésta se refiere. Sin duda, la preocupación de Gioia Weber por una labor bien hecha, responsable, profesional, en un marco de claridad y comprensión por parte de la totalidad del equipo de Helvetas de cuanto significaba ser parte de la institución, el «personal» que en suma integraba una empresa con un capital simbólico relevante, con el que merecía la pena identificarse en el día a día, tal preocupación, afirmamos, nunca fue ajena a los directivos anteriores, comenzando por Jochen Schmitz, quien a fines de 1996 dejaba el testigo de la dirección en manos de la Dra. Weber. Sin embargo, algo que ésta constataba ya en la primera reunión de asesores en que fuera presentada oficialmente al equipo era la «informalidad» propia del trabajo de éste. En el orden del día de aquella sesión, correspondiente al 7 de

octubre de 1996, y tras dicha presentación, se dio lectura y aprobó el acta de la anterior reunión, celebrada el 23 de septiembre, así como la puesta a punto de los planes e informes de la agenda de Helvetas. Ya ahí se puso de manifiesto la necesidad de supervisar y corregir diversas inercias propias del equipo de asesores: la recién llegada directora de programa pudo comprobar que los últimos planes trimestrales aún no se habían redactado, una vez concluidas las fechas de vencimiento de tal actividad, existiendo numerosas incoherencias en los informes existentes que Weber atribuía a la escasa o nula atención que se le daba a la elaboración de los planes, así como a la rapidez con que los mismos eran redactados. En otras palabras, ella se veía incapaz de entender —tras la lectura de la documentación que oficialmente generaba a nivel local la institución— qué tipo de actividades concretas se habían realizado en el marco de los proyectos abiertos, ni cuál era el propósito de las programadas para un tiempo inmediato. Tal documentación oficial ni siquiera dejaba constancia del término exacto de una determinada actividad, dado que muchas veces los informes sólo hablaban de su inicio, dejando abiertos procesos que, sobre el papel, se diluían en el tiempo, la desidia y finalmente el olvido. Gioia Weber insistió ante el personal de Helvetas en la necesidad de tomarse en serio las labores burocráticas, de constancia administrativa, en la obligación de ser más precisos, más concretos a la hora de describir y detallar trabajos y procesos, labor a la que había que aplicarse tratando de eludir hasta la más leve imprecisión, no dejando pasar más de una semana entre la conclusión de un determinado evento y la correspondiente presentación de un informe claro y legible del mismo. Por otro lado, para Gioia Weber era importante y necesario trabajar en la integración de las áreas que componían los distintos proyectos de Helvetas en Paraguay: todos los indicadores apuntaban a que los asesores y los equipos de trabajo funcionaban de manera estanca, más que autónoma, sin relacionarse lo más mínimo entre sí. Lo cual implicaba una escasa comprensión de la propia organización como un todo integrado cuya identidad había que asumir en tanto que misión o empresa conjunta, cuyo Plan Operacional Anual (POA) debía ser el punto de partida y meta en que se integraran como sistema las distintas áreas abiertas en Paraguay, y no como una simple inercia burocrática destinada a generar una ficticia unidad no más allá del papel y la necesaria rendición periódica de informes. En este sentido, la nueva directora sería taxativa, al considerar que su demanda no implicaba «una integración física, solamente, sino una integración conceptual y práctica si fuera necesario». Se abría así el camino hacia un urgente encuentro interno de los asesores y coordinadores de áreas a fin de lograr tal integración de cara a 1997 (encuentro que se daría en Asunción entre el 14 y el 18 de enero de ese año próximo, para estudiar el POA de áreas y proyectos de HPy, como señalamos páginas atrás) y, con carácter más general pero no por ello menos urgente, teniendo en cuenta el hecho de que a finales de 1997 habría de conmemorarse el vigésimo quinto aniversario de la organización en suelo paraguayo, el taller de análisis igualmente interno acerca de la «Identidad Corporativa» de Helvetas (taller con el que comenzamos nuestras notas y que, en efecto, se celebraría en Coronel Oviedo a finales de septiembre). En fin, a una de las asesoras, Dolly Franco, encargada del Área Mujer, se le indicó que —«a pesar de ser instruida»— aún no manejaba ade-

cuadamente los instrumentos de planificación y elaboración de informes, cometiendo reiteradamente errores contra los que nada habían podido en el pasado las observaciones del anterior director, Jochen Schmitz, presente en la reunión, quien se lamentó con cierta resignación: «Si estos instrumentos —dijo— no son bien utilizados, no sirven para nada».

No señalamos todo lo anterior a modo de anécdota. Antes al contrario. En la reunión oficial que comentamos estaban presentes dos directores de Helvetas, responsables de proyecto a nivel local en un país que en —el momento— resultaba prioritario para la organización en América Latina y, por extensión, en el mundo, si se comparan los presupuestos asignados a las distintas sedes. Un director saliente, Jochen Schmitz, y una directora entrante, Gioia Weber. Esta última podía comprobar que, pese al casi cuarto de siglo transcurrido de implementación de la cooperación suiza en Paraguay, el equipo de trabajo, compuesto por asesores locales, esto es, de nacionalidad mayoritariamente paraguaya⁸, resultaba ser prácticamente incapaz de organizar una mínima y clara planificación de sus actividades, de hacerlo respondiendo de forma conjunta a la misión integrada que representaba Helvetas y, en fin, de dejar constancia escrita precisa, puntual y definida de la labor realizada. El manejo «informal» de la administración (si se puede decir así, ya que en los planes que revisaba Weber no aparecía, para su asombro, la propia área administrativa de la organización) constituía un vicio de formación del personal, un defecto a corregir sobre la marcha, desde el primer momento de su mandato. Jochen Schmitz asentía y corroboraba cada palabra de su colega. Pero su momento había pasado, tras años en los que la incorporación de instrumentos y pautas de organización no habían dejado mucha huella. Weber, tan amante de la estructuración y la aplicación de esquemas profesionales de trabajo, constataba este problema, y posiblemente había de sospechar que la «informalidad» no iba a dejarse someter fácilmente a sus deseos de control y clarificación administrativa. No por lo menos en los primeros tiempos de su labor como funcionaria principal de HPy. Al final de su período como directora comprendió que tal esfuerzo estaba destinado al fracaso, y que tal vez la «forma» o su carencia no fueran sino erróneos modos de encarar —en Paraguay— la misión de Helvetas.

Las distintas etapas de Helvetas en Paraguay vienen marcadas por el desarrollo de distintos proyectos de trabajo. Evidentemente, las fechas de inicio y de finalización de cada proyecto no coinciden con las que demarcan nuestra distinción de partida de tres períodos o etapas en HPy. La dinámica lógica e histórica habla de una fase de transición entre estas etapas en la que determinados proyectos, herencia del momento anterior, van concluyendo para dejar su lugar a otros, conforme a la tendencia del nuevo equipo directivo. Por ello, podemos identificar cada

8 Según el *Jahresprogramm* de Helvetas de 1997, el personal suizo en ese año se limitaba a tres personas: la propia Gioia Weber, en calidad de Directora, Volker Sitta, coordinador del Proyecto Moisés Bertoni (PMB) y Sandro Bentele, técnico del Área de Agroecología (AE) encargado desde abril de 1997 del Proyecto piloto en Algodón Orgánico (PAO).

proyecto con el período de Helvetas en que fue ideado, implementado y desarrollado, así como con el período inmediatamente posterior en que se trabajó para culminarlo.

Conforme a este esquema, podríamos realizar la siguiente distribución cronológica de las principales actividades de la organización:

I Etapa – 1972-1996	II Etapa – 1996-2000	III Etapa – 2000-2007
Escuela Agromecánica de Caacupé – 1972-1998		
	Pry. Postcosecha Py – 1995-2001	
	Pry. Moisés Bertoni – 1994-1998/2001	
	Área Mujer – 1992-2001	
	MAG-BM-HPy – 1997-2001	
	Área de Agroecología – 1992-2001	
		Proyecto TTR – 2000-2007

Así, podemos visualizar fácilmente la adscripción de un buen número de proyectos a los años finales de la primera etapa (en la que, con todo, predomina desde el inicio uno de ellos: el correspondiente a la EAC), de los cuales algunos atraviesan la segunda etapa para concluir con la misma o en su transición a la siguiente. La tercera y última etapa significaría la apertura de un nuevo proyecto, TTR, en el que todos los anteriores se sumirían, adquiriendo un sentido nuevo.

Dado nuestro peculiar interés narrativo en este ensayo, vamos a centrarnos a continuación en los proyectos que comenzaron en la segunda etapa, o que habiendo comenzado en los años finales del período anterior tuvieron sin embargo un desarrollo notable en el segundo. Todos estos proyectos, repetimos, finalizarán en o con el mandato de Gioia Weber, aunque la culminación formal de muchos de ellos quede para el tercer período. Nos ocuparemos, por tanto, principalmente de las actividades realizadas por HPy en la década de los noventa, ante todo a través de los dos grandes proyectos de esos años: 1) el Proyecto Postcosecha Paraguay (PCP) y 2) el Proyecto Moisés Bertoni (PMB), ambos complejos y ambiciosos tanto en sus objetivos como en sus diversos devenires, al hilo de las relaciones —en ocasiones procelosas— entre los actores encargados de llevarlos a buen término. A ellos dedicaremos a continuación sendos capítulos que constituirán la mayor parte de los contenidos de nuestra tesis.

Sólo tras el estudio principal de ambos proyectos mencionaremos retroactiva y muy sucintamente el gran emprendimiento de la primera etapa, la Escuela Agromecánica de Caacupé (EAC), en el marco de la fundación misma de Helvetas-Paraguay, etapa y proyecto que al igual que sucederá con el TTR (siglas en idioma guaraní de «Tekoporã ha Tekojoja Rekávo»: véase nuestra introducción al presente trabajo), identificado con la tercera y postrera etapa de la institución, quedan por su envergadura y complejidad propias al margen de los objetivos de nuestro presente trabajo.

El Proyecto Postcosecha Paraguay (PCP) o la reterritorialización del bienestar campesino

Los soles andan sin yantar? O hay quien les da granos como a pajarillos? Francamente, yo no sé de esto casi nada.

César Vallejo, *Trilce*

El Proyecto Postcosecha Paraguay (al que en adelante nos referiremos por sus siglas: PCP) se inicia, como quedó señalado, en 1995 y en estrecha cooperación con el más importante aliado gubernativo de Helvetas desde su fundación en el país: el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Helvetas planeó el PCP con el fin de encarar el problema de la seguridad alimentaria mediante la transferencia a los pequeños productores de una tecnología simple pero eficaz a la hora de lograr el almacenamiento de granos básicos. La idea principal consistía en que los propios artesanos (agricultores capacitados para construir silos metálicos) de las comunidades agrícolas participantes en el proyecto produjeran los elementos necesarios para el mismo, convirtiendo así el almacenamiento en algo accesible, autogestionario y sustentable tanto por sus costos como por su fácil instalación. Los elementos básicos serían los percheles de secado y los silos de almacenamiento. El proyecto presentaba, por consiguiente, dos fases: 1) la formación y capacitación técnica de los artesanos con vistas a producir tales elementos de almacenamiento en las propias comunidades de base, y 2) la difusión de la propia tecnología de almacenamiento entre los campesinos que debían utilizarla. Este último punto planteaba a su vez problemas complementarios en torno a la necesidad de una educación capacitadora de los campesinos, ya que aunque simple, la tecnología empleada requería de cuidados que la tradición agrícola de la zona no contemplaba. A toda esta problemática se le había hecho frente de manera conjunta y desde el principio con el personal técnico del MAG, a través de su Dirección de Comercialización (DG) y de modo particular con la Dirección de Extensión Agraria (DEAG) dependiente de aquella; además, el trato habitual y de larga data de Helvetas con el MAG había favorecido el acceso por parte de la asociación suiza a las comunidades campesinas y el establecimiento de contactos de diverso tipo con las mismas. Con todo, dada la complejidad en la práctica de proyectos de este tipo, los resultados dependían también de organizaciones intermediarias, tales como cooperativas agrarias

y ONG que trabajaban con los pequeños productores del campo, lo cual había obligado desde la apertura del proyecto a trabajar con tales organizaciones mediante una serie de acuerdos y compromisos en los que las mismas (aproximadamente una treintena), en tanto que «contrapartes» de Helvetas, adoptarían como parte importante de sus propios programas el uso y la difusión de la tecnología del PCP.

En principio, el PCP mantuvo siempre cierto estatuto descentralizado, casi en paralelo con HPy. El hecho de contar con empleados estatales (ligados al MAG) le confería un reglamento propio, que se sumaba al reglamento de la organización suiza. Las oficinas y la infraestructura mayoritaria del PCP estaban abiertas no en Asunción, sino en la ciudad de Coronel Oviedo, un lugar mucho más céntrico que la capital del país con relación a las áreas de trabajo e influencia de Helvetas: los departamentos de Caaguazú, Paraguarí, Cordillera, Caazapá y Alto Paraná, principalmente. Esto, unido al hecho de que los costos resultaban más bajos en la capital del departamento de Caaguazú que en la del estado, motivó que Gioia Weber propusiera en la reunión ordinaria de asesores del 23 de diciembre de 1996 aprovechar las estructuras existentes del PCP en la mencionada localidad para celebrar reuniones, seminarios y talleres de trabajo de HPy con participantes de todo el país. Por ejemplo, el taller en torno al tema: «Helvetas Paraguay. Identidad Corporativa» del 30 de septiembre de 1997, al que ya nos hemos referido antes sucintamente, se celebró allí por los motivos apuntados, razón por la cual sus integrantes se hallaban mayoritariamente ligados al PCP, comenzando por su coordinador, Gustavo Ruíz Díaz.

Ya en 1997, en la reunión de asesores correspondiente al 10 de marzo, un informe general sobre el proyecto dejaba constancia de que, a esas alturas, más de tres mil personas, entre técnicos y agricultores, conocían la existencia de Helvetas gracias al PCP, lo que hacía del proyecto un óptimo buque-insignia de la organización. Con todo, sus materiales didácticos y promocionales se hallaban centralizados en la dirección de HPy, centro incuestionable del que dependía la autorización y el visto bueno para cualquier actividad que llevase consigo la necesidad de pagos administrativos o el empleo de la menor infraestructura operativa. A modo de curiosidad, y dado que en marzo de 1997 aún se fraguaba el proceso de adaptación y conocimiento mutuo entre Helvetas y la Dra. Gioia Weber, citaremos el expreso desacuerdo de ésta en la mencionada reunión oficial del día 10 con la portación de armas, habitual entre el personal de HPy permanente en el interior del país (realidad que habla de las especiales circunstancias reinantes en el área agraria de influencia de HPy, tierras identificadas hasta hoy con todo tipo de contrabandos y grupos de presión tanto económica como política, en ocasiones organizados como verdaderos micro-estados dentro y al margen del estado), desacuerdo equivalente en la práctica a la prohibición de llevar armas dentro de las oficinas y vehículos administrados por Helvetas: observación especialmente dirigida al coordinador del PCP, ingeniero Ruíz Díaz, quien se comprometía en adelante a cumplir fielmente lo ordenado por la directora.

1) El PCP: Un proyecto sencillo

Como tal y según se infiere de la documentación oficial de Helvetas, el PCP podría definirse como un proyecto sencillo, ideado con vistas a solucionar problemas simples —aunque de complejas consecuencias prácticas—, por medio de estrategias razonables. En los párrafos anteriores lo hemos descrito de manera concisa. A continuación, desarrollaremos tal descripción haciendo hincapié en el proyecto en tanto que propuesta técnica.

1.1) Finalidad del proyecto

Lo que el PCP quería lograr, en definitiva, era el autoabastecimiento permanente y sostenible de un gran número de familias campesinas. Que las mismas dispusieran para su consumo y a lo largo de todo el año de una serie de granos (maíz, poroto, arroz, etc.) que evitase la necesidad de que los campesinos, a la postre pequeños productores alimentarios que vivían o tendrían que vivir de la comercialización de sus excedentes, se vieran sin embargo forzados a adquirir comercialmente dichos granos, con cuanto ello implicaba de pérdida económica. Esto es lo que la FAO¹ define como «seguridad alimentaria», es decir: una producción de alimentos para el consumo humano suficiente y capaz de asegurar la máxima estabilidad de los flujos alimentarios durante la totalidad del año, al tiempo que el acceso a los alimentos de quienes los precisan.

1.2) Objetivo del proyecto

Lo anterior había de lograrse de una manera muy simple: haciendo que las familias campesinas substituyesen los sistemas de conservación del grano que tradicionalmente utilizaban (el perchel tradicional, las damajuanas, los tambores, etc.) por otras estructuras de conservación mucho más eficientes, de manera que la disponibilidad de granos básicos de buena calidad, aptos para el consumo humano tanto como animal (cría de aves y cerdos) fuese constante a lo largo del año.

1.3) Problemas que el PCP pretendía solucionar

El problema de la seguridad alimentaria constituía la principal preocupación en los años noventa tanto de Helvetas-Paraguay como del Ministerio de Agricultura y Ganadería paraguayo, propiciando un trabajo conjunto de ambas instituciones. En Paraguay, país donde predomina el sector primario, la situación económica y alimentaria de las familias rurales siempre fue bastante delicada y precaria, consecuencia ante todo de la escasa disponibilidad de granos precisamente en los períodos en que no hay cosecha, entre los meses de agosto a octubre, a veces incluso en

1 Siglas de la Food and Agriculture Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), fundada en Québec (Canadá) en 1945, agrupa en la actualidad a 191 estados miembros, siendo su intención la de ayudar a construir un mundo sin hambre.

noviembre, así como de la mala calidad de los granos tras permanecer mucho tiempo en el campo y en el perchel, donde el alto contenido de micotoxinas derivadas del ataque de hongos (abatí havé) e insectos (tigua'ã) los vuelven inaptos para el consumo humano y animal. Resultado de esta situación son las altas pérdidas económicas que sufren las familias, al verse obligadas entonces a comprar el grano que no tienen al triple del precio de aquel que vendieron (por ejemplo, se produce kumanda —una leguminosa muy apreciada como abono verde y forraje— como rubro de venta y se compra poroto para el consumo familiar al triple del precio de aquella venta). Es el acontecimiento cíclico conocido popularmente como la tan temible como indeseable visita del Karái Octubre (literalmente: «el Señor Octubre», una de las personificaciones alegóricas de la miseria). Como último derivado en una cadena de desastres que endémicamente azotan a miles de hogares rurales en este país, la baja cantidad de granos sobrantes para la alimentación de los animales dificulta la mejoría y el aumento en la cría de aves y cerdos, cesando el valor agregado que ello supone para la economía doméstica. Consecuencia directa de este panorama es la desesperanza y la pobreza del amplio campesinado, seculares en Paraguay.

La situación descrita hunde sus raíces en el hecho de que para los agricultores resultaba casi imposible evitar el ataque de las plagas, los gorgojos, palomillas y demás insectos, así como la aparición de hongos destructores de la calidad de los granos cosechados. Tras una investigación evaluativa de las pérdidas postcosecha de las distintas unidades rurales productoras, se constataba que el tipo de infraestructuras tradicionalmente empleadas por los agricultores del país no resultaba muy eficiente para la conservación del grano por un tiempo prolongado, ni permitía conservar su calidad, sin que existiese a la par un apoyo institucional adecuado en lo tocante a la provisión de tecnologías apropiadas y al alcance de los agricultores en términos económicos. Carencias de formación e información que se retroalimentaban a partir de una muy escasa conciencia por parte de los pequeños agricultores de la enorme cantidad de pérdidas de grano que ya ocurrían en sus chacras, así como en los percheles tradicionales, lo cual se traducía en impotencia y sensación casi de fatalidad ante la imposibilidad de controlar las plagas.

1.4) Estrategias del PCP

Dada la necesidad de propiciar mejoras en la disponibilidad de alimentos, el proyecto de Helvetas ofrecía los siguientes servicios:

a) La coordinación con instituciones tanto públicas como privadas que trabajaban en el campo para la asistencia directa a las familias campesinas, con el objetivo de capacitar a los técnicos de base, promotores y extensionistas, administradores, artesanos y estudiantes de universidades y escuelas agrícolas tanto en la teoría como en la práctica del uso y manejo de las tecnologías de conservación de granos. Los mencionados técnicos se encargarían a su vez de difundir dichas tecnologías en los comités, cooperativas y grupos de agricultores a quienes asistiesen, creándose sobre esta base una suerte de «efecto multiplicador» en la rapidez y eficiencia de la transferencia tecnológica.

b) La capacitación de artesanos constructores de silos metálicos en las diferentes comunidades, de manera que todas las familias campesinas que desearan tener un silo de este tipo pudiesen comprarlo en su propia comunidad, a un precio razonable.

c) El establecimiento de una oficina que se dedicase exclusivamente a las tareas de capacitación y apoyo a la transferencia tecnológica de los técnicos y artesanos formados por el proyecto. A dicha oficina, unidad técnica y administrativa regional, podrían acudir los propios interesados para recibir una completa información acerca del PCP.

d) La gestión seria y adecuada para lograr financiación y créditos asequibles, a fin de que los artesanos pudiesen instalar sus propios talleres para la construcción de silos mecánicos, así como para posibilitar a los agricultores interesados la adquisición de los mismos. Lo que significaba el desarrollo a nivel regional de una red de microempresarios (artesanos) capaces de garantizar la oferta tecnológica. A tal efecto, existían en el momento de creación del PCP un convenio entre Helvetas y el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH), así como un acuerdo con el Banco Nacional de Fomento (BNF).

e) El seguimiento y monitoreo de las actividades promovidas por el PCP, con el fin de supervisar y evaluar permanentemente tanto la ejecución como el impacto del proyecto.

1.5) Menú tecnológico del PCP

La tecnología promocionada por el proyecto, técnicamente más eficiente y económicamente más asequible que los percheles tradicionales, podría resumirse en los siguientes artefactos, que describiremos muy brevemente a fin de hacer comprensible la sencillez de una técnica que se deseaba implementar de modo masivo entre los pequeños agricultores paraguayos:

a) Silo metálico. Cuya función principal sería la conservación de los granos por un largo período de tiempo, almacenándolos con una baja humedad relativa (14%) que permitiese su disponibilidad en todo el año. Si se sabía manejar bien, las pérdidas antes descritas se reducían a cero. Formalmente, se trataba de una estructura cilíndrica, hecha de chapas de zinc del calibre 26'', aislada unos veinte centímetros del suelo por una simple tarima de madera, y disponible en diferentes tamaños o capacidades según el uso al que se destinase: de 100, 250, 600, 900, 1.200 y 2.000 kilogramos.

b) Caseta de secado de maíz. Estructura hecha de madera rolliza aserrada o de tacuaras (las características cañas huecas y leñosas de la caña de azúcar local). Su finalidad consistía en secar las mazorcas de maíz al aire libre, facilitando la cosecha temprana a fin de evitar el ataque de insectos en la propia chacra. El piso de la caseta se hallaría a un metro o metro y medio de altura sobre el suelo, y su ancho sería de setenta centímetros. El maíz se cosecharía en su madurez fisiológica con 30/35% de humedad, tras lo cual habría de ser depositado en la caseta de secado, donde la humedad bajaba al 16%. De ahí, el maíz se desgranaba y se introducía finalmente en el silo metálico.

c) Perchel mejorado con piso levantado. Serviría para almacenar el maíz en forma de ma-

zorcas. Era una versión mejorada del tradicional perchel campesino: a diferencia de éste, el piso se alzaba para evitar todo contacto con el suelo. Había que seleccionar con cuidado las espigas de maíz antes de amontonarlas sencillamente en el perchel unas sobre otras, envueltas en sus propias chalas.

d) Perchel mejorado con patas. También serviría para almacenar el maíz en forma de mazorcas. En este caso, el piso se encontraría levantado a más de un metro sobre el suelo, realizándose la construcción enteramente de madera, con techo de paja, tejas o cinc. Al igual que en el perchel anterior, las espigas debían haber sido seleccionadas para su posterior almacenamiento.

En resumen, un adecuado cambio de los usos tecnológicos y los modos con que el pequeño campesino, mayoritario en el agro paraguayo en el momento de implementación del PCP, se enfrentaba a los problemas de la conservación del grano cosechado, permitiría conforme a los objetivos marcado por Helvetas dotar a las familias campesinas a lo largo de todo el año de una cantidad de alimento básico de óptima calidad (sin micotoxinas ni otros peligros aparejados al consumo de alimentos en mal estado) que permitiera la correcta nutrición de las comunidades agrícolas, así como la independencia y el ahorro económicos, con vistas a la obtención de mayores ingresos y la diversificación de los rubros tradicionales, dado que una mayor disponibilidad de granos permitiría aumentar en unos casos o iniciar en otros la cría de aves y ganado porcino, no sólo para el consumo familiar sino también para el comercio, así como la tenencia de granos —principalmente poroto y maíz— para la venta en épocas en que los precios suelen ser mucho más altos que durante la cosecha.

Un objetivo, pues, conectado a la educación, la transferencia de tecnología, la autogestión y la búsqueda, en definitiva, de un mayor grado de dignidad y bienestar para la población campesina, por lo general arrinconada a sus ciclos de infortunio por instituciones estatales inoperantes. Veremos que este objetivo, así como la colaboración (y el desencuentro) con tales instituciones, serán una constante en la presencia efectiva de Helvetas en Paraguay desde un primer momento.

En principio, el PCP sería financiado por Helvetas-Paraguay y la Dirección de Comercialización del Ministerio de Agricultura y Ganadería paraguayo, conforme a un acuerdo y a unas distribuciones que veremos en seguida.

Se establecía una primera fase que había de durar entre los años 1995 y 1997, con un área de actuación geográfica que cubriría las zonas de San Pedro, Caaguazú, Guairá, Paraguari, Cordillera, Caazapá, Itapúa y Misiones, departamentos poseedores en su mayoría del más alto porcentaje de familias campesinas productoras de granos básicos. Una segunda fase iría desde 1998 hasta 2000, extendiéndose el proyecto a las zonas de Concepción, Amambay, Alto Paraná, Canindeyú, Sur de Hayes, Central y Ñeembucú.

En las metas previstas para la primera fase, solían citarse la capacitación real en técnicas

de conservación de granos de cerca de treinta mil agricultores, la adopción del silo metálico (fundamental, como vimos antes, en la tecnología del PCP) por unas cuatro mil familias, y la formación final a nivel de expertos de unos cuatrocientos cuarenta técnicos en materia de almacenamiento y conservación de granos.

Conforme a la estrategia diseñada, el Proyecto Postcosecha Paraguay estableció sus oficinas centrales en el Instituto Agropecuario Salesiano «Carlos Pfannl», dado un convenio de colaboración con esta entidad educativa, sita en el Km. 140 de la ruta 7 a la ciudad de Coronel Oviedo, departamento de Caaguazú: aquí es donde tuvo lugar la reunión del 30 de septiembre de 1997 con Gioia Weber, cuyo mandato al frente de HPy se ubicaría, entonces, cronológicamente en el último tercio de vigencia de la primera fase del PCP.

2) Antecedentes e implementación del PCP

El Proyecto Postcosecha Paraguay comenzó oficialmente en junio de 1995, fecha de la firma del convenio entre la asociación suiza para el desarrollo en Paraguay, de la que era director Jochen Schmitz, y la mencionada Dirección de Comercialización del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Sin embargo, Helvetas ya había iniciado algunas de las actividades contempladas en el marco operativo del PCP, como una investigación para estimar el nivel de pérdidas de grano en la postcosecha y su correspondiente conciencia en la población-meta del proyecto, para lo cual se identificó y seleccionó a una serie de agricultores dispuestos a colaborar con el PCP en el área de influencia prevista para la primera fase, o como un par de cursos sobre «Manejo y conservación de granos básicos» y «Capacitación de artesanos para la construcción de silos metálicos». Sólo por la primera actividad, un estudio de investigación evaluativa en un período de cuarenta y dos días (entre noviembre de 1994 y enero de 1995), al objeto de dimensionar el problema de las pérdidas postcosecha y establecer el área del proyecto piloto que se dedicaría a combatir dicho problema, Helvetas invirtió la suma de 11.619.000 guaraníes (equivalentes a algo más de 6.000 dólares americanos, al cambio de fines de 1994: 1 USD= 1.915 Gs.), en concepto de honorarios a dos ingenieros agrónomos (Juan Ferreira y Lila Molinier), viáticos y gastos de combustible, conforme se desprende de la documentación sobre contratación de asesores, la contabilidad y los comprobantes de pago de la institución suiza. En cuanto a los cursos impartidos, también corrieron a cargo de Helvetas, si bien el MAG, por medio de una nota del ministro, Dr. Arsenio J. Vasconsellos, fechada a 30 de septiembre de ese mismo año, expresaba su interés en cooperar en dichas actividades con Helvetas, en calidad de «organismo de contraparte» (*sic*), aunque la invitación previa de la asociación suiza, del 22 de agosto anterior, era la de participar en la codirección del proyecto, aún en fase de análisis su viabilidad, como experiencia piloto: tal invitación no sería atendida en el sentido expresado por Helvetas hasta un año después.

Como queda dicho, la cooperación oficial entre Helvetas y el MAG, con respecto al PCP

(dado que desde la fundación de HPy siempre hubo relación fluida con el ministerio²), se circunscribía al «Acuerdo entre la Dirección de Comercialización del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la República del Paraguay y Helvetas-Asociación Suiza para el Desarrollo y la Cooperación relativo a la realización de la primera fase de un Proyecto de Transferencia de Tecnología Postcosecha de granos básicos», firmado en Asunción el 29 de junio de 1995. Dicho acuerdo, según el primer apartado de su última cláusula (19.1) y conforme a las dos fases previstas, tendría un vigor de tres años (contados a partir del primero de enero de 1995, fecha a la que se retrotraían los efectos del acuerdo), es decir, hasta el 31 de diciembre de 1997, pudiéndose prorrogar a partir de entonces por mutuo acuerdo y mediante simple intercambio de notas entre ambas partes por otros tres años, que habían de integrar la segunda fase prevista.

Las líneas generales del acuerdo sobre el PCP seguían los objetivos y estrategias antes señalados, estimándose en veinte mil los pequeños y medianos productores de granos básicos a los que, en tanto que población meta, se dirigía el proyecto en su primera fase, sobre un total aproximado de doscientos cincuenta mil en todo el Paraguay. En el capítulo octavo del acuerdo se definían las aportaciones y compromisos de cada una de ambas partes contratantes. La balanza de partida resultaba notoriamente favorable al MAG: el ministerio se obligaba a facilitar recursos físicos, operativos y fiscales (instalaciones, vehículos, líneas telefónicas, coordinación interinstitucional, exención de impuestos diversos) que, a la postre, Helvetas ya tenía, así como se comprometía (apartado 8.1, punto c) a proveer una financiación total que podía ir «hasta» un monto de 200.000 USD para distintos rubros, mientras que por la parte de Helvetas (apartado 8.2, punto b) ese mismo monto ascendía hasta los 700.000 USD. Con un par de observaciones interesantes: por un lado, el MAG prometía realizar gestiones para la obtención de facilidades crediticias (a través del Crédito Agrícola de Habilidadación, el Banco Nacional de Fomento y el Fondo de Desarrollo Campesino) por una suma que, curiosamente, coincidía con aquélla a la que se obligaba presupuestariamente (200.000 USD), a la par que introducía en el acuerdo una inquietante «Cláusula auxiliar» (apartado 8.1, punto g) por la que dicho ministerio declaraba que sus presupuestos para 1995 ya habían sido programados tiempo atrás y, por tanto, admitía al tiempo que advertía que tendría «dificultades para cumplir con sus compromisos» en dicho año, pese a lo cual igualmente se obligaba a hacer «lo posible a fin de cumplir sus compromisos de contrapartida del año 1995, de acuerdo a sus posibilidades presupuestarias». Por su parte, Helvetas-Paraguay ya había expresado la reserva de parte de su presupuesto de 2005 al PCP en la carta de invitación al MAG para codirigirlo, carta del 22 de agosto de 1994.

2 De hecho, el acuerdo específico de colaboración con el PCP al que nos referimos en este párrafo se encontraba expresamente supeditado (conforme a los dos subapartados de su artículo segundo, referente a aspectos legales de subordinación) al Acuerdo de Cooperación Técnica y Científica suscrito entre el gobierno de la República del Paraguay y el gobierno de la Confederación Suiza, del 21 de mayo de 1971, así como al acuerdo entre el MAG del Paraguay y Helvetas relativo a la cooperación técnica en la República del Paraguay, establecido según acuerdos de fechas de julio de 1972, 25 de agosto de 1977, 24 de abril de 1980, 9 de marzo de 1984, 9 de septiembre de 1985, 19 de junio de 1986, 6 de febrero de 1987, 12 de marzo de 1990, 31 de enero de 1993, primero de enero de 1994 y, finalmente, 2 de junio de 1995.

Con tales especificaciones insertas en el propio acuerdo de partida, redactadas en términos tan circulares, fácil será adivinar el porvenir real de la cooperación entre las dos instituciones. Por el momento, se establecía (art. 11.2) un comité directivo, máximo órgano encargado de dirigir y orientar las grandes líneas del proyecto, integrado por el director residente de Helvetas (en calidad de presidente), el director de Comercialización del MAG (como vicepresidente), el director del Crédito Agrícola de Habilitación, el director de Extensión Agraria y Ganadera, el director de la entidad de crédito CREDICOOP, un representante de las organizaciones campesinas dotadas de convenio con el proyecto, un representante de las ONG bajo igual convenio, y el coordinador nacional del PCP. También se establecía un «Foro Postcosecha» (art. 12.1) para asuntos de orientación, consulta y coordinación de las acciones en el ámbito nacional, foro integrado por las instituciones y organizaciones que el PCP considerase representativas tanto del sector público como privado en materia de desarrollo, con ámbito nacional y sin que excediesen nunca un total de veinticinco organizaciones. La convocatoria del foro, bianual por lo menos, sería facultad potestativa de la Dirección General de Planificación (DGP) del MAG, a pesar de que esa misma DGP/MAG aunque no rechazaba tal competencia la consideraba una función de la coordinación o del comité directivo del proyecto, según un memorando interno de análisis técnico del acuerdo, con fecha del 16 de junio de 1995.

En lo referente a la contratación y asignación de personal al PCP, el artículo decimocuarto del acuerdo, sobre selección y permanencia del personal, señalaba en su primer apartado (14.1) la necesidad de establecer de manera conjunta un concurso de méritos y aptitudes abierto a publicación en los medios de prensa, concurso que efectivamente se llevó a cabo en los primeros meses de 1995.

Por fin, conviene destacar la existencia de un artículo, el décimo, sobre «Cooperación regional», con un único apartado en el que se decía textualmente:

Se fomentará la colaboración horizontal con los países de la región y el Programa Postcosecha de Centroamérica mediante intercambio de experiencias, participación en reuniones y asesoría.

La referencia no resultaba gratuita. El Programa Postcosecha Paraguay de Helvetas no consistía en una idea local de la asociación suiza para el desarrollo. Ni siquiera se trataba de una invención de ésta a nivel global, si bien —como veremos— ya lo había implementado en otras áreas geográficas antes de lanzarlo en Paraguay.

En principio, se trataba de un Programa de Acción de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas anglosajonas: véase la nota al pie n.º 1) para la prevención de las pérdidas de alimentos después de la cosecha, que a la altura de 1995 ya llevaba años de presencia en diversos países de los llamados «en vías de desarrollo».

En cierto modo, el proyecto respondía a uno de los momentos clave para la redefinición de la cooperación al desarrollo en general, momento que habría que situar en torno a los prime-

ros años de la década de los ochenta. De hecho, en el contexto latinoamericano la primera reunión sobre «Prevención de pérdidas de alimentos en la etapa de la postcosecha» se había celebrado en Brasil en 1982: tal evento congregó por primera vez a un numeroso grupo de técnicos de América Latina y el Caribe, permitiendo un intercambio de ideas, experiencias y conocimientos que motivó la creación de la Asociación Latinoamericana de Postcosecha de Granos (ALAGRAN), así como la celebración nuevamente en Brasil y dos años después, en 1984, de un segundo encuentro sobre el tema «Prevención de pérdidas postcosecha», en el que los representantes de los países de la región acordaron constituir la Red de Cooperación Técnica en Tecnología de Postcosecha, que —a diferencia de ALAGRAN— agruparía en lo sucesivo instituciones del sector gubernamental, descentralizadas y privadas, involucradas en el manejo postcosecha de los alimentos. A través de esta red se promovieron diversas reuniones técnicas a nivel nacional y regional con el fin de tratar algunos de los problemas inherentes al manejo de los alimentos, se impartieron cursos sobre almacenamiento, control de calidad y conservación de granos, y se intercambiaron experiencias mediante la visita de técnicos de un país a otro, publicándose numerosos trabajos sobre la materia. De este modo y ya fuera del Brasil, otras mesas redondas sobre prevención de pérdidas postcosecha se realizaron en Colombia (1986), México (1988), Chile (1991) y Argentina (1993).

Es en este contexto regional donde ha de ser comprendido el acuerdo entre Helvetas y el MAG paraguayo. Como tal, el Proyecto Postcosecha fue aprobado por la Sede de la FAO en Roma el 25 de octubre de 1989, iniciándose su ejecución el 6 de diciembre del mismo año, con una reunión del correspondiente grupo de trabajo en la que se discutieron los términos de referencia y el número de consultores, las visitas técnicas, los informes, viajes de estudio y demás actividades tendentes a desarrollar el proyecto. Por lo que toca a la región latinoamericana, el documento del proyecto fue firmado por el Ministerio de Agricultura de Chile el 6 de febrero de 1991, y por la Dirección General de Cooperación Técnica y Científica de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México el 7 de mayo de ese mismo año. Entre ambas fechas, Brasil había comunicado su aprobación el 6 de marzo por intermedio de la Agencia Brasileira de Cooperação del Ministerio de Relações Exteriores, y Ecuador lo había hecho la víspera, el 5 de marzo de 1991, a través de su Ministerio de Agricultura y Ganadería. Como contraparte del proyecto, se designó en todos estos casos a las instituciones nacionales afiliadas a la Red de Cooperación Técnica en Tecnología de Postcosecha. Desde el punto de vista operacional, las actividades preparatorias del proyecto finalizaron en noviembre de 1993.

En este mismo año, el Programa de Acción para la Prevención de Pérdidas de Alimentos de la FAO, en su Proyecto Regional para América Latina y el Caribe, emitía en Santiago de Chile un pormenorizado informe de apoyo a la cooperación técnica con resultados de trabajo y recomendaciones sobre el tema de la prevención de pérdidas postcosecha de alimentos básicos. El informe se destinaba a los gobiernos participantes en el proyecto, un total de dieciocho países de la Región: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala,

Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela³. En dicho informe ocupa un lugar destacado entre las organizaciones técnicas de apoyo COSUDE, siglas de la Cooperación Suiza al Desarrollo, la agencia estatal suiza para la cooperación internacional: recordemos, conforme dijimos al inicio de este trabajo, que Helvetas recibía mandatos de dicho organismo gubernamental suizo con el objeto de implementarlos y llevarlos a término. El preámbulo del documento de la FAO habla, precisamente, de la inexistencia en los países en desarrollo de una estructura institucional organizada en la que se interrelacione la investigación con la transferencia de tecnología, el uso de la tierra y las propias políticas gubernamentales. Dicha ausencia estructural se explica en buena medida por la inexistencia de una institución o un programa específico para la prevención de las pérdidas de alimentos después de la cosecha, así como por la escasa atención que en los centros de enseñanza e investigación agrícola se ha solido prestar a la tecnología de postcosecha. Por otro lado, la FAO constata en su informe que en la casi totalidad de los países latinoamericanos es común que los servicios de extensión agrícola cubran tan sólo las labores agronómicas del cultivo, sin incluir las de postcosecha en sus programas. «Los efectos de este atraso —se afirma— se reflejan con mayor intensidad en los pequeños agricultores.» Además, se apunta la dificultad de resolver el problema (esto es: lograr el entendimiento a nivel local de que resulta más rentable la prevención de las pérdidas postcosecha que los incrementos de la producción necesarios para compensarlas), pese a los esfuerzos realizados a lo largo de más de una década, porque en él intervienen numerosos factores que requieren de una mayor coordinación y colaboración entre los sectores gubernamentales y privados.

Con todo, la ejecución internacional del programa, llegado 1995, había logrado ya «crear una conciencia generalizada de la gravedad del problema», mediante el *lobby* con diversas instituciones y gobiernos, la celebración de reuniones internacionales, la firma de acuerdos, los cursos de capacitación y formación (por no hablar de concienciación) de técnicos y profesionales en la materia, la mejora de las estructuras existentes de almacenamiento y gestión de alimentos, el avance en la apuesta tecnológica. En suma: la creación de programas y unidades nacionales de postcosecha en los países receptores del proyecto. El objetivo general del mismo resultaba claro:

Motivar a los países de la Región a establecer proyectos y programas sobre prevención de pérdidas postcosecha y a fortalecer la cooperación técnica para la capacitación, investigación, desarrollo, transferencia y adaptación de tecnologías de postcosecha apropiadas a las necesidades específicas de cada país.

3 Dicho sea de paso, en una cautelosa nota previa al informe las Naciones Unidas tanto como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación expresaban —para evitar malentendidos en la presentación de datos y denominaciones en el documento— su no adscripción a «juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites».

Y el modo específico de llevar a cabo las actividades tendentes a cumplirlo, también: un programa, una idea por definición general se exporta a una gama cada vez más amplia de países (a cuyos gobiernos hay, pues, que «motivar» a fin de que se abran estructuralmente a la tecnología propia del programa), entendiendo que las particularidades de los mismos no anulan la validez de la idea universal. No nos detendremos a establecer una crítica de lo que, a fin de cuentas, entendemos como una suerte de extensión moderna, demasiado moderna, de una razón que no puede no ser colonizadora. Quede con todo el apunte, ya que la experiencia paraguaya del PCP que tratamos de describir, viene en los hechos, en sus prácticas, en su fracaso —en definitiva—, a demostrar nuestro aserto. La preocupación de la FAO y, por ende, de las instituciones (gubernativas o no gubernamentales... como si la realidad fuera tan fácil de adosar a esta disyuntiva) consagradas a la cooperación por el desarrollo internacional, por los problemas derivados de la postcosecha, fue una suerte de emblema, de buque-insignia, en el giro impreso a inicios de la década de los ochenta al propio sentido y destino de la colaboración norte-sur, en un marco regido por conceptos como la sustentabilidad o, posteriormente, la revolución verde.

Y en tal deriva, dentro de los proyectos de la FAO para América Latina, entre los miembros de la antes mencionada Red de Cooperación Técnica en Tecnología de Postcosecha, encontramos al COSUDE suizo. O, lo que viene en la(s) práctica(s) a ser lo mismo: a Helvetas⁴.

A inicios de enero de 1995, el asesor principal del Proyecto Regional Postcosecha (PRP) para toda Latinoamérica por parte del COSUDE era el Ing. suizo Kurt Schneider. El día 5 de ese mismo mes se anunciaba el cambio de sede del programa suizo: si hasta ese momento había estado ubicado en la ciudad de Tegucigalpa, capital de Honduras, en lo sucesivo pasaría a estarlo en Managua, capital de Nicaragua. Kurt Schneider realizó entre los días del 18 al 26 de marzo de 1994 una misión de apoyo para la planificación de un Proyecto Postcosecha en Paraguay, con el

4 La bibliografía acerca del tema postcosecha resulta ingente. Baste con señalar a continuación los títulos de mayor relevancia, dado que constituyen el soporte teórico de un buen conjunto de documentos, textos divulgativos y guiones para seminarios, cursos, talleres y exposiciones sobre esta problemática: J.M. Adams, G.W. Harman, *The Evaluation of Losses in Maize Stored on a Selection of Small Farms in Zambia with Particular Reference to the Development of Methodology*, Tropical Products Institute, abril 1977. UNIDO, *Guide to Practical Project Appraisal*, United Nations, New York, 1978. David T. Edwards, Frank A. Wilson, *Criteria and Methodology for the Appraisal of Loss Reduction Projects*, Tropical Products Institute: Seminar on Post Harvest Grain Losses, 13-17 March 1978. AA.VV., *Proyecto Postcosecha. Informe sobre los primeros resultados*, Ministerio de Recursos Naturales/Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa (Honduras), junio 1982. G. Raboud, M. Narváez, J. Sieber, *Método de Evaluación de Pérdidas Post-Producción de Granos Básicos (maíz, frijol y sorgo) a nivel de Pequeños y Medianos Productores en Honduras*, Ministerio de Recursos Naturales/Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa (Honduras), 1984. Marielos Narváez, Rafael Campos Lobo, Luis A. Guillén, Régis G. Avanthay, «Proyecto Postcosecha. Evaluación monetaria de las pérdidas de almacén en el sistema tradicional y silos metálicos de un grupo selecto de pequeños y medianos productores», Ministerio de Recursos Naturales/Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa (Honduras), mayo 1985. Ing. Bárbara María Krause, *Misión de apoyo. Informe. Curso para Técnicos-Extensionistas sobre «Almacenamiento en Granos Básicos a Nivel Familiar»*, Unidad Coordinadora Postcosecha de Nicaragua/UCPCN, Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria/INTA, Cooperación Suiza al Desarrollo/COSUDE, Managua (Nicaragua), 28 de marzo de 1996. AA.VV., *Misión de apoyo. Curso: «Almacenamiento en granos básicos a nivel familiar»*. Cuadernillo de trabajo, Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación/COSUDE, Programa Regional Postcosecha/PRP, Guatemala, noviembre de 1997.

patrocinio de Helvetas-Paraguay y la asistencia como parte interesada del MAG, a través de sus Direcciones de Educación Agraria (DEA/MAG) y de Comercialización (DC/MAG). El propio Schneider moderó en esos días un seminario-taller sobre la situación postcosecha en Paraguay y redactó un informe que sirvió de base, junto a otros documentos, para la posterior evaluación sobre el terreno de Helvetas y su ofrecimiento de proyecto conjunto en codirección al MAG. El informe de Schneider estimaba en 175.000 (es decir, una cifra no tan elevada como la señalada en el acuerdo entre HPy y el MAG: 250.000) los pequeños agricultores con hasta veinte hectáreas de tierra propia, dedicadas al cultivo de maíz, poroto, mandioca, arroz, algodón, maní y, en menor cantidad, hierbas, cítricos, arvejas y diferentes verduras: el trigo y la soja quedaban fuera, dado que su ámbito de cultivo solía ya entonces precisar de grandes extensiones de terreno, por lo general a partir de las 50 hectáreas⁵. Se constataba que, en general, el pequeño agricultor era consciente de las pérdidas que sufría, si bien no las cuantificaba en términos monetarios y tendía a aceptarlas como un fenómeno natural (recuérdese, por ejemplo, aquel fatalismo popularmente personificado en el «Karái Octubre»). Además, para asegurar la alimentación de la familia, el campesino adaptaba su sistema de producción, de modo que le permitiera obtener cosechas periódicas durante todo el año, reduciendo de este modo su necesidad de almacenar y conservar granos durante períodos largos, a costa de un mayor trabajo y riesgo, acompañados de una menor producción. Por lo demás, y en el caso concreto del almacenamiento de granos, se detectaba el empleo de sistemas rudimentarios e integrados en las propias viviendas, con cuantos problemas ello acarrea, como ya vimos a la hora de explicar los objetivos y estrategias del PCP. El informe, en sus apartados generales, concluía advirtiendo de la escasez en Paraguay de datos fehacientes y de fecha reciente acerca de la magnitud de las pérdidas postcosecha de granos básicos y sus causas a nivel de pequeños productores: el MAG mismo reconocía no disponer de cifras más allá de meras estimaciones. En consecuencia, se constataba la poca atención dedicada al asunto tanto por parte del estado como por parte del sector privado, y su recomendación resultaba clara: «Urge la priorización de este tema y una decisión firme para enfrentar la situación».

El trabajo a iniciar pasaba, entonces, por una serie de preocupaciones previas: 1) la concienciación de los interesados acerca de la magnitud de las pérdidas y de los efectos causados por las mismas; 2) la educación en el conocimiento de las soluciones al problema, con cuanto ello implicaba de transferencia e implementación de una determinada tecnología correctora (no

5 Hay que tener en cuenta que, desde 1995 hasta el momento en que se redacta esta tesis, finales de 2009, se ha dado un creciente avance en Paraguay de los latifundios dedicados al cultivo del trigo y, sobre todo, de la soja, por lo general en manos de empresarios agrícolas brasileños, avance que posiblemente ha introducido notables modificaciones en el panorama agrario que era la base del presente estudio: venta y/o confiscación masiva de tierras de los pequeños productores paraguayos, acentuación del problema de los campesinos «sin tierra», cambio en la forma de vida tradicional del campesinado (sujeta a una creciente pérdida de autonomía frente al avasallador latifundista), destrucción de cultivos clásicos en beneficio de la producción sojera, neo-medievalización de las relaciones agrarias, flujos migratorios del campo a la ciudad y al extranjero, etc. Todos estos puntos, que conforman una problemática hoy vigente, en aumento y de difíciles e imprevisibles consecuencias futuras, tanto económicas como políticas, con ser sumamente importantes quedan fuera de nuestra investigación.

tradicional) y, finalmente, 3) el establecimiento de una mayor coordinación entre el sector público y el privado en torno al problema y su solución.

Kurt Schneider era un experto en el tema de seguridad alimentaria y problemática postcosecha de granos en Centroamérica y el Caribe, y la internacionalización del problema suponía la extensión del proyecto al «resto» de América Latina. En consecuencia, tanto los foros, seminarios y talleres como los documentos de trabajo a aplicar en Paraguay partían de las experiencias centroamericanas. Nada importaba, más allá de referencias generales, anecdóticas, pintorescas y bien pensantes, que la idiosincrasia del campesinado paraguayo poco tuviera que ver con la del campesinado caribeño. O el hecho de que las tierras coloradas del «país plano» de la América austral nada tuvieran en común con, por ejemplo, las tierras aisladas entre sí de Honduras, el país más montañoso de la América central. Hacía tiempo que los grandes organismos internacionales del norte habían detectado e identificado un problema (tal vez importante con relación a la economía agraria de determinadas zonas geográficas planetarias), universalizándolo al tiempo que decidían que determinada «concienciación» y aplicación tecnológica a nivel local constituía la panacea al hambre, la miseria y la degradación (crecientes por lo demás, como todo informe reconocía) del medio vital agrario. En el contexto de las acciones humanitarias y la cooperación al desarrollo, Paraguay no podía quedar excluido. En tal lógica, el director de Helvetas-Paraguay, Jochen Schmitz, realizó a mediados de 1994 una visita de una semana a la Unidad Coordinadora de Postcosecha en Guatemala, con el fin de comprobar *in situ* los resultados del proyecto en Centroamérica. Una vez evaluados como sumamente positivos los resultados de esta visita, se intensificaron los contactos y se cursó una solicitud formal de HPy para articular la asistencia a la planificación del futuro PCP en Paraguay, solicitud a la que las oficinas centrales del COSUDE en Berna (Suiza) respondieron licenciando al Ing. Kurt Schneider para preparar el Plan Operativo de la Fase 1995-1997 (POF 95/97). Esta misión se realizó los días del 6 al 18 de febrero de 1995, y se hizo una presentación verbal al director de Helvetas en Paraguay.

En marzo de 1995, el Programa Postcosecha del COSUDE en Centroamérica tenía en ejecución dos trabajos de investigación y evaluación, uno en Guatemala (donde el proyecto funcionaba desde 1990) y otro en Nicaragua (desde 1992). En este último país acababan de instalarse, como quedó dicho, las oficinas centrales del proyecto, una vez que se entendía consolidado y bien encauzado en Honduras, tras una década de trabajo (allí, se había iniciado en 1980). También funcionaba, desde 1994, en El Salvador. A fin de intercambiar experiencias, se organizó un seminario-taller de investigación en postcosecha de granos básicos en aquellos dos primeros países y entre el 20 de marzo y el 8 de abril de 1995 (Nicaragua acogía a los participantes y desarrollaba la primera parte del seminario, hasta el 2 de abril, día en que el taller viajaba a Guatemala para celebrar su segunda parte, hasta la clausura). Kurt Schneider —que había viajado por segunda vez al Paraguay en febrero de 1995 para moderar un segundo taller para la formulación en el país del Proyecto Postcosecha— inauguró el seminario y participó en parte de las sesiones, integradas en su mayoría por asesores nicaragüenses y guatemaltecos, con dos enviados de otras

zonas de la Región: Juan A. Bravo por parte de Ecuador y Beatriz Ferreira por parte de Paraguay. El informe de la Ing. Ferreira, asesora de Helvetas-Paraguay, celebraba la oportunidad práctica de haber podido contrastar la teoría con las actuaciones concretas al nivel de pequeñas fincas agrícolas, en condiciones reales⁶, y concluía ofreciendo una serie de sugerencias a fin de promover en Paraguay el PCP, para lo que anexaba, basándose en la experiencia postcosecha centroamericana, un cronograma posible de actividades para 1995, cronograma que tomaba en consideración «las condiciones y especificidades características del Paraguay». Entre las sugerencias de Beatriz Ferreira destacaba la de «Promover la participación de la mujer en la adopción de tecnología postcosecha, puesto que ella es en la práctica la responsable del almacenamiento de los granos básicos»⁷.

Los viajes a cursos de capacitación de los técnicos que trabajarían para el PCP se consideraban fundamentales. En 1994, Helvetas-Paraguay había enviado al Ing. Juan Ferreira (a quien ya encontramos como uno de los dos técnicos comisionados por Helvetas para realizar una investigación de campo acerca de la conveniencia o no de implementar en Paraguay el proyecto postcosecha) a una institución muy ligada al programa regional centroamericano y a la propia COSUDE: la Escuela Agrícola Panamericana (EAP) de El Zamorano, en Honduras, con el objetivo de asistir al «I Curso Internacional sobre Conservación y Mercadeo de Granos y Semillas» que allí se impartiría entre los meses de julio y agosto. Helvetas-Paraguay también enviaría a Honduras, a un curso sobre capacitación en hojalatería y tecnología postcosecha (en la práctica, un curso de formación de futuros instructores para artesanos) programado por la COSUDE en Tegucigalpa a mediados de enero de 1995, a un ingeniero agropecuario luego muy ligado al PCP: Francisco Franco Gauto. Ese mismo año y a lo largo del mes de julio, la EAP celebró en El Zamorano su segunda edición del curso sobre almacenaje y mercadeo de granos básicos, curso al que en la ocasión HPy envió a cinco ingenieros agrónomos: Gustavo Ruiz Díaz, luego coordinador nacional del PCP, Pedro Sanabria Figueredo y Mirtha Robadín de Sanabria, matrimonio ligado al Instituto Agronómico Salesiano «Carlos Pfannl» de Coronel Oviedo (en el que por convenio se constituiría la sede central del PCP), Raúl Gómez Jara, funcionario de la Dirección de Comercialización del MAG (y a cuyas opiniones como técnico pronto dedicaremos cierta aten-

6 Se trataba del primer contacto de un técnico agrícola paraguayo con la «realidad» del Proyecto Postcosecha. Hay que tener en cuenta los logros alcanzados en 1995 por el mismo en Centroamérica: se habían implementado, entre otras estructuras, más de 60.000 silos metálicos, cifra que se esperaba aumentar con el año a 100.000, generando una capacidad de almacenamiento de dos millones de quintales de granos básicos (unas 90.000 toneladas), además de la capacitación de miles de técnicos de instituciones tanto públicas como privadas en tecnología postcosecha.

7 Nos interesa resaltar este aspecto, dado que en paralelo al PCP Helvetas promovía también un Programa Mujer, y —como vimos— una de las preocupaciones de Gioia Weber consistiría en realizar una mayor integración entre la totalidad de proyectos que financiaba la asociación suiza. En este sentido, podríamos por ejemplo señalar que, en el marco de un convenio firmado desde el PCP con la Carrera en Ecología Humana de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), Helvetas apoyó y financió con becas distintos trabajos de tesis de alumnos de último año, entre las que se cuenta en 1997 la de la egresada Blanca Centurión, bajo el título: «Participación de la mujer rural en las actividades postcosecha de granos básicos en el distrito de Caaguazú».

ción), y Juan Báez García, investigador del área rural del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. A la tercera edición del curso en la Escuela hondureña de El Zamorano, en julio de 1996 y ya próximo el cambio de dirección de HPy entre Jochen Schmitz y Gioia Weber, se enviaría al Ing. Enrique Bareiro Arce, técnico funcionario de la DC/MAG. Al año siguiente, ya la Dra. Weber al frente de HPy, el PCP enviaría a Honduras y al tradicional curso, a realizarse de nuevo durante el mes de julio, a los también ingenieros Darío Duarte y Francisca Rolón de Espínola, ambos técnicos funcionarios del MAG y asignados por este ministerio al PCP, aunque cierto desacuerdo sobrevenido entre la COSUDE y la Escuela Agrícola Panamericana (EAP) de El Zamorano —indicio de fracturas que irían abriéndose en años venideros— obligó a posponer el curso hasta 1998, entre los días 2 y 27 de febrero, con participación demediada del PCP, ya que el Ing. Darío Duarte hubo de cancelar su vuelo por padecer de paperas. Helvetas le reprogramó igualmente su viaje de capacitación para la quinta edición del curso, de nuevo en julio de ese mismo año, 1998... y con nueva cancelación del interesado, ya que las fechas oficiales del curso coincidían ahora con sus exámenes de Maestría: Gioia Weber resolvió entonces enviar a capacitar a Centroamérica a dos nuevas colaboradoras del PCP, las ingenieras Fidelina Rojas y Norma Godoy, quienes sí acudieron al curso entre los días 6 y 26 de julio de 1998, dedicando una semana adicional (ya que el curso se había reducido esta vez a tres semanas) a realizar visitas de campo en el programa de Nicaragua. Con esta relación, agotamos prácticamente las visitas de capacitación realizadas al exterior por el PCP, ya que a la petición en febrero de 1999 de la habitual información sobre cursos (dado que el proyecto contaba para esas fechas con un nuevo coordinador nacional y dos extensionistas regionales más, que la Dra. Weber deseaba asistieran al curso en Honduras), Max Streit, asesor regional del Postcosecha centroamericano (COSUDE), respondía que, en la nueva fase en que se hallaban (1999-2002), fase —como veremos— de retirada gradual del interés suizo por el desarrollo de la Región, ya no mantenían convenios con la Escuela de El Zamorano, y que los nuevos cursos que se irían programando, además de ser más cortos (se pensaba en dos semanas) se enfocarían a lograr la replicación de la tecnología postcosecha allí donde no existía, en lugar de apoyar programas ya existentes en otros países. Por parte del PCP, que pronto encararía la peor y última de sus crisis, esto significaba el fin de las visitas de formación a Centroamérica⁸.

8 Aunque pueda parecer algo prolija esta relación, extendida a la totalidad de la existencia del PCP, nuestra intención va más allá de la simple enumeración de hechos y personas: quisiéramos señalar que, para la mayor parte de los técnicos que tomaron parte en los cursos centroamericanos, esa fue su primera experiencia de viaje fuera del país, lo que no deja de tener su importancia, considerando la cualidad «isleña», por no decir aislada en lo mediterráneo, del Paraguay y de la mayor parte de su población de origen campesino. Viajar a la Escuela de El Zamorano suponía no sólo capacitación en técnicas y procedimientos novedosos, sino también contacto con colegas de Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Ecuador o Bolivia, con el «rico intercambio cultural» que ello suponía, constataba en su informe de viaje una de las participantes, Mirtha Robadín de Sanabria. En este sentido, es notable el esfuerzo de HPy (que sólo en una ocasión trató de invertir el programa, trayendo desde Centroamérica a un técnico capacitador, el Ing. Orlando Rivera, a fines de 1996, con algunos problemas de entendimiento sobre gastos entre las oficinas respectivas de la COSUDE en Managua y de Helvetas en Asunción), así como la «conciencia» acerca del asunto de las sucesivas direcciones (Gioia Weber, por ejemplo, hablaba en alguna carta oficial a Max Streit del elevado entusiasmo y hasta

Lejos aún de este momento, el director de Comercialización del MAG paraguayo, Ing. Arístides Raidán, informaba por medio de un memorándum oficial fechado el 11 de septiembre de 1995 al coordinador nacional del PCP, Ing. Gustavo Ruíz Díaz, del viaje realizado por el Ing. Raúl Gómez, de la Asistencia Técnica de la Dirección de Comercialización del MAG, a los países de Honduras y El Salvador entre los días 1 de julio y 26 de agosto de ese mismo año, en el marco del PCP poco antes implementado por el acuerdo entre el MAG y HPy, a fin de participar en un programa de capacitación en zonas donde ya se estaba realizando el proyecto, con el propósito de asimilar experiencias y conocimientos aprovechables en la ejecución del PCP: ya nos referimos a dicha visita en el párrafo anterior. En el informe anexo a dicho memorándum, resultan destacables las consideraciones finales de Raúl Gómez:

Comparando lo observado en los proyectos de Honduras y de El Salvador con las condiciones locales, se puede afirmar que para la implementación en el Paraguay de un proyecto similar se tendría que analizar aspectos como, por ejemplo: el grado de participación en la dieta alimentaria, de la población rural, de los granos básicos, hábitos y costumbres de consumo, y el mercado potencial, principalmente del maíz y del poroto. Debido a que, **al parecer**⁹, en el Paraguay estos parámetros son de menor proporción que en los países centroamericanos, en donde estos rubros son los componentes fundamentales de la dieta diaria de la población rural.

Observaciones bastante juiciosas que no encontramos en ningún otro informe. Pese a lo cual, el Ing. Raúl Gómez (quien, al igual que la Ing. de HPy Beatriz Ferreira, había participado de los seminarios sobre manejo postcosecha de granos de Kurt Schneider en Paraguay) parecía bastante consciente de la irreversibilidad del PCP, dada la firmeza del acuerdo entre el MAG y Helvetas-Paraguay, puesto que se limitaba a continuación del anterior párrafo a señalar la importancia tan sólo de efectuar «un ajuste del modelo centroamericano», habida cuenta de las condiciones y medios (implícitos, pero a no dudarlo: pobres) con que se contaba a nivel local.

3) Las etapas efectivas del PCP. De 1995 a 2001

No trataremos en este último apartado referente al PCP de establecer una historia detallada ni exhaustiva del mismo, sino de explicar de un modo sucinto su deriva, haciendo hincapié en lo que creemos más relevante para extraer una conclusión a la que, por otro lado, nos diríamos abocados tras lo escrito en las páginas precedentes, como si nos halláramos ante una historia anunciada (por supuesto, la licencia de una ficción que se propone recapitular una investigación

«Reisefieber» de los técnicos seleccionados). Hacia el final del siglo, las restricciones presupuestarias y otras decisiones de carácter tanto político como económico y administrativo dejaron prácticamente cerrada esta posibilidad.

9 Resaltado en negrilla en el informe original.

terminada).

Páginas atrás apuntamos que el PCP fue un proyecto de Helvetas, relativamente independiente (con un coordinador nacional y oficinas propias en Coronel Oviedo), proyecto importante por lo que respecta a la consolidación de relaciones institucionales con el estado paraguayo (dado el acuerdo específico de codirección logrado con el MAG, a iniciativa de Helvetas) y muy relevante en el nivel de las políticas globales/regionales, tanto por la dirección marcada en este sentido por la FAO/ONU (cuya preocupación por el abastecimiento mundial de alimentos y la consecuente lucha contra el hambre en el planeta se tradujo principalmente en la lucha por la reducción de pérdidas de materias primas tras las cosechas¹⁰), como por los intereses de la cooperación suiza al desarrollo, desde fines de la década de los setenta e inicios de los ochenta. Hasta tal punto —y es lo que hemos intentado demostrar en el apartado precedente— que estimamos que el PCP resultaba necesario (en su sentido más genuinamente filosófico: no podía no ser) para Helvetas-Paraguay, dado su alto nivel de desarrollo a mediados de los años noventa y su vinculación/dependencia respecto de los mandatos del COSUDE para América Latina. Añadiríamos que el estado paraguayo, personificado en este asunto a través del MAG, se vio «arrastrado» a considerar y hacer suya esta iniciativa suiza en política agraria. También para el ministerio existía cierta «necesidad» de participar en el PCP, y no en calidad de simple contraparte. De modo que la invitación de HPy le fue propicia y, total, tampoco se le pedía un esfuerzo económico equiparable al de la benefactora organización internacional con sede en un país de la Europa central, proverbialmente rico hasta el superávit.

También señalamos que el PCP recorrió por lo menos dos etapas o dos distintas direcciones de Helvetas-Paraguay: el final de la dirección de Jochen Schmitz (1994-1996) y la totalidad del mandato de Gioia Weber (1997-2000). En puridad, su final en 2000/2001 corresponderá a una tercera dirección, la de Giorgio Gianinazzi, pero esto lo veremos llegado su momento. A Jochen Schmitz le incumbió la responsabilidad de implementar el proyecto, de «venderlo» (como solía decirse en el argot de la cooperación) tanto al MAG como a las organizaciones campesinas contrapartes y, en definitiva, a los campesinos paraguayos mismos, de hacerlo además de atractivo comprensible, asequible para los interesados: de ahí que en esos primeros años el PCP insistiera en los acuerdos legales, en las reuniones de técnicos y asesores, en las visitas internacionales en ambos sentidos, en los talleres y seminarios, en fin, de capacitación y aprendizaje. Seminarios, cursos y encuentros que no cesarán en la etapa posterior, en la dirigida por Weber, dada la necesidad de formar una «conciencia» previsiblemente difícil de armar sobre el problema, entre otras muchas trabas y obstáculos que en su camino encontrará el PCP.

10 Recordemos que el establecimiento de una reducción de las pérdidas postcosecha a un 50% en 10 años, fue la meta a la que apuntó una resolución de Naciones Unidas en su 7.ª Sesión Especial de 1975, comienzo de los esfuerzos internacionales por el manejo postcosecha de alimentos.

3.1) 1995-1997. Primera fase: La gran red del proyecto

Los últimos meses de 1995 (recordemos que el acuerdo entre HPy y el MAG se había firmado a fines de junio, con efectos retroactivos desde el primero de enero de ese mismo año) se dedicaron fundamentalmente a equipar las oficinas y el laboratorio del PCP en Coronel Oviedo, a visitar las casas comerciales importadoras de materiales e insumos precisos para la fabricación de silos metálicos, tanto como a fabricar unos primeros prototipos que pudieran servir para demostrar y validar la tecnología postcosecha propuesta, a editar materiales didácticos y educativos a los efectos de impartir cursos, seminarios y talleres de capacitación, orientación e inmersión en dicha tecnología, a revisar, estudiar y difundir la literatura nacional e internacional ya existente sobre el tema, a proseguir los estudios sobre la pérdida de granos básicos entre los agricultores y evaluar sus efectos socioeconómicos en la población campesina. Asimismo, se realizó una primera selección de agricultores destinatarios del PCP y se trabajó intensamente en el montaje de las tecnologías postcosecha en sus propias fincas. Sólo los requerimientos financieros para todo ello (incluidos los gastos del personal a cargo del PCP y los costos de combustible y viáticos) a lo largo del último trimestre de 1995, ascendieron a 33.001.500 Gs. (17.233 U\$D).

En definitiva, en ese primer período se resaltaron y afirmaron tres puntos importantes para el posterior desarrollo del proyecto: 1) había datos relevantes referidos a la magnitud de las pérdidas postcosecha, 2) existía un «sentido interés» por parte de los pequeños agricultores para adoptar las tecnologías propuestas, y 3) se contaba con un número significativo de técnicos dotados de conocimientos sobre tecnologías postcosecha. Pese a ello, los informes internos del trimestre resaltaban la necesidad de establecer un seguimiento de las actividades de técnicos y líderes campesinos capacitados en los cursos de manejo y conservación de granos, a fin de refrescar y fortalecer los conocimientos sobre la tecnología postcosecha. También se realizaba una importante observación: tras diversas entrevistas y contactos con los técnicos y artesanos capacitados, se había podido constatar que una gran mayoría de los mismos no se encontraban difundiendo ni promocionando la tecnología postcosecha, contra lo que inicialmente se había previsto. Tampoco construían silos metálicos en la cantidad adecuada (de hecho, la realidad era poco más que anecdótica), lo que determinó al PCP y a la misma dirección de Helvetas (J. Schmitz) a ralentizar el calendario previsto, disminuyendo los cursos de capacitación programados para 1995 y haciendo en su lugar hincapié en actividades promocionales y de refuerzo de los contactos logrados.

Por lo que a estos respecta, conviene abrir un inciso acerca de los acuerdos establecidos entre Helvetas-Paraguay y una serie de organizaciones campesinas, comités de productores y cooperativas agrarias —todas ellas denominadas «contrapartes» en el acuerdo entre el MAG y HPy, así como en la literatura interna de la asociación suiza—, llamadas a servir de puente y/o de aglutinante entre el PCP y sus destinatarios finales.

A mediados de 1994, cuando Helvetas implementaba en solitario el proyecto siguiendo

los mandatos del COSUDE, ya tenía contactos con diversas organizaciones, cuyos artesanos formarían los primeros grupos a capacitar en cursos y talleres al efecto. De estas organizaciones, habría que destacar las siguientes:

- Centro de Estudios Rurales de Itapúa (CERI), ligado al sociólogo Ramón Fogel (*Movimientos campesinos en el Paraguay*, Asunción, 1986; *Pobreza y políticas sociales en el Paraguay*, Asunción, 1996, entre otras obras de importancia), que ya había realizado campañas de sensibilización ante el problema de las pérdidas postcosecha y tratado de extender el uso de mini-silos.
- Instituto Agropecuario Salesiano «Carlos Pfannl», institución que, como recordaremos, facilitaba en alquiler las instalaciones, oficinas y laboratorios del PCP en Coronel Oviedo.
- Organización Campesina del Este (OCDE).
- Servicio Agrario de Tecnología y Organización Comunitaria (SATOC).
- Asociación Campesina de Desarrollo Integrado (ACADEI).
- Organización Campesina de Agricultores de Repatriación (OCAR).
- Asociación Regional de Productores Agrícolas de Caaguazú (ARPAC).
- Coordinación de Agricultores Asociados (CODAA).
- Programa América Latina Año 90 - Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú (ALA 90-24).
- Proyecto de Crédito de la Región Nororiental, dependiente del MAG a través de su Unidad Ejecutora de Proyectos y financiado en aplicación del Convenio de Préstamo 310-PG, suscrito entre el gobierno de la República del Paraguay y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FDC/FIDA-UEP).

Todas estas organizaciones y muchas más eran contempladas en los últimos meses de 1995 como destinatarias directas y principales de las actividades de capacitación de artesanos: constituían las mallas de una red que buscaba extenderse y afinarse, y cuya captura final era el productor campesino individual y familiarmente considerado. Conforme a las directrices del PCP, las instituciones contrapartes de Helvetas debían concienciar a sus asociados sobre la problemática de la conservación de granos, difundiendo el uso y manejo de las tecnologías postcosecha igualmente entre sus asociados o beneficiarios, por medio de la acción directa de sus técnicos (mediante charlas, días de campo, demostraciones prácticas, etc.), una vez que los mismos hubieran sido debidamente capacitados para ello por el proyecto. Las organizaciones contrapartes se comprometían, así, a apoyar a sus artesanos en la promoción, disponibilidad de insumos y venta de silos metálicos. Cada contraparte nombraría a un representante oficial ante el PCP, con el fin de coordinar actividades en forma conjunta: para esto, y de manera similar a como Helvetas había promovido el acuerdo con el MAG de junio de 1995, cada contraparte firmaría con el PCP un convenio que formalizara las relaciones y ordenara las acciones de transferencia tecnológica, dado que para HPy las contrapartes eran eso al fin: instituciones de transferencia de la tecnología postcosecha en el Paraguay).

En 1996 diversas organizaciones e instituciones vinieron a sumarse como contrapartes mediante convenio legal con el PCP a la lista arriba citada:

- Dirección de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura y Ganadería (DEAG/MAG).
- Centro de Promoción Campesina de la Cordillera (CPCC).
- Cooperativa Coronel Oviedo Limitada (La Cooperativa).
- Cooperativa de Ahorro y Crédito «Del Norte» Limitada.
- Cooperativa Caaguazú Poty Limitada.
- ONG «Alter Vida».
- ONG «Base Ecta».
- Congregación Cristiana Pueblo de Dios.
- Organización Campesina de Carpa Cué (OCC).
- Sociedad de Estudios Rurales (SER).

Instituciones a las que habría que sumar diversas asociaciones y asentamientos campesinos, importantes instituciones de crédito (además de cooperativas, el propio Banco Nacional de Fomento y el Crédito Agrícola de Habilidadación, presente en nueve departamentos territoriales, con el que existía convenio), varias fundaciones (como la alemana Kolpim), las gobernaciones de distintos departamentos (Caaguazú, Paraguairí, San Pedro, Alto Paraná o el Guaira), institutos agrónomos, centros de capacitación, liceos nacionales, escuelas agrícolas y facultades universitarias (había convenio con la Facultad de Ciencias Agrarias, y entendimiento con las de Trabajo Social y Ciencias Químicas, todas ellas de la Universidad Nacional de Asunción, así como relaciones con la Facultad de Ingeniería Agronómica de la Universidad Católica de Asunción). Además, existía colaboración con otras agencias extranjeras de cooperación al desarrollo, como la Misión Técnica Alemana (GTZ), la Agencia de Cooperación para el Desarrollo de Japón (JICA) o el Cuerpo de Paz estadounidense. En total, el informe final de la primera fase (1995/1997) ofrecería un listado de casi un centenar de instituciones contactadas por el PCP.

Tan prolija relación no resulta trivial. Hay que tener en cuenta que el PCP, como proyecto de Helvetas, no actuaba directamente sobre la población-meta campesina, estrictamente considerada, esto es: las familias de pequeños productores a las que se dirigía la concienciación sobre las pérdidas económicas que suponía una mala gestión de los granos tras la cosecha y la consiguiente solución tecnológica promovida por la asociación suiza. La actuación del PCP tendía a ser indirecta, a estar mediada por una serie creciente de organizaciones, tanto públicas como privadas, que servían de correas de transmisión de los objetivos proyectados. El MAG sólo era la principal estructura contraparte, hasta el punto de jugar el papel de codirector del PCP. Por otro lado, las instituciones contrapartes agrupaban a la totalidad de artesanos con los que contaba el PCP para llevar a cabo su misión, como también agrupaban a un buen número de pequeños productores agrícolas entre sus asociados, pero de ningún modo la totalidad de los mismos.

Tal pléyade de organizaciones, necesarias para la buena asimilación del PCP, puede también ofrecernos un panorama general del funcionamiento institucional de la ayuda agraria en Paraguay a distintos niveles: nacional e internacional, público y privado, etc.

¿Qué resultados efectivos arrojó el proceso de implementación del PCP en los años siguientes, a qué problemas hubo de hacer frente, con qué resultados? Conforme al esquema-guía que ya vimos, los esfuerzos del PCP desde 1995 cubrieron diversos frentes:

1) Se buscó la promoción de las líneas generales del proyecto, mediante la concienciación de las instituciones y los productores sobre la problemática postcosecha, siempre apuntando a la población-meta campesina por medio de las asociaciones contrapartes. Para ello, se realizó un esfuerzo al nivel de la «identidad corporativa» en 1997 (bajo la dirección de HPy de Gioia Weber, muy preocupada —como vimos— por este tema), con la incorporación de un nuevo logotipo para el PCP (que alteraba el logotipo general del proyecto regional), presente en todos los materiales promocionales y didácticos. Se trabajó intensamente con las contrapartes en la construcción de silos modelos y casetas para demostraciones, distribuidas entre los técnicos contrapartes con el fin de ser utilizadas en las charlas de promoción con agricultores. Se incorporaron las llamadas «pruebas de concepto», fundamentales para el estudio de mercado social del PCP, celebrándose un total de seis pruebas entre 1996 y 1997¹¹. El informe de una de estas pruebas, por ejemplo, correspondiente al mes de abril de 1996 y realizada en el departamento del Guairá, colindante al norte con el de Caaguazú, resulta elocuente para nuestro trabajo: en su texto se reconoce que tanto el cultivo como la utilización de granos básicos han disminuido «un tanto» en los últimos tiempos, pese a lo cual se afirma su importancia en el sistema productivo campesino, ya que todos los agricultores entrevistados en esa misma prueba cultivan el rubro, «aunque en pequeña superficie», y se cita como ejemplo de un interés más amplio el testimonio de Don Roque Colman, agricultor entrevistado en la colonia San Juan (Independencia), expresado en *jopará*, idioma del campesinado (la propia lengua guaraní con la incorporación de vocablos y expresiones castellanas¹²), testimonio que es un auténtico resumen vernáculo de las intenciones del PCP:

La oĩrãmo la mba'yrú roñongatú haguã la ore abatí ha cumandá oñembyaí 'yrë, ikatú roñotý jeý hetavé la grano cada año, ojuapy haguã oreve ore rembi 'úrã ha romoñemuñave haguã la animal kuera, ha ikatú aveí ro vendé la ore producto. [*Si existe forma de guardar y mantener sano nuestro maíz y poroto, podríamos aumentar la superficie sembrada anualmente, de esa manera tendríamos alimento para la familia durante todo*

11 Metodología empleada para medir el grado de aceptación o de rechazo de diversas opciones tecnológicas por parte de colectivos de agricultores, ya sea mediante entrevistas individuales ya mediante entrevistas en grupo. Se trata de un elemento de «mercadeo social», noción que implica el diseño, la puesta en práctica y el control de programas que aspiran a lograr la mayor aceptación de una idea o practica social en un grupo determinado (Cfr. Philip Kotler y Alan R. Andreasen, *Marketing for Nonprofit Organizations*, New Jersey, 1975). El propio coordinador del Programa Regional de Postcosecha del COSUDE, Kurt Schneider, que ya había empleado las pruebas de concepto con notable éxito en Centroamérica, había confeccionado junto al Ing. Juan Báez en abril de 1996 y con destino al PCP un «Manual de Apoyo para la Capacitación sobre Grupos Focales y Entrevistas para realizar la Prueba de Concepto: Proyecto de Transferencia de Tecnología Postcosecha en Granos Básicos».

12 Cfr. la nota al pie n.º 42 del capítulo siguiente, sobre el Proyecto Moisés Bertoni.

el año, además podríamos aumentar nuestra producción de animales domésticos, incluso tendríamos producto para la venta.]

En fin, se celebraron reuniones regionales y nacionales de coordinadores institucionales, incluyendo un taller de elaboración del POA (Plan Operativo Anual) en San Bernardino los días 1 y 2 de diciembre de 1996, moderado por el Ing. Kurt Schneider, del COSUDE centroamericano, y otro taller de planificación en la misma localidad cercana a Asunción, y de nuevo bajo la dirección de Kurt Schneider, los días del 13 al 17 de octubre de 1997. Se promovieron multitud de materiales didácticos y de orientación, y se realizaron numerosas charlas (cerca de un centenar) de capacitación a productores, ya fuese directamente por los técnicos del PCP, ya a través de las instituciones contrapartes (una vez capacitadas por el PCP), ya mediante el recurso a agricultores selectos¹³ e igualmente preparados por el proyecto: se estima que, al final de la primera fase, en 1997, se habría llegado a capacitar así a unos diez mil productores campesinos.

2) Precisamente, el tema de la capacitación ocupó buena parte de los esfuerzos del PCP en su primera etapa, ya que la «toma de conciencia» por parte de los beneficiarios del proyecto resultaba una condición fundamental para la adopción de las innovaciones tecnológicas. Es decir: a los cursos de capacitación en dichas tecnologías, dirigidos a los técnicos y los artesanos de las organizaciones contrapartes fundamentalmente, y que incluían tanto información teórica como formación práctica referente al almacenamiento en sí de los granos básicos, así como en lo tocante a la construcción de silos metálicos (seminarios sobre hojalatería), había que sumar desde un principio y a lo largo del proceso entero una constante labor de reconsideración de la importancia de llevar a efecto el programa, como si la «conciencia» sobre la utilidad final del mismo hubiera de ser motivada y reflatada, construida y sostenida cada tanto.

3) En este sentido, la investigación sobre la cuantificación de las pérdidas que a nivel local se generaban tradicionalmente, pérdidas que, recordémoslo una vez más, fundamentaban la necesidad del PCP, integró durante estos años una preocupación importante del proyecto. Al igual que los estudios tendentes a validar las tecnologías postcosecha propuestas, comparándolas (en términos de rentabilidad económica) con las técnicas tradicionales, con la meta puesta siempre en la decisión final acerca de si aquéllas realmente suponían o no una mejora para la calidad de vida de la población destinataria¹⁴.

13 «Agricultor selecto» es una denominación bastante concreta y compleja. Para el PCP sólo podía ser tal aquel productor que cumpliera determinados criterios, entre los cuales se contaban los de ser una persona respetada y reconocida en su comunidad, estar dispuesto a dar charlas y participar en reuniones técnicas y, «en lo posible», no ser líder ni caudillo político.

14 En 1997 se becaron, por ejemplo, distintos proyectos de tesis de grado en la UNA (confróntese nuestra anterior nota al pie n.º 7) que se hacían eco de los objetivos del PCP: «Control natural de insectos en granos de maíz almacenados en silos metálicos como una alternativa para el pequeño productor», de Eva Marisol Maldonado, «Estudio comparativo de los beneficios económicos en el uso de silo metálico, en la conservación de granos básicos, en productores que adoptan y otros que no lo hacen en tres distritos del Dpto. de Caaguazú», de

4) Se propició la obtención de líneas de crédito, a fin de facilitar y acelerar la adopción de tecnologías postcosecha, mediante acciones dirigidas tanto a la financiación de talleres artesanales, sobre todo del ramo de hojalatería, como a la adquisición de silos metálicos y demás artilugios técnicos por parte de los agricultores destinatarios del PCP. Conviene recordar que algún proyecto relativamente parecido al del PCP, aunque a mucha menor escala, ya había sido probado por una de las antiguas contrapartes de Helvetas: el Centro de Estudios Rurales de Itapúa (CERI), que había tratado de extender el uso de mini-silos de pequeña capacidad (unos 300 kilogramos) para paliar pérdidas de grano postcosecha, fracasando en su cometido al no contar dicha institución con un componente crediticio o de comercialización que permitiera al agricultor la compra de un minisilo (a pesar de su bajo precio: 60.000 Gs. = unos 30 USD), debido a la extrema pobreza de la población-meta. Por el contrario, Helvetas tenía —ya fuera por su acuerdo con el MAG, ya por relaciones propias— convenios con el Crédito Agrícola de Habilitación, el Banco Nacional de Fomento, el Banco Mundial (a través del Proyecto de Inversiones Rurales) y distintas cooperativas de crédito, organizaciones campesinas de desarrollo y ONG internacionales. Por lo general, se financiaba la habilitación de talleres y la compra de insumos para la fabricación de silos por montos de entre un millón y millón y medio de guaraníes (unos 500 y 750 USD, respectivamente), a amortizar en el plazo de uno o dos años. Por supuesto, también se disponía de créditos para la adquisición de silos por parte de los agricultores: hay que tener en cuenta que el precio de los mismos (cuya vida útil se estimaba en quince años) variaba según su tamaño y capacidad, desde 60.000 Gs. (30 USD) el más pequeño (para 200 kilos) hasta 150.000 Gs. (80 USD) el mayor (1.500 kilos), pasando por silos intermedios a 70.000 Gs. (37 USD, para 300 Kgs.), 120.000 Gs. (60 USD para 500 Kgs.) y 135.000 Gs. (70 USD para 1000 Kgs.), precios todos ellos inasequibles para la mayor parte de los campesinos. En total, se estimaba que el número de silos metálicos financiados se situaría en torno a los cuatrocientos.

5) Por último, se había implementado un sistema de monitoreo, íntimamente ligado al de investigación y recogida de información del PCP, que generó un notable proceso burocrático de presentación de informes mensuales, trimestrales y anuales (además de los correspondientes a determinados eventos puntuales) a la coordinación del proyecto, que a su vez los remitía a los directivos tanto de Helvetas como de la Dirección de Comercialización del MAG. Se estimaba como un logro importante al final de la primera etapa en 1997 el hecho de que los datos solicitados tanto por los técnicos como por la coordinación nacional del PCP fueran suministrados en ese momento «más rápidamente que en años anteriores», algo también característico (junto con la «seriedad profesional» traducida en términos burocráticos) de la impronta que Gioia Weber quería comunicar a HPy. A los silos instalados se les hacía un seguimiento periódico, aunque no en forma sistemática, observando su uso y manejo, del que a fines del citado año se infería que

Walter Lezcano y «Comparación del contenido de nutrientes del grano de maíz blanco criollo, almacenado en silo metálico y en perchel tradicional», de Alba Fernández Baruja.

los silos transferidos en su mayoría estaban bien utilizados, en coincidencia con las encuestas que afirmaban la conformidad de los productores con la tecnología propuesta.

Como resultados tangibles, la primera etapa¹⁵ arrojaba un total de dos mil silos construidos (lo que representaba el logro de un 80% de las metas establecidas, que eran de quinientos silos más): de los mismos, unos mil quinientos habían sido fabricados en el año 1997. También se consideraba haber llegado al 80% de las metas perseguidas en lo tocante a agricultores capacitados en charlas y reuniones sobre postcosecha: un total de 9.622 productores de granos básicos entraban en esa consideración. De esos 9.622, 6.550 correspondían a productores capacitados a lo largo de 1997. En líneas generales, 1997 supuso un significativo avance sobre 1996: el Primer Informe de Monitoreo del PCP, realizado por varias contrapartes y referido al primer trimestre de este último año, arrojaba conclusiones desalentadoras, con retrasos de todo tipo, falta de una planificación adecuada, descoordinación entre las distintas instituciones contrapartes, escaso seguimiento de algunos convenios, incluso reconocimiento de la inexistencia de información sobre el porcentaje de agricultores capacitados satisfechos con dicha capacitación, llegándose a señalar con un lenguaje ciertamente confuso que el proyecto carecía «del “fuego” o “entusiasmo” orientador para conseguir los objetivos propuestos», dado que al grupo técnico a cargo, pese a ser dinámico y estar motivado, le faltaba una «voluntad unificada (¿mística?) para transmitir a las instituciones de colaboración y a los agricultores con **convencimiento indubitable** las bondades de la tecnología postcosecha para ayudar a las familias rurales a mejorar la disponibilidad de granos»¹⁶.

Pese a ello, se reafirmaba el «gran potencial» del PCP para ayudar a la economía de las familias rurales mejorando su seguridad alimentaria, y la posibilidad de corregir a corto y mediano plazo las deficiencias anotadas en el informe. El PCP «caminaba», y los resultados del año siguiente y último de la primera fase podían considerarse como un notable avance en el camino: el Primer Foro Nacional del PCP, celebrado en las instalaciones del Instituto Agropecuario Salesiano «Carlos Pfannl», sede del proyecto en Coronel Oviedo (Caaguazú), con presencia de la directora de HPy, Gioia Weber y del director de la DC/MAG, Francisco Spezini, entre otros representantes de contrapartes y organizaciones técnicas y de crédito, concluía en un clima de optimismo, pese a la evidencia del largo trecho aún por recorrer.

Al término de la primera etapa, el gasto previsto en el acuerdo entre HPy y el MAG se había cumplido: el PCP había costado un total de 896.997 U\$D, de los cuales el ministerio había puesto 187.418 (algo por debajo de la suma a que se había comprometido) y Helvetas 709.579 (algo por encima de los 700.000 en que consistía su compromiso de aporte). La parte más relevante de esa cantidad se había destinado al pago de salarios del personal, funcionariado tanto público como privado, del PCP (un total de 348.663 U\$D), seguido por el gasto en materiales di-

15 A partir del informe final de la fase 1995/1997, elaborado y presentado en Coronel Oviedo en marzo de 1998 por el Ing. Enrique Bareiro, quien había sido designado junto al mencionado Ing. Raúl Gómez como monitreador del PCP por la DC/MAG el 26 de diciembre de 1995.

16 La negrita pertenece al documento citado en la anterior nota.

dáticos y promocionales, gastos en cursos, foros, seminarios y reuniones, además del inevitable gasto en mantenimiento de vehículos, combustible y viáticos.

Con respecto a las relaciones entre HPy y el MAG en lo referente a la gestión del PCP, y pese al optimismo antes señalado, hay que poner igualmente de relieve las numerosas desavenencias. Cuyo origen, como vimos, se remontaría hasta el acuerdo de 1995, en el que una «Cláusula auxiliar» (apartado 8.1, punto g) admitía la posibilidad de que el ministerio tuviera dificultades en cumplir con sus compromisos dado que los presupuestos para 1995 ya habían sido programados tiempo atrás. El 17 de enero de 1996, en nota oficial n.º 019/96, Aristides Raidán, director de la DC/MAG, enviaba al coordinador nacional del PCP, con copia para el ministro de Agricultura, la confirmación de la contrapartida del MAG para ese año. El retraso se justificaba en las fechas del acuerdo, ya avanzado 1995: el mismo lanzamiento oficial del PCP se celebraría el viernes 23 de febrero de 1996, con presencia del secretario general de Helvetas (Zürich), E. Werner Külling, y Gioia Weber, que en ese momento ocupaba el puesto de coordinadora de la organización suiza para América Latina. Pues bien, en su nota, el director de la DC/MAG se comprometía a poner a disposición del PCP un asesor técnico permanente (Ing. Nemesio Rodríguez), un capacitador (Ing. Enrique Bareiro) y un monitreador (Ing. Raúl Gómez), además de una limpiadora (Hilda Jara Giménez). Y se disculpaba por no poder proporcionar los servicios de una secretaria ejecutiva, una secretaria recepcionista y un ordenanza, «habida cuenta —argumentaba— de la política del gobierno, que nos impide incorporar personal debido a restricciones presupuestarias». Por lo demás, el MAG se limitaba a proveer al equipo del PCP de un vehículo todo terreno y del combustible necesario. El resto de la nota era una larga disculpa expresada al coordinador del PCP por las restricciones presupuestarias del MAG, ajenas a la voluntad de la DC/MAG, fuera de cuyo alcance quedaba modificar tal situación, que se trataría de suplir en la medida de lo posible con aportes en conceptos diversos, desde radiocomunicación hasta materiales de laboratorio y talleres.

Por su parte, Helvetas ya había presentado el 13 de octubre de 1995 al MAG una nómina de cinco técnicos, seleccionados de un grupo de sesenta y cinco postulantes conforme al procedimiento de concurso público celebrado a fines de año: un coordinador nacional (Ing. Gustavo Nelson Ruíz Díaz), un capacitador (Ing. Juan Ferreira), una investigadora (Ing. Ilirica Beatriz Ferreira), un promotor (Ing. Juan Crisóstomo Báez) y un artesano instructor (Ing. Francisco Franco Gauto). Dichos cargos tenían que ser oficialmente aprobados por el MAG, como en efecto se hizo sin problemas. Ahora bien, existiría ya de entrada una situación incómoda propiciada por la desigual consideración de los honorarios de ambas partes codirectoras: los bajos sueldos proverbiales del funcionario público paraguayo, que afectarían al personal dependiente del MAG, y los sueldos sobre una base personal de 1.200 U\$D del equipo de Helvetas, tras consulta al respecto a Zürich. También habría desacuerdo y malentendidos entre la coordinación del PCP y la DC/MAG a propósito de los cursos y seminarios de capacitación, con cruces de notas acerca de la inasistencia a los mismos de los técnicos del MAG, la incomodidad de estos últimos con

algunos de los objetivos a considerar en los mismos, las acusaciones entre una y otra parte acerca de la exactitud en sus conclusiones y evaluaciones técnicas, etc.

El punto cimero de la discordancia en estos primeros años lo supuso una nota fechada el 7 de marzo de 1996 del director de HPy, Jochen Schmitz, en la que éste se quejaba de la falta de compromisos asumidos por la DG/MAG y, por lo tanto, el incumplimiento ministerial del acuerdo conjunto de junio del año anterior en lo referente a recursos humanos (la escasez de técnicos aportados, y la poca disposición de tiempo de los funcionarios efectivamente derivados al PCP, sin haberse desligado debidamente de ocupaciones en otras dependencias estatales), al pago de los mismos (muchas veces sin remuneración de horas extraordinarias, sin pago de viáticos ni residencia, con cuanto ello implicaba de escasa motivación y dedicación al PCP, incluso con honorarios —afirmaba J. Schmitz— «que no alcanzan el sueldo mínimo, con lo que obliga al proyecto a violar las leyes nacionales»), entre otras puntualizaciones referentes a inmuebles y recursos físicos. El problema radicaba en que esta nota puntual la había dirigido el director de Helvetas no a su par en la DC/MAG, sino al viceministro de Agricultura, Ing. Gerardo López, pasando en consecuencia por encima del director de Comercialización del ministerio. Éste, Ing. Arístides Raidán, contestó una semana después, el 14 de marzo de 1996, en nota igualmente remitida al viceministro de Agricultura y en airado tono de reproche contra su homólogo suizo, a quien acusaba de emplear canales institucionales extraños al PCP y cuyo tono general de reclamo tachaba de «bastante duro y descortés», además de inexacto en algunos términos expresos de su queja y malintencionado en otros, habida cuenta de su conocimiento de la falta de recursos de la DC/MAG, para concluir su nota con una franca amenaza para el acuerdo firmado aún no hacía un año, amenaza que resaltaba en letra bastardilla:

Finalmente, aclaro que esta Dirección no renunciará al diálogo como mecanismo para encontrar solución a cualquier dificultad que se presente, pero de persistir esta postura intransigente del Sr. Schmitz, *me atrevería a sugerir al Señor Ministro la cancelación del Acuerdo con Helvetas* para la ejecución del Proyecto Postcosecha.

El 21 de marzo, el propio destinatario de las quejas de Schmitz, el viceministro de Agricultura y Ganadería, Gerardo López, respondía al director de HPy comunicándole que el asunto no competía a su gabinete. Ante tal respuesta, Schmitz elevaba una nueva nota esta vez al propio ministro, Dr. Arsenio Vasconsellos, que quedaba sin respuesta posiblemente por tener éste —a la sazón ministro cesante en la vorágine política de aquellos años— asuntos más urgentes a los que prestar atención. Por ello, Schmitz insistía en nota del 9 de abril de 1996 al nuevo ministro del MAG, Ing. Juan Alfonso Borgognon, poniéndolo al tanto de la deriva oficial de su reclamo e instándole a intervenir con razones parecidas a las que de su par ministerial citábamos antes. Más lacónico, Schmitz advertía a modo de conclusión:

El convenio prevé en su Artículo Trece la suspensión del mismo si una parte no

pone a disponibilidad los fondos convenidos. La situación actual, después de más de nueve meses de haber firmado nuestro convenio, nos obligaría a suspender el convenio e informar al Gobierno Suizo sobre este asunto.

No se llegó a tal extremo, como quedó dicho, pero las relaciones entre HPy y la DC/MAG quedaron en adelante (y a menos de un año, repetimos, de la firma del acuerdo base) maltrechas, situación de la que dan cuenta puntual distintos desacuerdos cruzados sobre remuneraciones de funcionarios, trato al personal del PCP y gastos en rubros diversos, siempre en detrimento por parte del ministerio de lo suscrito de mutuo acuerdo.

Al tiempo que concluía en 1997 la primera etapa, se comenzó a diseñar su ampliación a la segunda fase prevista, que tendría que abarcar los años de 1998 a 2001. En principio, HPy y la DC/MAG firmaron el 6 de enero de 1998, por medio de sus respectivos directores, Dra. Gioia Weber e Ing. Francisco Javier Spezzini (quien había sucedido en el cargo al Ing. Aristides Raidán, protagonista tiempo atrás del roce epistolar visto con el también anterior director de HPy, Jochen Schmitz¹⁷), un acuerdo ampliatorio del de 29 de junio de 1995, por medio del cual los compromisos mutuos suscritos en éste seguirían en vigor, al tiempo que se contemplaban los lineamientos generales operativos y técnicos formulados en un documento conjunto, «Evaluación de la primera fase 1995-1997. Planificación de la segunda fase 1998-2001», que serviría de referencia. Dicho acuerdo ampliatorio tendría vigencia desde el 1 de enero de 1998 hasta el 31 de diciembre de ese mismo año. También se suscribió el 31 de julio de 1998 una ampliación del acuerdo con la DEAG/MAG (Dirección de Extensión Agraria), entre la Dra. Gioia Weber y el Ing. Sergio Cantero, por idéntico período.

El PCP pretendía extenderse en total a catorce departamentos del Paraguay. Si a fines de 1998 la cobertura prevista era de un total de ocho (Caaguazú, Guairá, San Pedro, Caazapá, Paraguari, Cordillera, Concepción y Alto Paraná), tras un trabajo que se remontaba cuando menos a 1995, se estimaba una extensión a partir de ahí de otros dos departamentos por año: Canindeyú e Itapúa en 1999, Misiones y Amambay en 2000 y, finalmente, Central (esto es, la zona más cercana al mayor núcleo urbano, el de Asunción, capital de la República) y Ñeembucú en 2001, fecha de finalización de la segunda fase. Hay que hacer notar que a lo largo de su implantación, el

17 Jochen Schmitz, una vez culminado su mandato al frente de Helvetas-Paraguay, fue promovido al cargo de coordinador de programas de Helvetas para toda América Latina, es decir, el puesto que había ostentado Gioia Weber hasta ser designada directora de HPy. Se trataba de una rotación en los cargos extraña en el contexto organizativo de Helvetas a nivel mundial, ya que Weber, la antes inmediata superiora, pasaba ahora a subordinarse jerárquicamente a su antes subordinado, Schmitz. Dicho sea de paso, esto tampoco dejó de crear desavenencias en la práctica, por más que no vengan por el momento al caso. (De la mala relación personal entre ambos, da cuenta la correspondencia semioficial, en la que se entremezcla el ámbito de lo privado con el de lo público. Por ejemplo, un mail enviado desde Suiza por Jochen Schmitz el martes 12 de enero de 1999, a fin de tratar sobre la publicación de unos folletos del PCP con Gioia Weber y Gustavo Ruíz Díaz, incluye un preámbulo nostálgico de significativo final, juego de palabras mediante: «[...] Después de unas semanas primaverales, volvió anoche la nieve. Hoy, todo delante de mi ventana es blanco. A mediodía salió el sol, lindísimo el invierno suizo. ¿Cuántos grados tienen ustedes ahora en Paraguay, y cuál es la famosa «sensación térmica»?...? Aunque una cerveza fría en la noche siempre alivia, pero ni eso sabe gozar Gioia».)

PCP fue variando notablemente su mapa de expansión, por múltiples razones que incluirían, a modo de ejemplo, la delegación inmediata en determinadas organizaciones contrapartes (cuya influencia podía ser de suyo notable en una u otra zona), o la preocupación en un momento dado (concretamente, desde 1998) de privilegiar los trabajos de construcción de una «zona de amortiguamiento» en torno al Parque Nacional Moisés Bertoni, como suerte de integración del PCP con el otro gran proyecto de HPy en la época, con el propósito prioritario de mejorar el nivel de seguridad alimentaria de los pobladores del citado área, a fin de evitar todo tipo de influencia negativa sobre el parque (lo veremos más en detalle al tratar del Proyecto Moisés Bertoni en el capítulo siguiente). También se estimaba un incremento posible del 20% anual de la población-meta campesina, de modo que en 2001 hubiera un total de casi veinticinco mil beneficiarios del programa.

3.2) 1998-2001. Segunda fase: Decadencia y final del PCP

El análisis institucional (FODA del PCP) a la altura de 1998 reflejaba, junto a fortalezas un tanto difusas (disponibilidad administrativa, equipo de trabajo integrado, competente y comprometido, flexibilidad para adaptarse a nuevas circunstancias, buenas relaciones interinstitucionales), una serie de debilidades sumamente concretas: publicidad e información insuficientes, ausencia de seguimiento, tendencia a la improvisación en determinadas actuaciones, falta de personal suficiente para cubrir eficazmente las zonas de proyección, escasa asistencia crediticia para la adquisición de tecnología y —lo que no dejaba de resultar inquietante— percepción generalizada del proyecto como una operación comercial destinada, ante todo, a la venta de silos metálicos.

Por otra parte, sin introducir una modificación substancial en las justificaciones originarias del PCP (necesidad de lograr la seguridad alimentaria mediante el almacenaje seguro de granos básicos tras la cosecha, base de una necesaria «concienciación» del pequeño agricultor a fin de lograr su interés por la adopción de la nueva tecnología propuesta y el abandono de la tradicional), se constataban amenazas sólo en parte controlables por el PCP: los mismos cambios políticos que se sucedían en el país (en 1998 había concluido desastrosamente el llamado «gobierno Wasmosy», uno de los períodos más esperanzadores de la nueva democracia, que acabaría tachado de corrupción y con numerosos enjuiciamientos del propio presidente de la República, Juan Carlos Wasmosy, por delitos de malversación de caudales públicos), el repunte de la crisis financiera, una coyuntura política tanto nacional como internacional desfavorable a la cooperación al desarrollo, o mejor dicho: una profunda modificación del paradigma vigente en la última década¹⁸, la posibilidad de que cesase el apoyo institucional del MAG al PCP, restricciones pre-

18 De la crisis establecida a lo largo de los años noventa en los viejos esquemas de la cooperación al desarrollo y de la consiguiente desorientación e incertidumbre abiertas en las organizaciones que la corporizaban, se hacía eco un informe centroamericano de la COSUDE (fechado en Managua, en mayo de 1998) de Evaluación

supuestarias y caídas del crédito, incluso factores como la baja escolaridad de la mayor parte de los agricultores (inscrita en su pobreza, y que implicaba cierto grado de incapacidad para enfrentarse en solitario a la temible burocracia del sistema de crédito), la desconfianza y resistencia de las familias ante tecnologías cuyos resultados a medio plazo no conocían, o el creciente porcentaje de jóvenes que literalmente escapaban de la vida rural emigrando a zonas urbanas o al extranjero¹⁹, entre otras cuestiones que vendrían a sumarse a la escasa producción de granos básicos debida a la pobreza creciente de los suelos de cultivo o circunstancias climáticas adversas (la influencia, por ejemplo, de las corrientes oceánicas conocidas como «El Niño», con sus fuertes y constantes lluvias destructoras, presentes sobre todo en el período comprendido entre noviembre de 1997 y junio de 1998), con el desinterés en este rubro por parte de la población-meta, así como la construcción de silos de baja calidad por cierto número de artesanos, unida a precios relativamente altos de esta tecnología que sin duda incidían negativamente en la demanda. Por si esto fuera poco, se consolidaba a nivel de problema la realidad del «mal uso» (desde la mirada del proyecto) de los silos metálicos por parte de sus usuarios finales, lo que obligaba a seguir insistiendo —mucho más allá de los años iniciales del PCP— en el seguimiento, orientación o asistencia técnica y en la capacitación en cursos de manejo y procedimiento.

En el segundo semestre de 1998, ya cerrando este período anual, el resumen ejecutivo del PCP ahondaba en estos problemas. Por un lado, la inercia del proyecto resultaba clara, dado que no se había logrado en la fase precedente la deseable armonización y consolidación de cada uno de los elementos que, en compleja combinación, debían allanar el camino a las soluciones: seguían dictándose cursos, seminarios y talleres de capacitación y/o refresco de la capacitación an-

Externa del Programa Regional Postcosecha (PRP), de obligada lectura para la ejecutiva tanto del PCP como de HPy. En sintonía con la época, en este informe se hablaba de una creciente «liberalización y globalización de los mercados, a nivel nacional e internacional, y una nueva definición del rol del estado», un cambio profundo que incluía la percepción de la población-meta más como un conjunto de clientes que como «beneficiarios»: la COSUDE se disponía a retirar a mediano plazo y de manera «responsable» sus aportes técnicos y financieros, de forma que convenía ir matizando la lógica asistencialista propia del PRP, fuera ya de contexto en la recta final del siglo, y abrirse a la «búsqueda y construcción de un esquema más empresarial en el que los protagonistas sean todos los actores que en la dinámica del proceso juegan distintos roles». De ahí la necesidad de contar en cada país con una suerte de «consorcio institucional» capaz de gestionar el proyecto, buscando el compromiso de las partes, un mayor trabajo colectivo, la autonomía y responsabilidad de todos en la toma de decisiones, la valoración del artesano como un «micro-empresario independiente»... En fin, toda una readaptación oportuna de la situación que permitiera en algún momento el traspaso en buenas condiciones y a manos locales del proyecto, así como la retirada (consecuente con lo que se denominaba un «escenario de entrega») de la cooperación suiza, retirada paulatina y pensada desde el cuatrienio 2003-2006. En una lógica empresarial acorde al nuevo modelo, el PRP bien podría ser identificado como «producción y venta de silos metálicos y conexos», de modo que la percepción a nivel paraguayo del PCP como tal no iba muy desencaminada.

19 Ya en 1994, concretamente en una nota dirigida el 9 de agosto por el entonces director de HPy, Jochen Schmitz, a cierta organización (la ONG Base. Investigaciones Sociales) en respuesta al envío por la misma de un informe acerca del «Primer Congreso de Jóvenes Campesinos Sin Tierra», Schmitz —al tiempo que se congratulaba por el análisis y reflexión de los jóvenes sobre su propia realidad— expresaba lo siguiente: «Nos sorprende su explícita mención de que “los jóvenes campesinos [...] tienen la legítima aspiración de permanecer y trabajar en el campo”. Nuestra experiencia en el campo muestra un poco lo contrario». Consecuentemente, Schmitz expresaba también en su nota el deseo de HPy de conocer el número de jóvenes que participaron en ese primer congreso.

teriormente lograda a nivel de técnicos y artesanos, ante todo del ramo de la hojalatería, así como se redoblaban los esfuerzos por «concienciar» a la población-meta campesina acerca de la importancia de adoptar la tecnología postcosecha (lo que, en la práctica, equivalía sobre todo a la adquisición de silos metálicos recurriendo a empréstitos), todo ello servido a través de la intermediación de una multitud creciente de organizaciones, cooperativas y sociedades agropecuarias, entre otras instituciones de transferencia.

Por otro lado, las pruebas de concepto y las puntuales labores de monitoreo iban concretando un panorama de dificultades en el camino del PCP: los pequeños productores alcanzaban altas tasas de endeudamiento y morosidad en la devolución de sus préstamos, lo que a su vez les impedía acceder a la compra de silos, al tiempo que concitaba esfuerzos por parte del PCP para lograr refinanciamientos de las deudas y nuevos créditos a modo de solución. Las mismas instituciones contrapartes decaían en la promoción del PCP, debido a la priorización circunstancial de rubros de renta distintos de los granos básicos, como el algodón (cuyo cultivo hacía años que decaía, habiendo servido este hecho junto a otros para justificar la necesidad de implementar el proyecto), obligando al PCP a cuidar las relaciones con las contrapartes e intensificar el gasto en materiales de promoción y publicación de artículos periodísticos. La baja demanda relativa de silos metálicos afectó igualmente a los artesanos encargados de su construcción (quienes ya se habían endeudado con las organizaciones de que eran miembros para poner a punto sus talleres de construcción de silos, que no lograban vender luego como era su expectativa en sus respectivas zonas, pese a la promoción que realizaban por su cuenta), lo que de nuevo llevó a una campaña de apoyo mediada por la consecución de nuevos créditos y reuniones informativas (por ejemplo, sobre una previsión de los aumentos y normalización de las cosechas de granos básicos futuras a corto plazo, una vez mermados los efectos adversos del clima, lo que aumentaría la demanda de silos, etc., ya que se daba por «obvio» el hecho de que el agricultor paraguayo respondía a la «necesidad» de adquirir un silo en cuanto contaba con mucho grano y la disponibilidad de alguna financiación), reuniones que coadyuvaran a minimizar el abandono de estos importantes técnicos, tan pacientemente capacitados durante años. Además, en 1998 se había suscrito un convenio entre HPy, el MAG y el BIRF (Banco Mundial) para consolidar un Proyecto de Inversiones Rurales Comunitarias en áreas de actuación comunitaria en las que trabajaban las contrapartes del PCP y la propia Helvetas, por lo que la construcción y financiación de silos quedaba asegurada en el período. La realidad del monitoreo de los silos activos, con todo, hablaba de un buen número de estos artefactos vacíos (un 60% de los comprobados a finales del año), o mal implementados (un 44% carecían de la fundamental tarima que los aislaba de la humedad del suelo, o tenían una inadecuada), o —en menor medida— con presencia de plagas tras las operaciones de fumigación y sellado (un 30% a fines de 1998). Existía, también, cierto número de usuarios que no seguían las instrucciones de empleo y se desencantaban en consecuencia de esta tecnología, malbaratándola (silos abollados, arrinconados, etc.), tratando de revenderla o empleándola en otros cometidos (como armarios o baúles, criaderos de gallinas, etc.).

Pese a ello, los informes oficiales del PCP seguían manteniendo buenos resultados, seguían contemplando los mismos objetivos (frente a idéntica problemática) que cuatro años antes y, en definitiva, seguían apostando por la tecnología postcosecha como medio óptimo para lograr la seguridad alimentaria de las familias campesinas y la mejora general de sus medios y condiciones socioeconómicas. En 1998, el presupuesto total había ascendido a 306.480 USD, de los que 56.480 habían sido provistos por el estado paraguayo (Fondo nacional) y 250.000 por Helvetas (Fondo externo).

El año 1999, casi en la recta final del PCP, no presenta cambios significativos respecto de lo ya narrado. A fines del año anterior, concretamente el 9 de diciembre, el Ing. Néstor Gerardo Molinas Villalba reemplazaba en la coordinación nacional del PCP a quien ocupara anteriormente dicho puesto desde la fundación del proyecto, el Ing. Gustavo Nelson Ruiz Díaz, aunque el inicio en las funciones y responsabilidades del cargo por parte de Molinas, al frente de un equipo directo de quince colaboradores en la sede habitual de Coronel Oviedo, quedaba oficialmente previsto para el 1 de febrero de 1999, tras un período de capacitación obligatoria en Centroamérica (Honduras, Tegucigalpa: Escuela Agrícola Panamericana «El Zamorano») a cargo de Helvetas-Paraguay, que correría igualmente con sus honorarios —2.000 USD mensuales—, seguros y capacitación en gerenciamiento (Management) en Dale Carnegie, además de poner a su disposición un vehículo. Asimismo, el 9 de marzo de 1999 se firmaba entre HPy (de nuevo representada la asociación por su directora, Goia Weber) y el MAG (con un nuevo ministro: el Ing. Hipólito Pereira) un último convenio de ampliación del acuerdo de 1995, con vigencia estimada de tres años a contar desde el primero de enero de 1999.

En este período, el PCP recibía la visita de un viejo conocido, el Ing. suizo Kurt Schneider (quien había transitado en los años anteriores de su cargo de responsable del Proyecto Regional de Postcosecha en Centroamérica de la COSUDE a la dirección de programa de Helvetas en la República Dominicana), que permanecería en el país desde el 20 de septiembre al 2 de octubre de 1999, en calidad de asesor del proyecto. Schneider había estado también de visita en 1998, en misión oficial de apoyo al PCP entre los días 30 de noviembre y 2 de diciembre, y había moderado un taller de revisión y planificación del proyecto con el equipo del mismo, de HPy y de la DC/MAG en Vapor-Cué, paraje próximo a Asunción. De los respectivos informes de Kurt Schneider de ambas reuniones, con menos de un año de intervalo entre una y otra, se puede inferir el entusiasmo del técnico suizo, tanto como la originalidad y amenidad desplegadas en sus funciones de moderador de charlas y eventos. Si en 1998 había empleado un método de discusión y análisis conocido como «Sinfonía», que nos abstendremos de comentar, en 1999 y en una serie de talleres celebrados en Coronel Oviedo (con presencia nuevamente del MAG a través de su Dirección de Comercialización, su Dirección de Extensión Agraria y el Centro de Investigación y Capacitación Rural), introdujo un nuevo modelo de análisis del PCP por zonas que denominó «Regionalización Operativa», o más gráficamente: «Modelo Margarita», ya que sobre un

diagrama el PCP ocupaba un núcleo central del que, cual si de cuatro pétalos se tratara, surgían conforme a los puntos cardinales las cuatro regiones de expansión del proyecto, al modo de la conocida flor... Cada una de estas regiones dispondría de un coordinador local al frente de un equipo integrado por los encargados de cada departamento (que serían conocidos como «madriñas» y «padrinos»), a su vez en contacto con el coordinador nacional del proyecto, etc., etc. El Modelo Margarita sería en adelante utilizado oficialmente por el PCP de cara a su proyección al año 2000 (conforme a la reunión de planificación del POA para ese año en San Bernardino, los días 29 y 30 de noviembre de 1999). Por lo demás, las páginas y paginas de los informes de Schneider no añadían nada nuevo: multitud de datos demostrativos sobre el papel de la bonanza y necesidad más que demostrada del PCP, abundante recopilación de opiniones de los participantes en sus talleres —vertidas por medio de, a no dudarlo, entretenidos procedimientos de puesta en común—, apuestas por conceptos empresariales de moda como los de «sinergia» o «actores involucrados», y muchas loas y parabienes tanto para lo que alguna vez fuera el Proyecto Regional en Centroamérica como para su realidad derivada y más que exitosa en tierras paraguayas. Todo ello adornado con una buena cantidad de material fotográfico de archivo, por lo general de la mejor calidad.

El presupuesto total aportado por HPy al PCP en 1999 ascendió a 682.030.000 Gs. (unos 206.000 USD, considerando un cambio de 3.310 Gs. por dólar). Lo que equivalía a una suma algo inferior a la desembolsada por la organización en cada uno de los años precedentes. Hay que tener en cuenta que HPy se enfrentaba por esas fechas a importantes disminuciones de la financiación procedente de la central suiza en Zürich, como veremos.

A mediados de 1999, el equipo de asesores de HPy, con Gioia Weber a la cabeza, celebró distintas reuniones con algunas de las organizaciones campesinas con las que tenía convenios de contraparte. Por ejemplo, la Organización Campesina del Este (OCDE), cuyo informe resultaba desalentador, al constatar un franco estancamiento económico, pese a los avances significativos en la producción postcosecha: se reconocía una fuerte inversión de recursos financieros en la organización por parte de HPy, pero con escasos frutos visibles a partir de tal esfuerzo, por lo que la OCDE —que reconocía tener problemas para mantener el «entusiasmo» de los socios, la situación de cuyas familias no había mejorado desde la firma del convenio— se deshacía oficialmente en amargas autocríticas frente a la cada vez más acuciante exigencia de resultados por parte de Helvetas. Otra organización contraparte, ASAP (Asociación Agraria de Alto Paraná), reflexionaba sobre la desmotivación de sus líderes y su falta de compromiso en tareas de medio y largo plazo, así como sobre la escasa participación de los socios en las reuniones de la entidad y, en fin, la renuencia general de los mismos a la hora de tomar sobre sí responsabilidades, lo que era todo un indicativo de la débil salud institucional. Otras dos importantes contrapartes regionales, la Asociación Campesina de Desarrollo Integrado de Paraguarí (ACDIP) y el Servicio Agrario de Tecnología y Organización Comunitaria (SATOC) aseguraban haber establecido un buen trabajo con las bases, por ejemplo en el tema crucial de la condonación de deudas con institucio-

nes públicas de crédito, pero reconocía desconocer si tal resultado podría traducirse en una mayor captación de socios (cuyo aumento no podían, como institución, calibrar, al no mantener al día un simple registro de nuevos socios), situación también de suyo significativa en tanto que indicio de la marcha de la organización. En fin, otra gran aliada de HPy, la Asociación Campesina de Desarrollo Integrado (ACADEI), reconocía su mala experiencia como institución intermediaria para el logro de créditos financieros del oficial Crédito Agrícola de Habilidad (CAH), ya que al no poder retornar los socios sus préstamos, la asociación se veía afectada en su imagen corporativa e incapacitada por el propio sistema para avalar nuevos créditos; además, ACADEI señalaba que las familias destinatarias no se habían empobrecido últimamente, antes al contrario, puesto que había signos fiables de mejoras en el autoconsumo, y apuntaba como una de las posibles causas del incumplimiento efectivo de los compromisos financieros de sus socios con la institución a la existencia de organizaciones que «regalaban» directamente cierto tipo de apoyo, originando así la creencia de que todo crédito extranjero o procedente de un grupo identificable como «ONG» lo era a fondo perdido (la mentalidad, comentaba ACADEI en su informe, de que «para qué devolver, si los fondos fueron traídos para nosotros»). Tal era la magnitud del problema, que esta última asociación proponía a Helvetas como solución tercerizar el servicio de recuperación de créditos...

Señalados de este modo, los problemas fatigaban la buena marcha del PCP en su último período y, más en concreto, minaban la relación entre HPy (a la postre, la institución de la que emanaba la mayor parte de los fondos empleados al fin para cubrir todo tipo de deudas) y las organizaciones contrapartes, claramente conscientes de sus dificultades para calar de manera óptima en la conciencia y el «buen comportamiento» —el conforme a las reglas de juego, por decirlo de algún modo— de sus socios.

En realidad, podríamos extraer de todo ello una tesis/síntesis, que afectaría al sentido del PCP en su totalidad: tras años de implementación, la dinámica del proyecto, con la tácita obligación que pesaba sobre sus destinatarios de adquirir silos metálicos a las organizaciones contrapartes, con las que además suscribían a tal fin una serie de empréstitos, dado que los precios de la tecnología postcosecha siempre resultaban muy altos para los pequeños agricultores, llevaba a los mismos a depender en muy alto grado de las organizaciones campesinas. A esto o a asociarse con otros campesinos para trabajar colectivamente y, así, poder rentabilizar con el conjunto de sus cosechas la adquisición de silos más grandes (y relativamente más baratos que los pequeños): una posibilidad que, de nuevo, ponía al pequeño productor en dependencia de organizaciones contrapartes como las cooperativas. Si se tiene en cuenta el elevado y tradicional celo del campesino paraguayo por afirmar su independencia, y la no menos alta filtración de intereses políticos y económicos diversos en las distintas instituciones agrarias que servían de intermediarios al PCP, se entenderá el resultado adverso del proyecto, impensado en principio por Helvetas.

De ahí las diversas actuaciones reactivas de la población-meta, evidentemente no dispuesta a la postre a quedar ligada y en situación de dependencia a una serie de organizaciones

notablemente reforzadas por el dinero y la estrategia postcosecha de Helvetas: altos índices de morosidad (independientes de la bonanza o del deterioro económico de las familias en uno u otro momento), desinterés por la participación activa en reuniones societarias, indiferencia a plazo medio por la tecnología impuesta, etc. Índices todos ellos de falta de «conciencia» para el PCP y HPy acerca del (supuesto) problema postcosecha, y fallas de tipo humano para las contrapartes, que las atribuían a bajos índices de alfabetización, o a las consecuencias naturales sobre el tradicional campesino paraguayo de un contexto asistencialista de ayudas al desarrollo, o a la falta de un liderazgo entusiasta en las propias organizaciones. Pero que tal vez habría que analizar de otro modo: como prácticas defensivas, de salvaguardia al fin de la propia autonomía, de una población-meta consentidora pero harta a la postre de ser objetivada e identificada como tal por unas u otras organizaciones, públicas o privadas, nacionales o extranjeras. Si se nos permite cierta licencia terminológica deleuziana, se diría que tal población hacía lo posible por seguir sus líneas de fuga, por forzar el estallido de las estructuras y de los puntos de reterritorialización en que se trataba —siempre por su bien, obviamente, eterna cantinela— de fijarla.

3.2.1) Coda terminal. Expo-2000: «Un proyecto del mundo»...

El 26 de julio de 1999, el coordinador nacional del PCP comunicaba a su equipo que el proyecto había sido seleccionado para participar en la Exposición Universal del 2000 en Hannover, Alemania, evento cuya duración sería de cuatro meses. Unos días después, el 30 de julio, la propia directora de HPy, Gioia Weber, haría oficial la noticia en su calidad de presidenta del comité directivo en la primera reunión de este órgano en 1999, con la presencia del director de Extensión Agrícola y Ganadera del MAG, Ing. Raúl Ferrari, del director de Comercialización del MAG, Lic. Teobaldo Araujo, y de otras autoridades tanto del MAG como del Crédito Agrícola de Habilitación (CAH). Culminaban así con éxito las gestiones de Weber para presentar en la feria internacional el PCP, en la sección de proyectos internacionales de la Expo, gestiones iniciadas el primero de octubre de 1998, ante el Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ), la oficina estatal de cooperación al desarrollo de Alemania.

La Expo-2000 de Hannover, prevista para el período comprendido entre el 1 de junio y el 31 de octubre, se presentaba por medio de tres conceptos: «Hombre-Naturaleza-Tecnología» y su *leitmotiv* se expresaba en una pregunta global: «¿Cómo va a sobrevivir la humanidad en el próximo siglo?». La aplicación práctica de la llamada «Agenda 21» y el interés por el desarrollo global sostenible eran las apuestas del momento. Los proyectos internacionales —pre-seleccionados por la GTZ y finalmente filtrados por una comisión selectiva al efecto (International Advisory Board)— quedaban registrados en la Exposición dentro de un programa titulado «Proyectos en todo el mundo», siendo como tales totalmente independientes de la Expo, en un sentido claro de descentralización: podían ocupar un espacio propio o compartido, presentarse en Hannover y/o en el extranjero, etc.

En los primeros días, desbordaba la euforia de la directora²⁰ y del equipo tanto de HPy como del PCP, el orgullo de haber sido uno de los 126 proyectos internacionales premiados por la comisión final, y se pensaba en una gran campaña de publicidad en los medios de prensa que impulsara a la vez que relanzara la importancia del PCP en Paraguay. Sin embargo, el momento era crítico para Helvetas en Paraguay. Crítico, mejor dicho, para su directora, que ya se consideraba como cesante. Al cabo de una visita de la misma a Suiza a finales de agosto, Gioia Weber informaba (en reunión de coordinación de HPy del 9 de septiembre de 1999) del poco interés de Zürich por la Expo. Además, se había confirmado ya el nombre de su sucesor al frente de HPy: Giorgio Gianinazzi, hasta entonces director de Helvetas en Vietnam. La llegada del nuevo director y su asunción como tal estaba prevista para marzo de 2000, y se estimaba que Gioia Weber se quedaría aún dos o tres meses en Paraguay (lo que significaba un adelanto del término de su misión, que en otras circunstancias hubiera llegado hasta septiembre) tras el traspaso de sus funciones con el objetivo único de realizar los preparativos finales para la Expo-2000, en la cual aún no quedaba claro cómo iba a presentarse el PCP. Incluso existían dudas acerca de si, en el encabezamiento del contrato de registro del proyecto en la Exposición Universal, debía o no figurar el MAG como organizador, dado que no se le había consultado al principio. En cualquier caso, Paraguay abriría un pabellón en Hannover, y se invitó a la Dra. Weber a ponerse en contacto con el Lic. Rubén Ramírez Lezcano, director general de Pro-Paraguay, la organización empresarial encargada de llevar a buen puerto el programa y la totalidad de eventos a realizarse en dicho pabellón: Gioia Weber comunicó al mencionado gestor a comienzos de noviembre de 1999 su interés en presentar el PCP (como proyecto seleccionado y premiado por las autoridades de la Feria) en el pabellón paraguayo. La contestación llegó efectivamente el 13 de marzo de 2000²¹, en forma de distintas propuestas y categorías posibles de participación empresarial en la Feria, que aseguraban diversos grados de visibilidad en el *stand* del Paraguay, según el interesado estuviera dispuesto a abonar una suma que iba desde los 100.000 USD (Propuesta Clase A) hasta los 30.000 (Clase B) o 20.000 (Clase G), que aseguraban cierta presencia física en el pabellón, u otras más modestas (en torno a 3.000, 5.000 ó 6.000 USD) que podían llegar a limitarse a la edición y reparto de folletos informativos o al anuncio en simples monitores electrónicos del pabellón. Gioia Weber contestó finalmente a esta oferta en nota del 11 de mayo del 2000 agradeciendo la información brindada y comunicando que «Helvetas Paraguay en este momento no está en condiciones de participar en dicha feria». Comunicación hasta cierto punto oficial, pero sólo hasta ahí: la Dra. Weber empleaba papel con membrete de HPy, y una copia de su nota quedaba escrupulo-

20 Por ejemplo, en un cruce de correos electrónicos entre Néstor Molinas y la Dra. Weber, ésta se oponía cordialmente a que el coordinador nacional solicitara una beca para asistir durante un mes a un curso sobre liderazgo para el desarrollo sustentable en el Mercosur: la directora de HPy argumentaba que tal ausencia sería grave dado que —escribía— «el año 2000 será EL AÑO para el PCP (Expo 2000!)», e iba a faltar tiempo para tanto quehacer (comunicación, relaciones públicas, reestructuración del proyecto, etc.) ahora que manejaban «un proyecto del mundo».

21 Antes, Ramírez Lezcano se había limitado a contestar, a mediados de noviembre de 1999, que Pro-Paraguay apoyaba en esos momentos al comisariado general del Paraguay para promover la participación de las empresas en el evento, pero aún no contaba con las propuestas posibles de participación.

samente guardada en el archivo de la asociación suiza, como había sido la tónica dominante a lo largo de su mandato. Pero ya no firmaba como directora de Helvetas en Paraguay, porque había dejado de serlo hacía poco más de un mes.

La presentación oficial del nuevo Programmleitung²² al equipo técnico del PCP tuvo lugar entre los días 24 y 25 de abril. Giorgio Gianinazzi había llegado al país a comienzos del mes de marzo, conforme al calendario previsto, y el traspaso de poderes con su colega se había efectuado en los últimos días de dicho mes. En el tiempo transcurrido entre ésta y aquella fecha, Gioia Weber había confeccionado una agenda repleta para su sucesor, que incluía contactos y presentaciones de todo tipo en Asunción, traspasos de firmas y poderes administrativos, rendición de resultados y evaluaciones internas, así como giras por el interior a fin de que Gianinazzi conociera lo mejor posible tanto los trabajos efectivamente desempeñados por el PCP en el campo, como a los líderes y responsables de las organizaciones contrapartes más ligadas al proyecto. Por lo demás, la última despedida de Gioia Weber, a la que invitaba «a todos los que me conocen», se pretendía realizar en el Carmelitas Center de Asunción el viernes 19 de mayo del 2000²³, poco más de una semana después de su nota sin indicación jerárquica en la firma declinando en nombre de HPy la participación presencial en la Exposición Universal de Hannover-2000 propuesta (contrato mediante) por la empresa Pro-Paraguay, concesionaria de facto del pabellón de la República del Paraguay. Una vez abiertas las puertas de la Expo-2000, Helvetas en Suiza —que hasta entonces se había limitado a informar a la prensa de la *Suisse romande* con algunos breves textos en francés— comenzó a interesarse por la presencia del PCP en Hannover: un correo electrónico de Helena Rosenberg, de las oficinas centrales en Zürich, fechado el 5 de junio del 2000 y dirigido a Giorgio Gianinazzi, informaba de la visita en breve a los pabellones de un canal de televisión suiza (emisión «MYW – Menschen, Technik, Wissenschaft»), y pedía información concreta sobre si se concedería o no una distinción presencialmente, si se contaría con un representante oficial del PCP en el stand paraguayo, si había materiales gráficos a disposición del público, etc., a fin de guiar la emisión televisiva. Ausente ya la Dra. Weber de Paraguay, Giorgio Gianinazzi respondía de inmediato excusándose por no poder conseguir los datos requeridos por tales preguntas, al encontrarse la totalidad de las autoridades paraguayas concer-

22 «Director de programa» en la lengua suiza dominante, denominación que ya había ostentado Gioia Weber (Helvetas-Programmleiterin Paraguay): sería interesante estudiar el progresivo abandono institucional del concepto específico de «proyecto», tan empleado hasta ahora en nuestro trabajo, y su substitución igualmente progresiva por el de «programa», supuestamente mucho más integrador.

23 Las despedidas parecen una obsesión en la planificación de los meses finales de la directora saliente: había una «pachanga» oficialmente programada para la última noche de marzo, posiblemente en casa de la propia homenajada, se pensaba en otra despedida oficial organizada por una de las autoridades del MAG, Rolando Dietze (que requeriría, dada la enorme burocracia ministerial, de una resolución al efecto), y en otra más por parte de Sergio Cantero, máxima autoridad en el momento de la DEAG/MAG. Además de esa última despedida en el Centro Carmelitas, local de cierto empaque en la Asunción de la época, que ya había sido reservado por HPy para diversas reuniones y encuentros oficiales. Oficiosamente, sabemos de la rotunda oposición del nuevo director de HPy (a quien la Dra. Weber no mantenía muy al tanto de las despedidas) al empleo obsesivo por su colega de los fondos de la organización suiza en tales fastos postreros. Finalmente, el PCP organizó un par de despedidas, en el local de la contraparte OCDE el sábado 27 de mayo, y el miércoles 31 en los locales del proyecto. Ambas financiadas con los aportes de los asistentes.

nidas por el tema en Hannover, preparando la «noche paraguaya» prevista para el 13 de junio, e incluía unas lacónicas pero significativas líneas:

«En Helvetas-Paraguay, la cuestión de Hannover la manejaba solamente Gioia, y no tenemos ninguna información al respecto. Sabemos que no hay un stand del PCP y que el proyecto está tan sólo virtualmente expuesto».

Para concluir, la Secretaría Nacional de Turismo del Paraguay (SENATUR) había programado el pabellón oficial del país partiendo del lema: «Agua, fuente de vida en Paraguay», y gran parte de la preocupación oficial se centraba en exposiciones sobre las grandes centrales hidroeléctricas de Itaipú y Yacyretá²⁴. Ni de la información oficial provista por el comisariado general del Paraguay para la Expo, ni de las notas de prensa del momento se infiere el menor interés por el PCP, ni su conocimiento siquiera, al no existir ninguna referencia pública al mismo.

* * *

La presentación de Giorgio Gianinazzi al equipo del PCP en abril de 2000 trajo también consigo una doble sesión: por una parte, el equipo presentó al nuevo director los objetivos, finalidades y estrategias del proyecto, así como el plan original sobre la proyección del mismo; por otra, Gianinazzi informó sobre la insuficiencia del presupuesto oficial presentado a Helvetas en Suiza para la ejecución de los trabajos del PCP en 2000. De hecho, se había explicado a Zürich la situación en que se encontraba el PCP, cuyo *Budget* asignado para el año ascendía a 761.790.351 Gs. (unos 217.000 USD, a un cambio de 3.500 Gs. por USD), lo que equivalía aproximadamente al presupuesto del pasado año, pero para un período en que se habían multiplicado los trabajos con las nuevas áreas de influencia del proyecto, integradas en el «Modelo Margarita» de Schneider, con un buen número de actividades que no habían podido planificarse antes de finales del mes de marzo, al tiempo que el MAG—inmerso en una profunda crisis financiera de la administración estatal— incumplía reiteradamente sus obligaciones con el proyecto, incluso en lo tocante a la remuneración de los técnicos propios, derivados por sus dos direcciones asociadas al PCP. Todo lo cual justificaba que la dirección de HPy hubiese solicitado a Zürich la consideración de un aumento en la asignación presupuestaria prevista, aunque ni el coordinador nacional, Néstor Molinas, ni el propio Giorgio Gianinazzi confiaban demasiado en esta posibilidad. Gianinazzi solicitó además a su equipo un análisis cabal del presupuesto «ideal», a fin de

24 Itaipú era —y es aún— la mayor represa hidroeléctrica del mundo, obra magna del último período de la dictadura estonista, inaugurada en 1984 y de la que sólo un 3% de la producción energética bastaba para abastecer al Paraguay, quedando el restante 97% en Brasil («dueña» verdadera y beneficiaria auténtica de la represa hasta hoy, permanentemente requerida por el estado paraguayo de un mejor y más justo reparto internacional de la riqueza generada por las gigantescas turbinas). Del mismo modo, Yacyretá —ente binacional también, a pleno rendimiento desde finales de los años noventa—, generaba su energía plenamente para Argentina, al cubrir ya Itaipú las necesidades paraguayas.

adecuarlo en la medida de lo posible al «real»: era precisa la disminución de los gastos previstos en el Plan Operativo de finales del último año. Las propuestas del equipo, de modo inmediato, hablaban de su conocimiento de la necesidad de adecuarse a tiempos de carestía: proponían la reducción de actividades ya planificadas, tales como cursos y talleres; se hablaba de integrar diversos niveles de reuniones a nivel regional a fin de no multiplicar este tipo de eventos, cuya duración en días también podía reducirse achicando de ese modo gastos de alojamiento, dietas y viáticos; además, se proponía la venta de distintos vehículos (motos y todo terrenos) adquiridos en los tiempos de bonanza y se hacía hincapié una vez más en la necesidad de un uso correcto y racional de los que restasen en el PCP²⁵; también se proponía la venta de materiales y equipos de laboratorio, así como elementos administrativos a las contrapartes; incluso se propuso obligar en adelante a los artesanos matriculados en cursos y talleres a adquirir a precio de mercado cuadernos y manuales que hasta entonces se les había entregado a precio simbólico; o cobrar los silos demostrativos donados en años anteriores a los agricultores selectos. Por último, se resaltaba —por enésima vez— la necesidad de solicitar al MAG el cumplimiento exacto de sus compromisos, asumidos vía convenio con HPy (solicitud que se había ido reiterando con el tiempo de un modo u otro desde aquel cruce de notas realizado por Jochen Schmitz a menos de un año de la firma del acuerdo de 1995, como vimos páginas atrás).

El Proyecto Postcosecha, como otras actividades de Helvetas-Paraguay, se enfrentaba a una etapa crítica, con recortes presupuestarios y franco descenso del interés por los trabajos a llevar aún a cabo (en buena parte, un funcionamiento por repetición de las experiencias de los pasados años, por no hablar de inercias), tanto dentro como fuera del país. El 25 de mayo del 2000, en una nueva reunión de técnicos del PCP, Giorgio Gianinazzi informaba acerca de la respuesta de Zürich a las peticiones del equipo: no habría ninguna partida presupuestaria adicional a la acordada en su momento, antes al contrario, había que contar ya con el hecho de que la casa central suiza iría disminuyendo progresivamente el presupuesto hasta un 30% antes del año 2002. Los trabajos del PCP debían proseguir, pero con este *handicap*, unido a la desafección creciente de la mayor de las contrapartes: el MAG, cuyos técnicos ya no participaban de las más cruciales reuniones del proyecto²⁶. El coordinador informaba, incluso, de la frialdad («acto muy

25 Ésta era una vieja demanda: partía de una decisión acordada en reunión de técnicos del PCP a mediados de mayo de 1997, comienzos por tanto del mandato de Gioia Weber, a raíz de una serie de recortes presupuestarios que obligaban a la DC/MAG a suspender el suministro de combustible para el parque móvil del proyecto. La decisión consistía en disminuir al máximo el uso de vehículos en el cumplimiento del PCP. Como, obviamente, el asunto no prosperó, en reuniones posteriores en ese mismo año se abogó por un «uso racional» de los vehículos, a fin de ahorrar en combustible, reparaciones y mantenimiento. Lo cual hubo que concretar luego «obligando» a dejar en fin de semana los vehículos en las dependencias cerradas del PCP, o a cobrar una determinada cantidad por kilómetro recorrido a aquellos técnicos que hicieran un uso privado de las máquinas, fuera de las horas y competencias del trabajo.

26 La desbandada de los funcionarios del MAG no comenzaba ahí. Por ejemplo, consta ya la dimisión el 3 de febrero de 1999 (en pleno mandato de Gioia Weber) del Ing. Enrique J. Bareiro, cuyo nombre hemos ido encontrando a lo largo de estas páginas desde los momentos iniciales de la formación de técnicos en El Zamorano, Honduras. Los motivos por los que Bareiro dejaba el PCP, «querido proyecto» lo llamaba, para retirarse a las oficinas de la DC/MAG resultaban significativos: «Está de más decir —afirmaba Bareiro en su

protocolar», lo denominó) de una última visita realizada al ministro para conversar sobre la situación del PCP, objetivo que ni siquiera se logró. La situación a finales de junio del 2000 era que desde julio no podrían seguir los pagos de remuneraciones mensuales extras, ni los reembolsos de viáticos, ni los gastos de combustible para vehículos de los técnicos del MAG, dada la no disponibilidad de presupuesto para ello y la clara directiva política de Zürich al respecto. En tales circunstancias y con tales condiciones planteadas, los técnicos comisionados al PCP por las dos direcciones dependientes del MAG (la DC y la DEAG) mostraban su desinterés por seguir en sus funciones, y sugerían apremiar a ambas direcciones del MAG para que ofrecieran una solución al problema, antes de tantear posibles alternativas de trabajo conjunto con Helvetas-Paraguay. Para colmo, el 28 de septiembre del 2000 y como directa consecuencia de los recortes presupuestarios que afectaban en el momento al MAG en el rubro 149 (Jornales), el ministro de Agricultura y Ganadería, Ing. Enrique García de Zúñiga, resolvía por la Resolución Ministerial n.º 850 la rescisión a partir del primero de octubre de ese año de la totalidad de contratos suscritos bajo dicho rubro con su ministerio, suspendiéndose en consecuencia toda posible renovación contractual asociada al mismo. Tal resolución contribuyó aún más y definitivamente a la franca huida de los técnicos del proyecto (lo que, en la práctica, significaba el abandono por parte del MAG del acuerdo suscrito con HPy, aunque siguieran en vigor una serie de cláusulas referentes a posibles aportes), reforzada ahora con el término de tres contratos que obligaron a reestructurar también el equipo de administración del proyecto, con nuevos costes y contrataciones en los sucesivos totalmente del lado de Helvetas.

En suma, a finales del año 2000 el futuro del PCP no era en absoluto halagüeño. De poco serviría que Giorgio Gianinazzi, a su regreso de un viaje a Suiza, informara a comienzos de octubre de la buena receptividad con que las oficinas centrales habían acogido su propuesta de reconversión, hasta el punto de parecer posible proyectarse a más de diez años, «siempre y cuando —según la transcripción del acta correspondiente, de fecha 3-4/10/2000— se demuestre eficiencia en los años siguientes». Las intenciones del nuevo y último director de HPy tampoco transitaban por ese camino precisamente, de modo que en el transcurso ya del año 2001 la odisea del PCP iría poco a poco desvaneciéndose para transformarse, como el resto de los proyectos de HPy, en una nueva y última reformulación del programa suizo en tierras paraguayas (que ya mencionamos como proyecto TTR, siglas en guaraní de «Tekoporã ha Tekojoja Rekávo»), algo que excede los límites que nos hemos propuesto en el presente trabajo.

nota de dimisión— que esta decisión la he tomado buscando mejores horizontes (becas, estudios, especializaciones, etc.), lo que siempre fue uno de mis anhelos, y quisiera poner énfasis en que no se debe a ninguna discusión, malentendido ni malestar con nadie».

Ex Sylvis. La puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni (PMB)

No lamentéis que hable un extranjero. No soy un extranjero. No soy un extranjero entre vosotros

Rafael Barrett, *El dolor paraguayo*

El Proyecto Moisés Bertoni (en adelante PMB) fue, junto con el Proyecto Postcosecha antes estudiado, otra de las grandes empresas de Helvetas-Paraguay a lo largo de los años noventa del pasado siglo. En concreto, ocuparía los años de 1994 a 1998, de modo que de nuevo estaríamos ante una empresa iniciada bajo la dirección de Jochen Schmitz y continuada por su sucesora, Gioia Weber, que en este caso llegó a considerarlo acabado bajo su mandato, aunque llegará de un modo residual (venta de agendas y libros) hasta comienzos del último período, el que tendrá por director a Giorgio Gianinazzi.

En este capítulo, trataremos de ofrecer una imagen lo más clara posible de las incursiones de HPy en el departamento de Alto Paraná, donde se encuentra ubicado Puerto Bertoni, así como de sus relaciones con el ministerio competente, de nuevo el MAG (y, otra vez, una colaboración institucional tumultuosa). El panorama que, en principio, se abre ante nosotros se diferencia mucho del que sirvió de marco al PCP. A fin de cuentas, ambos proyectos poseían una vertiente internacional, si bien de carácter no equiparable entre sí, ajustándose el Moisés Bertoni con mucha mayor facilidad a una circunstancia propiamente paraguaya —y suiza, dado que el nombre que le daba título perteneció a un ciudadano de tal nacionalidad—, sin parangón con ninguna otra región latinoamericana ni mundial. También fue el PMB un proyecto de mezclas, dado que, partiendo de componentes estrictamente culturales (la cultura y la educación, como vimos, constituyeron siempre una de las grandes áreas de interés para Helvetas), integró preocupaciones de carácter científico, económico, turístico y, por supuesto, agro-ecológico, llegándose a propiciar —algo artificialmente, como veremos— una suerte de nexo con el PCP.

En principio, dado el casi absoluto desconocimiento de la vida y obra de Santiago Moisés Bertoni fuera de Paraguay y Suiza (donde, con todo, también su conocimiento resulta parcial, limitándose a la pequeña región del Ticino, de influencia y habla italiana), esbozaremos una introducción al mismo que sirva de contexto o presentación del proyecto.

1) Moisés Santiago Bertoni en Paraguay: Su obra, su familia, su legado

En un breve resumen cronológico de su vida, nuestro personaje —pues como tal lo podemos calificar, ligado a la época y circunstancias casi literarias del establecimiento de colonias por espíritus aventureros del siglo colonial por excelencia¹— era un naturalista suizo, nacido en 1857 en Lottigna, pleno Val di Blenio (región del Ticino), que llegó en 1887 al Paraguay procedente de la Argentina (país al que había emigrado en marzo de 1884, y en el que fracasó en su intento por establecerse en la provincia de Misiones), acompañado de su familia, compuesta por su madre, esposa y seis hijos, con la idea de fundar el primer núcleo de una colonia socialista, radicándose para ello en el departamento de Itapúa, en un paraje denominado Yaguará'azapa (en la actualidad, Capitán Meza). En 1894 y tras participar en una exploración científica de los Salto del Guairá (en el Río Paraná), decidió establecerse a 8 kms. de la confluencia del río Yguazú con el Paraná, y a tal fin creó la colonia «Guillermo Tell», más tarde conocida como «Puerto Bertoni», sobre doce mil quinientas hectáreas de monte virgen habitadas por indígenas de la etnia mby'á² guaraní. Tal extensión de terreno fue al inicio una concesión del estado paraguayo (cuyo presidente era el general Juan Bautista Egusquiza) para el establecimiento de una colonia modelo dedicada a investigaciones agronómicas, pasando luego a ser propiedad de la familia Bertoni. En su colonia, concebida como un verdadero laboratorio de experimentación científica y agrícola, Moisés Bertoni introdujo numerosas especies vegetales exóticas, procedentes de otras latitudes del planeta (especies arbóreas y herbáceas), con el fin de estudiar su adaptación y los comportamientos de su evolución: por ejemplo, llegó a estudiar hasta veinticuatro especies distintas de café, de las cuales tres resultaron aptas para su cultivo comercial en la región, cultivo iniciado por el propio Bertoni.

Con posterioridad a la fundación de la colonia «Guillermo Tell», en 1896 y a pedido del

-
- 1 Que halla, por cierto, paralelos coetáneos en las figuras, desde luego dispares entre sí, del Dr. Bernhard Förster, el conocido cuñado de Nietzsche, agitador político antisemita y protonazi, así como aventurero y estafador comercial que trató de colonizar con arios germanos el centro del continente sudamericano (por lo menos, tal era su obsesión), conforme a su obra de 1885: *Colonias alemanas en el territorio superior de La Plata con especial atención en Paraguay*, donde fundó la Colonia «Nueva Germania», una comunidad alemana ideal y «sin judíos», conforme explicó al bastante propicio presidente paraguayo del momento, general Bernardino Caballero (histórico fundador del Partido Colorado). El 3 de junio de 1889, Förster acabaría con su vida cerca de Asunción, en San Bernardino, la primera colonia fundada por sus compatriotas en Paraguay. O el caso del intelectual español Rafael Barrett, ligado a la llamada generación literaria del 98 y mucho más cercano a la sensibilidad y los intereses humanistas y anarquistas de Bertoni. Barrett, que se estableció en Asunción a fines del XIX, tras un periplo por Argentina y Uruguay, dejó una importante obra periodística de denuncia de las condiciones de vida del campesinado paraguayo, prácticamente una población esclava en las grandes plantaciones de yerba mate (ahí, por ejemplo, su memorable colección de artículos de denuncia social recogidos bajo el título colectivo «Lo que son los yerbales»). Agitador político incansable también (aunque en las antípodas del racista Förster), Barrett contraería la tuberculosis en su estancia paraguaya, lo que le obligó a regresar a Europa, a morir en Francia.
 - 2 Empleamos la grafía castellana que, a nuestro juicio, mejor se aproxima a la pronunciación del término guaraní. Y lo hacemos en minúscula siempre, sea la función del término substantiva o adjetiva, pese a una generalizada tendencia a emplear la mayúscula (que sólo mantendremos en el caso de las citas que así lo demanden).

gobierno, Moisés S. Bertoni fundará la Escuela Nacional de Agricultura en Asunción (en el barrio de Trinidad), de la que sería director durante nueve años: en ella se formarán los primeros técnicos agrónomos del Paraguay, país que apostaba en la época fuerte y decididamente por la promoción de la agricultura. Desde 1907 se radicará con carácter definitivo en el paraje que hoy es Puerto Bertoni, donde creará una Estación Agrícola Experimental: hasta ese momento ya había editado los primeros números de la *Revista de Agronomía*, de los *Anales Científicos Paraguayos* y del *Boletín Meteorológico*, entre otras publicaciones periódicas.

Al año siguiente, 1908, muere su madre, Josefina Torreani, quien fuera en vida maestra de sus trece nietos (Bertoni Rossetti), enseñándoles las primeras letras. Bertoni continuará publicando a lo largo del período comprendido entre 1910 y 1914, años en que aparecerán, entre otras obras, el primer fascículo de *Plantae Bertonianae*, la *Descripción física y económica del Paraguay* y la *Meteorológica de Puerto Bertoni*. Son también los años en que Bertoni será el principal representante del Paraguay en reuniones científicas como la Exposición Internacional de Agricultura de Buenos Aires (Argentina) en 1910, o tres años más tarde en la Conferencia Científica Internacional de Montevideo (Uruguay), donde será aclamado por su contribución a la lucha contra los insectos y las enfermedades de las plantaciones tropicales. En 1918, adquiere e instala su propia imprenta y editorial, «Ex Sylvis» (Desde la selva), en Puerto Bertoni, donde desde ese momento imprimirá la totalidad de su obra. Acompañado de su hijo Aristóteles, participará en 1922 del XX Congreso de Americanistas, celebrado en Río de Janeiro (Brasil), congreso cuyo discurso de clausura pronunciará, anunciando un nuevo horizonte futuro de fraternidad universal fundada sobre la base del mestizaje. Poco después de este evento, surgirán de los torneos tipográficos de «Ex Sylvis» los primeros volúmenes de su obra antropológica cumbre: *La civilización guaraní*, estudios ciertamente superados en la actualidad, teñidos por la visión —eurocéntrica, diríamos ahora— de un difuso, ingenuo e ideal socialismo anarquista, pero de una importancia crucial a la hora de reivindicar y ennoblecer la componente indígena, «guaraní», de la cultura y la sociedad paraguayas: ya el título, con el presupuesto de una «civilización» que no sería otra que la de los guaraníes, resultaba insólito en su época³. El 19 de septiembre de 1929,

3 Téngase en cuenta que, hasta la fecha, «civilización» es por definición la del «hombre blanco». En la época de Bertoni, lo «normal» sería despreciar al «salvaje» desde la propia «civilización» (la postura, volviendo a nuestros ejemplos de la nota al pie n.º 1, del racista Förster) o despreciar por el contrario la «civilización» que, en cualquier caso, quedaría al margen del mundo indígena «incontaminado» por la misma (el caso de Rafael Barrett, que se lamentaba al comienzo del siglo XX del imparable avance de la «plaga de la civilización», cuya lengua arrogante hablaría alto y sobre todo lejos: «Los cañones civilizan a dos leguas de alcance». *Cfr.* Rafael Barrett, *Obras Completas I*, RP Eds./Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1988, pp. 164 y 265, respectivamente). Peor parece la situación actual: para el periodista medio, resulta «natural» la distinción entre el indio salvaje y el civilizado, v. gr. en una noticia publicada en el diario asunceno ABC Color del viernes 9 de octubre de 1998 (p. 59) bajo el título: «Seis indígenas silvícolas del Chaco contactaron con blancos», una noticia de tantas que —de cuando en cuando— hablan del contacto entre comunidades de la parcialidad de los totobiegosode (comúnmente conocidos como ayoreos silvícolas, «moros» los llamaron por analogía los conquistadores españoles en su día, iniciando cacerías de estos pueblos irreductibles que llegarían hasta hoy) y la miriada de nuevos colonos en avance imparable sobre sus tierras (estancieros y empresarios agrícolas, tractoristas mennonitas, misioneros evangélicos que se sumarían con mucha mayor eficacia a los tradicionales católicos, burócratas y funcionarios públicos del INDI, etc.). En la ocasión, el comentarista señalaba cómo media

fallecía a los 72 años en Foz de Yguazú (Brasil), se presume que de paludismo, sin tener noticias de la muerte de su esposa, Eugenia Rossetti, ocurrida tres semanas antes en Villa Encarnación.

A su muerte, Moisés Bertoni —calificado tradicionalmente en el Paraguay de «Sabio»— había completado 524 publicaciones en diversas ramas científicas: etnología, ciencias naturales, antropología, sociología, geografía, educación, demografía, estadística, agricultura y meteorología, materias sobre las cuales escribía y remitía escritos a distintos puntos del planeta, dejando además una biblioteca propia extraordinaria (en 1920 se hablaba de doce mil volúmenes, además de miles de periódicos y revistas procedentes del mundo entero). En su memoria, sus familiares establecieron un museo en la casa familiar, en el paraje desde entonces denominado «Puerto Bertoni», en el departamento de Alto Paraná, a las orillas del Río Paraná.

Pues bien, en 1955 los familiares de Moisés Bertoni donaron al estado paraguayo doscientas hectáreas de bosque de la antigua propiedad del científico, que incluían el museo (en él comprendidos la biblioteca, los equipos de laboratorio e imprenta, las colecciones y documentos), para su estudio y conservación. El organismo receptor de dicha donación no fue otro que el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), siendo responsable de la cartera ministerial Hernando Bertoni, nieto del sabio suizo (circunstancia que, tal vez, sirva para explicar por qué no se hizo cargo también del museo el Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia del momento). Por Decreto-Ley del Poder ejecutivo n.º 11.270 del 13 de abril de ese año, se aceptó la donación de la Estación Agrícola Experimental, en la actualidad denominada Monumento Científico Moisés Bertoni, cuya organización y sostenimiento quedaban desde entonces bajo la (des)administración⁴ del MAG.

El área del Monumento Científico Moisés Bertoni (en adelante MCMB o Monumento Bertoni) se encuentra a 30 kilómetros de Ciudad del Este (fundada bajo la dictadura como Ciudad Presidente Stroessner, limítrofe con Brasil), a 26 kilómetros de Presidente Franco y a otros 20 de Los Cedrales, correspondiendo administrativamente al departamento de Alto Paraná. El monumento es administrado por la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (DPNVS), dependiente de la Subsecretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente (SSERNMA) del MAG. A finales de 1993, momento en que comenzaron los acercamientos de Helvetas al estado paraguayo con el fin de mejorar las condiciones en que el legado del suizo Bertoni se encontraba,

docena de indígenas «se acercaron en forma pacífica a la estancia, donde fueron recibidos por un empleado indígena, ya civilizado».

- 4 Empleamos este término ambiguo y nada neutro, desde luego, para representar una situación dada objetivamente calificable de calamitosa, fruto de la desidia y la más absoluta falta de interés tanto público como privado. El sociólogo suizo afincado en Paraguay Benno Glauser la resumiría a la perfección en un informe que le pidió Helvetas-Paraguay en 1993, como tendremos ocasión de ver más adelante: «De las más de 10.000 has. de tierras con las que contaba Bertoni, quedan hoy 199 has., las que en 1955 fueron donadas por los herederos al Estado, con la condición de utilizar el lugar como estación agrícola experimental. El Estado no cumplió tal legado y, hasta hace unos años, tampoco se preocupó mucho en defender y cuidar este patrimonio constituido por numerosos libros, colecciones y aparatos científicos y objetos personales del “Sabio” y sus hijos: a lo largo de los años, visitantes “interesados” los diezmaron substancialmente, y la acción del tiempo y de la naturaleza hizo lo suyo».

el MCMB contaba con tres funcionarios⁵, que desarrollaban en la medida de sus posibilidades actividades de protección, mantenimiento, investigación, divulgación y educación, resaltándose la promoción de la reforestación y la conservación de los recursos naturales.

Tal promoción resultaba significativa en los años noventa, dado el grado de deterioro de la región. En aquel momento, la concentración masiva de población a lo largo de las entonces tres últimas décadas en Alto Paraná, población tanto nacional como extranjera (fundamentalmente brasileños y asiáticos), había ejercido una fuerte presión sobre ecosistemas que fueran en otro tiempo los más ricos de la antigua Región oriental del Paraguay. A mediados de los noventa (y así hasta la actualidad), el paisaje de la región se había transfigurado en extensos campos de producción agrícola, por lo general latifundios en manos de empresarios brasileños («brasiguayos», como se conoce a los ciudadanos del Brasil que trabajan y se internan cada vez más en territorio paraguayo a partir de una frontera difusa donde las haya), por completo dedicados al reciente y creciente negocio de la plantación de soja, desapareciendo los bosques a consecuencia del manejo irracional y sin la menor cortapisa estatal de los recursos naturales que se practica en la zona. Tales factores, unidos a la reducida extensión del área (unas 200 hectáreas), confieren un valor biológico modesto y un alto valor cultural al MCMB, literalmente una pequeña isla en permanente riesgo de resultar anegada por un mar de soja, donde conviven dos tipos diferentes de ambientes: naturales y modificados, conforme al siguiente esquema:

a) Naturales. A su vez, divididos en tres comunidades:

a.1) Terrestre: consistente en un bosque semicaducifolio húmedo, cubierto por árboles leñosos que alcanzan hasta 25 metros de altura, con un dosel continuo y cerrado sobre suelos lateríticos profundos.

a.2) Palustre: con una naciente de agua (poza temporaria), es una pequeña superficie plana y saturada, cubierta por vegetación herbácea.

a.3) Ripario: de dos tipos, a) arroyo, curso de agua continua relativamente pequeña que forma el arroyo Bertoni, y b) río, corriente de agua continua de gran caudal que en el área se identifica con el río Paraná, al que se accede por un puerto.

b) Modificados. Denominados igualmente como «antropogénicos» o «culturales», y en los que se pueden diferenciar otras dos zonas:

b.1) Área parcialmente modificada: aquella en la cual se ha efectuado una intervención parcial del ecosistema boscoso, siendo el palmitar (bosque alto y húmedo con predominio del palmito) un ejemplo representativo de este tipo de ambiente.

b.2) Área permanentemente modificada: zona ocupada por la parcialidad o etnia indígena

5 El Ing. Luis María Fleitas y los guardaparques Alberto Florentín y Alejandro Cantero. Este equipo había participado en 2002, con otros funcionarios y bajo la coordinación del Arq. Enrique Bragayrac (de la Unidad de Planificación y Proyectos de la DPNVS/MAG), en la elaboración de algunos informes de trabajo relacionados con el programa de puesta en valor del MCMB. (Véase también la nota al pie n.º 15 del presente capítulo.)

mby'á guaraní, y caracterizada por los cultivos de algunos rubros de consumo familiar y de barbecho.

En suma, el Monumento Bertoni poseía un potencial turístico importante, dado el alto valor histórico y cultural de la casa, la biblioteca, las colecciones, equipos y publicaciones del Sabio Bertoni, unidos a la belleza del lugar y a la diversidad de especies vegetales que fueron objeto de investigación y de una paciente labor de archivo por parte del naturalista suizo. Hasta 1993, los tres funcionarios a cargo del MCMB ofrecían como servicio estatal una visita guiada por los diferentes sectores del área (una suerte de sendero interpretativo) y charlas a delegaciones estudiantiles que lo solicitaran, acerca de la historia del monumento, los recursos naturales y la importancia de la conservación de los mismos. Lo que no era demasiado. En octubre de ese mismo año, el Centro de Datos para la Conservación, dependiente de la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (DPNVS), había elaborado un breve informe de revisión técnica del monumento que incluía una recolección de muestras botánicas, debidamente procesadas, fotografiadas y clasificadas. Inútil será buscar en dicho informe la menor crítica a la situación en que se encontraba el MCMB, ni —en consecuencia— la más mínima sugerencia de mejora.

2) La puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni

Pese a lo anterior, hacía tiempo que existía una preocupación conjunta del Paraguay y la Confederación Helvética por revalorizar el Monumento Científico Moisés Bertoni, preocupación cuyos complejos prolegómenos cristalizarían en la celebración durante los días 7, 8 y 9 de junio de 1994 de un Seminario-Taller PPO sobre el Proyecto de puesta en valor del Monumento Científico Moisés Bertoni, organizado por la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (DPNVS) y Helvetas-Paraguay (HPy), en el marco de la Política Nacional de Conservación de los Recursos Naturales y Medio Ambiente del Paraguay y de la Política de la Biodiversidad, ambas auspiciadas por el gobierno de dicha nación.

Tales prolegómenos podrían retrotraerse hasta 1991⁶, año en que se realiza la primera visita de evaluación técnica al Monumento Bertoni, visita en la que se advierte tal grado de deterioro que se hace preciso establecer un orden de prioridades en los trabajos a encarar para lograr una recuperación sistemática del patrimonio cultural y su entorno natural. La primera de estas

6 Con todo, hay antecedentes que hablan del interés suizo por Puerto Bertoni, antecedentes en que se haya involucrada buena parte de la nómina de actores que aparecerá en esta parte de nuestro trabajo. Podríamos situar un punto de partida en sendas peticiones realizadas en 1982 y 1988 por el consejero nacional suizo Massimo Pini concernientes a la reactivación de Puerto Bertoni, ambas aceptadas por el Consejo Federal suizo, así como en la intención en paralelo declarada del gobierno paraguayo de llevar a cabo operaciones conjuntas de puesta en valor del Monumento. A este respecto, cabe citar el estudio de V. Delucchi (Institut des Sciences des Plantes de l'EPFZ, Division de Phytatrie): *La reactivation de Puerto Bertoni au Paraguay. Étude du projet pour un centre multidisciplinaire de recherche á vocation internationale*, de agosto de 1990.

prioridades se refiere a la enorme información escrita dejada por el Dr. Bertoni como fruto de sus investigaciones: toda una colección de manuscritos que habían soportado los avatares de tres cuartos de siglo casi a la intemperie, además del saqueo de gente sin el menor conocimiento del valor cultural de aquellos documentos. Comienza, entonces, el diseño de un Programa de Puesta en Valor del MCMB, partiendo de la premisa de que se carecía por completo de un registro de lo donado al estado por la familia Bertoni. En 1992, la DPNVS comienza a elaborar un inventario de los manuscritos y del mobiliario existente en la fecha para, de tal modo, poder cuantificar en recursos humanos y financieros la recuperación del patrimonio mueble. Asimismo, se realiza una conservación preventiva de los recursos naturales y culturales del área. En ese mismo año, se presenta al gobierno suizo a través de su embajada en Paraguay un perfil de asistencia técnica y financiera para la recuperación del patrimonio mueble e inmueble.

En febrero de 1993, los profesores suizos Danilo Baratti y Patrizia Candolfi visitan el Monumento Bertoni, se definen las bases conceptuales de la futura intervención y se firma una Carta de Intención entre la Subsecretaría de Estado de Recursos Naturales y Medio Ambiente paraguaya, la representación diplomática de Suiza en Paraguay, el Archivo Cantonale de Suiza y la Fondazione Bertoni de Suiza para la recuperación y puesta en valor del MCMB. Hay que tener en cuenta que la Fondazione Bertoni suiza (que no habrá que confundir con la paraguaya Fundación Moisés Bertoni para la Conservación de la Naturaleza⁷) era la institución que, desde un principio, aportaba los fondos para el proyecto, estimados inicialmente en unos 450.000 francos suizos. En julio de ese año, se ratifica la Carta de Intención suscrita, a través de la Nota Reversal n.º 8, como un Acuerdo entre los gobiernos de Suiza y del Paraguay. Por el Decreto n.º 208 del 13 de septiembre de 1993, el gobierno paraguayo autoriza el traslado de los manuscritos de Moisés Bertoni para su restauración y conservación al Archivo Cantonale de Bellinzona en Suiza. Por último, a través de la Ley de la Nación n.º 322 del 18 de abril de 1994, se aprueban Notas Reversales entre el gobierno de la Confederación Suiza y el de Paraguay para la recuperación del MCMB.

A partir de ese momento, ya con la aprobación de ambas partes, se designa a Helvetas-Paraguay como la organización destinataria del mandato de gestionar y llevar adelante los trabajos, sirviendo de nexo entre los dos gobiernos interesados. Para Helvetas, tal misión planteaba dos cuestiones: por un lado, la de algún modo retórica duda acerca de si realmente era ella la institución adecuada para tal objetivo, y por otro, en caso de contestarse afirmativamente a lo ante-

7 Creada en Asunción en 1988 como proyecto de educación ambiental. Obviamente, trató de acercarse a HPy a raíz de la existencia del PMB, con el objetivo de presentarle propuestas (como la creación de un Centro de Documentación Ambiental) que fueran financiadas por Helvetas. A este respecto, resulta interesante lo que escribe Volker Sitta en su informe mensual de diciembre de 1996 (momento en el que desempeña el cargo de coordinador del PMB por HPy): «Inclusive quieren [los dirigentes de la Fundación] poner su logo en la Agenda Bertoni, que para ellos sería una buenísima oportunidad de relaciones públicas. Es obvio que ellos solamente están interesados en las relaciones públicas pero no en trabajar en el PMB (la mayoría de los funcionarios ni siquiera conocen el MCMB). De todas maneras, me parece que hemos de tener cuidado, ya que surge una confusión con el nombre de la Fundación. Mucha gente piensa que ellos están en el Proyecto. En este punto me parece que hay que invertir tiempo y energía para clarificar quién está en el Proyecto».

rior, la cuestión de cómo podría encararse dicha tarea, revestida con todos los ropajes del desafío. Por descontado, Bertoni no era un desconocido para HPy, ya que en las dos décadas de trabajo en el país habían topado una y otra vez con sus escritos, además de encontrarse a menudo con los miembros de su familia en altos cargos de poder (lo que tendrá, como se verá, cierta importancia para nuestro particular relato). Ahora bien, el nuevo abordaje a Bertoni le fue sugerido a Helvetas por la propia Fondazione Mosè Bertoni de Bellinzona (con sede en Lugano). Tal abordaje debía de comenzar por un análisis de la persona, de su obra, de su significado, y también de su función como eslabón entre dos culturas y dos países aparentemente muy distintos entre sí: esta nueva faceta de estudio convenía perfectamente a los intereses de orden cultural de Helvetas, complementarios de los que tocaban al desarrollo y la sostenibilidad de la economía rural. Pero no resultaba evidente de suyo, había que profundizar en la idea. Por otra parte, sería al año siguiente, en 1995, en el transcurso del seminario bianual de la organización para directores de programa, cuando Helvetas, entre otros temas de importancia, introduciría el término «cultura» como área propiamente dicha de trabajo, para proyectos definidos⁸.

Respecto de la primera cuestión, la de si como organización para la cooperación internacional realmente podría ocuparse HPy de Bertoni, todo se hizo depender en gran medida de la interpretación de si el tema «Bertoni» contendría una dimensión apropiada para las políticas del desarrollo. Por algún tiempo sólo se trató del encargo de la renovación de la vieja casa familiar en el departamento de Alto Paraná, en el sudeste de Paraguay. ¿Dónde quedaba, en tal coyuntura, la dimensión política del desarrollo? Helvetas-Paraguay era de la opinión de que, para justificar la implementación de un programa de desarrollo, Bertoni no podría representar tan sólo la preocupación de un grupo más o menos numeroso de interesados afincados en la región del Ticino, o en toda Suiza. Debía representar también una preocupación del Paraguay y de los paraguayos, para justificar el tratamiento del significado de su persona y su obra por parte de Helvetas. Ahora bien, HPy trabajaba en Paraguay fundamentalmente en el ámbito rural con organizaciones no gubernamentales (ONG) locales como contrapartes, procurando igualmente la participación de distintas instancias públicas de gestión (como vimos en el apartado anterior a través del proyecto en este sentido por antonomasia de HPy: el PCP), siendo su población-meta las familias de pequeños campesinos, integrantes a su vez del grupo más desatendido y carenciado del país. Pues bien, ya en el trabajo de renovación de la casa de Bertoni, HPy encontró un calendario que brindaba datos sobre lluvias, siembras y cosechas de diversos productos agrícolas, debido a la pluma de Moisés Bertoni: la última versión corregida de dicho calendario databa del año 1924 (*Agenda y mentor agrícola. Guía del agricultor y colono*, con el calendario de todos los trabajos rurales), lo cual significaba la posibilidad de aplicar al trabajo con los grupos rurales desatendidos del Pa-

8 El Seminario bianual de 1995 tuvo como tema central la «Estrategia de programas». Al mismo, asistió el director de HPy, Jochen Schmitz, junto con otros catorce directores procedentes de un total de veinte países, siendo el objetivo crear un instrumento o guía de trabajo para los directores de programa, además de un documento de presentación pública de Helvetas. También se presentó en tal ocasión un nuevo logo de Helvetas, que reemplazaba al tradicional, indicio del punto de inflexión por el que cruzaba la organización a mediados de la década.

raguay una obra que, a las alturas de 1994, había sido reformada por última vez hacía exactamente setenta años. En la terminología de la organización, podía hablarse de una «duración de ensueño» del trabajo de Bertoni: un proyecto como el *Mentor agrícola*, terminado en 1924, podía retomarse en 1994, idea feliz, extremadamente positiva, que no dejaba de plantear preguntas tales como: ¿acaso no cambió la agricultura del país en setenta años?, o ¿no existía una institución ni una sola persona en el país que hubiera seguido desarrollando la obra de Bertoni?, ¿nadie se había ocupado, desde entonces y desde una perspectiva ecológicamente responsable, de las necesidades e intereses de los pequeños y medianos agricultores?

Conviene señalar que, si bien la época de Moisés Bertoni fue la de una incipiente pero decidida apuesta pública en el Paraguay por la implementación y el desarrollo de técnicas agrícolas, así como por el estudio de todo cuanto competiera a este campo de desarrollo económico, tras la muerte de Bertoni la investigación en el área de las ciencias naturales se paralizaría durante casi cuarenta años. Y cuando se reinició, lo hizo dirigiéndose exclusivamente a un tipo de agricultura orientada principalmente a la exportación, sostenida por los latifundistas mecanizados y la economía de expansión agrícola. El trabajo de HPy con los campesinos del Paraguay se orientaba, por el contrario, a cimentar una agricultura ecológicamente adecuada, es decir, a intentar desarrollar con las bases métodos que garantizaran un alto resultado económico a partir de la condición accesoria de un uso lo más considerado posible de los escasos recursos naturales. Los primeros tanteos de familiarización con la obra de Moisés Bertoni mostraban la presencia de notables trabajos útiles también en ese campo. Cobraba fuerza, cuanto más se profundizaba en el estudio de Bertoni, la impresión de que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el naturalista suizo había postulado el empleo de una agricultura más afín a las necesidades actuales, una agricultura ecológicamente sostenible (en consonancia, por tanto, con el primado de la «revolución verde» en la cooperación internacional al desarrollo agrario desde los primeros años ochenta del siglo XX). Frente a ello, la política agrícola «real» de las últimas décadas podía ser esquematizada como un desplazamiento, a lograr del modo más rápido posible, de la frontera agrícola, es decir, del desmonte de la selva virgen y la expansión en consecuencia y en detrimento de ésta de la superficie agrícola para destinarla a la producción de elementos de alto interés para la exportación (básicamente: soja y algodón). La necesidad de un rápido desmonte se ligaba inexorablemente a la quema de la selva virgen, un método —propriadamente hablando: desolador— extremadamente perjudicial para la ecología y los ecosistemas (fauna, flora, suelo, metabolismo hídrico y microclima), al responder única y exclusivamente a la necesidad a corto plazo de una rápida roturación de la selva.

En 1904, Moisés Bertoni había publicado su trabajo *El rozado sin quemar. Una gran reforma necesaria*, obra que vería su versión definitiva en 1926. En ella demostraba, noventa años antes de la celebración del seminario-taller de 1994 sobre la necesidad del PMB, que la quema de la selva virgen resultaba perjudicial por razones ecológicas, desventajosa por razones económicas y, además, apenas ahorrraba tiempo productivo, pese a una muy extendida opinión contra-

ria. A mediados de 1993, avanzada la toma de contacto con la obra del estudioso suizo, HPy estaba en condiciones de sostener que el Proyecto Bertoni ofrecería un potencial sólido de política para el desarrollo, además de ser capaz de aportar un considerable complemento al programa ya implementado por Helvetas en el Paraguay (que, como recordaremos, se organizaría a partir del mismo año 1994 en torno al PCP).

Quedaba la segunda cuestión, cómo encarar el tema —toda vez que la primera podía verse respondida en sentido afirmativo, aunque con mucha cautela por parte de HPy, que en su retórica trataba de mostrar cierta ecuanimidad o independencia de ánimo frente a sus propios puntos de vista—. Tal cautela decidió a la organización a solicitar a Benno Glauser, un científico social suizo afincado en el Paraguay desde inicios de la década del setenta, que llevara a cabo para Helvetas un informe clarificador a partir de las dos cuestiones clave mencionadas. Este informe —«Bertoni. Projektmöglichkeiten», verdadero y primer estudio de viabilidad de un futuro Proyecto Bertoni— fue concluido por Glauser a fines de 1993 (y un resumen del mismo en español, «Bertoni, a partir del lugar y la obra: Un estudio de las necesidades y posibilidades actuales [resumen]», le fue entregado a HPy a mediados de enero de 1994), y sirvió para refortalecer a la asociación suiza en su convicción de que ocuparse de Bertoni y su legado en el Paraguay sería una tarea provechosa para la labor de dedicación al desarrollo que llevaban a cabo. Además, Benno Glauser había esbozado posibles alternativas para un ulterior avance, considerables por su relevancia.

Desde un inicio, para HPy la tarea a realizar revestía un carácter múltiple e interdisciplinario: se trataba de restaurar la casa, restaurar los manuscritos (labor que, entretanto, estaba realizando el Archivo Cantonale de Bellinzona, a través de la embajada de Suiza, como tendremos ocasión de ver hacia el final del presente capítulo), restaurar y situar de nuevo la biblioteca de Bertoni, restaurar el inventario de su casa, conservar y proteger el «Parque Bertoni», crear una zona de amortiguamiento en torno al parque para garantizar la protección del mismo y, en la medida de lo posible, difundir el significado cultural, espiritual, de Bertoni y de su obra. Además, había una clara conciencia de que empresa semejante debía ser acometida ante todo y sobre todo por los paraguayos. Helvetas podría, a lo sumo, tratar de cumplir una función catalizadora. Por otra parte, la tarea no podía ser realizada por una sola persona o institución. Por ello, uno de los futuros guías del Proyecto Bertoni sería, con seguridad, el «dueño de casa» del Parque Bertoni: la Dirección Nacional de Parques y Vida Silvestre. Junto con la DNPVS, Helvetas-Paraguay llevaría a cabo, como dejamos señalado, en los primeros días de junio de 1994, un encuentro para tratar sobre la amplia problemática tan sólo esbozada en los párrafos anteriores.

El seminario-taller sobre el «Proyecto Moisés Bertoni» fue organizado conjuntamente por la DNPVS y HPy, y se realizó a lo largo de tres días, del 7 al 9 de junio de 1994, en Vapor Cué, Caragatay, a unos cien kilómetros de Asunción: un lugar preparado para reuniones y encuentros, aislado, casi de retiro, que en adelante emplearía igualmente Helvetas para planificar algu-

nas de las sesiones del equipo de asesores del PCP, como también tuvimos ocasión de señalar en el anterior apartado del presente estudio. Dado que el objetivo consistía en elaborar un plan de trabajo a mediano plazo, los participantes —escogidos por ambas instituciones convocantes— se apoyaron en un método de planificación creado para la cooperación al desarrollo en las décadas precedentes: la Planificación Participativa por Objetivos (PPO), método mediante el cual se elaboraban sistemáticamente los objetivos, los resultados y las actividades posibles de un proyecto o programa, caracterizándose por una permanente visualización del proceso del seminario y una participación horizontal, democrática, de todos los asistentes, lográndose así un alto nivel de acuerdo y de implicación en las conclusiones. Un total de dieciocho delegados de nueve instituciones participaron en el seminario, que ocupó un tiempo relativamente corto, unas treinta horas de trabajo. De acuerdo con la complejidad del tema, se había invitado a la totalidad de las instituciones gubernamentales responsables del Parque Bertoni y su entorno: la Dirección de Bienes Culturales (dependiente del Ministerio de Educación y Culto), la ya mencionada Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería), la Dirección General de Planificación (también dependiente del MAG). Además, se incluyó a diversas organizaciones no gubernamentales que ya actuaban en torno al Parque Bertoni: Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos (SPSAJ), una ONG meritoria sobre todo por su trabajo en el campo de la reivindicación y defensa de los derechos de los indígenas, y que ya actuaba con los mby'á de la región; Base-Investigación Social (BASE-IS), cuya delegada en el seminario-taller era especialista en el área de la documentación; la Fundación Paraguay para el Desarrollo de los Pueblos, institución joven que se había destacado por apoyar el desarrollo local a cargo de los municipios; la Fundación Theodor Binder, ONG que trabajaba en el terreno de la asistencia médica a la comunidad mby'á de la región; el Centro de Estudios Humanitarios (CEDHU), que también colaboraba con los mby'á del Paraguay. Finalmente, se había convocado a la embajada de la Confederación Suiza, dado su alto grado de compromiso y las actividades ya llevadas a efecto en el marco del proyecto (recordemos que, en 1994, la totalidad de los manuscritos de Moisés Bertoni estaban siendo restaurados en Bellinzona). Helvetas-Paraguay lamentaba que, a pesar de haber mostrado interés hasta el punto de prometer su presencia en el encuentro, no comparecieron al mismo ni el responsable de cultura de la municipalidad de Presidente Franco, en cuya jurisdicción se encontraba el Parque, ni un representante de la Fundación suiza que llevaba el nombre de Moisés Bertoni. Por otro lado, el Jardin Botanique de la Ville de Genève, que trabajaba desde hacía mucho tiempo en el Paraguay y había realizado un inventario del Parque, también había asegurado su participación, para declinar a última hora.

El objetivo del seminario-taller, según definición de los mismos participantes, consistía en elaborar un plan basado en un diagnóstico de situación que satisficiera las diversas áreas de trabajo involucradas. Lo cual implicaba, en los códigos de la cooperación internacional, haberse-las con un horizonte temporal de tres a cinco años, más cercano a esta última cifra en el caso del Proyecto Moisés Bertoni, del que se presumía que las actividades que mayor esfuerzo y recursos

materiales iban a requerir habrían concluido en un primer trienio, precisándose, sin embargo, de una asistencia ulterior en determinadas áreas. Se elaboró un árbol de problemas a partir de la identificación —a modo de dificultad nuclear— del acelerado proceso de destrucción de la identidad del sitio, distribuyéndose jerárquicamente los distintos problemas derivados de modo que el árbol reflejase hacia abajo las causas del mentado proceso destructivo, y hacia arriba sus efectos. En total, siete eran los grupos de causas ligadas al problema central:

- 1) Pérdida y dispersión de materiales.
- 2) Deterioro de la infraestructura física existente.
- 3) Depredación indiscriminada en la zona de amortiguamiento.
- 4) Desconocimiento de los trabajos de Moisés Bertoni.
- 5) Mala utilización en tanto que foco turístico.
- 6) Empobrecimiento y deterioro de la calidad de vida de las comunidades indígenas.
- 7) Impacto institucional reducido y disperso.

En otras palabras, el MCMB se encontraba sometido a un acelerado proceso de destrucción. Que afectaba tanto a los componentes físicos, materiales: la obra de Bertoni (manuscritos, biblioteca, inventario y casa), el Parque Bertoni y la zona de amortiguamiento (que debía crearse y ser protegida), como a los componentes propios del entorno no-natural, por así decirlo, del Parque Bertoni: el desconocimiento del trabajo y del significado de Bertoni —prácticamente un personaje ignorado por la mayor parte de la población— y su legado a fines del siglo XX no había contribuido, desde luego, a desacelerar el proceso de ruina y decadencia. La falta de una infraestructura turística adecuada y el mal uso de la existente más bien habían coadyuvado al deterioro del Parque, antes que a su cuidado y propaganda. Además, el Parque Bertoni, con sus 200 hectáreas, ya no ofrecía un espacio vital suficiente para los indígenas mby'á que ancestralmente habitaban en la región. De hecho, las pretensiones culturales y territoriales de los indígenas encontraban una creciente resistencia en la sociedad paraguaya, pese a ciertos derechos reconocidos en la entonces reciente Constitución democrática de 1992. La dispersa responsabilidad de las autoridades estatales ante la herencia de Moisés Bertoni había podido detener sólo muy parcial y escasamente la aniquilación del entorno.

Observados metódicamente, los siete grupos de problemas diagnosticados en el seminario-taller hablaban del paso de lo concreto (valores físicos, manuscritos, biblioteca, inventario, casa, parque, zona de amortiguamiento) a lo abstracto (valor turístico y cultural de la memoria de Bertoni, mayor calidad de vida de los indígenas allí establecidos, conocimiento de la obra y del sentido de la figura de Bertoni, infraestructura institucional necesaria). En cierto modo, por seguir con las metáforas, podía verse el MCMB como una serie de círculos concéntricos que se expandirían al modo de ondas emitidas por la obra de Bertoni y su significado a partir de los edificios materiales de la casa, con todo su contenido, más allá del parque y de la zona de amortiguamiento, hasta alcanzar a los indígenas, los turistas, la población en general y, tal vez, toda una comunidad internacional, dado que el Parque Bertoni quedaba en una zona caracterizada por su

triple frontera, en las vecindades de un parque brasileño y otro argentino.

En el marco del método empleado en el seminario-taller, a un árbol de problemas tenía que responderle, con cierta lógica especular, un árbol de soluciones. El mismo implicaba la conversión de los problemas en soluciones, formulándose éstas de un modo tal que los problemas dejarían de existir tras la conversión. El árbol de soluciones, con todo, sólo era un paso intermedio y previo al diseño de una «matriz de planificación», especie de tabla integrada por cuatro niveles lógicos: el objetivo superior, el objetivo del proyecto, los resultados y las actividades. Como hipótesis, el método planteaba que, si las actividades se realizaban, los resultados se alcanzarían, con lo cual se lograría el objetivo del proyecto y, finalmente, a través del mismo se brindaría un aporte decisivo al objetivo superior... No entraremos a valorar la veracidad ni la bondad operativa de tan prodigioso como tautológico sistema, pero sí dejaremos señalado de manera explícita el extraño parecido que del mismo se nos antoja con los didácticos métodos («Modelo Margarita», «Sinfonía», etc.) de Kurt Schneider y sus talleres en el PCP, curiosamente desarrollados desde esta época en el mismo retiro de trabajo de Vapor Cué. En cualquier caso, una rápida síntesis del procedimiento teórico en tal sentido del seminario-taller nos daría un esquema del tenor siguiente (conforme a la idea de la matriz de planificación, no emplearemos oraciones desiderativas, sino afirmadoras de una realidad que habría que dar por cumplida, por lograda, una vez concluido de modo exitoso el proyecto):

1) Objetivo superior: La población es consciente del valor del patrimonio cultural de Moisés Bertoni (el parque y la obra misma de Bertoni).

2) Objetivo del proyecto: El Parque Bertoni es preservado y su significado difundido y revalorizado.

3) Los resultados obtenidos son:

3.1) Los materiales y las colecciones son restaurados y quedan conservados. (Detrás de esto opera la idea de crear una suerte de museo ecológico en el que se guardarían, con acceso al público, la biblioteca, los manuscritos y el mobiliario de Bertoni.)

3.2) La infraestructura física queda restaurada. (Para ello, la infraestructura para la conservación y exposición de la herencia de Bertoni ha de ser renovada —el caso, por ejemplo, de la vivienda de Bertoni en el Parque— o creada institucionalmente —por ejemplo, la biblioteca Bertoni en Asunción—.)

3.3) La zona de amortiguamiento es manejada de forma sostenible. (Con los propietarios y beneficiarios de la zona de protección debe elaborarse un plan de explotación a largo plazo, que prevea la respetuosa conservación de los recursos naturales.)

3.4) El significado y la obra de Moisés Bertoni son conocidos y debidamente valorados. (La vida y el legado de Bertoni, su significado o sentido para el tiempo actual, resultan accesibles a la población en general, difundándose activamente.)

3.5) Se implementa un plan de visitas. (Se elabora y pone a punto un plan de visi-

tas turísticas a Parque Bertoni, lográndose un adecuado equilibrio entre la limitada capacidad de absorción poblacional del Monumento y la creciente presión turística —ante todo, brasileña y argentina— sobre el mismo.)

3.6) La calidad de vida de las comunidades indígenas ha mejorado, resultando fortalecidas en su identidad cultural. (Reconocimiento político, jurídico y social del derecho a la tierra de los indígenas, respetándose su patrimonio desde la aplicación real de las leyes vigentes.)

3.7) Los impactos institucionales han mejorado y se han adecuado. (Lo cual supone una coordinación entre las distintas instituciones administrativas estatales encargadas de velar por la herencia de Bertoni que elimine la anterior dispersión de la gestión. Al tiempo, ha de hallarse una relación equilibrada entre las competencias estatales y los intereses no estatales.)

En definitiva y a partir de las premisas planteadas por el seminario-taller de junio de 1994, el PMB nacía como una tarea que, si bien quedaba claramente limitada en lo tocante a la geografía y los contenidos, exigía por su mismo carácter un criterio de trabajo multi-institucional e interdisciplinario. A tal fin, lo primero consistía en definir el marco legal institucional, clarificar las competencias institucionales con respecto a la herencia de Bertoni. Existía cierta inseguridad acerca de las delimitaciones de las competencias públicas, sobre todo entre la DPNVS, dependiente del MAG, y la Dirección de Bienes Culturales, dependiente del MEC. Tales delimitaciones tenían que definirse y convertirse en la base del contrato de cooperación a elaborar: el seminario-taller había logrado crear un buen consenso de partida, pero sin que ello supusiera una solución al problema.

Por otro lado, se creó un órgano de coordinación sobre la base de la necesidad de armar espacios de comunicación y relación interinstitucional para el buen desarrollo del proyecto. Tal órgano de coordinación sería, a su vez, una institución compuesta, integrada por los principales responsables del PMB: la DPNVS, Helvetas-Paraguay y —tal vez— la Dirección de Bienes Culturales, con la celebración de un contrato entre estas entidades que las ligara, en principio, por un período de tres años. En esta coordinación recaería la responsabilidad general, pudiendo delegar responsabilidades parciales a los grupos de trabajo que para cada faceta o aspecto del PMB se construyeran al efecto. La coordinación del PMB administraría y controlaría los recursos del mismo, puestos a disposición por Helvetas. Se reuniría al menos una vez al mes y contaría con un coordinador del proyecto, encargado de mantener contactos regulares con cada uno de los grupos de trabajo, además de asumir funciones administrativas y ejecutivas. Asimismo, tal coordinador tendría el derecho de asistir a las reuniones de cada grupo, dada la autonomía con que se preveía el trabajo de los mismos y la necesidad de mantener una información de orden global sobre la totalidad del proyecto.

Helvetas-Paraguay se comprometía a financiar el presupuesto integrado anual del PMB, en la medida de sus posibilidades, pero sin asumir ninguna obligación por toda la necesidad financiera (sobre todo con respecto a la compra urgente de tierras para las comunidades indígenas). Lo cual no excluía que Helvetas se comprometiese igualmente a apoyar una campaña financiera en Suiza para recaudar fondos a tal fin. Helvetas garantizaría, en suma, el funcionamiento y la operatividad de cada grupo de trabajo, así como de la coordinación del PMB, y financiaría directamente las partes del proyecto a las que ya se había obligado (ante todo, la restauración de la casa de Bertoni). Cada grupo debería buscar, en el marco de sus posibilidades, recursos financieros para la realización de su plan global.

3) Los primeros años del PMB (1995-1996: Entre Schmitz y Weber)

Al igual que sucediera con el PCP, se firmó un acuerdo de cooperación concerniente al oficialmente denominado «Programa de Puesta en Valor del Monumento Científico Moisés S. Bertoni» entre Helvetas-Paraguay y la DPNVS, dependiente de la Sub-Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente (SSERNMA) del MAG. Dicho acuerdo se fechó a día 21 de junio de 1995, por más que ya se hubiera redactado una propuesta formal a inicios de enero, quedando subordinado al igual que el del PCP al Acuerdo marco de Cooperación Técnica y Científica entre el gobierno de la República del Paraguay y el gobierno de la Confederación suiza del 21 de mayo de 1971, con sus ulteriores ampliaciones y convenios con Helvetas.

El acuerdo sobre el PMB partía explícitamente —a través de su art. 3— del seminario-taller celebrado en junio de 1994 (es decir, un año completo antes, lo que ya da la medida del retraso burocrático que afectará desde sus comienzos al proyecto), estableciendo una coordinación a cargo de HPy y la DPNVS, quedando cualquier otra Dirección del MAG o de otros ministerios, así como cualquier otra ONG interesada, invitadas a participar libremente, siempre que mediase un acuerdo específico sobre el alcance de las competencias de cada institución. Asimismo, el representante de HPy sería el responsable de la totalidad de relaciones entre el MAG, la DPNVS y toda otra organización incluida en el proyecto, comprometiéndose Helvetas a financiar el presupuesto del mismo (art. 9). Por su parte, la DPNVS/MAG se comprometía a no iniciar ninguna otra actividad de cooperación alrededor del Monumento Bertoni mientras tuviera vigencia el acuerdo con Helvetas (art. 14), y asumía la ejecución de las actividades que la coordinación del PMB le encargase (art. 15). Por lo demás, se establecía un período de validez del acuerdo de tres años, pudiéndose prolongar siempre que mediase un común compromiso por otro período, a definir en tal caso. Aparte de una comisión directiva conjunta de HPy y el MAG, se preveía la constitución —como también había de hacerse en el acuerdo relativo al PCP— de un «Foro Bertoni» que sirviera para orientar, consultar y coordinar acciones del programa a nivel nacional, pudiéndose integrar a dicho foro instituciones y organizaciones representativas tanto

del sector público como del privado, siempre en un número que no excediese de la docena (art. 12.1).

Dada la demora existente entre la elaboración del programa de trabajo y sus objetivos (en junio de 1994) y la firma del acuerdo entre HPy y la SSERNMA (en junio de 1995), cabe entender que en 1995 poco se adelantó sobre las tareas que ya habían ido cumpliéndose en años pasados, en las que no intervino Helvetas como tal. A inicios del mes de mayo, antes pues de la firma del acuerdo, la organización suiza contrató a Rossana Estragó en calidad de coordinadora del PMB, cargo que ocuparía hasta su renuncia a inicios de diciembre de ese mismo año: el cargo quedaría vacante hasta agosto de 1996, lo que en la práctica significó un aporte insuficiente en recursos humanos al proyecto por parte de Helvetas. Al que se sumó idéntico incumplimiento por parte de la SSERNMA: ya en un oficio remitido a mediados de agosto de 1995 por Jochen Schmitz al Ing. Cristian Fox, director a la sazón de la DPNVS, se le instaba a comunicar oficialmente el nombramiento del Ing. Bernardino Siemens Bertoni como representante oficial del estado en el proyecto (mientras esto no se producía, ocupaba la función de modo interino el Ing. Enrique Bragayrac), sin recibir de manera inmediata una respuesta en tal sentido. Siemens Bertoni —alto cargo del MAG y descendiente del Sabio— mantenía buenas relaciones con el Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève (CJBG), cuyo coordinador, Lorenzo Ramella —miembro de la comisión directiva de la Fondazione Bertoni de Bellinzona, presidida por Massimo Pini—, había solicitado con fecha del 28 de noviembre de 1994 y en carta oficial al Ing. Oscar Ferreiro (antecesor de Cristian Fox al frente de la DPNVS) su nombramiento como curador de la llamada Colección Barbero (colección botánica de la Sociedad Científica del Paraguay que incluía la colección de los herbarios de Bertoni), solicitud que se fundamentaba en que Siemens Bertoni (entonces administrador del Museo de Historia Natural de Asunción) era miembro correspondiente en el extranjero del CJBG desde hacía trece años, con prolongadas estadías en Ginebra a lo largo de ese tiempo que le habían procurado una larga experiencia en materia de conservación de colecciones botánicas. Además —argumentaba Ramella—, el lazo de parentesco de Siemens Bertoni con Moisés Bertoni garantizaba por parte de aquél «un cuidado y aprecio muy particular» en los trabajos de restauración y conservación de la colección en Ginebra⁹. Dicho sea de paso, una de las preocupaciones de Jochen Schmitz, visible en su correspondencia con Rossana Estragó desde el mes de agosto, consistía en el correcto establecimiento de un árbol genealógico de la familia Bertoni (hay que destacar que Moisés S. Bertoni fue abuelo de 55 nietos), familia poderosa en Paraguay bajo la dictadura de Stroessner y luego hasta el presen-

9 Un telefax cursado por Lorenzo Ramella a Jochen Schmitz el 20 de febrero de 1995 vuelve a incidir sobre esta propuesta, con idéntica recomendación de nombrar curador de la colección de los herbarios de Bertoni a Siemens Bertoni: la idea consistía en restaurar la colección en Ginebra (con personal, medios técnicos e infraestructura material del CJBG), para entregarla luego definitivamente a la Sociedad Científica paraguaya. Siemens Bertoni parecía el candidato adecuado para representar a la misma en Suiza y para garantizar el futuro de la colección una vez estuviera ésta de regreso en Paraguay. Ramella también solicitaba de Helvetas-Paraguay la suma de 15.000 francos suizos para financiar la estancia del técnico en Ginebra, dado que tal función no entra en las competencias ni las posibilidades del Jardín Botánico.

te, árbol que debía incluir en la medida de lo posible las direcciones postales y los teléfonos de contacto de los miembros vivos. Estragó cumpliría parcialmente con esta tarea antes de dejar su cargo a fin de año.

Pero volvamos al anterior cruce de cartas oficiales entre los directores en 1995 de HPy y la DNPVS (la carta de Jochen Schmitz a Cristian Fox, fechada el 18/08/95 y la consiguiente respuesta de Cristian Fox a Jochen Schmitz, el 28/08/95), de cierto interés, dado el desencuentro o la falta de voluntad para cooperar que dan a entender, a pocas semanas de haberse concretado el acuerdo entre las dos instituciones que representan. Así, podemos destacar en tal intercambio epistolar lo siguiente:

1) Jochen Schmitz señalaba que, conforme al convenio, «hace falta crear oficialmente el Comité Directivo. Este organismo después debe definir un orden de funcionamiento». A lo que Cristian Fox contestaría recordando a su contraparte que, por convenio, el comité directivo «ya se constituyó y que lo que estaría faltando son reuniones de trabajo».

2) Jochen Schmitz informaba oficialmente de una oferta de Lorenzo Ramella, del Jardín Botánico de Ginebra, oferta que convendría «aprovechar», consistente en realizar junto con otro experto de dicha institución un seminario a fin de definir lo que en el trazado original del PMB se denominaba «Ecomuseo». Ramella era conocido de la DPNVS por haber trabajado ya muchos años en el Paraguay¹⁰. Además, Helvetas tenía previsto celebrar un encuentro de tres a cinco días con expertos de Suiza para la segunda mitad de noviembre. Schmitz opinaba que la oferta de Ramella era una oportunidad que no podían perder, y que «Los resultados de este seminario nos proporcionarán todos los elementos para encargar a expertos de definir (*sic*) la restauración de la casa Bertoni, de los inventarios y del parque», razón por la cual pedía autorización a Cristian Fox para invitar al experto suizo y su colega. Por su parte, Fox contestó opinando que «la elaboración del anteproyecto de restauración de la vivienda Bertoni no debe de esperar la venida de expertos para definir cómo empezar dicho anteproyecto», y puso a consideración de Schmitz la necesidad de iniciar lo antes posible la elaboración de dicho anteproyecto de restauración, «por expertos nacionales»... Añadiendo que «Cualquier consejo de expertos que deseen opinar será de mucha ayuda».

3) Acerca de la confirmación del Ing. Siemens Bertoni como coordinador del proyecto nombrado por la SSERNMA, cuya comunicación oficial solicitaba Jochen Schmitz como ya señalamos, Cristian Fox no se pronunciaba. Por otra parte, Schmitz le hacía saber (aunque la comunicación oficial ya la habían cursado anteriormente) que la responsable por HPy era Rossana Estragó. Fox aprovechaba en su réplica para deslizar una interesante opinión (tal vez provocada por la insistencia de Schmitz en constituir formalmente un consejo directivo, trámite absolutamente capital para el director suizo, sin el cual, decía, «Helvetas no puede desembolsar fondos

10 Por ejemplo, conviene citar aquí la muy destacable «Bibliografía de Moisés Santiago Bertoni. El hombre de ciencia visto por los demás», establecida por Lorenzo Ramella y Yeni Ramella-Miquel en la revista especializada *Flora del Paraguay* (Serie especial n.º 2), editada por el Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève y el Missouri Botanical Garden, Genève (Suiza)/St. Louis (USA), diciembre de 1985 (n.º de pp.: 98).

sin tener un presupuesto y plan de trabajo detallados»). Afirmaba Cristian Fox más allá de lo que Schmitz le comunicaba:

«Sobre la consulta de la Srta. Rossana Estragó para realizar el lanzamiento del Programa Bertoni en septiembre, considero inoportuno, ya que no se tiene resultados concretos, y no estamos de acuerdo en gastar los fondos del Programa Bertoni, o de cualquier otra fuente de financiamiento, para alquiler de mesas, baños, etc., y que dichos fondos podrían ser usados en crearse una infraestructura mínima, en beneficio del Programa.»

4) En fin, respecto de la ausencia de una política común sobre las actividades a realizar, Jochen Schmitz comenzaba recordándole al director de Parques Nacionales los artículos del acuerdo suscrito entre ambas entidades referentes a establecer una «información mutua y oportuna», así como a «facilitar mutuamente el acceso a información y sitios de importancia», para a seguido expresarle los siguiente:

«Nosotros tratábamos de informarles continuamente sobre nuestras actividades relacionadas con el Monumento Bertoni. En la misma manera esperamos que la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre respete nuestro derecho a ser informados acerca de las actividades y decisiones que toman en relación al Monumento.»

Para resaltar a partir de ahí la «gran sorpresa» que a Helvetas le había producido escuchar del propio Cristian Fox que la DPNVS había acordado —unilateralmente— clausurar el Monumento para realizar trabajos de inventario, sin consultar previamente —conforme a lo que establecía el acuerdo— con HPy la inclusión de dichas actividades en sus planes de trabajo, a fin de poder decidir sobre la «oportunidad, la calidad y la fecha de ejecución». En su contestación, el director de la DPNVS convenía en el hecho de que ya se hubieran iniciado actividades «por ambas partes» sin obedecer a un plan consensuado de mutuo acuerdo, y —sin tocar el tema del inventario a que Schmitz se refería— hacía constar lo siguiente: «estamos informados que se está elaborando un folleto sobre el Programa Bertoni, sin que la DPNVS participe en el proceso, al cual, en nuestra calidad de coadministradores del Programa, podríamos aportar bastante».

Como se verá, este diplomático intercambio de reproches acompañado del simultáneo enroque de ambas partes en los propios intereses no auguraba precisamente un buen comienzo para el PMB. Por todo lo anteriormente descrito, 1995 no fue un año en que adelantaran demasiado los trabajos del proyecto. La labor de la coordinadora, Rossana Estragó (que, repetimos, ocupó su cargo tan sólo unos meses, desde el 5 de mayo hasta el 5 de diciembre) partió ya con numerosos lastres, que sin duda comprometieron su final. Podemos señalar a continuación los aspectos de mayor relevancia de su gestión.

A lo largo del mes de mayo, se iniciaron contactos para promover en un futuro el Parque Bertoni a nivel turístico, tarea compleja, ya que pronto se constataría la absoluta carencia hasta de las más mínimas infraestructuras para hacer esto posible; con todo, se logró el interés del presidente de la Asociación Paraguaya de Hostelería, José Luis Salomón, que no conocía siquiera el MCMB y manifestó su interés en que se le facilitara una visita al mismo¹¹. El 19 de junio, se lanzaba con bastante propaganda (a cargo tanto de Helvetas como de la embajada suiza en Paraguay) el voluminoso libro (832 pp.) *L'arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni. 1857-1929*, a cargo de dos grandes especialistas suizos en Moisés Bertoni, que ocuparán un lugar importante en la realización efectiva del PMB: los profesores Danilo Baratti y Patrizia Candolfi (cuya visita —que no era la primera— al MCMB en 1993 ya señalamos), publicado por Edizioni Casagrande, Bellinzona (Suiza), en 1994¹². No sería el único libro del año asociado al PMB: el 10 de octubre se presentaría una monografía de Felipe Lariño sobre Bertoni y, a partir de ese mismo mes, se trabajaría en la reedición de la *Agenda y mentor agrícola. Guía del agricultor y colono*, de Moisés Bertoni (recordemos que la última versión de su autor, la tercera, databa de 1924, habiéndose reeditado luego tan sólo una edición facsimilar en 1972 a cargo del MAG, cuyo ministro era entonces el nieto del naturalista, Hernando S. Bertoni), reedición al cuidado de Oscar Ferreiro y Guillermo Caballero Vargas¹³ que vería la imprenta en diciembre, desarrollándose así —en parte— una de las ideas surgidas al calor del seminario-taller de promoción del PMB celebrado en junio del año anterior. Además, en junio de 1995 tuvo lugar la recepción por parte de Rossana Estragó a la Sra. Lucca Pellegrini, de la Fondazione Dai Una Mano Alla Vita (Carona, Suiza), cuyo proyecto consistía en la adquisición de tierras en los confines del Parque

11 Una sugerencia de Salomón a Rossana Estragó resulta significativa y sirve para hacerse una idea bastante certera de los usos políticos del Paraguay, auténtico paraíso del *lobby*: hablar con el senador Alfredo Jaeggli (senador vitalicio del Partido Liberal: ya lo era mucho antes de 1995 y, a fecha de hoy, finales de 2009, aún ocupa tal cargo, en el que se distingue públicamente por su prepotencia, salidas de tono e ideas a medio camino entre el fascismo y el delirio, por decirlo de algún modo) a fin de que se promoviese la declaración de interés nacional (con la que, a lo visto, no contaba entonces el Monumento). La única razón de peso para acercarse a este personaje sempiterno de la poderosa extrema derecha paraguaya: Jaeggli era descendiente de suizos.

12 El informe mensual de Rossana Estragó correspondiente al mes de junio critica la escasa difusión que se le dio al lanzamiento en Asunción: a pesar de que el mismo se convirtió en todo un acontecimiento cultural, no se contó a tiempo con fotografías y material publicitario para distribuirlo en diarios, de modo que su seguimiento por la prensa «no fue impactante». Además, el encargado de negocios de la embajada suiza, Walter Suter, debía invitar a embajadores y ministros «y no lo hizo». Asistió un centenar de personas, entre las que el viceministro de Recursos Naturales Arnulfo Fretes, quien se quejó de que en la presentación no se incluyese a la DPNVS entre los promotores del PMB: otro error de programación. Al margen de esta presentación, Estragó se refiere al nombramiento por la DPNVS de Siemens Bertoni como su contraparte en términos muy significativos: «Esto —afirma— define el tipo de relacionamiento que tendremos con la DPNVS, el cual será un poco más burocrático ya que Siemens no conoce a fondo los alcances del proyecto y no se dedicará únicamente a él». En este mismo sentido se expresaría también el recién llegado Volker Sitta, en su informe de junio-julio: «Siemens Bertoni, que desde mi punto de vista parece ser nombrado como coordinador del proyecto por decisiones políticas, aparentemente tiene más interés de figurar en el proyecto que de trabajar. En todas las reuniones que hemos tenido me hablaba más de Suiza que del proyecto mismo».

13 Con el apoyo de ambos, Ferreiro y Caballero, se había editado en 1984 la *Agenda y Mentor Agrícola* en edición facsimilar deudora de la del MAG de 1972, esta vez al cuidado de Antonino Páez y Carlos Villagra Mariscal, Ed. Araverá, Asunción.

Bertoni a fin de cederlas a los indígenas de la parcialidad o etnia guaraní mby'á¹⁴ en usufructo libre y gratuito, «con lo scopo —dice un dossier de la Fondazione— di salvaguardare l'ambiente e il territorio da interventi esterni suscettibili di compromettere la loro sopravvivenza e la loro cultura». La visita de Luca Pellegrini se desarrolló entre el 5 y el 12 de julio, e incluyó una visita al Parque en la que Rossana Estragó le puso al corriente del PMB: la central de Helvetas en Zürich se había comprometido por convenio con la Fondazione a administrar la donación por parte de ésta de unos 20.000 USD con destino a la compra de tierras para los indígenas citados (en la práctica, 70 hectáreas de tierra que, por intermedio de HPy, quedarían anexadas al Parque).

A comienzos de agosto, la DPNVS se disponía a cerrar el Parque Bertoni al público, a fin de iniciar con seguridad los trabajos del proyecto, si bien no llegó a concretar tal medida. Y HPy contrató a un joven suizo, Volker Sitta, que sería el encargado de llevar a cabo la «zona de amortiguamiento» de que tanto se hablaba en el planteamiento conjunto de junio de 1994: por el momento, Sitta hubo de relacionarse con los guardaparques¹⁵ y trabajar con ellos en la elaboración

14 Comunidad indígena que, en el momento, se estimaba exactamente en 62 varones adultos, 60 mujeres adultas, 64 niños y 48 niñas, de edades ambos grupos comprendidas entre los dos y los trece años. Tendremos ocasión de dedicarle cierta atención, en el marco de las preocupaciones del PMB. Respecto de la Fondazione Dai Una Mano Alla Vita, consta efectivamente la donación de un total de 28.103'05 francos suizos a Helvetas con fecha del 19 de abril del año 2000: se trataba de la totalidad del patrimonio de esta Fundación del Ticino, que quedaba así, con tal decisión donadora, legalmente disuelta en abril del 2002, tras diez años de vida.

15 A mediados de julio, Rossana Estragó y Volker Sitta hicieron un recorrido por el MCMB a fin de conocer el sitio y sus senderos, acompañados por los guardaparques, que les presentaron a los indígenas de la zona. Son curiosas las notas e informes de viaje de la coordinadora del PMB sobre los encargados del lugar, y más concretamente sobre el guardaparques Alejandro Cantero, quien —dice Estragó— se mostró muy desconfiado del futuro del proyecto, además de juzgar negativamente a sus superiores de la DPNVS, comenzando por Enrique Bragayrac. La actitud de Cantero era inquisitiva sobre los pormenores del proyecto y las autoridades del mismo, y presionaba para que se utilizara el plan de manejo ideado por él y sus compañeros. «A mi juicio —opina la coordinadora de HPy— un poco desubicado para el puesto que desempeña. [...] Creo que Cantero puede traernos problemas de relacionamiento por su actitud con los directivos de DPNVS.» Un mes después, las notas de Estragó no varían su tenor: Alejandro Cantero presionaba para tener participación en la toma de decisiones y acelerar la edificación de una vivienda para los guardaparques. «Creo —dice Estragó— que habría que pensar en organizar una charla o algo así sobre restauración, etc., para que tengan una idea de lo que implica lo que se tiene que realizar en el Parque.» Finalmente, en una visita fechada el 5 de agosto, con representantes de la Fundación Ecocultura (que preparaba un documental sobre el Monumento), Alejandro Cantero realizó una declaración sobre la situación del Parque. «Además —informa la coordinadora— comentó que le estaban trasladando de puesto, por manifestarse sobre la desidia de sus superiores sobre el estado del Monumento.» Finalmente, el 7 de ese mismo mes, tan conflictivo guardaparques abandonaría el MCMB. Señalaremos que Alejandro Cantero, como técnico forestal y mientras ocupó el cargo de jefe de guardaparques en el MCMB, elaboró cierta cantidad de inventarios, informes, planes y propuestas de proyectos, entre los que destacarían los siguientes: «Educación ambiental y extensión agroforestal» (1991), «Proyecto para Centros educativos en la zona de influencia del MCMB» (1993), «Elaboración de un material didáctico sobre especies vegetales exóticas sobrevivientes del MCMB» (1993), «Catalogación y descripción de algunas especies vegetales exóticas del MCMB» (1993), «Implementación de un sendero interpretativo Nakyra» (1994), «Proyecto de fortalecimiento institucional del MCMB» (1994), «Plan operativo del MCMB para 1995/96» (1994), «Programa de extensión en la zona de amortiguamiento del MCMB» (1995). Las fricciones y choques a nivel jerárquico dentro del MAG relacionados con el MCMB no eran nada nuevo: ya a comienzos de marzo de 1993 el entonces administrador del Monumento, Ing. Luis María Fleitas (véase la anterior nota al pie n.º 5), superior inmediato del guardaparques Alejandro Cantero, había sido relevado de su cargo y trasladado a otras funciones en Asunción por el director de la DPNVS en aquellas fechas, Oscar Ferreiro, hecho que el propio Fleitas se encargó de hacer trascender en la prensa, vinculándolo a una represalia de sus superiores motivada por su constante denuncia de la desidia de los mismos en tanto que autoridades responsables del enorme deterioro del Parque.

de una documentación de base para su trabajo, dado que no existían datos previos. A mediados de septiembre, la idea de un lanzamiento oficial del PMB en ese mes (el día 19, fecha del aniversario de la muerte de Bertoni), ante la oposición —como vimos— del director de la DPNVS (que a esas alturas aún no había nombrado oficialmente a Siemens Bertoni como coordinador ministerial del PMB), había sido pospuesta para octubre: finalmente, y tras numerosos contratiempos, se fijaría la fecha definitiva del primero de diciembre. Antes de tal presentación oficial, Rossana Estragó y Siemens Bertoni (al fin nombrado oficialmente en agosto¹⁶) recibieron en Foz de Iguazú a Lorenzo Ramella y Didier Roguet, los dos técnicos del Jardin Botanique de Gêneve, que visitarían el MCMB el 15 y el 16 de noviembre, para acudir a continuación a Asunción con el fin de iniciar el seminario-taller previsto sobre el «Ecomuseo Bertoni»: ambos se comprometieron a enviar un informe a fines de diciembre. Por fin, a lo largo de todos estos meses se dio una gran preocupación y expectación en Helvetas por el diseño y la publicación de una «Agenda Bertoni», ilustrada con textos y reproducciones fotográficas en blanco y negro de alta calidad, que sirviera como material de promoción del proyecto: de hecho, en lo sucesivo se lanzará cada año un ejemplar distinto de esta agenda con fines comerciales y propagandísticos, que llegará a sobrevivir al PMB, o a convertirse cuando menos en su más postrera expresión efectiva (su última edición correspondió al año 2000)¹⁷.

Merece la pena realizar un inciso para volver sobre la referencia a los expertos del Jardín Botánico de Ginebra, dado que su trabajo sobre las colecciones de Moisés Bertoni tanto en Paraguay como en Suiza, paciente y callado a lo largo de muchos años, fue la piedra primera, angular

16 El contenido de una nota interna de la dirección de Helvetas, nota personal dirigida a Rossana Estragó por Jochen Schmitz el 14 de agosto de 1995, revela detalles que sin duda pueden parecer insignificantes en un trabajo de investigación al uso, pero que quisiéramos resaltar, aunque sea en un pie de página, ya que dan la medida de un ambiente preciso para comprender la sucesión de los hechos. En esta nota, Schmitz le recomienda a la coordinadora que tome más en cuenta a Siemens Bertoni, representante oficial del MAG, cuyo inmediato superior es Cristian Fox, director de Parques y Vida Silvestre, y que salga de lo que considera una «asfixiante» relación de trabajo con Enrique Bragayrac. Schmitz añade que desconoce si Bertoni tiene «problemas de género» con la coordinadora (sin duda, por alusiones de ésta en tal sentido; por ejemplo, en su informe mensual de julio, habla Estragó de un almuerzo de trabajo con Bragayrac, Cristian Fox, el viceministro de Recursos Naturales Arnulfo Fretes y otras autoridades, al que Bertoni no acude pretextando motivos de salud, y apunta: «El interés demostrado por Siemens Bertoni conmigo por el proyecto es nulo»), pero dice saber que Bertoni la considera persona de confianza de Bragayrac, quien a lo visto —Schmitz le informa por si no lo conociera— propaga dentro de la DPNVS la idea de «que tú haces todo lo que él quiera. Eso son rumores, pero tú sabes que en este país tienen su peso». No es el único problema que el director de HPy señala a Rossana Estragó. Le recomienda llevar al día sus obligaciones burocráticas y no sobrecargar con ellas a las secretarías de la asociación, cuyas funciones son otras. Concluye Schmitz sus recomendaciones a la principal consultora del PMB: «te recomiendo no entrar en una guerra con nuestro personal administrativo».

17 Los pormenores del trabajo de selección, diseño, composición y, finalmente, impresión de los materiales resultan prolijos en el detalle de la morosidad, pruebas y contrapruebas que hubo que llevar a cabo. Un detalle simpático —interesante para nosotros, dado que refleja el concepto que los miembros de una misión extranjera suelen acabar acuñando del personal nativo— lo da un párrafo de Jochen Schmitz en otra nota interna de trabajo dirigida a Rossana Estragó el 27 de octubre. Después de criticar mil defectos del trabajo de su equipo técnico, el director de HPy escribe con cierta displicencia optimista y generosa, para ofrecer consejos a la directa responsable del área y plantearle exigencias futuras: «No quiero dar mi juicio definitivo. Ustedes los paraguayos son genios de la improvisación».

además, para la edificación posterior del PMB. Conviene señalar la inquietud de Lorenzo Ramella a lo largo del mes de marzo por la ausencia de contestación de Schmitz a la propuesta a la que nos hemos referido anteriormente (ver nota al pie n.º 9), inquietud que se agravó cuando Volker Sitta se puso en contacto con su institución a fin de recabar informes sobre el trabajo en Puerto Bertoni, dado su inminente viaje al Paraguay como encargado del estudio y elaboración de una zona de amortiguamiento dentro del PMB. En tal sentido, Ramella llegaba a preguntarle a Jochen Schmitz qué posición ocupaba el CJBG en los planes del proyecto, dada la falta de diálogo mutuo para una colaboración en común, expresando su malestar abiertamente: «[...] no entiendo por qué siguen queriendo consultarnos para la realización de proyectos de los cuales no somos obviamente parte». El proyecto de un taller sobre la constitución de un centro de educación ambiental (en el marco de un ecomuseo¹⁸) en Puerto Bertoni, a realizarse entre el 24 y el 26 de abril, propuesta a la que ya aludimos al señalar las desavenencias entre el director de HPy y su homólogo de la DNPVS, tuvo que esperar su momento (el cruce de cartas oficiales al que hicimos referencia tuvo lugar en agosto), aunque finalmente se realizó en Asunción entre el 21 y el 24 de noviembre, como ya señalamos, tras acudir tanto Lorenzo Ramella como Didier Roguet a las oficinas centrales de Helvetas en Zürich, contactando concretamente con Gioia Weber —en ese momento *Programmkoordinatorin für Lateinamerika und Karibik*— y su secretaria, Helena Rosenberg: Helvetas financiaría el viaje y la estancia de los dos expertos botánicos en Paraguay, dada la carencia de recursos presupuestarios del CJBG en esas avanzadas fechas del año. La intermediación de Helvetas en Zürich había sido, pues, todo un éxito. En nombre de la Dra. Weber, Rosenberg había enviado a Ramella a mediados de julio una serie de documentos que incluía la copia del acuerdo entre HPy y la SSERNMA/MAG del 21 de junio, la copia de un artículo periodístico aparecido en la prensa paraguaya¹⁹, y una carta fechada en Berna el 28 de junio y dirigida por el consejero federal Flavio Cotti, del Departamento Federal de Asuntos Exteriores, a E. Werner Külling —a quien ya hemos visto como el sempiterno *Geschäftsleiter* de Helvetas— en agradecimiento por la documentación sobre el PMB que la sede central de la organización previamente le había hecho llegar. [Se hace difícil aventurar las razones por las que se le reenviaba

18 La futura función y destino del Museo Bertoni en Alto Paraná, conforme a los planes «ideales» de Ramella y Roguet, se inscribe en el giro o «revolución verde» de la cooperación internacional, al que alguna referencia hicimos en nuestro estudio del Proyecto Postcosecha. La imagen final del proyecto emanado de los técnicos del CJBG (a título particular y como documento interno de trabajo en el PMB) resulta además sugerente, dada su bella y utópica constitución como cultural «panóptico» silvícola: «Según nuestra manera de ver —argumentan los técnicos ginebrinos—, la solución ideal sería una **construcción de pabellones** en materias naturales para cobijar tres de las cuatro facetas de la exposición (Biogeografía e Historia, Biodiversidad, el Hombre y la Naturaleza). Esos pabellones se construirían **alrededor del Centro e integrando la torre de observación**. El Centro en sí mismo estaría dedicado a la administración y a la acogida del público, serviría de emplazamiento a la exposición, para la organización de conferencias, de cursos y de conciertos, de lugar de información y de educación referente a la política “verde” de la Ciudad, de centro de documentación y de educación (sala de clase) y de laboratorio para los talleres. El cuarto módulo (el Laboratorio de la Naturaleza) y sus talleres se situarían igualmente en el interior del Centro». [La negrita corresponde a Ramella y Roguet.]

19 «Intentarán recuperar el monumento Bertoni», sin firma, en el diario Última Hora de Asunción del jueves 22 de junio de 1995, p. 35.

copia de esta carta a Ramella, más allá del intento —innecesario, estimamos— de mostrarle la «importancia» política en Suiza del proyecto. Pero la carta de Cotti resulta interesante, porque señala su conocimiento del aporte de COSUDE (Die DEH) al PMB, cifrado en 150.000 francos suizos para 1995, y su convicción de que con tal acción se puede realizar «una contribución interesante a la conciencia ambiental en el Paraguay» («Ich bin überzeugt, dass mit dieser Aktion ein interessanter Beitrag zur ökologischen Bewusstseinsbildung in Paraguay geleistet werden kann».)]

El seminario sobre el ecomuseo futuro se celebró, por tanto, entre el 21 y el 24 de noviembre en el Hotel del Paraguay, Asunción, asistiendo al mismo Jochen Schmitz, Volker Sitta y Rossana Estragó, por parte de Helvetas; Enrique Bragayrac, Siemens Bertoni, Oscar Ferreiro y el guardaparques Wilfrido Núñez por la DPNVS (sin asistencia, por tanto, de su director, Cristian Fox, ni del viceministro de Recursos Naturales y Medio Ambiente/MAG, Arnulfo Fretes, por tener que viajar ambos en esas fechas a Uruguay para participar en la feria Ecosur'95); Wilfrido Sosa por la Dirección de Áreas Protegidas (MAG); Raquel Giret por la Dirección de Bienes Culturales (MEC) y Oscar Centurión por el Centro de Conservación del Patrimonio Cultural (CCPC); y en fin, diversos representantes de la gobernación de Alto Paraná y sus municipalidades, así como de ONG y organizaciones ambientalistas (Ecoturismo, ICOM-PY, TACP, etc.). A lo largo de los tres primeros días se abordaron tres temas de importancia, pero en absoluto novedosos a finales de 1995: 1) las distintas colecciones de Moisés Bertoni, la función y administración futura de las mismas; 2) el uso y destino del Monumento Científico Moisés Bertoni; 3) la implementación duradera en el tiempo de una zona de amortiguamiento en derredor del Monumento. El cuarto y último día se dedicó a definir prioridades por medio de un proceso de síntesis y de logro del consenso entre todos los participantes.

El informe de Lorenzo Ramella y Didier Roguet a propósito del seminario llegó a HPy el 22 de diciembre. Era para exclusivo uso interno de Helvetas y contenía recomendaciones de los moderadores suizos acerca del modo de proceder en Puerto Bertoni a partir de 1996. Para comenzar, el informe consideraba un auténtico despropósito («irrealista», escribían en castellano los expertos) el presupuesto de partida del plan de acción formulado en las conclusiones del taller de noviembre, si se tenía en cuenta la situación económica del Paraguay (inmerso, como recordaremos, a mediados de los años noventa en la mayor crisis financiera de su historia reciente) y el valor relativo de lo existente en Puerto Bertoni. La restauración y conservación de los edificios y del parque, así como el registro de los objetos y del mobiliario se habían valorado en unos 400.000 USD (prácticamente la totalidad de los fondos provistos por la Fondazione Bertoni de Bellinzona), cuando para Ramella y Roguet era suficiente con dedicar a esas tareas entre 150.000 y 200.000 USD, de modo que se garantizase con una proporción suficiente del presupuesto la creación de un fundamental proyecto de desarrollo e integración del parque en la zona de amortiguamiento. Por ello, ambos presentaban una propuesta de trabajo alternativa a la considerada en el seminario, que implicaba una división del grupo institucional previsto mediante su circuns-

cripción a áreas de trabajo concretas. De este modo, se obtendría una serie de subgrupos constituidos por las siguientes personas e instituciones de procedencia:

A) Mobiliario y objetos, museografía y educación:

- (1) Christine Détraz (Curadora, Musée d'Ethnographie de Genève)
- (2) Didier Roguet (Curador, Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève)

B) Biblioteca, museografía, uso y educación:

- (3) Patrick Perret (Biblioteca, Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève)
- (4) Lorenzo Ramella (Curador, Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève)

C) Flora y vegetación, interpretación y educación:

- (5) Rodolphe Spichiger (Director, Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève)
- (6) Lorenzo Ramella (Curador, Conservatoire et Jardin Botaniques de Genève)
- (7) Siemens Bertoni (Coordinador, SSERNMA)
- (8) Wilfrido Núñez (Guardaparques, DPNVS)

D) Restauración casa Bertoni, construcción casa guardaparques, paisajismo:

- (9) Georges Descombes: construcciones, paisajismo (Profesor, Institut d'Architecture Université de Genève)
- (10) Alain Léveillé: paisajismo y restos (Profesor, Institut d'Architecture Université de Genève)
- (11) Manuel López Safi: construcciones y paisajismo (Profesor, Universidad Técnica de Ciudad del Este)

En total, un equipo formado por once miembros, de los que tan sólo tres eran paraguayos. La capacitación de los mismos suponía un trabajo de investigación y planificación claramente orientado en lo concreto a una suerte de interpretación del PMB en clave museográfica y educativa, con lo que se podía evitar la costosa realización de otro taller sobre museografía (como se había previsto en el plan de acción acordado en el seminario de noviembre).

Por otra parte, y dejando al margen el evidente y significativo hecho de que ambos técnicos suizos desautorizaban, ninguneaban o simplemente olvidaban el consenso logrado en la reunión de noviembre, Ramella y Roguet hacían notar al final de su informe/propuesta que, dada la complejidad del proyecto y sus componentes, resultaba esencial el nombramiento de un jefe calificado, asistido «por un coordinador técnico local». ¿Por qué esta recomendación? ¿Qué había sucedido en el intervalo entre la reunión de finales de noviembre y el informe de los técnicos a finales de diciembre? Sencillamente: la renuncia de Rossana Estragó a su puesto de coordinadora del PMB por Helvetas-Paraguay el día cinco de diciembre.

4) La misión de los expertos suizos: 1996, un año de transición

El año 1996 constituyó un período de gran actividad para el PMB, pero sin que tal actividad se concretara en resultados claros y concretos. De hecho, estuvo marcado por presencias y ausencias con nombre propio a distintos niveles de coordinación, lo que restó estabilidad, consenso y firmeza en la realización de los planes de muy diversos modos.

Por un lado, fue el año en que Jochen Schmitz concluyó su mandato al frente de HPy, el 30 de junio, para dejar su puesto a Gioia Weber, quien llegaría a Asunción el primero de octubre, como sabemos desde las primeras páginas de nuestro trabajo. También sabemos, y lo repetiremos en seguida, que los cargos de Schmitz y de Weber rotaron en la práctica, hecho singular en la política global de Helvetas (véase nota al pie n.º 17 del capítulo anterior) que tuvo cierta importancia en lo referente al PMB, dado que los interlocutores suizos vieron lógicamente cómo el cambio de jerarquías entre una y otro dirigente de la organización, a quienes habían acudido en uno u otro momento, en una u otra función y con distintos afectos, afectaba al juego de sus propios intereses.

Además, la renuncia de Rossana Estragó a la coordinación del proyecto de la parte de Helvetas (renuncia cuyas causas ignoramos, aunque pueden colegirse fácilmente si se atiende a las desiguales relaciones y afectos de la misma con Jochen Schmitz, Siemens Bertoni y Enrique Bragayrac, expuestas en el subapartado anterior y sus correspondientes notas al pie), quedando dicho puesto vacante hasta agosto de 1996, ya que Schmitz —muy consciente en ese año de su papel de director saliente de HPy— se negaba a contratar a nadie como suplente de Estragó, procrastinando o dejando esa responsabilidad para la futura directora, Gioia Weber. A partir de septiembre, con Weber ya integrándose en el equipo, se haría cargo de la coordinación Volker Sitta, que hasta entonces había realizado —como también señalamos y veremos con mayor atención más adelante— trabajos tendentes a la creación de una zona de amortiguamiento en derredor del Monumento, mediante una pasantía que había tenido lugar entre mayo de 1995 y marzo de 1996.

Pero sucede que por la parte pública, las cosas tampoco habían marchado mejor: el al fin coordinador del PMB por nombramiento de la SSERNMA/DPNVS (MAG), Ing. Siemens Bertoni, fue distanciándose del proyecto por medio de una estrategia de abandono que sin duda no hubiera extrañado a Rossana Estragó, aunque tal estrategia se hallara comprendida en su voluntaria retirada definitiva del propio ministerio: en enero de 1996 solicitó al viceministro de Recursos Naturales (MAG) Arnulfo Fretes el mes de vacaciones que le correspondía, para febrero mismo, y a su regreso, solicitó de nuevo con fecha del 29 de febrero seis meses de permiso sin goce de sueldo, por tener que atender de modo permanente a «cuestiones particulares» (para las que nuevamente pediría otro medio año de permiso al cabo del primero, a finales de agosto). En realidad, Siemens Bertoni ya había presentado con fecha del 28 de diciembre de 1995 un informe oficial al viceministro Fretes resumiendo su trabajo en la coordinación del PMB, escrito en un castellano precario como el de la mayor parte de los funcionarios públicos paraguayos y en un

tono de evidente queja. Curiosamente, y en otra nota al viceministro, con copia para Helvetas, sugería que lo reemplazara el Ing. Aníbal Benítez Fernández, argumentando simplemente que el mismo era nieto de un alumno dilecto de Moisés Bertoni... mérito óptimo al parecer, ya que no sólo se substituiría de tal modo en la representación oficial del PMB a un ingeniero forestal por otro, sino también a un nieto por otro (aunque uno correspondiera a la dinastía que partía directamente del Sabio Bertoni y otro a la de un simple aunque amado discípulo del mismo), tanto así que el Ing. Benítez era también historiador de profesión, con un elevado conocimiento de la vida y de la obra del maestro de su abuelo. En fin, como fuere, dado que el MAG comprendía que el PMB no podía sufrir retrasos «por falta de representante nacional», por resolución oficial n.º 10/96, del 16 de abril, resolvía con un criterio distinto al de Siemens Bertoni nombrar al Ing. Higinio Molinas como coordinador contraparte de Helvetas, en reemplazo del ilustre descendiente del naturalista suizo. A su vez, por nota oficial de la SSERNMA n.º 715/96, de fecha 14 de noviembre, Higinio Molinas sería reemplazado por la Ing. Bernardina Cañiza, lo que da idea de la difícil ocupación en el tiempo, con visos de duración, de la coordinación del PMB por parte también de la DPNVS/MAG.

Con fecha del 31 de julio de 1996, en la ciudad de Ginebra, el equipo de técnicos suizos de las instituciones arriba señaladas, principalmente del Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève (CJBG), con Lorenzo Ramella y Didier Roguet a la cabeza, y el Institut d'Architecture de l'Université de Genève (IAUG), con los arquitectos Georges y Julien Descombes, y Alain Léveillé, pero también del Département Municipal des Affaires Culturelles de la Ville de Genève y el Musée d'Ethnographie de esta ciudad, emitió un informe titulado: «Puerto Bertoni, éléments pour un projet: Territoire, Architecture, Bibliothèque, Objets». Tal informe, redactado en francés, era un encargo de Helvetas (representada tanto por Jochen Schmitz, en su calidad de director de HPy, como por Gioia Weber, coordinadora de los programas para América Latina) y desarrollaba en sus cuatro ítems los lineamientos generales de la totalidad de los trabajos que aún quedaban pendientes en el Monumento.

Este informe tenía su origen en el informe previo que Ramella y Roguet enviaran a HPy en diciembre del año anterior, consecuencia a su vez del seminario-taller de noviembre. Pero también recogía las observaciones de los expertos suizos sobre el terreno en Puerto Bertoni, ya que entre diciembre de 1995 y fines de julio de 1996 habían tenido lugar dos expediciones, en los meses de marzo y de junio, respectivamente. O —desde otro punto de vista— una sola expedición accidentalmente fraccionada en dos partes, como veremos a continuación.

4.1) Primera fase de la expedición suiza. El seminario de marzo

Lorenzo Ramella, a juzgar por su correspondencia electrónica con Jochen Schmitz del mes de enero de 1996, consideraba que la realización del proyecto debía darse de la mano de dos

equipos de profesionales bien distintos: el suizo por una parte y el paraguayo (o «local») por otra. Que era preciso entablar un «diálogo» entre ambos y que sólo un trabajo en común lograría que las decisiones tomadas tras años de considerar el tema «pisaran tierra» por fin, permitieran el «nacimiento de algo en común», no admitía discusión, «siempre y cuando —era la primera salvedad que Ramella hacía a Schmitz, ante la preocupación de este último por concitar un buen entendimiento entre técnicos de tan distantes países— trabajemos con gente que tenga la voluntad y capacidad de diálogo». Petición de principio, la del coordinador del Jardín Botánico de Ginebra, tras la que pueden intuirse problemas en el establecimiento de ese diálogo tan preciosamente perseguido. La segunda salvedad la conocemos ya, porque se refiere al desacuerdo de Ramella (expresado en su informe coescrito con Roguet de fines de diciembre) con el alza «irrealista» por la parte paraguaya de los presupuestos. Argumenta Ramella:

«La otra restricción que veo, es que el proyecto debe tener costos lo más bajo posible por razones éticas, frente a la población que rodea y mira. Hemos siempre dicho la gente primero y las casas después. Eso es un punto fundamental, y no se debería aceptar gastar mucho más dinero de lo razonable sólo porque le gusta a Lorenzo o a Oscar o como se llame...»

En cualquier caso, Ramella le sugería a Schmitz realizar una misión de trabajo en marzo, dado que eran buenas fechas para el equipo suizo (sin clases universitarias que atender hasta después de Semana Santa, con tiempo aún por agendar, etc.), y le vendría bien al paraguayo, ya que al MAG no le agradaría un paréntesis de meses en blanco en el calendario del proyecto.

En carta oficial del 25 de enero, Schmitz le había comentado al curador del CJBG sus preocupaciones en torno a tres puntos: 1) el tema de los presupuestos (las contrapartes paraguayas sondeadas habían de realizar esfuerzos para ajustarlos, ya que su tendencia no era realista, efectivamente), 2) trabajar con instituciones locales era fundamental, ya que Helvetas era una organización que promocionaba el desarrollo internacional en este sentido, pese a lo cual, 3) «Dudas tengo —se sinceraba Schmitz— en cuanto a la calidad del trabajo que pueden realizar las instituciones nacionales». Una suerte de cuadratura del círculo que obligaba a un fino ejercicio diplomático: trabajar con las contrapartes paraguayas tratando de hacerles comprender que habían de ajustar sus presupuestos²⁰, al tiempo que se desconfiaba verdaderamente en que a la postre fuesen capaces, sin ayuda o guía exterior, de ofrecer resultados dignos. De ahí la necesidad, a juicio de Jochen Schmitz, de «aprovechar la oferta del CJBG» nuevamente (recordemos en este sentido el cruce de cartas oficiales del año anterior entre el director de HPy y el de la

20 Hay que recordar que el presupuesto originario para la totalidad del PMB, dispuesto por la Fondazione Mosè Bertoni de Suiza (Bellinzona), era de 450.000 francos suizos, cantidad que ya parecía insuficiente a inicios de 1996. Schmitz habla de dos presupuestos solicitados a inicios de 1996 a las contrapartes paraguayas: uno al arquitecto Oscar Centurión, del Centro de Conservación del Patrimonio Cultural (CCPC), que había realizado un esfuerzo por rebajar sus costos (de edificación y reestructuración) hasta 40.000 USD; otro, de la museóloga Alejandra Peña, cuya propuesta se mantenía en 15.000 USD, por tareas de diseño y propuesta de museo. Para Schmitz, los trabajos de edificación de Centurión eran prioritarios.

DPNVS), ya que permitiría armar grupos de trabajo locales, a partir de las instituciones nacionales, con apoyo de expertos europeos de alto nivel. O como le decía un —en ese momento— entusiasta Schmitz a Ramella:

Esta cooperación debe servir para que profesionalmente realicemos una labor científicamente aceptable y para que garanticemos cierto control de calidad por los expertos suizos. Al mismo tiempo, esperamos poder producir un proceso de capacitación hacia instituciones locales.

La misión fue programada para los días comprendidos entre el 15 y el 28 de marzo. Ahora bien, en un correo fechado el 23 de febrero, Ramella informaba a Schmitz de la imposibilidad de que viajase el principal arquitecto suizo, Georges Descombes, debido al reciente fallecimiento de su padre. En lugar de anular la misión de marzo, Ramella decidió mantenerla pero dividiendo lo concerniente a arquitectura en dos fases: la primera, en marzo, serviría para sentar las bases de un equipo mixto suizo-paraguayo y para definir los futuros trabajos en el Parque, la «identidad» arquitectónica del lugar, a fin de —en una segunda fase— entrar a definir la conservación y creación de nuevos edificios. En definitiva, viajarían por la parte suiza los curadores Ramella, Roguet y Détraz, el arquitecto Léveillé (acompañado de su esposa) y el bibliotecario Perret, mientras que por la parte paraguaya se esperaba a los arquitectos Oscar Centurión, del Centro de Conservación del Patrimonio Cultural (CCPC), y Manuel López-Safi, de la Universidad Técnica de Ciudad del Este, contratado este último como asesor por HPy a sugerencia de Ramella. Todos estos nombres propios pertenecen, como vimos, al equipo propuesto por Ramella y Roguet en diciembre del año pasado. Para cada área de trabajo se propondrían contrapartes paraguayas puntuales, pero siempre a partir de un equipo estable suizo.

A Jochen Schmitz (quien, posiblemente, se hacía eco de las preocupaciones de la DPNVS /MAG) los planes de Ramella (que contaba con la aprobación en Zürich de Gioia Weber, con quien el propio Schmitz había recomendado al especialista ginebrino que mantuviera un estrecho contacto) le parecían insuficientes, morosos, onerosos —pues implicaban dos misiones en lugar de una, con doble gasto presupuestario—, y hasta nebulosos, ya que no aportaban nada concreto a la prioridad principal del PMB, que era a un tiempo la de Helvetas y la de la Fondazione Bertoni: las edificaciones y restauraciones, físicas, tangibles, que había que llevar a cabo. Además, la ausencia en esta primera fase de Georges Descombes resultaba un escollo importante, dado que (según fax de HPy a Ramella del 24 de febrero) Descombes era el técnico de la misión suiza de mayor relevancia a juicio de Oscar Centurión: para Schmitz, tal ausencia debilitaba la línea argumentativa y de trabajo de HPy con la DPNVS y con la institución pública dirigida por Centurión, el CCPC, línea que defendía la hipótesis de un importante ahorro de dinero y tiempo si se aceptaba desde un principio la oferta del CJBG. Recordemos la renuencia con que siempre acogió la contraparte estatal paraguaya (Cristian Fox ya lo había expresado con notable claridad en su cruce epistolar con Schmitz) la idea de incorporar —al nivel en que se estaba haciendo en la

práctica— a expertos extranjeros. A partir de acá, resultará palmariamente visible cierta fractura en las relaciones entre el director de Helvetas-Paraguay y el botanista suizo y coordinador del CJBG. La respuesta a tales inquietudes por parte de un enojado Ramella (enojado hasta el punto de deplorar tener que perder parte de la mañana en escribir un fax, cuando bien podía el director de HPy simplemente haberle llamado por teléfono) merece una larga cita, extraída del mencionado fax del 27 de febrero, por cuanto da a conocer de la mentalidad de alguien muy representativo de cierta mirada («idealista» diríamos, a falta de mejor apelativo) vigente en la cooperación al desarrollo de la cultura²¹:

No concuerdo con lo que dices de la prioridad: restauración de las casas. Las prioridades han sido definidas en el taller de noviembre, y es para mí el único documento válido en el asunto. Si no, no entiendo el porqué de los esfuerzos participativos, de integración y consenso. Nos hemos comprometido con relación a estas decisiones, y lo haremos tal cual está previsto, incluso respetando el presupuesto.

Si se quiere valorar una cultura, respetarla, si se quiere trabajar con la gente humilde y necesitada, si se pretende trabajar el desarrollo «sustentable», no se puede mirar a la conservación de las casas sin tener en cuenta el espacio «natural», histórico y humano en el cual están asentadas. Ahí es donde se entra a considerar el territorio y las casas. El territorio es también algo construido, como te puedes dar cuenta por las fotografías, es algo que evoluciona, es un espacio que contiene tanta historia (si no más) como las casas, es indisociable de las casas. No podemos dar una visión parcial de la realidad sin mentirnos y mentir a la sociedad que nos rodea. Las casas miran al río, rodeadas de árboles que crecieron en este siglo, mirando lo que queda de bosques paranaenses del otro lado. Pero el parque está rodeado por la agricultura industrial. Encerrarnos en las casas, en el parque, es postular el pasado como presente, y esto no es una posición intelectual y filosófica sostenible. No se trata de primero lo uno y luego lo otro: nuestra visión es la de un conjunto. Empezaremos en marzo con el espacio y su contenido, y terminaremos en junio con la conservación y construcción de las casas. Y al trabajar sobre el espacio ya estaremos trabajando sobre las casas, porque son parte de este mismo espacio.

En definitiva, dos modos diversos de entender el proyecto: el del intelectual suizo preocupado por establecer un nexo de sentido entre los trabajos de restauración y sus implicaciones en la realidad que engloba al objeto de trabajo, el Parque Bertoni en este caso, y el de una administración efectiva (en el caso, la DPNVS/MAG paraguaya, pero también la dirección local de Helvetas, a cargo de Schmitz), más preocupada por concreciones rápidas y efectistas, presentables sobre el papel pero trascendentes también en lo real: hacia la concreción de lo mostrable al objetivo de cualquier cámara fotográfica. «La idea —escribirá Ramella por mail al día siguiente

21 Siempre resulta significativo un discurso que, al invocar el diálogo y el trabajo *realmente* en común, acaba girando sobre sí, al modo de un monólogo. A este respecto, también le escribía Ramella a Schmitz en su mail del 29 de enero: «[...] pienso que podría ser algo muy interesante tener este diálogo y permitir el nacimiento de algo común, pero realmente común. No que venga impuesto por la fuerza del dinero, o por poderes institucionales. Sino que nazca del diálogo común y de la voluntad común, si logramos eso todos habremos crecido en algo, y podría ser este proyecto un modelo de cooperación interdisciplinaria e interinstitucional entre norte y sur, en campos donde pocas cosas se hacen: cultura, ciencia, educación...».

del anterior correo a Schmitz, pero esta vez a Volker Sitta, y en un tono más relajado— es que, como siempre, no se pueden separar las cosas, considerar sólo la restauración y no el vínculo con el presente, etc... Me parece que a algunos les cuesta entender esto, y me parece una pena, porque no se trata de hacer mausoleo allí...»

No se trata de levantar un simple museo del pasado, una suerte de panteón votivo para albergar descarnadamente el espectro de Bertoni. Por más que el objeto «mítico» de sentido del proyecto —la búsqueda del «significado» de Bertoni, en que tanto incidía el seminario-taller de 1994— tienda a agotarse en un fácil y descomprometido rescate/homenaje de la figura de Moisés Santiago Bertoni, el Sabio, el utópico emigrante suizo. Los «descubrimientos» de Lorenzo Ramella no hacen sino empezar, a medida que va uniendo piezas a su estudio. En carta a Volker Sitta (a la que pertenecen las líneas de nuestra última cita), le pide al entonces todavía responsable del estudio de la zona de amortiguamiento el envío de mapas a escala del MCMB y de las zonas adyacentes, de imágenes satelitales y de fotografías aéreas de la zona de influencia, ya que quiere tenerlas en Ginebra con antelación al viaje en marzo a Paraguay, a fin de no perder tiempo buscándolas sobre el lugar. Quiere confirmar o falsar una sospecha, nacida justamente al hilo de la lectura de la voluminosa y muy documentada obra de Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, *L'arca di Mosè*, libro al que ya nos referimos y sobre el que volveremos más adelante: ciertos relevamientos antiguos de Bertoni contenidos en esas páginas y referentes a la delimitación de sus propiedades, si se comparan con fotos aéreas de la actualidad parecen dar como primer resultado, a simple vista, la neta superposición entre las fronteras originales y las divisorias actuales de los campos. Uno de los arquitectos suizos del equipo, Alain Léveillé, está muy interesado en realizar en tal sentido un estudio de la llamada zona de amortiguamiento. Volker Sitta les envía el material especial que piden unos días más tarde. Lorenzo Ramella se lo agradece vía fax el 5 de marzo, contento por la espléndida calidad de las fotografías aéreas, y comparte con Sitta su alegría ante conclusiones que nos dejan, nuevamente, entrever las inquietudes del especialista en botánica ginebrino, así como algunas de sus lecturas filosóficas:

Pedimos a los Baratti copia de los originales de los mapas de la colonia que hizo Bertoni, donde se ve el trazado original de la concesión a finales del siglo XIX. La hipótesis de Léveillé es que se conserva en el terreno todavía la memoria del trazado de la colonia. De esta manera se está vinculando el resto de la antigua colonia (Parque actual) con la zona que lo rodea. De alguna manera ya es «arqueología» el descifrar lo que queda del pasado escondido bajo nuestros ojos, hacer hablar esta tierra silenciosa, esta tierra testigo del destino, el dolor y la esperanza de los hombres que la amaron. Arqueología no como «resurrección» de un pasado, sino como poética del presente, lectura de un presente como momento suspendido entre el ayer y el mañana, o más sencillamente el presente como proyecto.

A la mañana siguiente, 6 de marzo, Ramella le comunica por la misma vía a Schmitz que ha hablado con Enrique Bragayrac (DPNVS) y le ha comunicado la situación surgida ante la baja

de Georges Descombes en la misión de ese mes. Bragayrac no pone objeciones a realizar en dos fases dicha misión, como le propone Ramella, al contrario: entiende que tal solución les aportará tiempo para madurar el proyecto, recolectando los datos precisos en una primera etapa para luego procesarlos y verificar en el terreno su factibilidad. «Esto no significa que no vamos a considerar las casas, pero sí que trabajaremos más sobre la cuestión del territorio», escribe un Ramella desafiante —toda vez que respaldado por el MAG paraguayo— al director de HPy, a quien además solicita que distribuya con antelación unos materiales que le envió con destino a los participantes en la misión: él no puede realizar directamente esta labor de secretaría dados «los costos que implica un fax de esa magnitud». Tampoco correría el CJBG con los gastos de alojamiento y hotel del equipo suizo (Ramella se lo había comunicado a Gioia Weber en Zürich y contaba con el apoyo de la misma), además de precisar en Paraguay de vehículos cuyo manejo no asumirían (lo que obligaría a la contratación de un chofer), como tampoco los gastos de combustible o mantenimiento relacionados. Ni los pasajes de avión desde Suiza²²: sufragar y garantizar las condiciones operativas para un óptimo desarrollo de los trabajos en Paraguay parecía responsabilidad exclusiva de HPy y en última instancia de su director, sin que pudiera transferirse tal responsabilidad siquiera en parte sobre el CJBG²³.

Por fin, la misión de marzo se llevó a cabo, con la presencia sobre el terreno de los cinco expertos suizos. El 26 de abril, ya desde Ginebra, Ramella enviaba por fax su informe tanto a Gioia Weber en Zürich como a Jochen Schmitz en Asunción. Se trataba de un adelanto o una relación de lo más destacable de la visita de marzo, puesto que el informe técnico definitivo había de ser entregado en julio, tras la realización de la segunda fase de los trabajos, cuya meta consistía en analizar todo lo referente a las construcciones (restauración, edificación, intervención en los restos, etc.). El informe de marzo partía del señalamiento de las «dificultades y obstáculos» a las que se enfrentaba la realización del proyecto: retrasos importantes en el cumplimiento de los calendarios acordados tanto en 1994 como en 1995, apresuramiento de la DPNVS por comenzar a deshora trabajos proyectados mucho tiempo atrás (por ejemplo, la edificación de la casa administrativa, esencial para el correcto desempeño del PMB), movimientos del personal a cargo que hacían inviable la rápida y segura continuidad de las labores emprendidas, etc.

22 «Espero sinceramente —escribe Ramella el 11 de marzo, días antes de su viaje a Paraguay, a Volker Sitta, quien es ya su interlocutor directo en lo referente al PMB, antes de ser nombrado coordinador oficialmente— que Helvetas en Paraguay hará todo lo posible para que podamos cumplir con nuestro trabajo. Aquí fue medio desastroso: hasta yo mismo tuve que hacer las reservas de avión ayer.»

23 Para tener una somera idea del gasto preciso por una misión de este tipo, hay que tener en cuenta que se alquiló un máximo de once noches en el Hotel «Casa Blanca» (Paraná Country Club) de Ciudad del Este (que fue reservado en su totalidad para los días del 21 al 23 de marzo, en que se celebró un taller paralelo sobre la zona de influencia a cargo de Volker Sitta, que veremos más adelante: los gastos del taller, con una treintena de participantes al margen de la misión, corrieron también a cargo de HPy). En total, el alojamiento sólo de la misión suiza-paraguaya supuso costos por más de 6.000 USD. Además, Helvetas abonó en concepto de honorarios a cada participante de las contrapartes paraguayas una suma cercana a los 250 USD (cantidad, en 2006, superior al sueldo mínimo mensual oficialmente aprobado por el estado). Los gastos de hospedaje, manutención y pasajes de la mayor parte de los asistentes paraguayos también corrían a cargo de la organización suiza.

Aunque la misión se había estructurado por áreas, la mayor parte de la atención la recabó lo concerniente a la arquitectura: conforme a las hipótesis esbozadas en Suiza por Ramella y Lèveillé a partir del cotejo de los materiales fotográficos enviados por Sitta y los documentos empleados en su obra sobre Bertoni por Baratti y Candolfi, se pudo determinar sobre el lugar la orientación y límites originarios de la colonia «Guillermo Tell», corroborada por marcas físicas visibles tras una «lectura» en el terreno de las afectaciones del Parque, apareciendo zonas de cultivo (frutales, cafetales, etc.), caminos, terrazas de cultivo, muros de piedra, todo ello «bases de construcciones casi invisibles ya bajo la vegetación». Además, se puso en evidencia la estrecha relación existente entre los sistemas de construcción empleados por Bertoni y los tradicionalmente utilizados en el Ticino. Las trazas y restos, apenas legibles a una simple mirada, que ahora emergían desde su permanencia en el tiempo y la protección vegetal venían a ofrecer una imagen de conjunto bastante distinta de la convencionalmente aceptada tanto de la implantación de la colonia en la región como del núcleo de la misma en Puerto Bertoni. Las peculiaridades de los restos, conjugadas con la fragilidad de lo todavía existente, hablaban de la complejidad de lo que técnicamente era conocido como el proceso de «restauración»: se precisaba un tipo de intervención que fuera respetuosa con el carácter histórico del lugar y que pudiera, a la par, ser realizable en términos tanto técnicos como económicos. Era necesario emprender un delicado trabajo de ubicación de los restos existentes previo a todo intento restaurador, a fin de evitar un más costoso trabajo arqueológico, de tal modo que con el complemento de otros documentos y realizaciones in situ se hiciera visible y comprensible al futuro público visitante la totalidad de lo que allí había²⁴. Para Ramella y su equipo la zona contaba, por fortuna, «con los recursos humanos idóneos para su ejecución»: a pesar de lo cual, se recomendaba en el informe que no se trabajara con arquitectos de la capital, de Asunción (esto es, los dos de la contraparte paraguaya: Oscar Centurión, director del CCPC, y Manuel López-Safi, contratado por HPy), ya que los innumerables compromisos de sus agendas permitían aventurar la inviabilidad de una dedicación prolongada y exclusiva de los mismos al Parque, muy alejado de la capital del país. De hecho, Ramella lamentaba no contar con las conclusiones de los trabajos de la visita correspondientes a sus contrapartes paraguayas, que habían tenido que dejar la misión a los pocos días, para regresar pretextando diversos motivos laborales a Asunción.

Por lo demás, Ramella lamentaba igualmente en su informe que ninguna de las personas propuestas para el área de conservación y rehabilitación del Parque, ni siquiera los técnicos de reemplazo, se hubieran presentado en los días que duró la misión, sin que nadie ofreciera al equipo suizo la menor explicación al respecto. Tampoco pudo acudir la contraparte del MAG asignada al área de biblioteca y documentos, «por falta de viático» les indicó Enrique Bragayrac (DPNVS/MAG): todo quedaba pospuesto para la segunda fase de la misión (aunque, como se-

24 «De esta manera —argumentaba Ramella—, los visitantes se confrontarán con la experiencia sensible de un pasado “vivo” en el presente, y no a las ruinas, fruto del descuido y abandono.»

guía lamentándose Ramella, nadie había previsto incluir los aspectos relacionados con este área²⁵ en dicha segunda fase). Tampoco estuvo presente ninguna contraparte paraguaya del área de objetos y museología, pese a la petición suiza en la planificación de la visita: los expertos suizos tenían copia de un inventario realizado en 1962 por un tal J.B. Jiménez, cuyo original se encontraba entre los archivos en préstamo en el Ticino; tras reiterados y personales pedidos, Bragayrac puso a disposición del equipo de Ramella un inventario compuesto por fichas de papel y realizado por los guardaparques de Puerto Bertoni entre mayo y noviembre de 1992, inventario que la DPNVS ni había mencionado ni mucho menos mostrado a nadie en los días que duró el seminario-taller de noviembre de 1995. Las fuentes que manejaban los suizos señalaban igualmente la existencia de un inventario fotográfico referente a 794 objetos que complementaría el de las fichas, realizado a pedido de la DPNVS: «Este último —denunciaba Ramella— nunca nos fue presentado». Por fin, tampoco comparecieron, ni se ofreció explicación por tal ausencia, las contrapartes propuestas del área de zoología.

Las conclusiones de Lorenzo Ramella, esperanzadas y al tiempo un tanto desvaídas —filosóficas, literarias o retóricas, tanto da en el caso— para el gusto técnico de los informes paraguayos, dejaban abierta la puerta a una segunda fase, prevista para el mes de junio, en la que se concretase la puesta a punto de un diseño de edificación adecuado:

El trabajo realizado en Pto. Bertoni evidenció el tejido territorial en el cual están comprendidas las construcciones todavía existentes. La historia cruza nuestro presente creándose una relación frágil e intensa. A la vez que íbamos recorriendo el Parque, removiendo objetos, libros, estábamos abriendo otro camino, invisible, hecho de culturas, conocimientos diferentes, de encuentros posibles o imposibles, camino torcido tratando de echar raíces en la realidad, camino de un proyecto posible. No se trata de la única solución, tan sólo de una posibilidad entre otras. Se buscaron soluciones modestas pero en nuestro criterio respetuosas del entorno histórico, humano y social. Se hizo evidente para nosotros la existencia de potenciales que podrían permitir la realización del proyecto, pero ciertamente no los que habíamos pensado en un principio.

La formulación de un proyecto coherente en todos los aspectos implicados depende ahora de la realización de los estudios sobre los edificios.

4.2) Segunda fase de la expedición suiza. El seminario de junio

Tal formulación, a desarrollarse en una segunda fase ya anunciada de la misión suiza-paraguaya, comenzó a tomar cuerpo a partir de finales de abril, en un nuevo cruce de cartas entre

25 Aparte de la colección de libros de Bertoni, sus publicaciones y otra serie de documentos, había interés por restaurar la propia imprenta del sabio suizo, aquella inusitada editorial «Ex Sylvis» gracias a la cual, unida a una constante labor de relación con el exterior por vía fluvial de Puerto Bertoni (dotada por Moisés Bertoni de una estafeta postal oficialmente avalada por la República del Paraguay), la Estación Agronómica y sus investigaciones eran conocidas en países tan lejanos como Egipto o Irak, por ejemplo. Se visitó en Asunción, barrio de Trinidad, al Sr. Oscar Bejarano, dueño —hasta el día de hoy— de la imprenta que fuera de Moisés Bertoni, comprobando el excelente estado de funcionamiento de la misma: tanto así que aún cumplía funciones en la empresa comercial de su dueño, quien ni remotamente la consideraba venerable pieza de museo.

Jochen Schmitz y Lorenzo Ramella. Éste último, en fax del 29 de abril, recordaba las fechas propuestas: del 6 al 14 de junio de ese mismo año de 1996, y enumeraba los participantes: los arquitectos del Instituto de Arquitectura de la Universidad de Ginebra (IAUG) Georges Descombes y Alain Léveillé, y el mismo Ramella por el CJBG. Como contraparte principal paraguaya, el agrimensor Oscar Ferreiro (padre), que contaba con la plena confianza del curador ginebrino. El trabajo a realizar en esta ocasión se referiría directamente a la formulación concreta del proyecto en cuanto concernía a los edificios y a la propia dimensión territorial del Parque Bertoni. Ramella puntualizaba algo que posee cierto calado a la hora de comprender la realidad de las relaciones entre los dos equipos, el suizo y el paraguayo, así como la evolución que iba adoptando el propio proyecto en la mente del coordinador del primer equipo:

Visto y considerando las dificultades de operar con las contrapartes presentes en marzo, se evaluarán las alternativas de realizar lo propuesto, en particular con la gente de la zona. En nuestro criterio, se trata de formular un proyecto adaptado al conocimiento técnico local. Estamos en presencia de una arquitectura «popular» que podría ser valorizada a través del proyecto y la participación de los propios pobladores.

Para ello, se sometía al juicio de Helvetas la necesidad de realizar un levantamiento planimétrico y topográfico del área construida de Puerto Bertoni, a fin tanto de visualizar (y volver visible a un futuro público de visitantes) las trazas de la vieja colonia original, como de definir las intervenciones puntuales del PMB en lo tocante a recuperación de edificios existentes y construcción puntual de otros siempre y cuando esto fuera necesario²⁶. En su comunicación, Ramella evidenciaba tener muy presente el fin de mandato de Jochen Schmitz al frente de Helvetas-Paraguay (previsto para finales de junio), de modo que trataba de tranquilizarlo en lo referente a una sobrecarga de trabajo pidiéndole el mayor ajuste posible a la experiencia de la primera fase. También aprovechaba (en posdata manuscrita y añadida a su fax) para preguntarle si, en el intervalo transcurrido, había logrado algún informe o tenido algún contacto con los arquitectos asuncenos (Centurión y López-Safi), indicio de que tal contraparte se había retirado a sus cuarteles de invierno —por lo menos en lo tocante a la (nula) comunicación con su persona.

La respuesta de Jochen Schmitz (en fax del día siguiente, 30 de abril, con copia para Gioia Weber) fue breve, cortante y seca, tan anticipadamente «mise á la retraite» —si se nos permite el giro— que merece la pena transcribir íntegro su cuerpo principal:

26 Indicio del primitivo estado en que se encontraba el PMB en lo referente a realizaciones concretas era el hecho de que, desde hacía años ya, venía proclamándose la urgencia de crear (edificar) una casa para los funcionarios guardaparques de Puerto Bertoni, que hasta ese momento —y tradicionalmente, esto es, desde siempre— habitaban (en algunos casos acompañados por sus familias) la casa misma de Bertoni, en condiciones precarias e insalubres: obviamente, no se podía pensar siquiera en restaurar estos edificios principales sin antes construirles un «hogar» a los mencionados agentes públicos (entre los que había algún que otro descendiente del Sabio Bertoni: por ejemplo, Harris Bertoni, quien había prestado sus servicios a la misión durante la primera fase en marzo.

Estimado Lorenzo:

Te comunicamos que Helvetas-Zürich debe decidir la forma de continuar la misión y cooperación con el Jardín Botánico.

Gioia Weber tomará la tarea de ponerse en contacto directamente con ustedes.

Personalmente no estoy dispuesto a arriesgar un trabajo de cooperación de años con instituciones paraguayas por un comportamiento inaceptable tuyo.

Me parece oportuno, antes de la segunda parte de la misión, definir bien las competencias de cada lado, y especialmente del Jardín Botánico.

Estas son cuestiones que pueden resolverse mejor entre Helvetas y el Jardín Botánico en Suiza.

Para Lorenzo Ramella, esto significaba el cuestionamiento del proyecto mismo, dado el cargo aún de máximo responsable del mismo en Paraguay que ocupaba Schmitz y la actitud del mismo. Tratando de resultar conciliador, Ramella aceptaba en fax del primero de mayo las quejas de aquél, y procuraba quitarles hierro reclamando una mirada focalizada en las cosas y no en las desavenencias personales, una actitud distante de los hechos que les llevara a centrarse nuevamente en los intereses propios del PMB, en la cultura y la historia de Pto. Bertoni, en su gente y su lucha por conservar lo que allí aún existía. Pero, al mismo tiempo, hacía referencia Ramella a otro tipo de desavenencias, tal vez de mayor entidad (o distinta, por lo menos) a las evidenciadas en su correspondencia con Schmitz, un desacuerdo autóctono —por así decirlo— que nos revelará, aunque sólo sea en parte, los términos en que debían de estar debatiéndose las cosas en el propio corazón multicultural de Europa. Confesaba el botanista:

Es cierto también que en Zürich no se entiende siempre lo que hacemos en Ginebra. No tenemos la misma manera de abordar las cosas, ni tampoco la misma mentalidad. Pero realmente, nos preguntamos si es el momento propicio y el lugar adecuado para dar a la luz divergencias de índole nacional. Más todavía si se considera que estamos hablando de cooperación entre norte y sur.

Con todo, Lorenzo Ramella (cuyo fax a Schmitz iba, en la ocasión, con copia para Rodolphe Spichiger, director del CJBG, para Gioia Weber y la totalidad de los miembros del equipo suizo del PMB) advertía del riesgo que llevaba consigo tener que abortar su participación en el proyecto: una compleja rendición de cuentas a los departamentos de cultura y de educación de la alcaldía de Ginebra, que hasta entonces habían librado los fondos municipales para la colaboración técnica (provenientes de la Fédération Genevoise de Coopération) que justificaban la participación de los técnicos del Jardín y de la Universidad, un esfuerzo considerable —aducía Ramella— en tiempo y esfuerzo invertidos tanto institucional como personalmente, que involucraba muchas cosas desde que se iniciara en noviembre de 1995. Invitaba, además, a Gioia Weber a una reunión en Ginebra para analizar lo ya realizado, la factibilidad futura del proyecto y, en su caso, el modo de continuar los trabajos atendiendo a las pautas de su informe de marzo.

Todo esto, a primero de mayo. Pero el tiempo urgía y Gioia Weber no se comunicaba, razón por la cual Ramella apremió a su asistente en Zürich, Helena Rosenberg, explicándole su situación: hechas ya las reservas pertinentes en sus respectivas agendas, los integrantes de la misión suiza no podían adoptar ninguna decisión sobre la segunda fase de los trabajos a realizarse en Paraguay porque el director de HPy, Jochen Schmitz, derivaba el asunto en Gioia Weber, y de ésta no se tenía la menor noticia²⁷. De hecho, Gioia Weber se encontraba desde el 29 de abril en un viaje de visita al Proyecto Postcosecha del COSUDE en Guatemala, y no volvería a Zürich antes del 22 de mayo. Rosenberg tomaba entonces la iniciativa de escribirle a Jochen Schmitz con el ruego de que prestara su atención al asunto, dado el mandato —y la financiación— recibidos en su día por Helvetas-Zürich de la Fondazione Mosè Bertoni del Ticino.

Entre tanto, el propio director del CJBG, Rodolphe Spichiger, tomaba cartas en el asunto dirigiéndose el 3 de mayo directamente al secretario general de Helvetas en Zürich, E. Werner Külling, para ahondar en el problema que suponía para el Conservatorio y Jardín Botánicos y para la propia Universidad de Ginebra explicar a las instancias públicas financiadoras del programa llevado a efecto por el equipo multidisciplinar dirigido por Ramella, dependientes de la administración local de la ciudad suiza, la posible cancelación de los trabajos, máxime cuando —a su juicio— las desavenencias que hacían peligrar su continuidad no se debían a las tareas llevadas a cabo, sino exclusivamente a motivos de índole personal:

Selon les informations en ma possession, j'ai cru comprendre qu'un certain nombre de divergences sont apparues au cours de ces derniers mois entre M. Jochen Schmitz et certains de mes collaborateurs, qui mettent l'avenir de notre projet en danger. [...] De plus et pour rester optimiste, je constate que les désaccords ne se situent pas au niveau du travail et des résultats, mais uniquement sur le plan des relations personnelles. Ce qui serait d'autant plus difficile à expliquer à nos autorités réciproques.

Una suerte diplomática de solicitud de sentido común que concluye proponiendo la suspensión cautelar de la ejecución de los trabajos (la segunda fase prevista para junio) por un tiempo provisional. Y retoma la invitación oficialmente realizada por Ramella a Gioia Weber, a fin de celebrar en Ginebra una reunión conjunta, haciéndola suya y posponiéndola para una fecha posterior al regreso a Zürich de la coordinadora para América Latina.

E. Werner Külling responde de inmediato, el mismo día 3, conviniendo con el director del CJBG en lo inconveniente de poner fin de modo tan abrupto —y por causas oficialmente tan injustificables— a los trabajos conjuntos en Paraguay (que también obligarían a la central de Helvetas a dar enojosas explicaciones a los patrocinadores del PMB: la DDA y la Fondazione Bertoni del Ticino). Tanto más cuanto se había preparado un dossier especial sobre el proyecto que tenía que aparecer en la revista de la organización, *Partenaire*, voz pública y oficial de Hel-

27 Dice textualmente Ramella: «[...] l'absence de Mme. Weber nous met dans une position extrêmement embarrassante. En effet, il nous est impossible de prendre les décisions correspondantes pour la mission de juin (6 au 14 juin), puisque M. Schmitz en reporte la responsabilité sur Mme. Weber, qui elle-même ne peut y répondre».

vetas, en su número correspondiente a mayo, mes en que se encontraban. En consecuencia, Külling informaba al Prof. Spichiger de una conversación telefónica que acababa de sostener con Ramella, en la que ambos habían convenido, por diversas razones, en la necesidad de mantener la segunda fase de la misión tal como había sido programada para junio, con el equipo suizo previsto (Ramella, Descombes y Léveillé) y en las fechas previstas, y dejar todo lo concerniente a la continuación efectiva de la cooperación entre ambas instituciones suizas en el PMB —con la agenda completa de discusiones y problemas sobrevenidos— para una futura reunión con Gioia Weber, conforme deseaban los responsables del CJBG, después del retorno a Suiza de la doctora. Werner Külling ni siquiera mencionaba a Jochen Schmitz en su carta, pero su silencio daba a entender, lógicamente, que no se esperaba ningún problema por parte de la dirección de Helvetas en Paraguay.

Y en efecto, Schmitz recuperaba su relación epistolar con Ramella el 7 de mayo, para expresarle no sin cierta ironía —y en la ocasión en alemán, lengua que empleaba curiosamente por vez primera con su compatriota de Ginebra²⁸— que, dada la decisión de Helvetas en Zürich de llevar a cabo la segunda fase de la misión tal como estaba previsto, en junio de ese mismo año, Helvetas-Paraguay haría cuanto estuviese en su mano para que todo saliese lo mejor posible («[...] nachdem Helvetas Zürich entschieden hat, dass die Mission im Juni stattfinden soll, werden wir unser Möglichstes tun sie zu einem guten Ende zu führen»). Sin embargo, habida cuenta de que la misión (con cuanto comportaba de variación o desvío —Abweichung— de los planes originales) tendría lugar un par de semanas antes del final de su mandato al frente de HPy, también le advertía a Ramella que él no podría estar disponible en esos días, y le recomendaba trabajar con independencia de la contraparte paraguaya... lo que, decía Schmitz, no le causaría problema alguno, dado que ya estaría acostumbrado a ello incluso en Ginebra (en alusión a las diferencias que Ramella había señalado anteriormente entre la mentalidad de los habitantes de esta ciudad y la de los de Zürich). Tampoco contaría con el apoyo, tan fructífero en la primera fase, de Volker Sitta, quien una vez concluida en marzo su pasantía en Paraguay se encontraba nuevamente en Suiza, de vuelta a la institución universitaria de la que era egresado: el NADEL (de la ETH de Zürich)²⁹. En cualquier caso, se haría lo posible por llevar a buen término la misión y facilitar nuevamente el trabajo de los expertos suizos, a cuya calidad no podía objetar nada Schmitz, antes al contrario³⁰.

28 Quizá ello se deba, simplemente, a que la nota no la redactó el propio Schmitz, sino la coordinadora del departamento administrativo de HPy, Ingrid Selinger Stauffer (más segura de la expresión en su lengua materna), que era quien firmaba la carta-fax por orden de Schmitz, quien tal vez se limitara a dictarle una idea aproximada acerca de los contenidos.

29 Entre tanto, Schmitz se mantiene igualmente en contacto con Sitta por correo postal. Su referencia en dicha correspondencia a la segunda fase de la misión aparece telegráficamente, además de resultar de nuevo irónica: «Jardín Botánico de Ginebra (*sic*) kommt, um den zweiten Teil der Mission durchzuführen. Ramella mit zwei Descombes. Die Mission wird vom 7.-14. Juni stattfinden».

30 Como dato anecdótico, que sirve para contextualizar el momento histórico del que tratamos, Schmitz también le subrayaba a Ramella que en ese tiempo el triángulo fronterizo representado por Ciudad del Este, en cuya área geográfica quedaba enmarcado Puerto Bertoni, con su triple frontera abierta (y de muy difícil control) en-

Ramella le respondía a Schmitz el 8 de mayo: le agradecía la actitud, le confirmaba la presencia en Puerto Bertoni de Georges Descombes, Julien Descombes y él mismo (con lo que seguían siendo tres visitantes, dos arquitectos y un botánico, pero no viajaría en la ocasión Alain Léveillé) entre los días 7 y 14 de junio, y aceptaba las condiciones administrativas que Schmitz le había notificado³¹. También le hacía saber que no podrían pasar por Asunción, dado el escaso tiempo de que disponían, pero una vez en Paraguay le llamaría para saludarlo por teléfono. Por lo demás, volvía a preguntarle si contaba ya con algún informe de los arquitectos paraguayos (Schmitz le enviaría unos días después, el 13 de mayo, el informe del arquitecto paisajista Manuel López-Safi: «Análisis de la calidad del bosque en el paisaje del Monumento Científico Moisés Bertoni»; no disponía del informe del arquitecto Oscar Centurión, del CCPC, porque había sido enviado directamente a la DPNVS: este trabajo, «Informe de relevamientos y conceptualización del conjunto arquitectónico Moisés S. Bertoni, Alto Paraná. 1.ª Etapa», no podría enviarlo Schmitz a Ramella hasta el 17 de junio... es decir, después de haberse desarrollado la segunda fase de la misión), y aprovechaba para asegurarle que lamentaba «los conflictos que salieron a la luz durante nuestra estadía», al tiempo que le aseguraba que en lo sucesivo consideraría como asuntos exclusivamente internos de Helvetas todos aquellos relacionados con la realización efectiva del proyecto.

Para Schmitz sólo restaba, un tanto a última hora, informar cumplidamente a la máxima autoridad pública contraparte del PMB, el viceministro de Recursos Naturales y Medio Ambiente (MAG), Ing. Arnulfo Fretes, y pedirle el nombramiento de alguien que, por la DPNVS/MAG, acompañara a los tres científicos suizos. «Lo ideal —apuntaba Schmitz en nota al viceministro del 17 de mayo— sería que esta persona sea el nuevo responsable de nuestro proyecto común, si esta persona ya fue nombrada.» Por descontado, Helvetas cubriría los gastos de alojamiento, manutención y pasaje de dicha contraparte, además de poner a disposición del grupo un vehículo todo terreno y un arquitecto, responsable logístico de la misión. Arnulfo Fretes le contestaría en nota oficial (SSERNMA n.º 372/96) del 27 de ese mismo mes informándole del nombramiento del Ing. Higinio Molinas como representante ministerial ante Helvetas en lo tocante al PMB y como coordinador del futuro museo. Como pedía Schmitz, Molinas participaría de la misión de

tre Paraguay, Brasil y Argentina, se había vuelto peligroso, ya que a las habituales actividades por allí de numerosos grupos mafiosos se había incorporado la presencia demostrada de varios «antiisraelische Terrorgruppen», lo que justificaba que «natürlich ist auch der israelische Geheimdienst präsent»... De hecho, a mediados de la década de los noventa había indicios suficientes para creer que los terroristas de la organización islámica Hizbulá que atentaran con coche-bomba contra la Embajada de Israel en Buenos Aires el 17 de marzo de 1992 tenían su base de operaciones en la zona paraguaya de Alto Paraná, en connivencia con las autoridades del país (cfr. la nota de la agencia EFE aparecida en el diario de Asunción Última Hora el jueves 25 de mayo de 1995, bajo el título: «Libaneses habrían sobornado a autoridades paraguayas»). Pese a lo cual, Schmitz no creía que esta situación afectase a los trabajos de la misión.

31 Conviene anotar, por ejemplo, que conforme al *Pflichtenheft* acordado entre Helvetas y el CJBG concerniente a la doble *Beratungsmision*, el arquitecto Georges Descombes cobraría unos honorarios de 5.000 USD. El arquitecto Léveillé —quien al final no viajaría— había renunciado a todo tipo de honorarios, al desempeñar funciones a tiempo completo en la Universidad de Ginebra, lo que no era el caso de Descombes (según comunicación a este respecto de Ramella a Gioia Weber fechada el 27 de junio).

junio³². Por tanto, se suponía que la misión estaría compuesta («en el mejor de los casos», le puntualizará Schmitz a Ramella) por seis personas (tres procedentes de Ginebra, una de la DPNVS, el agrimensor Oscar Ferreiro —padre— y el ingeniero contratado por Helvetas Hugo Ecurra), además del personal local de apoyo. Ramella remitiría aún un nuevo fax (el 30 de mayo) de agradecimiento a Schmitz por sus indicaciones, fax en que aprovechaba para arremeter contra la parte pública paraguaya del proyecto: «Lo que me cuentas de la DPNVS no me extraña para nada, y por lo que veo el viceministro no cumplió aún con su compromiso, hecho público durante el almuerzo que tuvimos en la Embajada». Tal compromiso, meses atrás, había consistido en el nombramiento «inmediato» del coordinador ministerial del PMB.

4.3) Puerto Bertoni: Elementos para un proyecto

Hasta aquí, la relación —más o menos pormenorizada en lo que atañe a las dificultades preparatorias— del viaje de estudios en 1996 a Puerto Bertoni de los expertos suizos tanto del Conservatorio y Jardín Botánicos como de la Universidad de Ginebra, viaje desarrollado como hemos visto en dos etapas (la primera, los días del 15 al 31 de marzo, y la segunda del 7 al 14 de junio). Ramella agradecería una vez de regreso en Suiza y de nuevo por fax (del 27 de junio) a Schmitz su preocupación como organizador de la segunda fase, al tiempo que le expresaba su satisfacción por el cumplido desarrollo de los trabajos y le pedía —con el fin de realizar los dibujos del proyecto— el envío lo más pronto posible de los planos que hiciera el agrimensor paraguayo del equipo. Junto a su agradecimiento formal, Ramella evaluaba los informes que Schmitz le enviara semanas atrás de los arquitectos paraguayos, concernientes a la primera fase: el de Centurión (CCPC/MAG) le parecía «mucho más profesional» que el de López-Safi, contratado en aquella ocasión por Helvetas-Paraguay. A fin de poder satisfacer la demanda de Ramella, Schmitz hubo de pedir a la SSERNMA/MAG, en carta dirigida al viceministro Fretes el 28 de junio (con copia para Cristian Fox, director de la DPNVS/MAG), una serie de planos del territorio cedidos en su momento por la familia Bertoni al gobierno paraguayo, planos que el agrimensor precisaba para concluir su trabajo, y aprovechaba también para expresar una significativa queja:

Lamentamos que su nuevo representante para el programa Bertoni, el señor Ing. Molinas, no tuviera oportunidad ni de pasar brevemente por el Parque para intercambiar ideas con los expertos de Suiza.

32 La nota ministerial se cruza ese mismo 27 de mayo con un fax de Schmitz a Ramella en que le informa de los últimos detalles tocantes a los preparativos de la misión. En dicho fax, el director de HPy apunta lo siguiente, hablando de su petición al viceministro diez días antes: «Hasta la fecha no me ha contestado formalmente. Hay rumores de que nombrarán a un tal Molinas como sustituto de Siemens Bertoni. El señor tenía una cita conmigo, me plantó y desde entonces no he tenido más noticias de él».

Así estaban las cosas en el momento en que —como señalamos al inicio de este apartado— el equipo técnico y multidisciplinar suizo del CJBG y del IAUG, entre otras instituciones ginebrinas, emitía con fecha del 31 de julio de 1996 su estudio titulado «Puerto Bertoni, éléments pour un projet: Territoire, Architecture, Bibliothèque, Objets». Medio centenar de páginas que recogían las experiencias acumuladas en las dos fases de la misión en Puerto Bertoni y presentaban las líneas principales a seguir por el PMB en el futuro, en los cuatro campos señalados.

No es nuestro objetivo realizar un resumen de este informe repleto de datos (algunos redundantes, en tanto que presentaciones generales de la propia aventura de Moisés Bertoni), dibujos, reproducciones fotográficas, planos de agrimensura y croquis de actuación, además de indicaciones sobre el estado de determinadas colecciones y su ubicación en la fecha. Sí nos interesa resaltar la dimensión literaria que pretende otorgarle el coordinador del equipo, Lorenzo Rameilla, bien visible en su breve pero poética «Introduction» y, con una medida aún superior —aunque sólo sea por lo inesperadas que resultan—, en unas «Notes de voyage» debidas a Loretta Verna (écrivain et enseignante à l'École Supérieure d'Arts Visuels de Genève), fechadas al modo de un diario entre el viernes 15 y el jueves 21 de marzo de 1996: pese a que no hay la menor indicación del dato, ni rastro anterior del nombre de la profesora Verna, se entiende que esta inopinada observadora presente en la primera misión como un miembro más del equipo suizo no es otra que la esposa de Alain Léveillé, pues nuestro personaje hasta ahora anónimo aparece consignado con el consabido «y Sra.» junto al nombre del arquitecto en todos los documentos referentes al alojamiento hotelero de la primera expedición. Las «Notes» ocupan una docena de páginas redactadas en un estilo ágil y sugerente (se describe, por ejemplo, cómo el característico olor a húmeda vegetación del lugar es desplazado por el de los venenos con que se fumigan constantemente los extensos campos de soja que rodean Puerto Bertoni, sin el menor respeto por la vida humana que allí reside) que, ora describe tal cual la cruda «realidad» de la depredación económica y criminal de la zona:

À notre arrivée, le propriétaire qui possède un village voisin et l'avenir économique de sa population, déforeste sans autorisation une parcelle proche du parc Bertoni en signe de bienvenue. L'homme sait que de toute façon la loi qui interdit la déforestation ne sera jamais appliquée. [...] Une forte odeur de chocolat à proximité du soja est relayée le jours suivant par celle de podre désinfectante, après le passage de l'avion sur les cultures. Nous avons vu ce que c'est la monomanie du soja.

ora ofrece una imagen elocuente —realmente, en los términos de un «choque de culturas»— de la insuperable falta de entendimiento entre los dos equipos, como ya viéramos en las páginas precedentes:

Arrivée des experts paraguayens, dont les propositions d'intervention à Puerto Bertoni exaspèrent les suisses au bout de deux jours.

Le premier soir, le repas ayant été servi sous le couvert, une grande tablée au bord

de la piscina, los paraguayenses habían consumido de la cerveza paraguaya bostando el vino ofrecido por los helvéticos, luego habían salido a hacer la fiesta a Ciudad del Este, sin el etnólogo, que solicitado, había preferido irse a acostar con el desfase horario.

A Puerto Bertoni la bombilla de maté circula dos días durante, bien que una incompatibilidad alimentaria entre adeptos del queso y los de la carne asada se había manifestado en el primer pique-nique en el bosque, anuncio de la improbable entente ideológica entre los socios en el terreno.

El documento, a cuyas licencias literarias no hay la menor referencia en el contexto de archivo del PMB, sería compartido por Helvetas-Paraguay con la SSERNMA, la DPNVS, el CCPC y otras instituciones administrativas del MAG paraguayo a partir del mes de noviembre. Hay que tener en cuenta que, por la parte paraguaya, el Arq. Oscar Centurión (del CCPC), en su informe sobre la primera etapa de la misión (informe del que también participaba la DPNVS a través del Arq. Enrique Bragayrac y al que ya hicieramos referencia páginas atrás), hablaba de cómo, debido a «situaciones que escapan a la parte técnica», no pudo concretarse un trabajo de análisis conjunto con los técnicos suizos, pese a que así se había acordado en una reunión al inicio de la misión, razón por la cual cada equipo había presentado por separado sus correspondientes propuestas. La de los técnicos suizos sería finalmente aceptada como «hoja de ruta» del PMB por su comité directivo, reunido a tal efecto el 17 de diciembre de 1996: la única reunión «real» del comité del PMB en el año, dado que la anterior, el 6 de febrero, no contaba con coordinadores nombrados oficialmente por ambas partes (HPy y MAG), y ni siquiera se conservó acta de lo conversado en su transcurso.

Recordemos que, desde el primero de septiembre, Volker Sitta había sido nombrado coordinador del proyecto por HPy (contratación prevista hasta el 31 de agosto de 1998). No era el único cambio de relevancia en la organización: a finales de junio, como hemos señalado en diversas ocasiones, finalizó el mandato de Jochen Schmitz como director en Paraguay, siendo reemplazado por la Dra. Gioia Weber, que sería presentada como directora al equipo de asesores de HPy a inicios de octubre. Recordaremos también que Schmitz, quien aún permanecería unos meses en Asunción (en realidad, hasta los primeros días de diciembre) ayudando —como era tradicional en la asociación— a la aclimatación y establecimiento definitivo de su sucesora, reemplazaría a su vez a Gioia Weber en su anterior cargo en Zúrich: como coordinador del programa de Helvetas para América Latina.

Nos encontramos, pues, a inicios de la misión de la Dra. Gioia Weber en Paraguay, en los meses finales de 1996, y quisiéramos tan sólo realizar una sucinta exposición de los hechos más relevantes que se suceden en este período de entretiempos, antes de pasar a la segunda parte del PMB (los años propiamente bajo responsabilidad local de Weber), etapa desde la cual tendremos necesariamente que volver a esta primera en más de una ocasión.

Sin duda, hemos de referirnos a un nuevo cruce de cartas para coronar, en 1996, las referencias al trabajo de los expertos suizos en Puerto Bertoni, labor tan ardua como áspera a veces,

por los enfrentamientos personales. Hemos, pues, de tratar de una propuesta de acuerdo surgida entre Helvetas-Paraguay y el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Ginebra (IAUG), representado por el arquitecto Georges Descombes. Tal propuesta partía de éste, en carta fechada a 25 de octubre y dirigida a Gioia Weber en Asunción, pero era consecuencia directa del intercambio de impresiones que habían tenido su lugar epistolar en los días del 31 de julio y del 25 de septiembre pasados, y cuyo punto cenital lo ocupara una reunión entre Descombes y Weber, junto con otros técnicos interesados, en Berna (Suiza) el 2 de septiembre (apenas unas semanas antes de la llegada de Gioia Weber a Asunción), reunión a la que nos referiremos más adelante. Descombes enviaba, entonces, su propuesta a finales de octubre, a la consideración de la nueva directora de HPy, bajo el título: «Convention entre Helvetas et l'Institut d'Architecture pour la réalisation du Projet "Puerto Bertoni", Paraguay». Tal propuesta hablaba largamente desde un inicio de una colaboración «essentielle» de la IAUG en el proyecto junto al CJBG, entidad con la que había compartido un espacio notable de inquietudes y trabajos sobre el terreno a lo largo del año en curso, siendo ambas instituciones co-autoras del «Projet» presentado a Helvetas en julio. Por lo demás, se limitaba a señalar las competencias del IAUG en el proyecto, y su ajuste a los presupuestos previamente acordados con Helvetas.

La respuesta de Gioia Weber a Georges Descombes, fechada el 8 de noviembre, decía no tener «nada que objetar», a excepción de algunos asuntos de cierta importancia: 1) El proyecto que Descombes denominaba «Puerto Bertoni» no era en realidad —contra lo que pensaba el arquitecto ginebrino— sino un sub-proyecto, un trabajo integrado en otro de mucho mayor alcance: el PMB propiamente dicho, proyecto ambicioso que, además de la salvaguarda de todo lo referente al Parque (en suma, los cuatro ítems de referencia del documento de Ramella y Descombes de julio: territorio, inmuebles, documentos y objetos), tenía también que ver con la creación de una «zona de amortiguamiento» —zone d'amortissement, Pufferzone— en torno al Parque y, a más largo plazo, la divulgación de la herencia inmaterial de Bertoni en lo concerniente a sus obras, su pensamiento y sus conceptos ecológicos. Y tal proyecto de mayor amplitud que aquél en que trabajaban los técnicos suizos estaba coordinado enteramente por HPy: no era el caso de compartir su dirección con el IAUG, ni mucho menos con el CJBG. 2) A propósito de esto, Helvetas quería firmar un acuerdo con el IUAG —para el subproyecto mencionado—, específicamente, esto es: sobraba toda explicación y referencia al trabajo común del Instituto con el Jardín Botánico. Correspondía entonces crear un acuerdo entre dos partes, de ningún modo una suerte de «convención tripartita»: en lo sucesivo, las labores compartidas entre las dos instituciones ginebrinas no tendría ninguna influencia directa sobre el desarrollo del PMB. 3) Por fin, la propuesta de Georges Descombes iba dirigida a Helvetas como tal, en Zürich, razón por la cual la firmarían Gioia Weber (por HPy, como nueva directora) junto con Jochen Schmitz, nuevo coordinador del programa para América Latina.

Todo lo cual, en la práctica, significaba el abandono de la línea hasta ese momento impuesta —con los malentendidos, desacuerdos y hasta malestar que hemos ido viendo anterior-

mente— por el curador y botanista Lorenzo Ramella, del CJBG.

Gioia Weber también se hallaba inmersa en la elaboración de acuerdos supletorios con el MAG (SSERNMA/DPNVS) a fin de obtener del ministerio un total consentimiento oficial para intervenir en el MCPB, así como para establecer con mayor claridad aún de la habida hasta ese momento las reglas de juego a cumplir sobre aquel terreno. Por ejemplo, el Ing. Higinio Molinas, coordinador ministerial del PMB (de cuya total ausencia en reuniones, citas y hasta sobre el terreno de la segunda fase de la misión suiza tanto se quejara Schmitz) era reemplazado oficialmente el 14 de noviembre por una nueva coordinadora estatal: la Ing. Bernardina Cañiza, quien hubo de ser puesta al corriente por Volker Sitta, a fin de establecer de modo conjunto un cronograma plausible de actividades para 1997 sobre la base del programa de trabajo que databa del seminario-taller de 1994³³. Tal programa, debatido y aprobado en la reunión del comité directivo del PMB del 17 de diciembre, en las oficinas de Helvetas-Paraguay, se podría resumir en la necesidad de llevar a cabo las actuaciones siguientes:

1) Realizar la propuesta de los expertos suizos del CJBG/IAUG para la restauración del Monumento Científico Moisés Bertoni.

2) Crear un nuevo plan trienal 1997-2000 y un nuevo convenio de cooperación entre la SSERNMA y Helvetas-Paraguay.

3) Celebrar un taller sobre la zona de amortiguamiento.

4) Desarrollar las actividades previstas por el plan trienal 1994-1997.

El año 1996 concluiría con la edición de la «Agenda Bertoni 1997», el primer trabajo de cierta amplitud en la coordinación de Volker Sitta, material cuyo acto oficial de lanzamiento tendría lugar el 6 de diciembre en el salón de actos de la municipalidad de Presidente Franco (lo que sirvió para estrechar lazos políticos con el intendente y los máximos representantes de la ciudad en cuyo área quedaba Puerto Bertoni). Dicha agenda, junto con un juego de tarjetas postales elaboradas en Suiza y alusivas a la historia de Moisés Santiago Bertoni, su personal epopeya, el entorno del parque y su exuberante naturaleza, eran importantes tanto por la posibilidad de su venta como, sobre todo, por el importante cometido propagandístico que desempeñaban al volver «visible» el PMB, promocionando, difundiendo y aclarando la comprensión del sentido último de tantos esfuerzos dentro y fuera del Paraguay.

33 La opinión de Volker Sitta sobre su par gubernamental (y, de paso, sobre los antecesores en tal puesto), escritas en el informe mensual de carácter interno para HPy correspondiente a diciembre de 1996, con fecha del 24 de ese mes, son más que elocuentes: «La nueva coordinadora del PMB por parte del MAG fue nombrada. Se trata de la Ing. Agr. Bernardina Cañiza o Lucy, como ella misma se llama. Ella obviamente quiere aprovechar el PMB para hacer carrera profesional. No se va a arriesgar y me parece que no hay que contar demasiado con su apoyo, ya que no está dispuesta a trabajar en el Alto Paraná. De todas maneras, me parece una ventaja que ella sea de la DPNVS y no de la SSERNMA, ya que así tenemos contacto directo con los responsables y no hay que pasar por la SSERNMA, con la cual las experiencias en el pasado fueron pésimas, porque los coordinadores nunca aparecían, e hicieron imposible la comunicación que tanta falta hacía en el PMB».

5) Desarrollo del PMB a partir de 1997 (Gioia Weber)

Con cuanto llevamos dicho hasta acá bastaría para realizar una evaluación aproximada del Proyecto Moisés Bertoni conforme a nuestros intereses. La primera etapa de su andadura arroja un saldo claramente negativo en lo referente a los esfuerzos bilaterales, binacionales, por restaurar la memoria y la zona de actuación del atractivo científico experimental de entre siglos, esfuerzos en gran medida vanos si se miden con los resultados obtenidos en la «realidad»: mal entendimiento entre la parte suiza y la parte paraguaya del equipo responsable, divergencias entre los mismos técnicos suizos encargados del proyecto, casi nula capacidad para revertir situaciones políticas y económicas de índole local que amenazaban (y amenazan en la actualidad) la supervivencia del lugar, problemas —hasta rozar la ruptura de relaciones— de la organización suiza para la cooperación con los responsables estatales, etc.

Gioia Weber había seguido muy de cerca el desarrollo del PMB desde su puesto en Zürich de coordinadora de Helvetas para América Latina. Lo conocía, por tanto, a la perfección, pero su nueva misión como directora de Helvetas en Paraguay no servirá de mucho a la hora de encarar ciertas dinámicas que llevarán al proyecto a fenecer por agotamiento «natural», sin que a nadie le pueda extrañar lo que, de algún modo, ya venía anunciado por una crónica de larga data. En las páginas que siguen, trataremos de recuperar algunos de los hilos narrativos expuestos con el objeto de ceñirlos en un más estrecho hilván, cierto que con desenlace previsible.

A tal fin, (re)tomaremos varios senderos argumentales necesarios: a) todo lo concerniente a la zona de amortiguamiento, que a su vez incorpora cuestiones de ningún modo secundarias en nuestra elección discursiva, como el intento programático de integración del Proyecto Postcosecha (PCP) en el PMB, o el problema que —con relación a ambos proyectos, entre otras cuestiones— suscitaba la existencia de comunidades indígenas guaraníes en la zona; b) todo lo referente al final de la historia suiza propiamente dicha, esto es: las relaciones entre Helvetas, el Conservatorio y Jardín Botánicos de Ginebra y el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Ginebra (y, a su vez, de todas estas instituciones con las entidades financiadoras del Ticino y las contrapartes gubernativas paraguayas), relaciones que afectan a la estructura «de facto» del PMB, a la capital reconstrucción y resituación tanto de los edificios de Moisés Bertoni como de su legado material; y, por fin, c) todo lo que toca a la propagación «espiritual», por decirlo de algún modo, cultural si se quiere, de la figura del personaje suizo, como mezcolanza indesligable de lo personal con una época, un territorio y unas mentalidades —una «chance», en suma— singulares, irrepitibles, todo aquello que el seminario-taller nuclear de 1994 denominaba el «significado» de la palabra «Bertoni».

5.1) Trazar, rehacer la frontera. La zona de amortiguamiento del MCMB

Como vimos páginas atrás, en agosto de 1995 se contrató al joven suizo Volker Sitta para

que llevara a cabo estudios concernientes al establecimiento de una «zona de amortiguamiento» en derredor del MCMB.

Volker Sitta acababa de graduarse en 1993 en la Facultad de Ciencias Ambientales de la ETH (Eidgenössische Technische Hochschule), Escuela Politécnica Federal de Zürich, y se encontraba realizando el NADEL (Nachdiplomstudium für Entwicklungsländer), estudios de postgrado sobre los países en vías de desarrollo necesarios para la culminación de su carrera discente con especialización en física de suelos: la relación de Sitta con Helvetas en general y con Helvetas-Paraguay en particular, a partir de 1995, vino dada por la elección del Paraguay y del Proyecto Moisés Bertoni como objeto de trabajo para la pasantía obligatoria de dicho postgrado en un país beneficiario de políticas para la cooperación y el desarrollo. Como vimos, Sitta dedicaría a su pasantía los meses comprendidos entre agosto de 1995 y marzo de 1996, tras los cuales accedería, a partir de septiembre de este último año, a la coordinación del PMB bajo contrato por parte de la asociación suiza. El motivo principal de su pasantía consistía en estudiar y proyectar una zona de amortiguamiento para el Parque Bertoni.

La zona de amortiguamiento (zone d'amortissement, Pufferzone o incluso «zone-tampon»), según los distintos documentos de referencia a la misma) vendría a ser en realidad un concepto doble, por decirlo de algún modo, al jugar con las nociones de interior y exterior tanto como lo haría el concepto de frontera. Por ello, la zona de amortiguamiento —como deseo y/o necesidad— implicaría una «realidad» difícil que le antecedería: una suerte de zona de influencia del Parque Bertoni, que no sería sino el área que se extiende alrededor de su perímetro amenazando la existencia del mismo de manera directa o indirecta.

Se entiende que el impacto ambiental de la zona de influencia sobre el área del Monumento era terrible: ya hicimos referencia al MCMB como una especie de isla frágil a punto siempre de perecer anegada en un mar de cultivos latifundistas (de la soja, en manos de latifundistas brasileños mayoritariamente), sin freno ni el menor respeto por las leyes medioambientales vigentes. La zona de amortiguamiento abarcaría, entonces, las propiedades cuyos deslindes limitan en forma inmediata con el área protegida del Parque, por un lado, y la zona de influencia, por otro. En estos terrenos adyacentes al área protegida, el uso de la tierra (conforme al propio concepto de la zona de amortiguamiento³⁴) quedaría parcialmente restringido, a fin de ofrecer un estrato adicional de protección al área protegida en sí, atenuando las perturbaciones causadas por la actividad humana en las zonas colindantes, al tiempo que proveería de importantes beneficios a las comunidades rurales vecinas. En suma, se trataría de un pequeño cinturón con una superficie aproximada de 10.000 hectáreas (unos 100 km²) destinado, en consecuencia, a salvaguardar el Parque, a frenar todo impacto ambiental posible sobre el mismo. Misión compleja, ya que tal

34 Que tomamos de John y Kathy Mackinnon, *Manejo de áreas protegidas en los trópicos*, Ed. en castellano de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales / Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Zürich, 1990, pp. 99 y ss.

Pufferzone no sería precisamente una tierra baldía o de nadie, antes al contrario: se trataba de una pequeña parte periférica del área de influencia, en la que se concitaban tres grandes grupos o realidades, todas ellas problemáticas:

1) Los grandes arrendatarios (también) de parcelas dedicadas a la menta y otros monocultivos.

2) Los pequeños y medianos agricultores, descendientes en su mayoría de Moisés Bertoni, que cultivaban algodón como renta básica.

3) Un gran latifundista.

Los mayores problemas sobrevenían en el primer y tercer segmento, sobre todo en el primero, el de los arrendatarios brasileños de parcelas dedicadas sobre todo a la explotación de la menta y la extracción de esencia de esta planta, proceso altamente contaminante de las aguas del arroyo Bertoni, además de invasor del área protegida en busca de productos necesarios para tal actividad. Por otro lado, las tierras arrendadas para dicho cultivo lo eran al latifundista único del lugar, el terrateniente de origen brasileño Tranquilo Fabero, quien ya como empresario agrícola representaba otro gran peligro para el área protegida a la hora de realizar sus periódicas quemadas. La zona de influencia propiamente dicha introducía una pequeña modulación en la triple componente anterior: entre los grandes arrendatarios brasileños y el latifundista propietario local de la zona habría que situar también a cierto número de campesinos sin tierra y de indígenas que —al igual que la comunidad indígena que habitaba en el propio MCMB— estaban siendo explotados por aquéllos. Desde un principio, siempre se vio clara la solución: basarse en la legislación paraguaya vigente, y darla a conocer tanto a uno como a otros de manera verbal o por escrito, en cartas de advertencia, notas oficiales, etc. Solución de suyo «evidente», esgrimida o extraída del mágico sombrero una y otra vez a lo largo de muchos años³⁵. Conviene recordar lo que en sus «Notes de voyage» escribía Loretta Verna al final de la primera fase de la misión suiza en 1996, refiriéndose a la actividad destructora del latifundista Sr. Fabero, sin nombrar al mismo: «L’homme sait que de toute façon la loi qui interdit la déforestation ne sera jamais appliquée»³⁶.

35 Por ejemplo, en los capítulos dedicados a la zona de amortiguamiento del Plan Operativo Anual (POA) de 1998 (conforme al plan trienal 1998-2000, última fase, por tanto, del PMB) elaborado por la secretaria de la juventud de la municipalidad de Presidente Franco y elevado por su secretario, Juan Aníbal González Stanley a Volker Sitta en su calidad de coordinador del PMB el 4 de agosto de 1998. Hay que señalar que en este mismo documento los medianos agricultores que operaban en la zona, en su mayoría descendientes de Bertoni, quedan prácticamente exculpados de toda actividad perniciosa para el ambiente, pues —se afirma— «tienen bastante conciencia en lo que se refiere a protección de los recursos del área».

36 Cual inútil letanía, podríamos enumerar las principales normas que en el momento y desde el papel velaban en Paraguay por la protección de la vida silvestre y el necesario establecimiento de zonas de amortiguamiento en torno a las áreas protegidas: Constitución Nacional (1992), art. 6 y ss., art. 8-38-115/81 y otros; Código Civil, art. 2030; Convenio relativo a la Preservación de la Flora, Fauna y Bellezas escénicas, Ley 785/76; Convenio sobre diversidad biológica, Ley 253; Ley 96/92 de Vida Silvestre; Ley 352/94 de Áreas Silvestres Protegidas; Ley 536/95 del Fomento a la Forestación y Reforestación; Ley 422/73 de creación del Servicio Forestal Nacional; Ley 294/93 de Evaluación de Impacto Ambiental; Ley 1294/87 Orgánica Municipal, art. 44-171; Ley 1183/85; Ley 854/63 del Estatuto Agrario; Ley de Pesca; Convenio 169 de la OIT; Ley 904/81 del Estatuto de las Comunidades Indígenas; Ley 836/60 del Código Sanitario; Ley 946/82 de Protección de Bienes Culturales; Convenio relativo a la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, ratificado por Ley 1231/86, etc.

Al llegar a Puerto Bertoni, Volker Sitta tuvo que iniciar la tarea de establecer una frontera, demarcar los límites de la zona de influencia tanto como de la zona de amortiguamiento, el cinturón exterior/interior llamado a proteger el Monumento, y esto de un modo que resultara sostenible en el futuro. Ello significaba establecer una serie de datos que no existían aún (un catastro adecuado de los propietarios del terreno, estudios ambientales sobre la zona, planos actualizados, etc.) y contactar con particulares y organizaciones interesadas en participar en el proyecto, a nivel público tanto como privado. En realidad, el establecimiento de una zona de amortiguamiento no dejaba de ser un subprograma dentro del marco general del PMB, pero con peculiares problemas que afectaban a los recursos humanos necesarios para llevarlo a cabo, la diversidad de los actores de una forma u otra implicados, y el tiempo que el proceso demandaría.

En octubre de 1995, Volker Sitta entregaba a HPy su informe sobre la zona de influencia del MCMB, trabajo que —además de cierto somero análisis de los problemas y riesgos que eran la base del subproyecto— implicaba una serie de conclusiones y sugerencias de cara al establecimiento de la zona de amortiguamiento. El análisis del problema denunciaba el hecho (por otro lado bien conocido desde años atrás, en absoluto una sorpresa) de la ubicación del MCMB en una zona de alta influencia agrícola brasileña y dedicada a una cultura extractiva sin escrúpulo ecológico alguno. Tanto la zona de influencia como su especular zona de amortiguamiento prácticamente no contaban ya con bosques naturales a causa de la agricultura intensiva mecanizada, la pequeña agricultura y la agricultura de subsistencia misma, por cuya causa los recursos naturales quedaban sometidos a una explotación irracional. Bastaba con contemplar algunas fotografías de la zona/frontera para visualizar la magnitud del problema. Los escasos bosques protectores que aún quedaban en el sector estaban en claro riesgo de desaparición por prácticas habituales no conservacionistas tales como la deforestación, la quema sin control y el uso de agrotóxicos, con su retahíla de consecuencias, entre las que no sería la menor la contaminación de las aguas de ríos y arroyos por residuos venenosos, que venía a sumarse a la desertificación creciente y la erosión del terreno.

Con tales premisas, que hablaban de un área de agricultura intensiva altamente mecanizada, Volker Sitta entendía que el perímetro de la zona de influencia quedaba establecido a partir de límites naturales: al norte el río Monday³⁷, al este el río Paraná, al sur el arroyo Itá Coty y al oeste la ruta que comunicaba la ciudad de Pte. Franco con la de Los Cedrales. De este modo, dos de las tres comunidades indígenas existentes en el lugar aparecían inscritas dentro de la zona (una al norte y otra hacia el sur, cerca del MCMB, donde habitaba la tercera), algo importante, ya que no se podían aislar entre sí. La zona de amortiguamiento, en el proyecto de Sitta, sería a partir de aquí una ampliación de los límites del Parque Bertoni, una suerte de escudo protector que abrazaría los límites del Monumento —especie de península— no protegidos por el río Paraná.

37 Para evitar un divertido equívoco, señalaremos que la voz guaraní «Monday» —pronúnciese nasalmente y con una gutural acentuada agudamente: [*mondai*]— nada tiene que ver con el lunes de la lengua anglosajona.

Para lograr un desarrollo sustentable en ambas zonas, a fin de proteger el MCMB de toda agresión, Volker Sitta proponía la necesaria ejecución de diversas acciones, algunas de las cuales «deberían ser realizadas —decía— con o sin el apoyo del programa», esto es, deberían ser objetivo irrenunciable de toda política pública, regional tanto como nacional y aún más allá, dado que la zona concernía a tres países. Las acciones a realizar de forma inmediata eran principalmente cuatro:

1) Coordinar los proyectos ya existentes dirigidos a la zona de influencia: proyectos en manos del MAG a través de sus distintas instituciones (SSERNMA, DPNVS, etc.), de diversas ONG (Fundación Paraguayo-Alemana de Ayuda Médico-Social Dr. Theodor Binder, Fondazione Dai Una Mano Alla Vita, Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos, etc.) consagradas a la defensa de la comunidad indígena mby'á de Puerto Bertoni, y otras organizaciones de índole agropecuaria, ligadas a la DEAG/MAG y al Centro Tecnológico Agropecuario (CETA-PAR-MAG/GTZ), con el objetivo de sostener y apoyar a unos treinta comités campesinos de la zona, que recibían por el intermedio de dichas entidades créditos del CAH y del BNF (en forma similar a cuanto vimos al estudiar el Programa Postcosecha). Dado el elevado interés público en todos estos proyectos, la coordinación entre ellos pasaría necesariamente por una previa coordinación entre las instituciones privadas y las estatales.

2) Concienciar a los actores de la zona de influencia (los grupos mencionados anteriormente), con un enfoque urgente de la necesidad de rechazar la agricultura mecanizada en pro de formas sustentables más tradicionales, necesidad basada en el propio interés a medio plazo de los destinatarios de este mensaje (convendría recordar aquí que ya el propio Moisés S. Bertoni, en una de sus publicaciones de 1926: *El rozado sin quemar*, recomendaba métodos de cultivo agrícola más convenientes para la preservación de la fertilidad del suelo), ya que de no cambiar sus modos de explotación de la tierra, ésta no tardaría demasiado tiempo en perder por completo su valor agropecuario y, en definitiva, económico. Se trataba, por tanto, de mostrar que un terreno boscoso no equivalía a un terreno improductivo, y que en un sistema complejo como es el ecológico, el valor de la vida a punto de extinguirse en Puerto Bertoni resultaba imprescindible para salvaguardar los territorios adyacentes de cara al futuro. Se trataba de formar una conciencia ecológica en un país, Paraguay, donde pronto estaba por talarse el último árbol (sirva un sencillo pero escalofriante dato estadístico: entre 1985 y 1992 se deforestó sólo en Alto Paraná una media de 23.245 hectáreas al año). Una labor informativa, educativa, de largo aliento que le correspondía netamente a la DPNVS/MAG.

3) Aplicar con todo rigor las disposiciones legales vigentes, dado que la larga lista de leyes (véase la nota al pie n.º 36) atinentes a la zona de influencia del Parque era, hasta la fecha, papel mojado. «Obtener el cumplimiento de estas leyes —sostenía Sitta— ya sería un gran paso,

para un manejo sustentable de la zona por un lado y para el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades indígenas por otro.» Ahora bien, tal propósito implicaba la elaboración de mecanismos de aplicación de la ley cuya competencia quedaba exclusivamente en manos de las autoridades nacionales, municipales y departamentales. Frente a la letra muerta de la ley, además, la grandilocuencia irresponsable, prepotente y a la postre estéril de la oralidad viva: ya a finales de 1995 (en una reunión de ENAPRENA, el 12 de diciembre), el gobernador del Alto Paraná había manifestado que, en materia de preservación del medio ambiente, a los nacionales (paraguayos) se les «convencería» de la necesidad de llevar a cabo prácticas ecológicas, pero a los extranjeros (brasileños: la mayoría de los terratenientes y arrendatarios de tierras de la región) se les «obligaría» a recuperar lo que hasta ese momento habían destruido...

4) Crear y aplicar de manera urgente un plan de reforestación de la zona, teniendo en cuenta el hecho de que la alta tasa de deforestación existente no dejaría mucho tiempo para evitar la desaparición del último bosque en la zona de influencia, pese a que la Ley 422/73 del Servicio Forestal Nacional (SFN) exigía que cada terreno tuviera por lo menos un 25% de cobertura vegetal. El plan de reforestación era necesario, por consiguiente, para poder aplicar dicha ley, de modo que —de nuevo— la autoridad competente en este punto no era otra que el propio Servicio Forestal Nacional.

Como se verá, la llamada de atención a los entes estatales de diverso nivel está presente en cada punto. Helvetas-Paraguay sólo podía realizar funciones de canalización, de coordinación o apoyo a una tarea común cuyo principal artífice en última instancia era el estado. Un estado, de más estará decirlo, incapaz de garantizar no sólo el cumplimiento de sus leyes, sino ni tan siquiera el sueldo de sus guardaparques: las notas administrativas de viaje de Volker Sitta muestran su asombro ante la falta de seriedad en este sentido de la DPNVS, que «aparentemente» se escudaba en la falta de dinero a causa de las campañas políticas del momento —fines de 1995 y comienzos de 1996—, como también se admiraba de que los guardaparques ofrecieran a los habitantes de la zona de influencia programas de educación ambiental financiados por sus propios y menos que escasos recursos económicos. Tampoco era Sitta el primero en advertir de los riesgos de la cultura intensiva de la zona para el MCMB, ni de la necesidad de una reforestación, ni de la urgencia que revestía el hacer cumplir las leyes en la zona de influencia e implementar una zona de amortiguamiento entre aquélla y el Monumento: el propio jefe de guardaparques de Puerto Bertoni, Alejandro Cantero, venía haciéndolo en sus informes y planificaciones desde los inicios de la década de los noventa por lo menos (véase la nota al pie n.º 15). Recordemos que los primeros contactos de Volker Sitta, por intermedio de Rossana Estragó, con la realidad del MCMB vinieron de la mano de Cantero, personaje impertinente hasta el desagrado tanto para la antecesora de Sitta en la coordinación suiza del PMB como para los jefes ministeriales del propio guar-

daparques³⁸. En cualquier caso, el paso inicial de la propuesta estaba dado: implementar una zona de amortiguamiento protectora en las debidas condiciones no podría ser una tarea sencilla.

Como apuntamos en su momento, en los días que duró la primera fase de la misión de los expertos suizos en Puerto Bertoni y en paralelo con la misma, en marzo de 1996, se celebró un taller sobre la implementación de la zona de amortiguamiento a cargo de Volker Sitta (Seminario-Taller de Planificación Participativa: Área de amortiguamiento y de influencia del Monumento Científico «Moisés Bertoni»). Dicho taller tuvo lugar gracias a la iniciativa del propio Sitta, puesto que Jochen Schmitz, ya en franca retirada de HPy, no era partidario de celebrarlo en ese momento. Concretamente, tuvo lugar entre los días 21 y 23 de marzo, y suponía el final de la estadía del joven suizo en Paraguay, financiada por el NADEL/ETH de Zürich, ciudad a la que regresaría y de la que no volvería a tierras sudamericanas hasta junio, apenas un par de meses antes de asumir el cargo de la coordinación por HPy del PMB.

Se trataba de congregar a un máximo de técnicos y funcionarios estatales interesados en la cuestión, desde los representantes políticos de la gobernación de Alto Paraná y la municipalidad de Presidente Franco hasta miembros de ONG activas en la zona, como las ya mencionadas anteriormente o la propia GTZ, la cooperación alemana al desarrollo, que tenía convenios abiertos con el MAG en lo relativo a metodologías sustentables de cultivo y siembra directa en la zona, pasando por los consabidos delegados de la SSERNMA y la DPNVS, así como investigadores de la Universidad Nacional del Este. Por otro lado, se invitó a representantes de los pequeños y medianos productores de la zona e incluso al latifundista Tranquilo Fabero, y a Beate Lehner como representante por los Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos (SPSAJ) de los indígenas mby'á de Península (Beate Lehner, reconocida antropóloga, ya había asistido al seminario-taller organizado en noviembre de 1995). En calidad de moderador, Sitta pensaba en Andrés Acosta, funcionario del Banco Mundial muy ligado a Helvetas-Paraguay como consultor y responsable de auditorías externas y monitoreos de la organización: Acosta había moderado el seminario-taller del PMB en junio de 1994 y sus auditorías de HPy llegarán hasta más allá del 2000. En total, asistieron al primer taller sobre la zona de influencia una treintena de personas, incluyendo al aún entonces director de HPy, Jochen Schmitz.

Como fuere, tras esta incipiente reunión sobre el tema, Volker Sitta terminó su estadía en Paraguay regresando a Suiza, se dio la segunda fase de la misión de los técnicos de Ginebra, Jochen Schmitz y Gioia Weber rotaron en sus respectivos cargos dirigentes de Helvetas, Sitta re-

38 A modo de complemento de los pequeños intertextos que hemos dedicado en este trabajo a Cantero, sirvan las impresiones del propio Volker Sitta al comienzo de su informe de trabajo correspondiente al mes de agosto de 1995: «La situación en el parque se encuentra en un estado delicado porque la DPNVS le “promocionó” a Alejandro Cantero. Se realizó un traslado del jefe de guardaparques del MCMB al Departamento de Vida Silvestre para sacar a esta persona “incómoda” del parque. Lastimosamente este traslado también significa una pérdida de mucha experiencia en el parque porque Alejandro estuvo viviendo en este mismo lugar durante más de cuatro años».

gresó para coordinar el PMB por la parte de Helvetas y, en fin, aconteció cuanto vimos acerca de las relaciones —a ratos maltrechas— entre la contraparte ministerial paraguaya y las organizaciones suizas, así como de estas mismas entre sí.

Nos hallamos en 1997 y tanto HPy, con Weber a la cabeza, como la SSERNMA/MAG, aún con Arnulfo Fretes como viceministro, cumpliendo lo acordado en la reunión del comité directivo del pasado 17 de diciembre, convocan el 13 de enero a un segundo seminario-taller sobre la zona de influencia y de amortiguamiento del MCMB, a celebrarse los días del 28 al 31 de enero en el mismo Hotel Casa Blanca de Ciudad del Este que sirviera de marco a la anterior ocasión. La finalidad consistía en retomar los resultados del taller de marzo y elaborar a partir de los mismos un Plan Operativo Anual para 1997. También como entonces, el Lic. Andrés Acosta estaría a cargo de la moderación. Y aquí surgen de nuevo los desacuerdos: en carta oficial (PY-017/97 VS) del 20 de enero de HPy al viceministro Fretes, Sitta y Weber expresan su sorpresa ante la «inquietud» del MAG referida al moderador del taller, Andrés Acosta. Tras dos meses de preparación y pese al contacto habitual con la coordinadora ministerial del PMB, Bernardina Cañiza, sucede que el MAG no está de acuerdo con la elección del moderador, sin aducir motivo alguno. Helvetas solicita, por tanto, una explicación del rechazo del ministerio y, dada la cercanía de las fechas, decide cancelar el seminario, a fin de tener tiempo para buscar y seleccionar de manera consensuada un nuevo moderador. La contestación oficial no se hace esperar: Fretes contesta el 22 de enero (SSERNMA n.º 007/97) negando diplomáticamente el rechazo por parte del ministerio del moderador escogido por Helvetas, pero hace hincapié en eso mismo, en que se trata de un moderador elegido unilateralmente por la organización suiza, a quienes da la razón en lo referente a la necesidad de contratar un moderador por medio de un proceso de selección en el que participen ambas partes, «situación —apunta— que no ha ocurrido en esta oportunidad». También aprovecha para devolver a Weber y Sitta la sorpresa, en la ocasión ante una nueva decisión intolerable por parte de HPy, la cancelación del taller: «[...] somos nosotros —afirma Fretes— los sorprendidos ya que consideramos que dicha medida unilateral no favorece en nada al convenio de cooperación entre nuestras instituciones».

La cancelación en estos términos del segundo taller sobre la zona de amortiguamiento fue, además, consecuencia de otra cancelación: la de la reunión del comité directivo a inicios de año, prevista para el 31 de enero en las oficinas de Helvetas, a propuesta de la organización suiza —propuesta de nuevo entendida como unilateral por su contraparte estatal—, ya que la DPNVS /MAG se encontraba en pleno proceso de traslado de su propia ubicación. En el orden del día previsto por Volker Sitta para esta última reunión figuraba una discusión acerca del taller cancelado y un debate acerca del procedimiento de selección de moderadores para futuros seminarios, además de la petición de una oficina para el PMB en el centro forestal de Alto Paraná (incluida la asignación de una vivienda y la habilitación de una línea telefónica), así como la búsqueda de un consenso en torno a los equipos tanto paraguayo como suizo que debían intervenir en la restauración acordada del MCMB. Todo esto lo señalamos a fin de constatar lo precario e incipiente

que aún se mostraba el proyecto a inicios de 1997, tras años de trabajo. Sin embargo, como decíamos, la reunión del comité que era el máximo órgano paritario del PMB no tuvo lugar: Sitta, en su informe correspondiente a enero (fechado el 3 de febrero) habla de la incomparecencia del viceministro Arnulfo Fretes, «aparentemente de viaje», y del director de la DPNVS Cristian Fox, ambos sin ofrecer excusa ninguna; por su parte, el Ing. R. Dietze, director general de planificación del MAG, adujo estar de vacaciones, hecho del que «avisó el día de la reunión». Tampoco se habilitó la oficina del PMB de la que se iba a tratar, por falta de asignación del MAG.

Tanto el seminario-taller cancelado como la reunión del comité directivo suspendida por incomparecencia de los representantes estatales suponían dos importantes eventos que dependían en gran parte del ministerio, lo cual —a juicio de Sitta— demostraba «las dificultades de comunicación y coordinación entre las instituciones por un lado y la importancia de los aspectos políticos del PMB por otro lado»³⁹. Dado que los cauces habituales de comunicación (entre Sitta y el MAG, siempre por intermedio de la coordinadora paraguaya, Lucy Cañiza) «aparentemente» funcionaron adecuadamente y todo se suponía confirmado tiempo atrás, los problemas con los altos funcionarios (cuyas decisiones no venían razonadas, ni excusadas sus incomparecencias) no dejan a Sitta muchas dudas:

Esta actitud según mi opinión podría tener que ver con una demostración de poder. Los representantes del MAG (Fretes y Fox) no pueden aceptar que Helvetas decida unilateralmente las actividades a realizarse o no realizarse dentro del marco del PMB. Sin embargo se consultó a Lucy Cañiza al respecto del taller (sin que ella era [*sic*] autorizada de tomar decisiones y sin que hubiera una autoridad capaz de tomar decisiones) y la reunión del comité directivo era prevista para aquella fecha.

Tan desalentadores resultados venían a confirmar las sospechas ya apuntadas por Volker Sitta previamente, en otro informe interno correspondiente a diciembre de 1996, fechado el 10 de enero de 1997, al tocar el tema de la oficina del PMB en el Centro Forestal del Alto Paraná y la designación de una contraparte del Centro Regional Ambiental del Este (CRAE) para aprovechar los equipos e infraestructuras de tal ente del MAG en la región, todo ello acordado en la reunión del comité directivo del 17 de diciembre. Sitta señalaba lo siguiente: «Falta ver si todo lo que se habló y prometió también se va a cumplir, ya que Fretes es muy político». Y más que «política» será su par ministerial Lucy Cañiza, a quien de nuevo acusa —en ampliación de consideraciones que ya vimos (en nota al pie n.º 33)— de querer aprovechar el PMB para hacer carrera personal,

39 Los informes oficiales de Sitta, escritos en su castellano cristalino y balbuciente de extranjero, son inagotables en hallazgos. Un botón de muestra lo proporciona este mismo informe de enero, en cuyo relato se cuela una curiosa metonimia. Escribe el coordinador de HPy: «Faltando no más de diez días para la realización de dicho taller, habiendo todo preparado y avisado a todos los participantes, nos enterramos (*sic*) a través de Lucy [Bernardina Cañiza] que Fretes aparentemente no estaba de acuerdo con el moderador (Andrés Acosta) y que su reemplazante interino (Fretes estaba de viaje) no iba a firmar la invitación». Una nota de atenta lectura escrita con lápiz rojo en el margen inferior del informe subraya la errata. La mano autora pertenece sin duda a Gioia Weber, que desde ese margen pregunta: «¿Nos enterramos vivos?».

de resultar incapaz para trabajos de campo como los que precisaba el estudio de las zonas de influencia y amortiguamiento del proyecto, de indolencia y lentitud en el trabajo —que Sitta generaliza, como propia de todo «funcionario público»— y, en fin, de falta de entendimiento y compromiso⁴⁰.

5.1.1) El Programa Postcosecha (PCP) en la zona de amortiguamiento

Con este clima adverso en lo tocante a relaciones entre las organizaciones a cargo del PMB, Volker Sitta ha de tratar de coordinar diversos aspectos del proyecto sin poderlos debatir adecuadamente con las máximas autoridades estatales. Uno de estos aspectos tiene mucho que ver con una preocupación existente, por supuesto, en el mandato de Jochen Schmitz, pero aún más urgente bajo la dirección de Gioia Weber: la integración de los distintos proyectos, planes y actividades de HPy. O, como apuntamos en páginas anteriores, la superación del concepto mismo de «proyecto», en decadencia en la política internacional para el desarrollo de los años noventa, en favor del superior concepto de «sistema». Ya tuvimos oportunidad de señalar, en las páginas correspondientes al PCP, el esfuerzo que se llevó a cabo para integrar en dicho proyecto la zona del Alto Paraná. En realidad, se trató de influir sobre distintas comunidades campesinas existentes en las inmediaciones de Puerto Bertoni, en la zona por tanto de influencia del Parque y, por extensión, en la proyectada zona de amortiguamiento.

Ya un informe de viaje de Volker Sitta, correspondiente a mediados del mes de junio de 1996, hablaba de diversas demostraciones de silos metálicos y presentaciones del PCP realizadas en las inmediaciones del MCMB, en las cuales participaron cerca de veinte pequeños productores (cinco de ellos mujeres, apunta Sitta, sin duda en la convicción de estar así «integrando» también, de alguna manera, el área de Helvetas dedicado a la mujer) y dos extensionistas de la DEAG (de Los Cedrales y Presidente Franco: las ciudades cuya carretera de comunicación servía para delimitar buena parte de los confines de la zona de influencia). Según Sitta, el interés por la tecnología postcosecha fue alto: surgió la demanda de silos entre los participantes, se pactó la capacitación a cargo del PCP de algún artesano elegido entre los mismos productores, los funcionarios de la DEAG pidieron material informativo sobre el Proyecto Postcosecha y, en fin, quedó afianzada la idea de llevar el PCP al territorio propio del PMB, que era lo que desde un principio se perseguía. «Me dio la impresión —concluía Sitta— que el PCP tendrá un gran éxito en la zona.»

40 De nuevo, no podemos resistirnos a citar al joven coordinador suizo, dada la impresión o la experiencia que se lee entre las líneas de cuanto expresa: «Lucy no me parece una persona muy adecuada para este trabajo de coordinadora. Como ya mencionaba en un informe anterior, ella quiere aprovechar el PMB para su carrera personal, sin meter la pata. Por eso ella está dando vueltas con asuntos menos importantes y volviendo a temas ya concluidos a cada rato para asegurarse que no falla en vez de avanzar con el trabajo. Además ella tiene un ritmo de trabajo de un funcionario público, quiero decir muy lento [...]. Ella prefiere dar mil vueltas para no equivocarse o arriesgarse, lo que demuestra la falta de entendimiento del trabajo por un lado y la inseguridad y el miedo de “meter la pata” por otro lado».

De esta época, concretamente de otro informe de viaje correspondiente a los días 19 y 20 de septiembre de 1996, datan algunas observaciones de Sitta, entonces recién nombrado coordinador del PMB por Helvetas, que dan una idea del rápido proceso de maleamiento de la zona y sus consecuencias:

Llegando al Parque me di cuenta que la zona de amortiguamiento cambió bastante desde que yo fui la última vez a Bertoni: se sigue echando abajo y quemando bosque. De la propiedad que compró Tranquilo Fabero de los Jiménez se echaron por lo menos unas 30 has. Justamente cuando llegamos nosotros los empleados de Fabero estaban empezando a quemar la leña que se sacó de las tierras que anteriormente eran bosque y que ahora se estaban preparando para plantar monocultivos.

T. Fabero también mandó represar el arroyo Bertoni. El objetivo de esta represa es supuestamente tener una laguna a mano para poder limpiar los tanques de plaguicidas. Aunque se hizo un pequeño desvío para seguir teniendo agua en el parque, se nota una baja de nivel del agua en la laguna de la cual los indígenas y los guardabosques están sacando su agua. Además, el agua parece altamente contaminada. Los guardabosques ya hicieron una denuncia en la DPNVS y Alberto Florentín [guardaparques del MCMB] iba a hacer lo mismo a través de la SPSAJ.

Tales denuncias no eran nada nuevo. Y, a la postre, habrá que decir que tampoco servirían de mucho. Baste comparar dos noticias periodísticas publicadas en el mismo diario de Asunción, Última Hora, con un intervalo significativo. 1) La primera, el miércoles 20 de marzo de 1996 —por tanto, unos meses antes del comentario de Sitta al que acabamos de referirnos— bajo el titular: «Paran deforestación en lindes con reserva Bertoni», en el que se habla de una denuncia (presentada formalmente ante el Servicio Forestal Nacional) realizada por los técnicos suizos de la misión de Helvetas (el equipo de Lorenzo Ramella), acusando de la deforestación y la contaminación de los cauces hídricos de la zona al terrateniente brasileño Tranquilo Fabero, y de la desidia al Servicio Forestal Nacional, ineficaz hasta ese entonces para hacer cumplir la ley; incluso atribuye el articulista a Fabero una orden dada a sus obreros sin el menor recato en los siguientes términos: «Dejen de trabajar hasta que desaparezcan estos atrevidos». 2) La segunda noticia periodística data del jueves 29 de julio de 1999, casi un año después —como veremos— de que la restauración del MCMB haya concluido, bajo un titular inquietantemente inverso al de 1996: «Deforestan zona del monumento a Bertoni», en que se informa de la denuncia presentada a Calixto Saguier, viceministro de la SSERNMA en la época, referente a la deforestación de más de 18 hectáreas en la zona de protección del arroyo Mariscal, en Península, que se uniría a las ya más de 6.000 hectáreas derribadas por el mismo terrateniente brasileño Tranquilo Fabero en la zona de influencia del MCMB. También se acusa ahí a Fabero de secar los arroyos de la zona (Mariscal y Bertoni, incluso recurriendo a perniciosas reforestaciones con diversas variedades de eucalipto) con el fin evidente de acabar con la etnia indígena de los mby'á, sin que ninguna autoridad estatal intervenga; más aún: Fabero haría alarde de contar con la venia de las autoridades del departamento, gobernador incluido, para la tala indiscriminada de árboles con la que ampliar

su frontera agrícola.

A finales de febrero de 1997, Sitta trataba de formar un comité de productores en la zona aprovechando el entusiasmo, entre otros, de gente como Juan Ferreira, muy ligado a Helvetas y al PCP desde sus inicios, como vimos en su momento. La integración entre los pequeños agricultores de la zona y el Proyecto Postcosecha era viable para Sitta, a juzgar por sus informes de viaje. Con todo, la situación de los campesinos resultaba evidentemente problemática. Con una juventud claramente orientada a la emigración a la ciudad en busca de mejores oportunidades de trabajo, la situación económica de bastantes familias era desesperada, tendiendo éstas a la venta de sus tierras para marchar también a las áreas urbanas o directamente al Brasil. La falta de tecnología de almacenamiento (conforme a la ideología matriz del PCP) contribuía con la consiguiente pérdida de alimentos y rubros de comercio a empeorar el problema, agravado además por una dependencia extrema de los campesinos respecto de los compradores, que partía de la imposibilidad de aquéllos —por no poseer medios de transporte— de llevar sus productos a Ciudad del Este, donde podrían obtener hasta cinco veces más de lo que les pagaban directamente los compradores. A ello se sumaba el hecho de que la energía eléctrica aún no había llegado a la zona próxima al MCMB, pese a funcionar cerca de Ciudad del Este la mayor represa generadora de electricidad del mundo: la binacional paraguayo-brasileña Itaipú⁴¹. Las líneas telefónicas, gestionadas por la compañía estatal ANTELCO (luego reorganizada hasta la actualidad como COPACO), apenas acababan de llegar al pueblo más cercano, Los Cedrales. Formar un comité de productores o un comité vecinal resultaba innovador, ya que ni eso existía: los contactos de Sitta entre los campesinos señalaban, a pesar de todo, la extrema dificultad de la idea, dado que los campesinos rehuían por lo general todo tipo de organización interna por la falta de confianza mutua que se profesaban. Ganar su confianza pasaba por multiplicar las demostraciones del PCP en sus parcelas, ya que para creer en cualquier tipo de proyecto precisaban ver antes los resultados. Para lograrlo, se escogió a un pequeño productor del área colindante con el Parque Bertoni que ya había participado como representante de los campesinos locales en el taller sobre la zona de amortiguamiento de marzo de 1996: Regino Fariña Klauck, que sería capacitado en tecnología postcosecha por el PCP e iniciado en el manejo de conservación de suelos a través del abono verde, en la esperanza de que su influencia atrajera al resto de los pequeños productores de la zona. Para Sitta, la elección de Fariña, cuya familia se mostraba orgullosa de la confianza depositada en ellos por Helvetas, había sido uno de los pocos aciertos seguros del trabajo emprendido hasta entonces. Pese a ello, la implementación del PCP nunca fue sencilla —tampoco en Alto Paraná—: a propósito de un controvertido seminario organizado a finales de marzo y comienzos

41 De nuevo, un informe de viaje de Sitta da muestra de la situación. En febrero de 1997 se entrevistó con el intendente de Presidente Franco, Gregorio Areco, en presencia de un periodista de Radio Nacional. En esta conversación, afirma Sitta, «El intendente me pidió apoyo en conseguir una extensión de la provisión eléctrica desde Península al MCMB, que él quiere solicitar. Según él, se escucha más a los extranjeros en este país, por lo cual él quiere el apoyo de Helvetas».

de abril de 1997 por una de las contrapartes privadas de HPy, la asociación campesina ACADEI, con Roland Bunch como moderador (Bunch era capacitador de la Escuela de El Zamorano en Honduras, y había impartido varios talleres para organizaciones contrapartes del PCP), Sitta informaba en términos claramente críticos contra ACADEI (al parecer muy comprometida con el área de agroecología de HPy, pero no tanto con el PCP), llegando a señalar el hecho de que:

Durante el seminario se hicieron varios chistes en contra de los silos, criticándolos frente a los propios productores, lo que según mi modo de ver es sumamente contraproductivo. En este sentido el seminario era muy útil para darnos cuenta de las falencias dentro de Helvetas-Paraguay.

Por lo demás, la deforestación a menos de 500 metros del MCMB seguía a ritmo imparable, a pesar de las denuncias de los guardaparques a la DPNVS y al CRAE, a pesar incluso de que se informaba directamente a los obreros del hecho de que la ley prohibía su labor.

En lo tocante a la parte propietaria *menos* problemática para las autoridades locales y nacionales, la familia Bertoni, Sitta indicaba que «aparentemente» habían sido indemnizados por la expropiación en el perímetro de la zona de amortiguamiento de «sus tierras» (este último entrecomillado lo realizaba el propio Sitta en su informe). El coordinador del PMB advertía de un aspecto a medio camino entre lo pintoresco y lo inquietante en un informe de viaje correspondiente al mes de marzo de 1997: según uno de los descendientes del Sabio, Valois Bertoni, con quien había sostenido una conversación, el propio documento de la donación de las 199 hectáreas del Monumento podría contener cláusulas que permitieran a la familia recuperar esas tierras si el estado no cumplía con las obligaciones que suscribió en dicho documento... Sin visos de broma, Sitta opinaba que sería de la mayor urgencia conseguir una copia del famoso documento (citado por todos, pero en poder tan sólo de la familia Bertoni y de algún oscuro archivo ministerial), no fuera que los Bertoni viniesen «de repente para pedir las tierras...».

Poco más quisiéramos señalar en relación con el entrelazamiento del PMB y el PCP a propósito de la zona de amortiguamiento. Con todo, sí nos parece oportuno referirnos a un enésgimo enfrentamiento de intereses entre instituciones, en el que el estado paraguayo muestra otra vez su extrema fragilidad. En la larga lista de contrapartes institucionales públicas con las que interactuó HPy en un momento u otro, hemos mencionado recientemente al Centro Regional Ambiental del Este (CRAE), ente público regional no dependiente de la DPNVS/MAG, sino en un plano de igualdad con ésta en el contexto más amplio de la SSERNMA/MAG. Helvetas lo toma como contraparte hacia finales de 1996, como hemos visto, en el momento en que se está gestionando la cesión de una oficina para el PMB en el Centro Forestal de Alto Paraná. El CRAE era la institución estatal encargada de gestionar el Proyecto de la Administración de Recursos Naturales de la zona, y —conforme a lo que Sitta apuntaba en un informe de viaje correspondiente a los primeros días del mes de marzo de 1997— tras terminar su delimitación del Parque

Nacional San Rafael quiso encargarse del MCMB, en el que su primera intervención fue la delimitación del Monumento y de su zona de amortiguamiento. Ahora bien, existía un problema de coordinación entre el CRAE y la DPNVS, sin que se supiera bien qué trabajos correspondía a cada una de ambas administraciones. Pese a su voluntad de entrevistarse en este sentido con Sitta (por parte de HPy) y Enrique Bragayrac (por la DPNVS) para coordinar sus acciones, lo cierto es que éstas se llevaron a cabo de un modo que provocó la reacción adversa de la DPNVS/MAG. Por medio de una carta oficial (DPNVS 284/97) fechada el 17 de junio, el director de este último organismo, Ing. Cristian Fox, expresaba al director del CRAE, Ing. Oscar Candia, la preocupación de la dirección a su cargo por los trabajos de delimitación física efectuados hasta ese entonces en torno al MCMB: Fox se hacía eco de las quejas de algunos propietarios de tierras adyacentes a la unidad de conservación, quejas por medio de las cuales su institución se había enterado de que los técnicos del CRAE habían delimitado y hasta amojonado dichas propiedades. También expresaba Fox su sorpresa ante el hecho de que hubieran delimitado la zona de amortiguamiento sin consultar a la DPNVS, al tiempo que criticaba y hasta ponía en duda la profesionalidad de semejante decisión, aduciendo que el CRAE desconocía la realidad de una zona de amortiguamiento, espacio de armonización de intereses cuyos límites no podían ser fijados físicamente, no podían ser amojonados, «dado —explicaba Fox— que los procesos sociales y biológicos que allí se producen son dinámicos». Tras la crítica, el director de Parques Nacionales y Vida Silvestre proponía algunas medidas de control para el futuro y —en una nota al margen— hacía hincapié en un taller operativo del PMB a realizarse entre el 21 y el 26 de junio que podía servir para acordar acciones y definir espacios futuros de actuación debidamente coordinada.

La celebración, en efecto, del seminario-taller de planificación trienal 1998-2000 del PMB, en las fechas señaladas por Fox (y con un ímprobo trabajo previo de búsqueda consensuada y diplomática de un moderador, a fin de evitar que se repitiera la situación de enero pasado), no sirvió de mucho en este aspecto: en su informe resumido del mes de junio (con fecha del 3 de julio) Sitta reconocía que la delimitación de la zona de amortiguamiento seguía siendo un problema pendiente, y el dialogo que el PMB se había empeñado en abrir entre la DPNVS y el CRAE a propósito de la demarcación de límites se había roto por cuestiones de poder al interior de la SSERNMA, difíciles de conciliar:

Por un lado, todavía no existe el plan de manejo del MCMB al que la DPNVS se había comprometido, por otro lado parece que hay una lucha de poder entre la DPNVS y el CRAE. Según me comentaron, el CRAE es la institución responsable de todos los parques nacionales en la zona de Alto Paraná e Itapúa Norte, un compromiso que la DPNVS no quiere aceptar. Sin embargo, el CRAE mandó delimitar la zona de amortiguamiento según criterios de campo y no de gabinete, como lo hizo la DPNVS dentro del marco de SINASIP (Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas) — ¿¿cómo se puede justificar una zona de amortiguamiento de 10.000 has. para un parque de 200 has., e inclusive extender la zona aguas abajo???

Tal era, con su exceso de signos interrogativos, la posición del asombrado coordinador del PMB, favorable evidentemente a una acción «real», la del CRAE, frente a todos los manejos teórico-burocráticos a los que la DPNVS/MAG tenía acostumbradas a sus contrapartes. Fin del dialogo, victoria de los molinos de viento, o la zona de amortiguamiento como historia interminable.

5.1.2) Entre el débil campesinado y la extinción: El pueblo mby'á en el PMB

A estas alturas, el lector habrá advertido la complejidad de un proyecto como el que estamos tratando, en el que se cruzan y enredan tramas muchas veces fuera del control de sus actores principales.

Una de estas tramas, presente por necesidad desde un principio pero dejada de lado hasta este punto por nuestro relato es la de la comunidad indígena de etnia guaraní, parcialidad mby'á, del MCMB. Dejada de lado a conciencia, ya que su estudio con un mínimo de seriedad y rigor abarcaría el espacio de una tesis de mucha mayor envergadura que la de nuestro modesto trabajo. Pese a ello, tampoco podemos pasar página sin más sobre este segmento de población muchas veces (en la mayor parte de los documentos oficiales a nuestra vista) situado junto a y en pie de igualdad con el más humilde y desfavorecido campesinado paraguayo, cuando la realidad podría matizar esta opción (una mentira institucionalizada, en realidad) y mostrar al pueblo indígena como el *otro* absoluto paraguayo, el excluido entre los excluidos, marginado hasta la saciedad por una población que en su duro encierro histórico se define nacionalmente por contraposición al *indio* —insulto donde los haya—, una población que habla guaraní pero entreverado con el castellano —el mayoritario jopará⁴²—, indicio de un supuesto/deseado/mistificado mestizaje que

42 El espacio de la lengua, o la lengua y sus espacios, están presentes en todo cuanto pudiéramos narrar sobre nuestro tema, por más que prácticamente no hayamos hablado de ello, limitándonos a una sola cita hasta aquí en guaraní. Sin embargo, hay que comprender su importancia, que bien merecería el suplemento de otra tesis. Hay que entender a Sitta y al resto del personal suizo, nacionalmente multilingüe, bregando con el idioma tradicional y mayoritario en Paraguay. Hay también que comprender la lengua guaraní en su contexto histórico-político reciente: mayoritaria siempre y más empleada en política que el castellano pero ninguneada oficialmente bajo la dictadura de Stroessner, tanto como auspiciada a partir de la democracia a nivel paritario con el castellano sobre el papel tan sólo, —y a veces ni aún así: la Constitución de junio de 1992 habla de «dos idiomas oficiales» de la República (art. 77: «De la enseñanza en lengua materna»; art. 140: «El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní.»), pero da, por ejemplo, prioridad al mismo texto constitucional redactado en castellano en caso de existir duda interpretativa (art. 18 de las disposiciones finales y transitorias), al tiempo que no protege en materia de enseñanza escolar básica a las parcialidades, *cf.* el mismo art. 77: «En el caso de las minorías étnicas, cuya lengua materna no sea el guaraní, se podrá elegir uno de los dos idiomas oficiales.»—, con un sistema educativo tan desastroso que proporciona el mayor de los lugares comunes de la conciencia paraguaya: un pueblo que en el mejor de los casos (el urbano siempre) cree dominar correctamente ambas lenguas, cuando apenas es capaz de expresarse arrastrada y demediadamente en una u otra, dependiendo de su adscripción (urbana o campesina). Frente a esto, los especialistas y su búsqueda imposible, paradigmática en la figura sobresaliente del jesuita Bartomeu Melià —mallorquín nacionalizado paraguayo honoríficamente, discípulo del que fuera gran políglota y antropólogo Leon Cadogan—, experto octogenario e internacionalmente reconocido en su campo, y del que será difícil encontrar a estas alturas digno reemplazo. Vaya la anécdota, en dudoso homenaje al profesor y antropólogo a cuya hospitalidad y apertura debo impagable reconocimiento: algún informe de HPy relacionado con cursos de capacitación para pro-

es a ratos arma arrojadiza contra la no querida remisión al «origen», sin que esto no suponga a ratos también la inquietante llamada a una «pureza» no tanto racial como nacional. Los eternos fantasmas del «ser» mediterráneo. Paraguay es una isla en tierra firme y plana. Pero Paraguay no es Bolivia, pongamos por caso... Y basta de lucubraciones esencialistas.

Hablar de la comunidad indígena mby'á-guaraní sería hablar del propio Puerto Bertoni, o —mejor dicho— evocar una historia que no pudo ser de otro modo. En pocas palabras, es en pequeña dimensión y época tardía (si ambas nociones tienen algún sentido en lo que tratamos de expresar) la (re)producción de una situación colonial. Evitamos decir de «dominación» colonial porque la propia situación contiene —de suyo— tal tensión, cuya primacía discursiva portaría consigo el riesgo de llevarnos por derrotas extrañas al presente ensayo. Baste señalar lo que ya se apuntó al inicio de estas páginas: la primitiva colonia «Guillermo Tell», luego conocida como Puerto Bertoni, se estableció sobre doce mil quinientas hectáreas de monte virgen habitadas por indígenas de la mencionada etnia. Lo que equivaldría a decir que Bertoni decidió establecerse en pleno territorio de los mby'á, y así sin mayor problema se lo permitió el estado paraguayo del momento, con la concesión de tierras que haría con el correr del tiempo la fortuna de los Bertoni y la consiguiente reversión parcial, «donación», del terreno conocido como MCMB al estado de los años cincuenta. Tal situación expropiadora (ante la que nos resulta inevitable no recordar la voz en *off* introductoria al gran *Western* de Ford, Hathaway y Marshall *How the West Was Won*: la hegeliana apología de los pioneros que se adentran en tierras yermas sin dueño, en las que han de someter al salvaje que casualmente ocupa la superficie) databa, en la historia del estado paraguayo independiente, del período de postguerra de 1870 (tras la devastadora derrota del Paraguay frente a la Triple Alianza: Brasil, Argentina y Uruguay, tenaza bélica promovida por los intereses imperiales británicos que diezmó literalmente a la población paraguaya), que supuso para las etnias indígenas una aguda acentuación de la pérdida jurídica de sus tierras tradicionales, cuyos títulos fueron sin más vendidos o regalados en su mayoría a particulares extranjeros. Los indígenas paraguayos devinieron sin solución de continuidad en «extranjeros» en sus propias tierras.

¿Qué relación tuvo Moisés Bertoni y su familia con los ocupantes aborígenes de «sus» tierras experimentales? Dado el carácter de símbolo intocable del Sabio Bertoni —y, en la práctica, de todos sus descendientes, si se atiende a la benignidad con la que cualquier documento ministerial filtra la parte de responsabilidad de la familia en el entorno del MCMB—, la tendencia del discurso oficial paraguayo es la de tratar la aventura del emigrante suizo entre los ríos Paraná y Monday como una suerte de «utopía» humanista —raramente se añade el adjetivo «socia-

motoras y secretarías de eventos en el marco del PCP tuvo a Bartomeu Meliá como ponente... provocando ciertos problemas de comprensión en un público habituado al guaraní «del pueblo» —ese jopará que sólo injustamente hemos definido como entrevero de guaraní y castellano—, pero no a la pureza, si así podemos denominar a la riqueza léxica, el rigor sintáctico y la belleza cromática, del guaraní «del» jesuita.

lista», proscrito del discurso político del país desde los años de Stroessner, por lo menos—, una sociedad «libre e igualitaria» a integrarse en la cual se «invitó» a los nunca propietarios de aquellas tierras. El mismo discurso cuenta que varias parejas jóvenes mby'á, matrimonios que presumiblemente se veían hasta entonces obligados a trabajar para subsistir precariamente en las empresas yerbateras (los célebres *yerbales* cuyo régimen explotador denunciaba en la época el emigrante español Rafael Barrett) y madereras de la época, en un régimen tristemente famoso también, por cuanto representaba de extensión bajo otros modos y por otros medios de condiciones de vida prácticamente esclavas para los peones o *mensú*, aceptaron unirse al proyecto del naturalista suizo: en tal espacio «utópico», las familias mby'á mantuvieron sus formas tradicionales de vida, sus costumbres culturales y religiosas, en varios asentamientos o comunidades (*tapyí*, o *tapyí guasú*, grupo familiar o familia extensa: se daba por perdido, o mejor dicho, como objeto deseado de reconstrucción en el futuro, el *tekohá*, la gran comunidad propiamente dicha, cohesionada social, cultural y demográficamente), trabajando algunas de ellas en la chacra de los Bertoni si había necesidad, siendo retribuidos con asistencia médica y otros servicios, además de los ya entonces indispensables bienes de la «civilización blanca»: herramientas, ropa y sal.

En realidad, y más allá del discurso oficial, lo cierto es que no se sabe en qué condiciones y con qué expectativas se realizó la cooperación entre los indígenas y la primigenia colonia «Guillermo Tell». En cualquier caso, con la muerte del matrimonio Bertoni, la «utopía» llegó a su fin. Aún muy lejos de una «destrucción» cabal del tema (que, a nuestro juicio, sólo han logrado dos suizos ya mencionados: los profesores Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, como veremos), incluso en cierta connivencia con el discurso oficial, conviene con todo citar en este punto lo que dice un informe de Beate Lehner, miembro de la ONG Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos (SPSAJ) y representante del pueblo mby'á ante Helvetas y el estado paraguayo en las reuniones y talleres celebrados por el PMB:

[Tras el final de la colonia «Guillermo Tell»] de miembros igualitarios de una nueva Comunidad, los Mby'á de Península pronto volvieron a ser —otra vez— peones. Seguramente eran peones bien tratados y bien remunerados debido a que los Bertoni respetaban la cultura de sus obreros Mby'á y hasta demostraban un vivo interés en sus costumbres, y mantenían buenas relaciones con sus líderes regionales (por ejemplo, con «Coronita», último gran líder político y religioso de la región), pero, a pesar de todo, eran peones. Hay que resaltar, sin embargo, que —aunque como peones— estas familias Mby'á y sus descendientes seguían considerándose miembros de la comunidad de Bertoni.⁴³

43 Beate Lehner, «Comunidad Mby'á de Puerto Bertoni/Carrería Kué. Alto Paraná-Paraguay», SPSAJ, Asunción, marzo 1995, p. 8. También puede consultarse un documento de esta autora que, bajo el título «La horticultura y los Mby'á de Puerto Bertoni», sería publicado en el diario ABC Color de Asunción, el miércoles 7 de octubre de 1998, pp. 6-7. Cierta vulgarización de este documento ya había sido previamente publicado por la conocida indigenista, feminista y dramaturga Raquel Rojas en el diario igualmente asunceno La Nación del domingo 3 de noviembre de 1996: «Mby'á de Pto. Bertoni buscan su tierra sin mal», p. 43. Existen también documentos restringidos para el uso de ONG como SPSAJ o HPy de alto interés. Señalemos tan sólo uno de ellos: «Tres pequeñas islas en el mar de trigo y soja. Los Mby'á de los *tapyí* Puerto Bertoni, Vitorinokué y Puestokué.

Moisés S. Bertoni no sólo había ofrecido una alternativa de vida a la comunidad guaraní de sus tierras, una forma distinta —pese al mismo marco colonial— a la de las empresas agrícolas del momento. También había escrito y publicado dos años antes de morir, en su propia editorial «Ex Sylvis», una obra antropológica dedicada a ellos: *La civilización guaraní*, en tres partes: *I: Etnología (Origen, extensión y cultura de la raza Karai-Guaraní y protohistoria de los guaraníes, II: Religión y moral (La religión guaraní, la moral guaraní, psicología) y III: Conocimientos (La higiene guaraní y su importancia científica y práctica, la medicina guaraní, conocimientos científicos)*. Ya apuntamos en su momento que esta obra ofrecía una visión intuitiva de los guaraníes filtrada —por no decir lastrada— por los ideales políticos social-anarquistas del autor, lo que no deja de aportarle en la actualidad cierto encanto decimonónico, romántico, a su lectura, que alcanza sus mayores cotas en el ataque al concepto (tan en boga cuando escribía) de la pureza racial y en la defensa refleja del mestizaje y la mezcla étnica (lo que, dicho sea de paso, en cierto modo tampoco se condice bien con el interés actual por preservar justamente eso mismo: ese resto de pureza étnica —ya maltrecha— rescatable en tal o cual reserva indígena, inconfesablemente vista y atendida con los ojos a medias de conservador museístico, a medias de entomólogo del especialista urbano que trata de poner freno al riesgo de extinción que su misma intervención porta). La obra, de 1927, había sido reimpresa por Resolución Ministerial n.º 174 del MAG en 1982, siendo aún ministro uno de los nietos del Sabio, Hernando Bertoni: el mismo que en nombre del estado recibiera en 1955 [si se me permite la broma, «Ministerio perpetuo» sería un concepto bien distinto del de la «Dictadura perpetua» del célebre Dr. Gaspar Rodríguez de Francia, el «Supremo» Dictador de Roa Bastos] la donación de las tierras de Puerto Bertoni realizada por sus parientes. Y una segunda reimpresión, también por Resolución n.º 700 del MAG había tenido lugar en 2004, siendo ministro el Dr. Antonio Ibáñez Aquino. Si se tiene en cuenta que son tres ediciones en tres cuartos de siglo, y con pocos centenares de ejemplares impresos en cada ocasión, además del hecho curioso de que sea un Ministerio de Agricultura y Ganadería (por una filiación que crea precedente, obviamente) el que realiza la edición a golpe de resoluciones, se podrá dimensionar la escasa influencia «real» de la obra en la cultura paraguaya.

En cualquier caso, la muerte en 1929 del matrimonio Bertoni y el final de la colonia «Guillermo Tell» fue también el comienzo de un último y profundo ahondar en la expropiación y el abandono a su suerte de los mby'á, en que el estado paraguayo desempeñó un triste papel. Según los informes de Beate Lehner, la venta paulatina de las tierras de los Bertoni no guardó la menor consideración a los lazos y obligaciones mutuas en su momento observadas entre la propia familia y los indígenas, sin respetarse siquiera en un mínimo imaginable los derechos territo-

Changadores desde generaciones», escrito en septiembre de 1993 por la investigadora de la Universidad de Berna (Suiza) Stefanie Burri: ahí ya se denuncian —con nulo efecto sobre las prácticas cotidianas— los manejos del hacendado *brasiguayo* Tranquilo Fabero, varias veces mencionado en nuestro trabajo, dueño de miles de hectáreas en Alto Paraná, Península y Tres Fronteras.

riales y el espacio vital de los asentamientos del pasado. Tampoco el gobierno paraguayo reconoció los derechos consuetudinarios de ocupación territorial de la población mby'á originaria, dado que en cuanto estableció colonias agrícolas en la zona con campesinos criollos en tierras recuperadas de la familia Bertoni simplemente ignoró a los pobladores indígenas y procedió a lotear y adjudicar sus tierras a terceros. En la medida en que los nuevos propietarios —agroempresarios y campesinos criollos— comenzaron a explotar sus nuevas tierras, los mby'á fueron progresivamente arrinconados, perdiendo primero sus lugares de caza y, después, también las tierras fértiles y aptas para la agricultura. Con una creciente restricción de su espacio vital, fue deteriorándose su tradicional vivencia cultural y social, que hasta entonces —sobre la base de una economía de subsistencia— había permitido a los asentamientos mby'á una amplia independencia social y económica, una suerte relativa de posible autoaislamiento —si era necesario y conveniente para ellos— del «mundo occidental».

A partir de la década del setenta, la situación de los asentamientos de Península se tornó desesperada. El auge del desarrollo económico agropecuario de la región terminó por completo con el espacio vital de los mby'á. Gran parte de las tierras más fértiles, tanto de los descendientes de Bertoni como de las colonias agrícolas, fueron poco a poco adquiridas por un pequeño grupo de particulares (ya nos resultará familiar el nombre del latifundista Tranquilo Fabero) que procedieron —hasta hoy— al desmonte masivo de los bosques. A mediados de los noventa, era ya una realidad la desaparición de los antiguos bosques vírgenes del río Monday, reemplazados por los desiertos de los monocultivos de la soja y el trigo, ese horizonte plano y abierto de cualquier fotografía que podamos observar de la llamada «zona de amortiguamiento», y del utópico proyecto de Moisés Bertoni en el Alto Paraná apenas si quedaba el pequeño ecomuseo —de hecho, su realidad precaria y la proyección no menos utópica del diseño del PMB—, retazo nostálgico para el visitante que ha de esforzarse en recrear la memoria de lo que hubiera podido ser.

Aun así, con la intolerable disminución de su entorno vital, en todos los sentidos, y la presión crítica que les imponía la sociedad capitalista, los mby'á aún estaban allí. Presentes como un importante componente, pese a todo, de la población rural de la región: la comunidad mby'á de Puerto Guaraní, dotada de personalidad jurídica (el trabajo en este sentido de la ONG SPSAJ siempre fue notable) y compuesta por tres asentamientos: Puerto Bertoni propiamente dicho (o Carrería Kué), Vitorino Kué y Puesto Kué. Como señalamos páginas atrás, la primera de estas comunidades indígenas quedaba inscrita dentro de los límites mismos del MCMB y su zona de amortiguamiento proyectada por Sitta, situándose las otras dos dentro de los límites de la zona de influencia. En total, 60 familias nucleares (250 personas), de las que 16 familias (72 personas) vivían en el MCMB, ocupando aproximadamente entre 10 y 12 hectáreas en dos parcelas cercanas entre sí, con una tasa alta de nacimientos y una adecuada disminución de la mortandad infantil que auguraban un considerable aumento de la población en el futuro, pese a lo cual los cambios sufridos y la dependencia del trabajo asalariado (changa) para subsistir no sólo habían influido negativamente sobre la cohesión social y cultural de las familias extensas, sino que

había tenido efectos directos perversos sobre el propio bienestar físico de los mby'á, resultando notorio —como Lehner y Sitta registraban en sus respectivos informes— su estado de malnutrición crónica, que justificaban la presencia de diversas ONG dedicadas a la salud comunitaria, entre las que será justo mencionar la Fundación Paraguayo-Alemana de Ayuda Médico-Social Dr. Theodor Binder.

Beate Lehner hablaba de un «margen legal nuevo» consistente en la Ley 904/81 del Estatuto de las Comunidades Indígenas (que nos hemos tomado la licencia de situar en la lista que figura en la nota al pie n.º 36, lista que podría calificarse de «papel mojado»), que permitía a la comunidad mby'á —como, por otro lado, al resto de las numerosas comunidades indígenas del Paraguay— gestionar ante el gobierno la demarcación y la titulación legal de sus tierras comunitarias, labor en la que eran apoyados por la propia Lehner y su equipo jurídico del SPSAJ. Para concluir, sólo quisiéramos puntualizar algo evidente de suyo. Frente a una realidad incuestionable que sería la carencia absoluta de terreno propio, se alzaría el deseo: de cumplirse cabalmente el texto de la Ley 904/81, la totalidad del área ocupado por el MCMB tendría que pasar de forma inmediata a manos de los mby'á⁴⁴. La Ley 904/81, como su propia numeración indica, databa de 1981, inicios de la última década estronista, es decir, casi quince años atrás respecto del momento que consideramos: la propia Constitución democrática de 1992 (arts. 63: «De la identidad étnica» y 64: «De la propiedad comunitaria») había ratificado los derechos presentes en el estatuto indígena, sin que por ello éste se cumpliera. En la actualidad, a fines de 2009, momento en que hasta la mayor de las instituciones creadas por la Ley 904/81 (en su Título Segundo) para defender y hacer cumplir sus fines: el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI) no podría estar más desprestigiado, mera maquinaria de filiación clientelista de sus destinatarios al servicio de las camarillas políticas de turno, las fichas apenas parecen haberse movido en el tablero legal del «hombre blanco» —*juru'á*, como suelen denominar los mby'á al no indígena, incluidos el criollo y el mestizo paraguayo—. Que cualquier otra comunidad podía serles potencialmente hostil, lo cual tendría que ponernos en aviso contra toda comparación precipitada, lo demuestran las denuncias que la ONG Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos, dirigida por Balbino Vargas Zárate y a la que pertenecía Beate Lehner, venía interponiendo ante las autoridades y la opinión pública tanto paraguayas como internacionales en relación con un hecho desesperante para los mby'á: la invasión esporádica o permanente de sus tierras comunitarias por supuestos

44 Basta leer el art. 18 del capítulo II: «Del asentamiento de las Comunidades Indígenas» y realizar un sencillo cálculo. Dice textualmente la ley: «La superficie de las tierras destinadas a comunidades indígenas sean ellas fiscales, expropiadas o adquiridas en compra del dominio privado, se determinará conforme al número de pobladores asentados o a asentarse en cada comunidad, de tal modo a asegurar la viabilidad económica y cultural y la expansión de la misma. Se estimará como mínimo, una superficie de veinte hectáreas por familia en la Región Oriental, y de cien en la Región Occidental». Dado que en el MCMB, región oriental del país, habitaban en 1995 dieciséis familias, un mínimo de veinte hectáreas para cada una arrojaría una extensión de terreno igual a 320 hectáreas para los mby'á. Esto es, unas cien más que todo el MCMB (199 hectáreas) y su zona de amortiguamiento. Frente a eso, de nuevo la realidad: las dieciséis familias ocupando un total de doce hectáreas, muy por debajo de las veinte mínimas que el texto legal obliga a estimar para una sola familia.

«campesinos sin tierra», al servicio de los terratenientes y de los gobernantes en la sombra. Como señalaba Vargas Zárate en nota a Gioia Weber fechada el 8 de julio de 1997:

Con el ejemplo de dos comunidades Mby'á, la Comunidad Mby'á Ypa'ú y la Comunidad Mby'á Amambay, se demuestra que las disposiciones legales de la Constitución Nacional, que amparan a estas comunidades, son letra muerta ante los intereses económicos y políticos particulares que «mueven» a los supuestos «campesinos sin tierra».

Pese a lo anterior, o por las mismas dificultades existentes en el camino legal del reconocimiento de los derechos indígenas, conscientes de que —bajo el encubrimiento de todas las leyes posibles y con el pleno consentimiento del gobierno democrático de la nación— las prácticas cotidianas iban fraguando el etnocidio paulatino del pueblo mby'á, SPSAJ trabajaba desde tiempo atrás en el pedido indígena de adjudicación a sus comunidades incluso de tierras ya desmontadas y hasta mecanizadas, es decir, donde las condiciones silvícolas originarias habían desaparecido en aras del devastador uso comercial de la tierra, siendo tal pretensión novedosa en el Paraguay (ya que la tendencia estatal —como fácilmente se comprenderá— consistía en lamentar la pérdida del pasado —aquella utopía que no pudo ser— justamente para con ello desatender y a la postre arrinconar las responsabilidades del presente y el futuro). De hecho, la SPSAJ veía en el «caso» de los mby'á de Puerto Bertoni la posibilidad de un precedente importante para la política paraguaya de tierras de las comunidades indígenas. Por ello, se pensaba en desarrollar junto con los indígenas programas que eventualmente diseñara el MAG —o la misma Helvetas— para los pobladores criollos de la región de Península, siempre y cuando los indígenas así lo desearan.

Sobre tales principios de acción, que equiparaban en cierta medida a los indígenas con los campesinos, en tanto que poblaciones ambas afectadas por un mismo tiempo y proceso económico (aunque, obviamente, se pensara en respetar y proteger el entorno social y cultural que era propio de los mby'á), se asentaba la colaboración de los indígenas con Helvetas-Paraguay y el PMB. Lo que implicaba colaborar igualmente con el PCP y, por ende, la introducción de los mby'á en las preocupaciones de la organización suiza contra las pérdidas postcosecha y el aumento de las condiciones y calidad de vida rural de los indígenas. Como Sitta y Weber comunicarán en nota oficial (PMB-011/97 VS) del cuatro de noviembre de 1997 al director de SPSAJ, Vargas Zárate, los proyectos y emprendimientos conjuntos significaban un claro cambio cultural en el que poblaciones de recolectores y cazadores —en una zona donde ya nada había que cazar ni que recolectar o, de haberlo, estaba prohibido por las leyes forestales: caso del MCMB— habían por fuerza de pasar a reconvertirse en sociedades sedentarias y agrícolas, modificándose en profundidad su actitud hacia la producción, con cuantas dificultades entrañaba la «ejecución» de un programa que, sin embargo, merecía la pena apoyar, dada su utilidad a la hora de salvar las últimas reservas forestales de la región y de la comunidad mby'á de Puerto Bertoni. En adelante, el pequeño productor de la zona de influencia escogido por Sitta para el PCP, Regino Fariña, trabajaría junto con SPSAJ por incluir a las comunidades indígenas en el proyecto, verdadera expe-

riencia pionera en el Paraguay, dado que entre los indígenas del país no existía aún ninguna práctica ni proyecto de cultivo sustentable de barbechos.

En tal sentido, los informes de viaje y de actividades realizadas en el marco de los cultivos de subsistencia para las comunidades mby'á de Puerto Bertoni en esos años no dejan de ser semejantes a los que tienen que ver con el resto de comunidades campesinas: hablan del desmalezamiento de las chacras, de las carpidas (limpiezas) del terreno, de la lucha contra los efectos de las precipitaciones habidas en uno u otro momento (que favorecían la extensión de los yuyales en detrimento de los labrantíos), de los cultivos agroforestales, de las coordinaciones grupales a la hora de optimizar las cosechas y conservar sus productos, etc. Pese a lo cual, siempre se encontrará un lacónico apunte sobre el fallecimiento de una criatura de corta edad por «enfermedad desconocida» y de las dolencias de otras, algo poco habitual en otras comunidades rurales. De igual modo, la suerte no se distribuirá pareja entre los mby'á de Carrería Kué, Vitorino Kué y Puesto Kué: respecto del primer *tapyí*, el de Puerto Bertoni/Carrería Kué, que era el asentado en el MCMB, escribiría en un informe del mes de octubre de 1998 el técnico guardaparques Alberto Florentín (quien estaba encargado por SPSAJ y HPy desde octubre de 1997 de un proyecto piloto de agricultura con los indígenas):

Estas gentes son las que menos se preocupan en mantener en forma sus plantaciones, por causa de las permanentes visitas de los turistas que llegan al Museo, aprovechando a vender sus artesanías a los visitantes; por tal motivo, quienes más trabajan en las chacras son las mujeres; en otro caso, reciben ayuda periódica de la Fundación Binder, como provisión de algunos víveres y asistencia médica.

Señalamos el testimonio de Florentín porque se sitúa, como pronto veremos, en un momento final de la aventura del PMB: Volker Sitta habrá dejado de ser coordinador del PMB a finales de septiembre de ese año, asumiendo en adelante las funciones de dicho cargo la propia Gioia Weber, y se habrá inaugurado por fin el ecomuseo, con lo que Helvetas-Paraguay iniciará su retirada del PMB para dejarlo todo en manos de sus gestores naturales, las instancias estatales que hasta entonces fueran con mayor o menor fortuna sus contrapartes.

Pero la situación crítica de los mby'á de Puerto Bertoni venía de lejos. Baste mencionar algo tan elemental como el acceso al agua, cada vez más limitado: en octubre de 1996, SPSAJ y HPy denunciaban ante la fiscalía general del estado el represamiento sin el menor respeto por las leyes vigentes del arroyo Bertoni por parte de la empresa Agro Silo «Santa Catalina», propiedad del terrateniente colindante con el MCMB Tranquilo Fabero, quien ya anteriormente era responsable (impune) de la contaminación de las aguas naturales del área protegida por el uso indiscriminado de agrotóxicos en su zona, hecho que afectaba por igual a los mby'á y a los guardaparques que vivían en el Monumento, del mismo modo que ponía en peligro la potabilidad del agua para los visitantes.

Por si esto fuera poco, las condiciones climáticas de mediados de los noventa (nos hemos

referido en otro lugar a las cuantiosas precipitaciones causadas por «El Niño») no acompañaban los esfuerzos, perdiéndose en 1998 (conforme a los informes de SPSAJ) unas cosechas y disminuyendo la producción en otras, además de no lograrse la producción de semillas suficientes para garantizar los cultivos del siguiente período. A lo que se sumaba un hecho imprevisto de índole social sumamente desestabilizador para las comunidades indígenas de Victorino Kué y Puerto Bertoni/Carrería Kué: el enfrentamiento de las familias extensas a causa de dos asesinatos. El nieto del cacique (líder político y religioso) de la primera comunidad, autor del primer asesinato, estuvo en la cárcel y, al ser liberado, fue a su vez asesinado por los parientes de la víctima. Lejos la utopía de la reconstrucción del *tekohá*, algunas familias de ambas comunidades abandonaron las mismas, debilitando la posible continuidad de los programas.

Una penúltima nota para introducir en este ámbito la política local. Además de proyectos particulares para realizar inversiones de gran impacto en la zona del Alto Paraná, de las que tan sólo mencionaremos el propósito de construcción de un segundo Paraná Country Club en Puerto Flores (desembocadura de los ríos Paraná y Monday), en plena zona de amortiguamiento, sobre unas mil hectáreas propiedad del influyente senador de la nación Rafael Casabianchi, lo que motivó distintas entrevistas al efecto de Volker Sitta a lo largo de 1997, desde enero de ese mismo año el coordinador del PMB se encontró también en varias ocasiones con el nuevo intendente electo de la municipalidad de Presidente Franco, a la que pertenecía el MCMB y con la que el proyecto trató de trabajar conjuntamente desde sus inicios, el Sr. Gregorio Areco (cuya fe en la influencia de los extranjeros a la hora de dinamizar la voluntad de lo nacionales ya vimos en la nota al pie n.º 41). El intendente Areco se mostraba muy interesado en cooperar con el PMB, algo que Sitta veía con optimismo, dada la posibilidad de aplicar leyes que —de abandonar su duermevela en los anaqueles jurídicos— podían mejorar notablemente la situación de la zona. Además, Gregorio Areco manifestaba una firme voluntad en explotar el turismo ecológico en la zona, a fin de propiciar el crecimiento de la localidad de Presidente Franco y generar ingresos que no dependieran directamente de la agricultura, la ganadería o la industria. Volker Sitta resumía en sus informes de viaje la visión de Areco del siguiente modo: «El intendente quiere desarrollar un programa de “ecoturismo”, ya que el “ecoturista” tiene mucha plata». Y con la decidida voluntad, el proyecto: declarar toda la franja territorial desde el Salto Monday al MCMB de interés nacional, mediante una expropiación de terrenos tan ambiciosa (y costosa) que Sitta dudaba pudiera llevarse a cabo, por lo menos en el corto y medio plazo. De hecho, nunca se llevaría a cabo: la intendencia se conformaría al final con emitir distintas normativas que «obligaban» a un uso restringido de las tierras en dicha franja. Volker Sitta le daba la razón al intendente en su idea de desarrollar el turismo en la zona, pero poco a poco iba comprendiendo la «exageración» de sus propuestas: por ejemplo, tender un teleférico que uniera el Salto Monday con las Cataratas de Yguazú... Al final, los ejercicios de diplomática paciencia del coordinador de Helvetas-Paraguay, descritos en sus informes de viaje, resultan aquí dignos de mención, por cuanto las

ideas de Areco implicarían, de llevarse a buen puerto, la asunción de cierto compromiso bastante peculiar por parte de los indígenas. Escribe Sitta:

[El Intendente, Gregorio Areco] quiere desarrollar un proyecto de «eco-turismo», incluyendo la zona desde el Salto Monday, pasando el monte que se suelda a las orillas de los dos ríos hasta Puerto Bertoni. Un papel principal en este «proyecto» les tocará a los indígenas, que según la imaginación del intendente deberían «asaltar» con arco y flechas a los turistas en su trayecto hacia Puerto Bertoni y hacer sus bailes rituales bajo el Salto Monday... Le comunicamos que tanto el Proyecto Alto Paraná e Itapúa Norte⁴⁵ como nosotros tenemos incluido el punto indígena en nuestros proyectos y que de todas maneras hay que contactar con los especialistas de los proyectos.

De la «imaginación» del hombre blanco en posición de gestor, colaborador o propulsor de mejoras para el «otro» nativo podrían decirse aún muchas cosas. Ninguna otra comunidad campesina del PCP fue tan fotografiada por Helvetas-Paraguay como la mby'á de Carrería Kué: el mismo Jochen Schmitz les obsequiaría muy ceremoniosamente en octubre de 1996 con un álbum de instantáneas tomadas por un fotógrafo de HPy, de las que una fue seleccionada para la tapa de una revista de la organización editada en Suiza en tres idiomas⁴⁶ (datos que Schmitz comunicaría en detalle a los mby'á con motivo de la entrega del álbum fotográfico en carta oficial Py 300/96 JS-Ib, verdadero documento delirante). También con motivo de una entrega de fotografías, en febrero de 1997, viajó Volker Sitta a una aldea indígena de Península, sin lograr hablar con el cacique, ausente como sabemos y como constata lacónicamente en su informe Sitta porque «[...] fue a visitar a su nieto que está preso después de haber matado a otro indígena del PMB». Del intendente Areco y su fantásica *performance* para atrapar eco-turistas, mejor no

45 Sitta hace referencia al Proyecto de Administración de Recursos Naturales del Ministerio de Agricultura y Ganadería, más conocido como Proyecto Itapúa Norte – Alto Paraná, del que no nos ocuparemos por tratarse de un proyecto del MAG con el Banco Mundial al margen de Helvetas. Al margen y en paralelo, por decirlo de algún modo: ya Enrique Bragayrac lo anunciaba en su «Informe de relevamientos y conceptualización del conjunto arquitectónico Moisés S. Bertoni, Alto Paraná. 1.ª Etapa», de 1996, como una «inyección financiera» (*sic*) proveniente del Banco Mundial y prevista para 1997, que permitiría remontar la dependencia económica que hasta entonces atara a la DPNVS a Helvetas (aunque, claro, Bragayrac lo declaraba de un modo no tan explícito). Sitta hablará en sus informes de otra realidad: al año de comenzar el proyecto gubernamental, que implicaba al CRAE —con las luchas internas con la DPNVS por el reparto de poder que apuntamos—, el mismo contaba con problemas fundamentales en los ámbitos de equipos, infraestructura y hasta personal, incluso a nivel de dirección, problemas que prácticamente lo hacían incapaz de ofrecer resultados de ningún tipo. En sus informes, Volker Sitta constataba tales dificultades, aludiendo al eterno problema de la corrupción en las instancias burocráticas estatales: «Obviamente este proyecto no arranca. Una de las razones para eso parece el hecho de que la plata para el proyecto se queda en Asunción en vez de llegar al campo». Con el tiempo, el proyecto le ofrecería a la organización suiza establecer algún tipo de cooperación o apoyo, lo cual nunca llegó a concretarse.

46 Revista *Helvetas Partnerschaft*, n.º 144 (36 Jahrgang), mayo de 1996, con fotos de los mby'á de Puerto Bertoni, obra de la fotógrafa Pamela Bulicich, y dossier dedicado al PMB: «Vom Bleniotal nach Paraguay: Moisés Bertoni», pp. 7-22. No sería la última vez que el PMB contaría con los servicios profesionales de un fotógrafo. El periodista y fotógrafo suizo Patrick John Buffé visitaría el MCMB con Volker Sitta en noviembre de 1997. En 1998, HPy ayudó al Grupo de Apoyo a los Totobiegosode (GAT) y su defensa del patrimonio indígena, financiando precisamente la preparación por Buffé de un material itinerante audiovisual (*Los sueños del Monte / Les Songes de la Forêt*) dedicado al problema de comunidades indígenas muy distintas a los mby'á: los ayoreo-totobiegosode del Chaco paraguayo (véase la nota al pie n.º 3 del presente capítulo).

hablar. Aunque a estas alturas tampoco nos sorprende encontrar dentro de un folleto informativo del proyecto «Conservación de Suelos», de la Dirección de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura y Ganadería (DEA/MAG), coordinado con la GTZ alemana (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit), una versión «pop» de la famosas palabras dirigidas en 1854 por el gran jefe Noah Sealth, de la tribu suquamish, al presidente de los Estados Unidos de América Franklin Pierce...

A partir de octubre de 1998, en una última etapa que ya no contaría con la coordinación de Volker Sitta (que había llegado hasta septiembre), se afianzó el proyecto conjunto con SPSAJ de asistencia a la comunidad mby'á de Puerto Bertoni/Carrería Kué. Dicha comunidad, que con el tiempo incluiría a otra fortalecida en el intervalo, la de Remanso Toro, crearía una «iniciativa campesina» de producción en red, dedicada a la producción y el intercambio de distintas especies de semillas de abono verde, entre otras acciones (como la cría y engorde de tilapias a partir del aprovechamiento de manantiales naturales, o el aprendizaje de técnicas de manejo de viveros, injertos y reforestación, por ejemplo) que se ofrecería y se integraría en el Programa TTR de Helvetas-Paraguay, a partir de 2003, ya bajo la dirección de Giorgio Gianinazzi y en la última etapa presencial de la asociación suiza para la cooperación internacional en suelo paraguayo⁴⁷.

5.2) Impuntualidad suiza. O el final de una idea

Páginas atrás tuvimos ocasión de referirnos a una reunión celebrada en la ciudad suiza de Berna el segundo día del mes de septiembre de 1996. En dicha *séance* —de cuyas deliberaciones se realizó una transcripción escrita en francés— se encontraron los arquitectos de la Universidad de Ginebra Georges Descombes, Julien Descombes y Alain Léveillé, junto con el botanista del CJBG, Lorenzo Ramella, con Gioia Weber y Jochen Schmitz por la parte de Helvetas. Como se recordará, en el momento de esta entrevista ya había sido cursado a Helvetas el proyecto conjunto del CJBG y el IAUG sobre los trabajos a realizar en el MCMB, fruto de las dos fases de la misión suiza llevadas a término en el año. También se recordarán las dificultades extremas, casi hasta el enfrentamiento personal, habidas en el transcurso de dicha misión y a múltiples niveles (discrepancias entre los dos equipos suizos, el ginebrino por un lado y el de Helvetas-Paraguay /Zürich por otro, tanto como entre estos y el MAG paraguayo), todas ellas en torno a la controvertida figura de Lorenzo Ramella: vimos cómo tales discrepancias quedaban reflejadas en el informe ginebrino del 31 de julio «Puerto Bertoni, éléments pour un projet: Territoire, Architecture, Bibliothèque, Objets», informe que —dicho sea de paso— fue prolijamente traducido al

47 De hecho, el Programa TTR de HPy firmaría con anterioridad, en febrero de 2002 y por ese año, con la organización Tekoha-Con los pueblos indígenas, dirigida por Teresa Vargas, un contrato de consultoría relativo a todo lo concerniente a la relación entre el TTR y los indígenas de Puerto Bertoni («Mby'á-TTR»), contratando para ello los servicios de la antropóloga Beate Lehner y de Alberto Florentín, a fin de que prosiguieran los trabajos hasta entonces realizados por SPSAJ en el marco del PMB, ambas instituciones ya extintas en 2002.

castellano y hecho circular entre Helvetas y la DPNVS/MAG, pero con la precaución de haber antes eliminado por completo tanto la poética «Introduction» de Ramella como las no menos literarias «Notes de voyage» de Loretta Verna. Como vimos, dicho informe fue aprobado como plan oficial a seguir en lo sucesivo por el comité directivo del PMB en su sesión del 17 de diciembre de 1996, siendo además reconocido por la SSERNMA en nota oficial (n.º 62/97) del 18 de marzo de 1997, firmada por el viceministro Arnulfo Fretes. Y, por fin, recordaremos también el intercambio epistolar de noviembre de ese mismo año entre Gioia Weber, una vez asentada en Paraguay al inicio de su misión, y Georges Descombes a propósito de un posible acuerdo formal entre el IAUG y HPy («Convention entre Helvetas et l'Institut d'Architecture pour la réalisation du Projet "Puerto Bertoni", Paraguay»), intercambio en el que el punto o escollo central venía a consistir en la exclusión del CJBG —y más concretamente, del conflictivo Lorenzo Ramella— de tal acuerdo.

Pues bien, en la reunión de septiembre en Suiza, los interlocutores principales fueron Georges Descombes y Gioia Weber, y se dieron avances importantes en lo concerniente a la comunicación y aclaración de ideas relativas a cómo había que proceder en la reconstrucción del Monumento prevista para 1997. En particular, la inminente directora de HPy, un tanto a la defensiva, se mostró muy preocupada por las «concreciones», por los pasos precisos a dar, objetando las dificultades del informe de julio de los técnicos suizos por ofrecer un discurso excesivamente «philosophique» (lo cual equivaldría en tal contexto a vago, vaporoso)⁴⁸. Sin embargo, ella misma se perdía en consideraciones críticas interesantes pero —para lo que era el objeto de la discusión— irrelevantes; así, por ejemplo, ante la necesidad de salvaguardar el entorno vegetal del Monumento y potenciar la recuperación de la floresta originaria, Weber señalaba la «ironie» representada por el hecho de que la «forêt pleine» a rescatar fuese la plantada por Moisés Bertoni a partir de especies vegetales no autóctonas, mientras que el resto, «à savoir la forêt des Indiens», forzosamente no pudiese ni ser contemplado, dado que ya no existía. Ramella le contestaba de inmediato que no había modo de saber cuál fuera realmente la vegetación indígena originaria, y que la familia Bertoni simplemente había continuado la tradición del momento. Descombes terciaba para ofrecer un asidero de «concreción»: el punto no consistía en discutir si Bertoni tuvo o no razón al hacer lo que hizo, sino en rehabilitar una zona que bien podría, después, servir de objeto para interrogarse y reflexionar sobre la intervención del naturalista suizo.

Al margen de otras discusiones por el estilo, en la reunión se llegó a un claro acuerdo sobre la necesidad de plantear también la necesidad de incorporar al MCMB aspectos de tipo educativo para el futuro visitante (que debía llegar a comprender y respetar cuestiones concernientes

48 No deja de tener su gracia que tal objeción proceda de una antropóloga social, formativamente ajena a la especialización en ingeniería agraria por lo general propia de los mandos de misión de Helvetas. A modo de anécdota, Gioia Weber no comprende en la reunión de Berna uno de los términos empleados en los materiales de trabajo de los técnicos de Ginebra, término por lo demás no tan especializado, y pregunta por su significado: «Qu'est-ce-qu'un verger?», a lo que le responde con suma precisión Lorenzo Ramella: «Une plantation d'arbres fruitiers».

al empleo del agua o a la minimización de todo tipo de residuos y deshechos, además de a la integridad de la capa vegetal) y se llegó a un punto esencial: los malentendidos que hasta entonces habían surgido acerca de quiénes tenían que dirigir y/o llevar a cabo los trabajos de reconstrucción y edificación a acometer. Punto capital del *qui fait quoi* ante el que Gioia Weber reconocía haber creído hasta entonces que el proyecto constituía una propuesta, de origen suizo, y que correspondía a los paraguayos el realizarla. Georges Descombes, como arquitecto principal de la propuesta, adujo a esto dos cuestiones: la primera, la de saber si a Helvetas le convenía o no la propuesta en sus líneas generales, cuestión que consideraba afirmativamente resuelta por la marcha de la propia discusión; y segundo, el hecho de que podía preverse que la realización de la propuesta se complicaría enormemente si los autores y representantes de la misma no podían estar presentes ni intervenir en el trabajo propiamente dicho. Es decir, se trataba a su juicio de evitar los dos extremos: que la realización corriera a cargo de los suizos exclusivamente o de la contraparte paraguaya en exclusiva. «L'intention —decía— est de collaborer avec les Paraguayens, de ne pas être des spectateurs du projet.» Para ello, estimaba necesaria la presencia de cuatro técnicos suizos por lo menos: un botanista, un arquitecto, un arquitecto especialista en territorio y un bibliotecario. Esto es: un técnico suizo para cada uno de los puntos que articulaban la propuesta del equipo cursada en julio. Tras conceptos expresados en tal orden de medida, Lorenzo Ramella intervendría para nuevamente enturbiar las aguas con una cuestión de principio, dirigida a los dos representantes de Helvetas: «Est-ce-que vous êtes intéressés à continuer avec nous ou préférez-vous autre chose?». Ninguna respuesta expresa. Signos de admiración y subrayados a lápiz sobre los márgenes con la caligrafía de Weber en la versión escrita que seguimos.

Las fechas de realización que se manejaron como posibles, teniendo en cuenta aspectos climáticos de la región, fueron los meses comprendidos entre junio y septiembre, de 1997. Antes, lo recordaremos una vez más, el Conservatorio y Jardín Botánicos de Ginebra, debido a las fricciones existentes con Ramella, quedaban relegados a un segundo plano en el proyecto de Helvetas-Paraguay. En adelante, la misión para dirigir y supervisar las obras *sur place* quedaba encomendada a Georges Descombes, firmándose a tal efecto un acuerdo directo entre el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Ginebra y Helvetas. Con todo, lo que sigue en este punto es tan sólo el relato de cómo las cosas no pudieron arreglarse tan fácilmente.

Todo comienza en marzo de 1997, cuando faltando pocos días para la primera visita de Georges Descombes a Paraguay, prevista a inicios del mes de abril, con el objeto de elaborar in situ un proyecto operativo para la salvaguardia de la casa de Bertoni y los arreglos del Parque, Helvetas en Zürich recibe un fax de Volker Sitta advirtiéndole de que no hay la menor comunicación con el arquitecto ginebrino ni datos exactos relativos a su misión. Además, Gioia Weber se encuentra de viaje y el propio Sitta va a tomar sus vacaciones en la última semana de marzo. Helena Rosenberg, secretaria de la coordinación de los programas para América Latina, trata de comunicarse el 17 de marzo por vía escrita urgente con Descombes, a fin de confirmar los datos

del viaje, que en principio había sido reservado para la fecha del 4 de abril. Todo intento de comunicar con Descombes, desde Asunción tanto como desde Zürich, resulta infructuoso. Los arquitectos del MAG paraguayo y del departamento de Presidente Franco, así como los asesores del PMB y de Helvetas le esperan hasta el momento en que desisten por falta de comunicación. Momento en el que, sin previo aviso y contra todo pronóstico, llega Descombes al Paraguay, de visita por Asunción (del 4 al 6 de abril) para proseguir de inmediato viaje a Bolivia, por motivos completamente ajenos al proyecto. «¿¿Para qué sirve —inquire con exceso de interrogantes Volker Sitta en su informe del mes— una planificación si nadie la respeta??»

El arquitecto y profesor adjunto del Instituto universitario de Arquitectura ginebrino tuvo, sin embargo, tiempo a su paso por las oficinas de HPy en Asunción para convenir con Gioia Weber una nueva misión (en realidad, la antes pospuesta), que se fijaba entre los días 19 y 23 del mes siguiente, mayo de 1997. El mismo Descombes, en fax dirigido a Weber con fecha del 4 de mayo le confirmaba los términos y el acuerdo adoptado en tal entrevista. En este fax, Descombes expresaba tener claro conocimiento de la prioridad que para el PMB representaban los trabajos de reconstrucción de la casa Bertoni, pero hacía notar la necesidad de entender los mismos en un marco de trabajo más amplio —conforme al informe suizo de julio del año pasado, aprobado oficialmente por Helvetas y el estado paraguayo—, que otorgaría un papel importante tanto a los arquitectos locales como a un equipo suizo en el que no podían faltar los aportes de Lorenzo Ramella, desde un inicio hasta el final, relativos a la intervención en la recuperación forestal del lugar, tanto como en la reinstalación de la biblioteca de Moisés Bertoni, esto último a realizar con un segundo miembro del CJBG, Patrick Perret, junto a los especialistas paraguayos que HPy juzgase necesarios. Descombes adjuntaba a tales prolegómenos un calendario (que iría desde junio hasta septiembre), un cronograma de trabajo con la estimación del personal necesario y un presupuesto detallado para cada fase. El propio Descombes anunciaba igualmente ciertos cambios en su agenda suiza para el año que le permitirían disponer de tiempo suficiente para llevar a cabo personalmente la supervisión y la dirección de las obras.

Con tal ofrecimiento, todo parecía encaminarse en la dirección correcta, de modo que adquiriría firmeza la visita oficial de Descombes prevista para fines de mayo, y Gioia Weber podía tomar así una decisión importante en lo que afectaba tanto al presupuesto disponible para el PMB como a las relaciones con las contrapartes paraguayas: el 8 de mayo anunciaba por fax al Arq. Oscar Centurión Frontanilla, director del Centro de Conservación del Patrimonio Cultural (CCPC), presente como vimos en las misiones suizas del año anterior, que HPy definitivamente no colaboraría con su institución para llevar a cabo la dirección de las obras en el MCMB, dados los elevados costos presupuestarios presentados por el CCPC, «cuando la misma labor —argumentaba Weber— podría ser realizada por expertos que se ofrecen a cooperar en forma gratuita».

Asimismo, se aprovecharía la visita del arquitecto suizo para realizar la reunión extraordinaria del comité ejecutivo del PMB —a fin de presentar de modo interno el proyecto de intervención arquitectónica— el día 23 de mayo (último día de la misión del ginebrino), reunión ex-

traordinaria acordada por el propio comité en su sesión ordinaria del 28 de abril en las oficinas de HPy, y que Volker Sitta comunicaría oportunamente en carta oficial (PY-098/97 VS) del 12 de mayo al Ing. Ronaldo Dietze, director general de planificación del MAG, con la propuesta formal de celebración en la fecha citada.

Pero las fechas del viaje de Georges Descombes se acercaban y, de nuevo, Helvetas-Paraguay se veía obligada a acudir a la central en Zürich para pedirles que contactasen con el arquitecto, ya que éste se encontraba por segunda vez «en paradero desconocido». Hasta tal punto, que desde Zürich Helena Rosenberg recurría el 13 de mayo a una comunicación mediada por Riccardo Mariano, el director del IUAG, superior académico inmediato de Descombes, para rogarle en nombre de Weber, Schmitz y Helvetas-Zürich, en tanto que organización con la que el Instituto de Arquitectura estaba a punto de suscribir un convenio de colaboración, base del mandato que les ligaba a Descombes, que contactase personalmente con éste a fin de poder confirmar las fechas exactas y procurar el itinerario de vuelo de su viaje a Puerto Bertoni, para el que apenas quedaban unos días conforme al plan trazado.

Ese mismo 13 de mayo llegaba la respuesta de Descombes a Weber. En ella, hablaba de una conversación telefónica sostenida entre ambos con posterioridad a su fax del 4 de mayo, conversación que decía haberle «désagréablement surpris». Descombes explicaba que su último viaje a Asunción no tenía otra finalidad que la de disipar divergencias y puntos de vista opuestos entre la idea de los técnicos de Ginebra y HPy en lo concerniente a la realización del proyecto. Al respecto, expresaba su malestar en torno a dos puntos: 1) no haber recibido por parte de HPy la nota ministerial que aprobaba el conjunto de la propuesta formulada por Ginebra en julio de 1996 (nota que, en efecto y como ya vimos, existía, firmada por el viceministro de la SSERN-MA/MAG el 18 de marzo, pero que —al parecer— nunca le remitió Gioia Weber a los autores del estudio) y 2) la presencia en todas las conversaciones sostenidas con Weber de Lorenzo Ramella en términos renuentes: la postura del arquitecto en este punto siempre había sido inequívoca, y ahora la reconfirmaba: «notre participation au projet Bertoni était exclue sans celle de Lorenzo Ramella et de P. Perret du CJBG».

Existiendo dudas razonables para Descombes acerca de la falta del «feu vert» necesario por parte del estado paraguayo, y comprendiendo que se había equivocado al creer que la colaboración con los miembros del CJBG era, al final, indiscutible para Helvetas, dado que intervenir en los arreglos arquitectónicos implicaba intervenir al mismo tiempo y desde un principio sobre la vegetación en torno a los edificios, por más que las fases de realización de los trabajos no tuvieran por qué coincidir, Descombes deducía que «nous n'avons plus la confiance nécessaire pour mener à bien ce projet. Ni d'Helvetas, ni des autorités paraguayennes». Lo que significaba el reconocimiento (el estallido, en realidad) de un conflicto hasta ese momento no tratado adecuadamente. Más allá de un malentendido, una falta de coincidencia en la manera de abordar la misión, y con qué actores principales hacerlo. En consecuencia, Georges Descombes concluía:

Si nos positions restent ce qu'elles sont aujourd'hui, je serai bien obligé de considérer cela comme un changement trop important par rapport à la convention entre Helvetas et l'IAUG, et je me retirerai dès lors du projet.

A tan contundente documento, siguió el 15 de mayo una entrevista telefónica entre el arquitecto y Jochen Schmitz, obligado a adoptar personalmente una postura en el debate, dada su antigua relación con las misiones suizas de 1996 y su cargo posterior, el que ostentaba en aquel momento, de coordinador de Helvetas para toda América Latina. El día 16, tras tener Schmitz perfecto conocimiento del fax del 13 dirigido por Descombes a Gioia Weber, fax cuyo tono y contenido decía haberle especialmente «touché d'une manière négative», le contestó al arquitecto con una larga carta de inusual dureza, si se tiene en cuenta la cadencia diplomática de la correspondencia oficial de Helvetas. En ella, Schmitz le recordaba a Descombes al completo su «currículo» relativo a HPy, por lo que estamos ante un excelente resumen de la turbulenta relación entre ambos equipos suizos: su incomparecencia a la primera misión suiza de marzo de 1996; su participación en la segunda, del mes de junio, cuyo objetivo era proporcionar propuestas para la puesta a punto de un museo ecológico en Puerto Bertoni en la forma de un «document de travail détaillé (*konkrete Arbeitsgrundlagen*)» algo que —pese al largo estudio fechado en julio— aún no le había sido entregado a Helvetas, casi un año después; también le recordaba Schmitz el «plantón» dado por Descombes en marzo de 1997 a los arquitectos ministeriales y regionales paraguayos, así como a los propios colaboradores de HPy, cuando no había existido forma de contactarlo, para finalmente presentarse en una «visite-éclair» del todo prescindible, que había obligado a preparar una nueva misión para mayo y que, «Maintenant, à notre grande surprise, elle doit être reportée une deuxième fois»... Expresaba igualmente Schmitz su total imposibilidad para comprender las condiciones que Descombes trataba de imponer, ante todo la cuestión de quién era el «sujeto» a cargo del PMB:

Pourtant, ce que nous ne pouvons pas accepter pour des raisons financières et en respectant le Ministère d'Agriculture du Paraguay, est le fait que vous-même ou le CJBG nous disent quand, avec qui et comment Helvetas doit réaliser le projet «Bertoni».

Y anotaba con una claridad insuperable el motivo principal del desacuerdo, respecto del cual la imposibilidad comprensiva de Schmitz alcanzaba cotas extremas:

Avant tout, ce que nous ne comprenons pas dans cette affaire, c'est que pourrait être la contribution professionnelle de la part de Monsieur Ramella dans les travaux de renovation de la maison Bertoni. Le CJBG est au courant que le Ministère d'Agriculture du Paraguay nous pose toujours des problèmes quand M. Ramella participe à des missions au projet Bertoni. Il paraît que, pour n'importe quelle raison, ils existent des collaborateurs au Ministère qui ne se sentent pas à l'aise avec M. Ramella. Cependant, c'est ce Ministère qui doit autoriser les missions des consultants dans le «Projet Bertoni». Comme nous avons déjà une année de retard dans la réalisation du projet «Bertoni», nous ne pou-

vons pas prendre le risque que le Ministère s'oppose à cette mission prévue.

Lo cual era un hecho cierto, si se considera que incluso la reunión del comité ejecutivo del PMB había tenido que suspenderse en enero a causa del desacuerdo del ministerio con la designación —unilateral por parte de HPy— de Andrés Acosta como moderador, conforme apuntamos. Lo que estuvo siempre en juego en las maltrechas relaciones entre los dos grupos suizos de trabajo fue, al fin, el riesgo de (echar a) perder las relaciones de HPy con las instituciones estatales contrapartes, algo que hubiera llevado a la marginación de los proyectos de Helvetas que estamos considerando, con la subsiguiente pérdida de presencia, visibilidad y, en suma, eficiencia de las políticas de cooperación que se trataban de llevar a cabo. Helvetas-Paraguay ya luchaba cotidianamente contra la anquilosada burocracia, el personalismo, la falta de dinámica, la ausencia de preparación, los intereses particulares y las incertidumbres laborales y políticas propias de la función pública paraguaya, lucha de la que siempre fueron conscientes las distintas direcciones de la asociación suiza, como para permitir que a ello se sumaran los errores y torpezas de especialistas foráneos y transitorios, por más excelentes que fueran sus intenciones. Las pretensiones del tándem IAUG/CJBG, Descombes y Ramella, resultaban inadmisibles. Su interés por manejar su propio sub-proyecto como si de la totalidad del PMB se tratara no era, por lo demás, de recibo.

A finales de mayo, concretamente el día 28, casi una semana después de la segunda misión abortada de Descombes, éste enviaba una breve nota a Gioia Weber, con copia para Schmitz en Zürich, en la que proponía una «reunión de trabajo» en Asunción a partir del 12 de junio, a fin de precisar los elementos del proyecto de restauración arquitectónica de los edificios que fueran de Bertoni. Asimismo, en lo concerniente a la tarea de dirección y supervisión de los trabajos correspondientes, sugería que la misma fuese realizada por aquellos «arquitectos locales competentes» que Gioia Weber pudiera contratar. De alguna manera, dejaba así la puerta abierta a que, en fases sucesivas y etapas ulteriores, con plazos, actores y responsabilidades por negociarse, la idea original ginebrina de revalorización de Puerto Bertoni fuese al fin llevada a la práctica.

Y en cierto modo, así se hizo. La propuesta elaborada por los expertos suizos, oficialmente aprobada tanto por Helvetas como por el estado paraguayo, siguió funcionando como hoja de ruta de los trabajos en Puerto Bertoni, pero ya sin la participación de sus autores. La última visita anunciada por Georges Descombes nunca tendría lugar, y una nota oficial de Volker Sitta (PY-118/97 VS) a su par ministerial, la coordinadora del PMB por el MAG, Bernardina «Lucy» Cañiza, fechada el 11 de junio, atribuía a «una licitación que ganaron inesperadamente los arquitectos suizos en Ginebra» su imposibilidad para viajar al Paraguay a dar seguimiento a la propuesta de restauración de los edificios de la familia Bertoni. Supondremos que semejante excusa «oficial» sirvió para justificar ante la contraparte ministerial la retirada final de los expertos ginebrinos, aunque en HPy quedó marcada conciencia del quebranto que la retirada suiza suponía a

efectos de credibilidad ante la contraparte estatal. Por no hablar del gasto realizado en tiempo, energía y dinero.

En esa misma nota, Volker Sitta informaba de la contratación por parte de Helvetas-Paraguay del arquitecto paraguayo Isabelino Aguilera para dirigir la restauración, y se proponía a la DPNVS/MAG la formación de un equipo que lo acompañara, compuesto por otros dos arquitectos: Martín González, funcionario de la propia DPNVS, y Pedro Díaz, funcionario de la municipalidad de Presidente Franco (cuya participación fue autorizada por el imaginativo intendente al que ya aludimos, Gregorio Areco)⁴⁹. Recordemos que la propuesta de otro arquitecto más identificado con el PMB, dada su presencia desde un primer momento en su estructura, Oscar Centurión, del CCPC, había sido rechazada por Weber en los términos que vimos cuando HPy contaba gozosamente con la presencia futura de Descombes, términos que —supondremos— imposibilitaban igualmente a la organización suiza volver a contar con él, a menos de estar dispuesta a una presentación de disculpas institucionalmente intolerable. La cancelación de la misión de cooperación de las instituciones ginebrinas obligó al PMB a un cambio de estrategia, buscando cierta agilidad a la hora de cumplir con los proyectos de restauración abiertos el año anterior.

Contratado el 15 de junio, el cronograma y plan de trabajo elaborado por Isabelino Aguilera, que contemplaba la restauración tanto de la casa de Bertoni como de la casa de Winkelried (uno de los hijos de Moisés Bertoni) próxima a la misma, así como la construcción de un anfiteatro, servicios sanitarios apropiados para los visitantes, etc., iba desde mediados de junio hasta finales del mes de octubre. Además de incluir el entorno vegetal, la foresta y la restauración de senderos que era la preocupación constante en la idea de Ramella/Descombes. Para la restauración, el equipo de Aguilera logró contactar con cinco de los nietos de Moisés Bertoni: Rubén Matiauda Bertoni, Felicidad Bertoni, Claudelina Bertoni, Tula Bertoni y Sigisfredo Schrottky

49 Con relación al arquitecto Pedro Díaz, citaremos un episodio —en sí, todo un ambiguo *affaire* que hará sonreír a quien conozca los manejos contractuales paraguayos— relatado en uno de los informes de viaje de Volker Sitta correspondientes a los días del 16 al 19 de febrero de 1998. En el Monumento, tras escuchar Sitta las quejas de los guardaparques ante las reiteradas incomparencias del arquitecto (que acompañaba —según ellos— los trabajos de restauración a lo máximo una vez por semana, mientras que en la libreta oficial de rutas de su camioneta figuraban viajes a diario al MCMB), que venían a sumarse a las quejas por la falta de apoyo de la propia DPNVS, el albañil principal contratado denunció —en privado a Sitta— que el arquitecto le había querido cobrar una comisión del 10% sobre los trabajos presupuestados, habiéndole obligado a firmar ya un comprobante en blanco (con lo que el obrero dejaría de percibir por lo menos 700.000 guaraníes, una cantidad considerable en la época). Tras reunirse Volker Sitta con Pedro Díaz, éste no sólo negó la verdad de la denuncia, sino que la invirtió: el albañil mismo se le habría ofrecido para realizar trabajos gratis en su vivienda particular, a cambio de la contratación de sus servicios en Puerto Bertoni... «De todos modos —concluía salomónico el coordinador suizo— se trata de un punto que hay que investigar más profundamente.» No fue este caso —la tradicional petición de un inexcusable «diezmo» por parte de alguien dotado de poder público hacia alguien que ha de soportarlo— el único inconveniente que surgió con el arquitecto municipal. Sitta hubo de investigar problemas con distribuidores de carpintería debidos al atraso en los pagos, que debía realizar Pedro Díaz, cosa que hizo muy tarde, pretextando que el propio coordinador no le había dejado dinero suficiente para realizar las liquidaciones a tiempo (pese a que la realidad era que para ello el arquitecto contaba todo el tiempo con un adelanto permanente de diez millones de guaraníes).

Bertoni (que vivió en la casa acompañando los últimos diez años de su abuelo, de quien fuera tipógrafo), hijos de Eugenia, Werner, Guillermo Tell, Vera e Inés, respectivamente. Sus testimonios sirvieron para lograr en la restauración la mayor aproximación posible a la vivienda de la década comprendida entre 1919 y 1929. Todo ello significaba, fundamentalmente, un estudio básico llevado a efecto en su totalidad por el equipo de arquitectos paraguayos, estudio necesario para poder entender la propuesta en su día presentada por los suizos (propuesta que el propio Volker Sitta juzgaba en su primer informe semestral de 1997 como carente de datos esenciales relacionados con una necesaria labor «arqueológica», de contextualización histórica: «Se demostró claramente —argumentaba Sitta— que a la propuesta le faltaba una investigación básica del estado de la casa de Bertoni en su época y que se trataba más bien de una propuesta de arreglos de la casa con criterios museológicos y arquitectónicos, sin tomar en cuenta la parte histórica»).

El equipo de arquitectos trabajó de manera conjunta con la museóloga Alejandra Peña, parte muy presente en el PMB desde sus inicios (su primer plan de registro, catalogación y establecimiento de pautas para la conservación preventiva del mobiliario, los objetos personales y de farmacia de la casa Bertoni, además de la creación de un «guión museológico» adecuado a los tiempos, databan de enero de 1996). Peña también había logrado contactar para sus propósitos con varios de los nietos de Moisés Bertoni, quienes además de información bastante precisa pudieron aportarle fotografías de la época de su abuelo.

Los primeros pasos para el establecimiento del ecomuseo soñado por los expertos suizos, aun sin ellos mismos como parte operativa en presencia, se estaban dando.

5.3) Explorando el sentido. Moisés S. Bertoni: entre la realidad y el mito

Al comienzo del presente apartado reseñamos brevemente los acuerdos adoptados en el seminario-taller de comienzos del mes de junio de 1995, origen programático del PMB. Entre tales acuerdos, figuraba uno netamente inmaterial: dar a conocer el sentido, el significado y la obra de Moisés Santiago Bertoni, promoviendo la difusión activa —adecuada al tiempo actual— de dicha obra y el acceso a la misma por parte de la población en general, a fin de que también de este modo se cumpliera debidamente aquella «puesta en valor» inscrita en la denominación oficial del proyecto.

Tal objetivo inmaterial, complementario pero bien distinto de los trabajos materiales de reconstrucción y acondicionamiento de los edificios de la familia Bertoni, fueron acometidos desde un inicio y obtuvieron una notable atención en paralelo a las tareas de los arquitectos. Conviene destacar aquí que, pese a la tradicional pompa y boato con que supuestamente se honraba la figura y el legado de Moisés Bertoni, ninguna obra literaria, artística ni científica figuraba a su nombre en el registro oficial de la propiedad intelectual del Paraguay a fines de 1997, según un informe del Viceministerio de Cultura, a cargo del Dr. Gerardo Fogel, solicitado al mismo por HPy a través de sus asesores jurídicos y obtenido el 27 de octubre.

Los nombres de dos profesores suizos, el matrimonio formado por Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, están íntimamente ligados a esta parte del proyecto: de hecho —y como ya lo mencionamos—, la visita de ambos en 1993 al MCMB fue capital para sentar los cimientos de las futuras intervenciones y lograr los apoyos y compromisos internacionales entre los gobiernos de Suiza y Paraguay que obran en la base del PMB. También vimos la repercusión que tuvo la publicación en Suiza de su monumental estudio sobre Moisés S. Bertoni, *L'arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni. 1857-1929* (Ed. Casagrande, Bellinzona, 1994), que fue presentado en Asunción al año siguiente con el apoyo tanto de Helvetas como de la embajada suiza: no se pudo atender la totalidad de pedidos realizados en Paraguay de la voluminosa obra, debido a los escasos ejemplares que quedaban en el momento de la primera edición, agotada en Suiza y a la espera de una reedición. También tuvimos ocasión de apuntar la notable influencia que la lectura de esta obra operó sobre el «imaginario» de Lorenzo Ramella, Alain Léveillé y el resto de técnicos ginebrinos, a la hora de concebir «su» idea de restauración de Puerto Bertoni y su entorno, idea a cuya desastrosa deriva y definitivo final con la retirada de Georges Descombes del proyecto hemos atendido largamente.

Pues bien, el trabajo de Baratti y Candolfi sobre el legado de Moisés Bertoni fue constante a lo largo de los años que HPy dedicó al PMB, como constante fue igualmente su relación epistolar con Gioia Weber, tanto en su puesto primero de coordinadora para Latinoamérica en Zürich como al frente de la dirección de Helvetas en Asunción después. A ellos se debe, por ejemplo, la ordenación definitiva del «Archivo de Moisés Santiago Bertoni y familia» («Archivio di Mosè Bertoni e famiglia»), por cuenta del Archivo Cantonale de Bellinzona y de la Fondazione Mosè Bertoni (Suiza), ordenación precedida por un prólogo bilingüe (italiano/castellano) y fechada en Bellinzona el 21 de diciembre de 1996: concluía así un trabajo iniciado en julio de 1992, cuando ambos autores entraban —según propio testimonio— en el viejo despacho de Bertoni sorprendidos y desconcertados ante la cantidad de documentos (más de veinticinco mil hojas) amontonados desordenadamente en un rincón⁵⁰. Ya una carta a ellos dirigida por Gioia Weber y fechada en Zürich el 11 de agosto de ese mismo año 1992, con copia para Jochen Schmitz, les agradecía el envío de un «resoconto» sobre sus impresiones de viaje e investigaciones en Puerto Bertoni, siendo uno de los primeros testimonios escritos de un alto cargo de Helvetas en Suiza que habla de una futura colaboración —entre instituciones suizas: Helvetas y la

50 En una carta dirigida por Baratti y Candolfi a Gioia Weber años después, el 30 de marzo de 1995, hablarán de cómo la DPNVS/MAG no fue «muy sincera» cuando en un informe referente a una primera visita evaluadora de sus técnicos al MCMB, en 1991, visto el deterioro de los documentos de Bertoni, habían tomado la decisión de priorizar en los trabajos de recuperación sistemática del patrimonio cultural y el entorno natural del sitio «la rica información escrita (manuscritos) del sabio». «In verità —denunciarían ahí los suizos—, fino al nostro arrivo nel luglio 1992, non si sono affatto preoccupati dei manoscritti, che giacevano nel più totale abbandono. Avevano avviato, questo sì, un inventario delle suppellettili, ma i manoscritti proprio non interessavano. Tuttavia, se Parques [la DPNVS] vuole assumersi la paternità di questa preoccupazione, faccia pure. L'importante è che i documenti si siano salvati.»

Fondazione Bertoni, Zürich y el Ticino contra la desidia estatal paraguaya— para restaurar el monumento, ya que, según Weber:

Helvetas ya expresó en repetidas ocasiones su disponibilidad para dar mano a una tal coordinación. Apoyamos la idea de la restauración de la casa/museo en Puerto Bertoni incluida ahí también la reparación del «camino botánico» (del «Lehrpfad») alrededor de la casa, puesto que este último muy bien podría dar pautas para un nuevo concepto de conservación y utilización adecuada de zonas boscosas tropicales. De todos modos, Helvetas está interesada en que Puerto Bertoni no se hunda ni que se carcoma aún más de lo que ya está carcomido por el largo abandono de las últimas décadas...

Los acuerdos suscritos entre los gobiernos suizo y paraguayo (concretamente, entre la embajada de Suiza en Paraguay y el Ministerio de Educación y Culto paraguayo) permitieron el registro de buena parte de los documentos de Bertoni en Paraguay y su envío a Suiza (Archivo Cantonal de Bellinzona) para la oportuna restauración, sistematización y microfilmación, tras la cual, finalmente, una vez que hubieran concluido las obras de acondicionamiento del nuevo ecomuseo (entre tanto, el tema de los manuscritos había sido integrado al PMB), devolverlos como se había convenido desde un principio al estado paraguayo, aunque el temor de Baratti y Candolfi en lo relativo a que no hubiera en Paraguay —fuere en Puerto Bertoni o en la capital misma— un lugar idóneo para su conservación futura era enorme, y en este sentido habían aconsejado al director del Archivo Cantonal de Bellinzona, Andrea Ghiringhelli, y al propio embajador de Suiza en Paraguay, Marzio Tartini, que no cedieran a la presión política ministerial paraguaya (y su deseo de notoriedad, al tiempo que de buenas relaciones con una prensa escrita ávida de escándalos y malversaciones⁵¹) autorizando una devolución precipitada, según carta a Tartini del 31 de mayo de 1997. Obviamente, la densa correspondencia paraguaya de Bertoni, incluida entre los documentos a cargo del matrimonio Baratti-Candolfi, fue crucial para la elaboración de la obra mencionada, la biografía epistolar del sabio suizo, *El arca de Moisés*, aunque no determinante, dada la también enorme masa de cartas existentes y conocidas hasta entonces tanto del período suizo de Bertoni como del argentino.

Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, sin embargo, no eran los primeros especialistas suizos que habían viajado al MCMB para recabar datos y reunir documentos. Ellos mismos hacían un sucinto recordatorio en septiembre de 1996, unos meses antes de concluir su informe sobre el Archivo Bertoni, en carta del día 7 a una Gioia Weber que en ese preciso instante se hallaba

51 Esta misma prensa había aventado el rumor (sin fundamento) de un retraso injustificado en los trabajos de restauración y ordenamiento del Archivo Bertoni en Suiza, presionando a su vez sobre las instancias ministeriales para «exigir» de manera perentoria la devolución del mismo. La embajada suiza en Paraguay, a través de su encargado de negocios, François Pillonel, tranquilizará a los Baratti, al coincidir plenamente con ellos en la necesidad de obtener garantías suficientes de conservación en Paraguay antes de efectuar la devolución. Además, Pillonel explicaba (en carta oficial de 18 de junio de 1997) que «Da parte delle autorità paraguayane non è stata presentata nessuna richiesta formale in tal senso (erano più che altro voci di corridoio)».

cambiando Zürich por Asunción. Quien ya había viajado al Monumento allá por el año 1984, una década antes del inicio oficial del PMB, no era otro que Lorenzo Ramella, ya que por encargo del Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève preparaba una «Biobibliografía de Moisés Bertoni» (a la que hicimos referencia en la nota al pie n.º 10 de este capítulo). En aquella ocasión, Ramella había recogido del Monumento algunos documentos de Bertoni, que trasladó a Asunción con el fin de dejarlos a buen recaudo en la Biblioteca Nacional de Agricultura «Moisés Santiago Bertoni» (BINA), del MAG, «mi pare in una scatola metallica», creen recordar Baratti y Candolfi. ¿Qué había sucedido luego? Que en 1992 tal Biblioteca asuncena había sido pasto de las llamas en un incendio fortuito, estableciéndose luego sus fondos supervivientes en una nueva dirección. En febrero de 1993 y en esa nueva ubicación, se había intentado encontrar los documentos depositados por Ramella, completamente en vano.

Por si lo anterior fuera poco, Baratti y Candolfi añaden un dato revelador, si se pone en relación con la historia que ya conocemos de la misión suiza:

Sempre Lorenzo Ramella ha trovato a Puerto Bertoni, l'anno scorso, altri manoscritti. Ciò dimostra come Bragayrac e i suoi collaboratori abbiano lavorato male quando hanno raccolto i documenti da inviare in Svizzera. Lorenzo ha lasciato questi documenti a Puerto Bertoni, in una cassa chiusa con chiodi.

Noticia esclarecedora para el *affaire* Ramella/DPNVS(MAG). Fácilmente se deduce que las malas relaciones entre el botanista del CJBG y la contraparte ministerial del PMB, representada por Enrique Bragayrac «y sus colaboradores», venía de lejos. También nos sirve para constatar otros dos puntos relevantes en dicho asunto: 1) La particular manera del ginebrino de hacer las cosas, sin duda que excesivamente personal, hasta el punto de guardar documentos *sur place* bajo llave en una caja, amparada a simple vista en una total desconfianza hacia las instituciones paraguayas (supondremos que para Ramella resultaría insólito el hecho de que unos documentos se hicieran literalmente humo en una biblioteca pública en pleno 1992) tanto como hacia los técnicos ministeriales paraguayos (con razón: los Baratti entienden que el equipo de Bragayrac trabajó «mal», dado que Ramella encontraría documentos *después* de que tal equipo hubiese —supuestamente— cumplido con su misión de enviar la totalidad de los mismos a Suiza). Y 2) el interés de Ramella y del CJBG en participar de manera predominante en el PMB, puesto que el botanista ya estaba ocupado en ello a comienzos de los años ochenta, mucho antes de cualquier definición de las futuras labores, tanto por parte de las autoridades nacionales paraguayas como por parte de la asociación suiza Helvetas: tal insistencia sería la que vimos reflejada en la postura inflexible de Georges Descombes por trabajar de modo conjunto con sus colegas ginebrinos, impedimento —para Helvetas, tanto en Zürich como en Asunción— que, al fin, puso punto final a la totalidad de la misión ginebrina⁵².

52 Con todo, existe un apunte marginal, intrascendente, casi imperceptible en la correspondencia de Danilo Baratti y Patrizia Candolfi con los protagonistas del PMB que deja caer de un modo simpático la impresión que, a no

Además, muy posiblemente esta desavenencia de los suizos con el mismo Enrique Bragayrac estuviese detrás de un episodio que hemos omitido hasta este momento, pero que supuso a lo largo de todo el año 1997 un verdadero quebranto diplomático para el PMB.

Javier Yubi, periodista del diario asunceno ABC Color, había realizado en marzo de ese mismo año una visita al MCMB acompañado de Volker Sitta y de la museóloga Alejandra Peña, con pleno conocimiento de la DPNVS/MAG a través de Bernardina Cañiza, a fin de redactar una nota informativa sobre el Proyecto Moisés Bertoni y los avances de la restauración, nota destinada a la revista dominical del mencionado periódico. Para ello, Yubi entrevistó a los guardaparques, a la museóloga y al propio coordinador suizo del PMB. La nota, titulada «Puerto Bertoni. Sabiduría en la naturaleza», apareció en la revista semanal de ABC Color del domingo 23 de marzo (pp. 7-10), como estaba previsto. Lo que nadie había podido prever es que en ella, en una sección destacada en un margen de la página 8 y bajo el epígrafe: «Puntos sueltos», el periodista hablase de actividades irregulares por parte de funcionarios del MAG, en los términos siguientes:

Enrique Bragayrac —peruano y alto funcionario del Ministerio de Agricultura— retiró hace algunos años de Puerto Bertoni varios manuscritos y álbumes fotográficos del sabio para ser editados y microfilmados. Nunca los devolvió a su lugar de origen.

En su informe correspondiente al mes de marzo, Volker Sitta afirmaría que tal información no surgió de él, al tiempo que vaticinaba los muchos problemas de relación con la DPNVS que esto iba a acarrearle a Helvetas, por lo que sugería arreglar de modo inmediato la situación. De hecho, en un informe puntual de viaje concerniente a la propia visita del periodista al Parque (13 y 14 de marzo), Sitta ya había informado de que —en un momento al margen de las entrevistas— el propio periodista le había comunicado la sustracción por Bragayrac de varios objetos personales de Bertoni, so pretexto de su restauración y difusión, sin que nunca más se supiera de los mismos. En cualquier caso, tanto Volker Sitta como Gioia Weber actuaron con cautela, sin precipitarse: a fin de curarse en salud, en una carta oficial de HPY (PY-082/97 VS) del 14 de abril, dirigida al director de la DPNVS/MAG, Cristian Fox, negaban todo conocimiento de «semejantes actividades irregulares» denunciadas por el reportero, así como declaraban igualmente desconocer de dónde había podido surgir ese «punto suelto» en la mencionada publicación, recomendando en consecuencia al ministerio que, para cualquier posible reclamación, contactaran en adelante directamente con el autor de la nota o con el director de la revista.

Pese a todo, el dardo lanzado por Javier Yubi siguió en el aire por tiempo. Próximo ya el

dudarlo, ofrecía Lorenzo Ramella a cualquiera que lo conociese un poco. A la sazón, se trata de una nota del 4 de marzo de 1998 y dirigida a Volker Sitta en la que el matrimonio especialista en Bertoni le pregunta por unas fotografías tomadas por Ramella en la imprenta del barrio asunceno de Trinidad, donde funcionaban las máquinas originales de «Ex Sylvis», conforme sabían gracias a la lectura del informe confeccionado por los ginebrinos de las misiones suizas de 1996. Tales fotografías, preguntaban en castellano los Baratti, «¿[...] cómo son? Si son buenas podríamos pedirselas [a Lorenzo Ramella] para nuestra publicación sobre la tipografía Ex Sylvis (*aun si el personaje es complicadito*)». [La cursiva es nuestra.]

último trimestre de 1997, el 23 de septiembre para ser más exactos, el diario ABC Color publicaba en una conocida columna de «chismes» no firmada (columna titulada en guaraní *Ñe'ê mbe-guêpe*, algo así como «rumores», literalmente: «voces susurradas entre nosotros»), en la sección de política nacional, la siguiente noticia doble:

Wilfrido Núñez, funcionario de la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre (DPNVS), fue trasladado hace unos meses de Puerto Bertoni (Alto Paraná), donde cumplía la función de guardaparques. La medida habría sido dispuesta al trascender en la prensa que unos materiales pertenecientes al acervo del museo fueron retirados y no han sido devueltos hasta ahora

Un tal Enrique Bragayrac, funcionario del Ministerio de Agricultura y Ganadería y de nacionalidad peruana, sería el responsable de todo lo que aconteció con Núñez. Pero al parecer Bragayrac tiene sus influencias y nadie se anima a decirle nada, menos aún el Ministro Franco, cuya permanencia en el Ministerio también está amenazada luego de la derrota de Facetti.

Lo que dejaba clara la procedencia del rumor (además de darle firmeza pública, habida cuenta de la importancia que el paraguayo medio —si se puede hablar así— concede a este tipo de comunicación informal): el guardaparques Wilfrido Núñez, convenientemente castigado por el MAG con su alejamiento del Monumento. [*Nota bene*: el hincapié del redactor o de los redactores de estas notas en la nacionalidad peruana, no paraguaya, del alto e influyente funcionario supuestamente corrupto.] Si el asunto se conecta con la idea que tanto Lorenzo Ramella como los Baratti-Candolfi tenían de Bragayrac y su equipo (que también había actuado «in modo poco riguroso» al enviar la documentación de Bertoni —incompleta además— a Suiza en dos partes, con algunos meses de intervalo, por simple desconfianza hacia los suizos y su compromiso de abonar los gastos de la operación, siempre según la opinión de los especialistas del Ticino), tendremos un buen cabo para atar tanto los problemas de entendimiento surgidos entre los ginebrinos y los paraguayos a lo largo de las misiones de 1996 como las tensas relaciones de Helvetas-Paraguay con el MAG en 1997, que acabarían con la ruptura cauterizante de la asociación suiza con el proyecto museístico de la IAUG/CJBG.

En cualquier caso, volviendo a la carta dirigida el 7 de septiembre de 1996 desde Breno por Baratti y Candolfi a Gioia Weber, obviamente existía una serie de documentos pertenecientes a Moisés Bertoni y su familia que nunca podrían añadirse al conjunto restaurado y microfilmado en Suiza, dado que para esa fecha ya había concluido el proceso de catalogación del Archivo: 1) los documentos que habían perecido en el incendio y el traslado subsiguiente de la siniestrada biblioteca asuncena, 2) los manuscritos que el propio Ramella había dejado en Puerto Bertoni, en una caja a prueba de roedores, alimañas, funcionarios e instituciones locales. Y a ambas categorías, había que sumar aún una tercera: los documentos en manos privadas. Por

ejemplo, los que obraban en poder de Claudina Bertoni y Aníbal Benítez (quien colaboraba con el MAG y poseía, a modo de ejemplo, el único manuscrito existente de un estudio inédito de Moisés Bertoni, al cuidado póstumo de Fifi Schrottky Bertoni), con quienes en 1993 Baratti y Candolfi habían gestionado el envío de tales materiales a Suiza a fin de unirlos al grueso de los que iban a ser restaurados y catalogados, cosa que nunca llegó a realizarse, como especularán los suizos, por una de estas dos razones, no en un plano igualitario de probabilidad: «Forse per la paura di perderli, o piú probabilmente per una tipica passività paraguaiana».

Danilo Baratti y Patrizia Candolfi solicitarán, al menos, el envío de una fotocopia de tales materiales (los que fuera aún posible encontrar) a Bellinzona, así como una copia de las viejas fotografías realizadas con métodos antiguos en Puerto Bertoni, que en 1992 el MAG había pasado a película normal. Y apuntarán otro tema, tratado igualmente como «problema»: el acopio de numerosos ejemplares repetidos de los libros de Moisés Bertoni surgidos de la imprenta «Ex Sylvis», que hasta ese momento maceraban lentamente en el tórrido abandono del lugar. Proponían el envío de algunas copias a bibliotecas suizas, como la Biblioteca Nacional, la del Archivo Cantonal de Bellinzona o la de la propia Helvetas en Zürich, por no hablar del justo envío —vía Ramella— al CJBG, institución que tan sólo contaba con fotocopias. Y añadían incluso otra propuesta que connota el total desconocimiento por parte de los suizos de la estructura mental, formal y burocrática del estado paraguayo, por no decir que de la opinión pública paraguaya en general, representada y alimentada por unos medios de prensa que hubieran tomado como intolerable afrenta siquiera el sugerir la siguiente posibilidad:

Altre copie potrebbero essere vendute (facendole pagare, per esempio, 100 franchi, o 50 franchi le opere piú piccole) a enti culturali e a privati, per sostenere il progetto Bertoni. In questo senso non sarebbe la svendita di un patrimonio culturale ma un ragionevole uso di materiale eccedente (e in pericolo di vita) per una giusta causa. [Y añadían, como parte extremadamente interesada en apoyar tan justa causa:] Se si scegliesse questa via, ci piacerebbe ovviamente essere tra i possibili acquirenti.

Además de los trabajos conducentes al ordenamiento, clasificación, restauración o microfilmado de los documentos del Archivo Bertoni, Baratti y Candolfi comenzaron a tratar con Helvetas-Zürich desde mediados de 1995 el proyecto de la edición de una versión en castellano de su obra *L'arca di Mosè* («Spanische Ausgabe der Biographie von Mosè Bertoni / Per una biografia di Mosè Bertoni in lingua spagnola»), habida cuenta del éxito de que el libro había gozado en Suiza y la muy favorable acogida de su promoción en Asunción.

La novedad principal del proyecto, presentado a Helvetas ya a fines de marzo de 1995, consistía en que, mientras *L'arca di Mosè* era una biografía epistolar, enteramente construida a partir de las cartas del científico, el libro que ahora se proponía sería una biografía propiamente dicha, redactada por el matrimonio del Ticino y completada con una antología de cartas en anexo. Una versión, pues, de la primera y voluminosa obra, pero más breve (menos de la mitad

de las 832 páginas de *El arca*), «adaptada para un público paraguayo» (diría en su correspondencia con los autores Gioia Weber) y destinada desde un principio a una traducción al castellano. La intención de los Baratti-Candolfi era, además, en el contexto pleno del punto programático del PMB que obligaba a explorar una línea enfocada en el conocimiento y la difusión de la obra de Bertoni, introducir un nuevo punto de vista, más riguroso, más científico, en una palabra: más próximo a la realidad de los hechos que el hasta entonces predominante en la práctica totalidad de las aproximaciones tanto oficiales como particulares a la figura del personaje protagonista. O, como señalaba el matrimonio de investigadores en su propuesta originaria:

Da questo punto di vista si constata purtroppo l'assenza in America di un'opera seria su Mosè Bertoni —una biografia aggiornata, rigorosa e completa— che possa essere un punto solido di partenza per ulteriori indagini sulla vita e sulla sua attività. Si tratta di porre le basi per una vera conoscenza critica in un paese dove la figura di Bertoni è avvolta nel mito ma anche nell'ignoranza.

Evidentemente, ese país acrítico y propicio tanto para el mito como para la ignorancia era el Paraguay, y pronto tendremos ocasión de comprobar el fundamento de la idea de los «ticinesi». Su reelaboración de la obra originalmente escrita en italiano llevaría cierto tiempo, pero con la intención de no superar el año 1997, y el presupuesto solicitado era de 35.000 francos suizos. La falta de acuerdo —ante la escasez de fondos disponibles en el PMB— al interior de Helvetas en Zürich, pese al notable interés de Gioia Weber en posibilitar la propuesta, así como las turbulencias del año 1996, a las que hemos dedicado la mayor parte del presente ensayo, dejaron respetuosamente a un lado el proyecto, hasta que el 25 de julio de ese mismo año, en contestación a una carta del 17 de ese mismo mes en la que Baratti y Candolfi expresaban su inquietud por los silencios en la proyectada adaptación/traducción de *L'arca di Mosè*, Gioia Weber lamentaba el desánimo de los escritores al tiempo que les daba una buena noticia: el interés final de Helvetas por dicho trabajo y, en consecuencia, la luz verde financiera para llevarlo a cabo.

A mediados de abril de 1997 existía ya en borrador una traducción parcial elaborada en Paraguay de la introducción del libro de Baratti y Candolfi, que los especialistas en Bertoni pudieron revisar en Breno, Suiza, mientras preparaban de cara a 1999 otro libro, en la ocasión acerca de la imprenta «Ex sylvis», que publicaría Casagrande, el mismo editor de *L'arca di Mosè*, en Bellinzona. El examen, por otra parte, de los nuevos documentos que en ese tiempo habían estado a cargo del tándem del Ticino les había otorgado un plus de apasionamiento por el «incredibile personaggio» del Alto Paraná de entre siglos, según confesaban a Gioia Weber en su particular relato epistolar a cuatro manos (firmaban siempre «Danilo y Patrizia», escribiendo alternativamente cualquiera de ellos o ambos a la vez) entre Breno y Asunción, de modo que el libro sobre el que iban ultimándose detalles de ningún modo iba a consistir en una especie de epítome o simple reelaboración del precedente. Hacia julio y agosto, prácticamente había concluido la redacción y convenía centrar los esfuerzos en la búsqueda de un buen traductor —dadas las dificult-

tades que la lengua ticinesa de los propios materiales manejados presentaba— y las condiciones de impresión de la futura obra. No nos detendremos demasiado en estos aspectos. Baste señalar que la traducción correría finalmente a cargo de Elena Adorno de Di Martino, con revisión científica de Juan Carlstein, ambos traductores profesionales en Asunción⁵³, y que la edición la llevaría a cabo Helvetas-Paraguay directamente con una de las más prestigiosas empresas gráficas de la ciudad (Artes Gráficas Zamphirópolis), tras desestimarse el establecer tratos de edición con una de las más conocidas editoriales asuncenas (El Lector, en concreto), al no satisfacer ésta —a juicio de HPy, tras los pertinentes sondeos— las menores garantías de seriedad en lo concerniente a distribución y rendición de cuentas por ventas. Entre el 2 y el 11 de diciembre de 1997, Baratti y Candolfi visitaron el Paraguay, pudiendo concretar de manera directa estas y otras cuestiones con Weber, Sitta y los demás actores relevantes del PMB, además de efectuar visitas tanto a la Biblioteca Nacional como al MCMB y hasta a la imprenta de Oscar Bejarano en Trinidad (Asunción), donde aún funcionaban las máquinas tipográficas de la vieja «Ex Sylvis». Un breve informe de este viaje, fechado el 5 de enero de 1998 y destinado al Archivo Cantonal suizo, a la Fondazione Bertoni y a Helvetas-Paraguay, apuntaba varias cosas pertinentes para nuestra investigación:

1) Se constataba que las obras de rehabilitación arquitectónica en Puerto Bertoni prácticamente estaban concluidas, listas casi para su inauguración en pocos meses. Ya que no con la de Ramella y Descombes, el trabajo realizado por los arquitectos paraguayos contaría con la aprobación de los especialistas suizos en Bertoni: bien hecho y respetando las características originales de las viviendas.

2) Respecto del regreso previsto de los documentos del Archivo Bertoni al Paraguay, surgían de nuevo, una vez más, las serias dudas y preocupaciones de Baratti y Candolfi. Éstos señalaban incluso la bicefalia de los «dueños» estatales paraguayos de la documentación: el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) por un lado, y la Dirección General de Bienes Culturales del Ministerio de Educación y Culto (MEC) por otro, con los consiguientes quebraderos de cabeza en las relaciones entre una y otra institución. Por no hablar de la falta de profesionales cualificados para la conservación de los materiales, ni conocedores siquiera de la obra bertoniana: «I documenti —señalaban con dureza y desconfianza los ticineses— sono stati visti finora solo come moneta di scambio (per avere finanziamenti dalla Svizzera) e come reliquia. Vedremo».

3) La obra sobre Bertoni proyectada con Helvetas para su publicación en Paraguay tenía

53 Esta labor traductora tampoco anduvo exenta de problemas: Elena de Di Martino fue contratada como la mejor opción en un primer momento, pero su trabajo tuvo que ser objeto de una profunda revisión sintáctica (de una «cirugía mayor», habla Gioia Weber) por Juan Carlstein, cuyo contrato estipulado en cien horas de trabajo hubo de aumentarse hasta las ciento cincuenta «debido a la evidente imperfección del texto objeto de la revisión». Weber —según consta en un mail de febrero de 1999 a Baratti y Candolfi— le preguntó a Carlstein cómo quería que figurase la autoría de la traducción en la ficha técnica del libro: «[...] dice que le parece lo más acertado poner “Traducción de Elena de Di Martino y de Juan Carlstein”. Si ponemos “Traducción de E.d.D.M., revisada por...” suena como si ella hubiese hecho un mal trabajo que se tuvo que verificar —lo que de hecho sucedió pero no conviene ponerlo “negro sobre blanco” (no es muy cortés, en el contexto paraguayo)».

ya fecha de término seguro: finales de enero mismo (fecha que los ticineses cumplieron, remitiendo el 31 de enero tanto a Jochen Schmitz en Zürich como a la traductora en Asunción sendas copias del texto completo). La traducción, probablemente quedaría lista en junio.

La carta del 31 de enero que acompañaba el envío del texto definitivo contenía, además de especificaciones técnicas sobre el número de páginas finales y las características que debía cumplir el volumen, un tono general sobre la función social —educativa— de esta publicación que coincidía con el PMB y la misión entera de Helvetas en Paraguay. Dicho tono ya lo conocemos, por lo que nos resultarán previsibles las palabras de Baratti y Candolfi a propósito de una segunda parte de su obra con menores pretensiones de popularización, más dirigida a un público lector de cultura mediana y que desee profundizar algo más en el tema bertoniano:

Nos parece importante, porque en realidad en Paraguay no se conoce nada, o poco más. El conocimiento de Bertoni hay que construirlo casi *ex nihilo*. Esta es la base que va a permitir (¡ojalá!) otras investigaciones en Paraguay (es la misma filosofía, nos parece, del Proyecto Bertoni y de otros proyectos: empezar algo para que los paraguayos continúen).

Habrà que señalar a este respecto —las intenciones pedagógicas y formativas de los autores— que el proceso tampoco había estado exento de ciertos «malentendidos» con la directora de HPy, Gioia Weber. La idea de Baratti y Candolfi relativa a qué tipo de público iba dirigida la obra prevaleció al final, pero Weber les había hecho saber en octubre de 1998 que, conforme a la opinión unánime de las personas que hasta entonces habían podido leer el manuscrito parcial (todas ellas paraguayas, probablemente el equipo de asesores de Helvetas-Paraguay), el texto era «demasiado complicado para leer»: Weber rozaba el pánico al temer que Helvetas estuviera financiando una obra destinada en exclusiva a «bertoniólogos», a académicos, y no a un público más amplio, esencialmente latinoamericano⁵⁴, lo que haría inapto el producto para su venta y difusión en el sentido proyectado, considerando las bastante pobres aptitudes lectoras que —siempre para Weber— poseía la América austral, muy lejana aún de afinidad con la «Gestaltung» del futuro libro:

54 De la «vocación latinoamericanista» de Gioia Weber, así como de su tono epistolar en ocasiones desaforado (y por ende, paradójicamente revelador de sus prejuicios primermundistas, por así decirlo), da buena cuenta una observación realizada por mail a los Baratti el 6 de mayo de 1999, en las postrimerías del cierre de los detalles de edición: la oposición absoluta de la directora de HPy a que figurara entre los datos técnicos del libro la dirección de Helvetas-Zürich. «No considero oportuno —argumentaba Weber— poner la dirección de Helvetas-Zürich; para eso está Helvetas-Paraguay. Además, este libro cumple con el objetivo de —finalmente— empezar a editar libros buenos (*sic*) en Paraguay, de dirigirse a un público sudamericano. [...] Queremos llegar al público sudamericano, y no tanto al europeo. Por eso no me gusta la idea de poner —nuevamente— la dirección de una oficina en Suiza (“Primer Mundo”), como siempre sucede con muchas producciones intelectuales del Sur. Para los Europeos, Norteños, etc. que se interesan en la historia de Bertoni está el “Arca”, para los Sudamericanos está la versión que está por salir. Así que les pido NO poner la dirección de Zürich – Casa Central “hin oder her?”.»

Lo que ahora tenemos —decía alarmada— es un texto difícil de leer por contener demasiadas citas, tanto originales dentro del texto mismo como al pie de página, que impiden una lectura fluida. Un libro con un porcentaje tan alto de citas no será leído por nadie aquí (ni tampoco en Argentina). [...] Hemos hecho la prueba con varias personas, y el resultado fue que después de las primeras cinco páginas ya nadie leía más las citas y se cansaba muchísimo.

Tales miedos fueron disipados entre fines de 1998 y comienzos de 1999 por los autores, conforme a argumentos como el que vimos en la referencia anterior. El libro cumpliría una doble función, divulgativa por un lado y formativa por otro: dos tipos de educación para dos distintos niveles de insipiencia. Creación *ex nihilo* de un conocimiento que, luego, pudiera seguir siendo desarrollado y hasta administrado por los propios interesados. Más que buenos, munificentes deseos. Relanzamiento del proyecto ilustrado y la fe en los buenos sueños casi en los albores del siglo XXI.

Como entonces se pensaba, la obra estaría lista para agosto de 1999, y se planificó su lanzamiento, primero en Asunción y a seguido en Buenos Aires y en Posadas (Argentina), con la asistencia de Baratti y Candolfi en tales presentaciones, previstas para el mes de septiembre, en torno a la fecha simbólica del día 19: aniversario de la muerte de Moisés S. Bertoni setenta años atrás⁵⁵. La obra contó con un *Prefacio* de Milda Rivarola (destacada historiadora paraguaya, quien ya había contribuido a presentar *L'arca di Mosè* en Asunción en julio de 1995) y una *Nota del editor* a cargo de Gioia Weber. En total, *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay* (Helvetas, Asunción, 1999), contabilizaba 340 páginas, a las que se añadía inserto en la solapa de la contraportada un mapa de la región

55 La presentación en Buenos Aires nunca se celebró. Dado que Argentina nunca fue considerado país prioritario para la cooperación internacional en Latinoamérica, Helvetas carecía de filial y de contactos en la capital austral, «pulpo de ciudad» la llamaría Gioia Weber tras un viaje en el transcurso del cual se entrevistó con el conocido escritor y poeta Elvio Romero, agregado cultural de la Embajada paraguaya en suelo porteño, y llegó a la conclusión de que poco o nada se conocía allí a Bertoni: «Él no es un concepto —escribiría luego, a modo de reflexiva justificación, la directora de HPy en un mail interno (del 13 de agosto de 1999)—, no les dice nada. Además, pude darme cuenta de que la vida cultural aquí es muy sectorizada, muy compartimentada, es decir, para cada tema hay un grupo muy específico y selecto, y es muy difícil llegar a un grupo mayor. La ciudad es simplemente demasiado grande ya, y dispone de una oferta cultural que es enorme. En ese sentido sería algo difícil llegar a la gente (que es además relativamente *snob* en cosas culturales)». Descartada Buenos Aires, sí tenía «sentido» presentar el libro en Posadas (la idea partió, probablemente, de Elvio Romero), donde Bertoni —que había vivido en Misiones— era conocido y evocar su memoria aún creaba expectativas. De hecho, se logró el apoyo entusiasta del Club de Ciencias «Moisés Santiago Bertoni» y de la Junta de Estudios Históricos de Misiones, ambas instituciones al tanto en Posadas de los trabajos realizados por el PMB, así como se logró igualmente la participación del Sr. Würzler, cónsul honorario suizo en Posadas. Gioia Weber rechazó la idea de sus asesores (de Sergio Ortega en concreto) de realizar un acto de presentación paralelo en Encarnación, la ciudad paraguaya más próxima —río Paraguay por medio— a la argentina Posadas. La excusa de Weber era la no conveniencia de realizar tan seguido dos presentaciones en el mismo país (Asunción y Encarnación), aunque sí convenía propagar la obra en Encarnación, ya que allí también vivían muchos descendientes de Bertoni... todos los cuales, decía Weber —dejando bien claros sus verdaderos prejuicios— en otro mail (del 24 de agosto de 1999), «bien pueden cruzar el puente y asistir al acto en Posadas (*en Posadas habrá tal vez más gente que lee libros...*)» [la cursiva la añadimos nosotros].

oriental del Paraguay (a imagen y semejanza de *L'arca di Mosè*).

En páginas anteriores atribuimos en exclusiva a la pareja de escritores del Ticino la posesión de y la preocupación por cierto sentido «desconstructor» de mitos. Tal sentido no era otro que el que ya fluía por los cientos de páginas de *L'arca di Mosè*, y el que se revitalizaría ahora en la nueva biografía en castellano (dedicada, dicho sea de paso, a Beate Lehner y Miguel Chasse-Sardi por su trabajo con, para y por los pueblos indígenas del Paraguay, «actualizando una de las más profundas vocaciones de Moisés Santiago Bertoni»: ya vimos, con relación a Lehner, su cautela a la hora de enjuiciar la labor en tal sentido del Sabio).

De hecho, la lectura de la correspondencia de Bertoni transcrita en *L'arca di Mosè* basta para deshacer un buen número de mitos y leyendas que ya contaron con amplia divulgación en tiempos del propio Moisés, amargándole incluso algunos de ellos los últimos años de su vida. Mitos y leyendas una y otra vez repetidos en la propaganda oficial del país. Baste, como ejemplo, uno al que —por ser moneda corriente, tópico alentado por la DPNVS/MAG, obviamente interesada— hemos dado pábulo y reseñado al comienzo de las páginas de este capítulo: la gran mentira consistente en creer que el estado paraguayo regaló sin más al naturalista del Ticino las tierras sobre las que levantó la colonia experimental «Guillermo Tell», cuando la realidad era que Bertoni tuvo que pagar hasta el último metro cuadrado, como leemos entre las quejas que el 25 de febrero de 1922 dirigía desde Puerto Bertoni al presidente de la república, Dr. Eusebio Ayala, en Asunción:

Tampoco hay en Argentina quien ponga en duda —por haberse estampado en varias obras y numerosas relaciones de viaje— que el Gobierno del Paraguay me ha regalado esta mi única propiedad como compensación a mis servicios al país; siendo así que la compré, y pagué como cualquier otro comprador, y casi más, pues tuve que reclamar porque se me quiso cobrar mucho más del precio que la ley establecía. (*L'arca di Mosè*, p. 565.)

O, en carta anterior a su hermano Brenno, fechada en Puerto Bertoni el primero de enero de 1907:

La question Colonie est la plus difficile. J'ai lutté 13 ans pour avoir un terrain, et à la fin de ce temps j'ai dû l'acheter moi-même, et le payer bien plus cher que les autres, qui n'achetaient cependant que pour spéculer, et n'ont jamais établi une famille, la leur beaucoup moins. (*Idem*, p. 406.)⁵⁶

56 Moisés se refiere a la situación liberal de los años ochenta del siglo XIX, tras la entonces llamada Guerra Grande contra la triple alianza formada por Argentina, Brasil y Uruguay (conflicto fomentado por Gran Bretaña y que literalmente diezmó, exterminó casi a la población paraguaya), momento en el que la ley permitió la venta de las tierras públicas y los yerbales, abriendo las puertas al ingreso masivo de especuladores e inversionistas extranjeros, argentinos sobre todo, al tiempo que los políticos y empresarios nacionales aprovechaban la ocasión para acumular tierras que antes fueran públicas: en nota al pie, apuntan los Baratti: «Da un documento ufficiale risulta che il prezzo delle terre della Colonia Bertoni è stato fissato nel dicembre del 1898 a 4.585,66

Sucedía que las tierras que el gobierno le había «cedido» en su día lo habían sido —conforme a las exigencias de la legislación referente al establecimiento colonial— con la condición de establecer en ellas un número de familias que la práctica hacía imposible en muchos lugares (la colonia «Guillermo Tell» entre ellos). Moisés sólo pudo zafarse de este problema cuando el gobierno le ofreció la creación en Asunción de la Escuela de Agricultura, difícil encargo para cuya aceptación puso como condición *sine qua non* que se le permitiera adquirir por compraventa el terreno que se le había cedido y ocupaba desde hacía más de una década sin ninguna obligación perentoria: las autoridades aceptaron y Bertoni se convirtió —pago mediante de una elevada suma— en gran propietario, sin necesidad de «colonizar» de manera inmediata sus tierras.

Aparte de la mentira legendaria que los datos históricos ponían en su lugar, y de otras falsedades más que ya en su día contaran con la repulsa de Moisés Bertoni (que cobrase del estado cuantiosos sueldos, honorarios o subvenciones especiales, que cursara sus cientos de envíos por barco al extranjero sin pagar el correspondiente franqueo oficial, que no empleara sus propios y escasos recursos en la edición e impresión con niveles decentes de calidad de publicaciones como la «Revista de agronomía», etc.), al margen de tantas noticias falsas propagadas con el poder del rumor en tierras paraguayas y argentinas por sus enemigos, Moisés Bertoni mostraba también una faceta igualmente legendaria pero, por decirlo de algún modo, «a su favor» en los anales de la memoria. Una faceta creada a partir de mitos que habían contribuido —ya igualmente en vida del naturalista— a establecer en torno a su figura un halo de intangibilidad cimentado sobre multitud no tanto de biografías como de verdaderas hagiografías.

En este sentido, desmontar la «leyenda blanca» de Moisés Bertoni —para dejar en su soberbia desnudez a un personaje cuya estatura intrahistórica no precisaba de pedestal alguno de tal clase— formaba parte también del sentido perseguido por la nueva obra en castellano, expresamente dirigida al público que más habituado estaba a un «Sabio» Bertoni sostenido sobre fastuosos oropeles. Muchas veces con la connivencia del propio Bertoni, en absoluto inocente ni ajeno a la forja de su propia leyenda. Baste citar en extenso la bella nota que precede en el libro de Barratti y Candolfi a la primera sección biográfica, con carácter divulgativo (*Vida y obra del sabio Bertoni*, pp. 27 y 28; eliminamos las citas internas del texto):

Cuando se habla de Moisés Bertoni, es difícil para todos separar la historia de la leyenda, incluso para los que lo conocieron de cerca. Por ejemplo, durante los funerales oficiales de Moisés, su amigo Rodolfo Ritter lo recuerda en un hermoso discurso que revela un conocimiento directo e íntimo del difunto. Y sin embargo, se equivoca cuando dice: «El joven Moisés Bertoni, doctor en ciencias a la edad de 20 años, despreció los halagos de una posición privilegiada y eligió como destino el áspero camino de la ciencia pura. Al dedicar su vida a ésta, no se contentó con ser director bien rentado del servicio me-

pesos fuertes (dopo che in un primo tempo se ne erano chiesti 6.878,46), e che Mosè ha pagato l'intera somma».

teorológico de su patria; no se contentó con ser catedrático en una de las grandes universidades de su país...». En estos pocos renglones hay nada menos que tres informaciones equivocadas. Ellas se encuentran en todas las biografías americanas, junto a otras que dan una idea errada de su posición social en Suiza y de las motivaciones de su partida. En estas biografías fantasiosas, Moisés aparece como el heredero de una familia acaudalada e influyente, precozmente graduado, bien encaminado hacia una segura carrera universitaria y ya afirmado al frente de una institución nacional. Su partida hacia América habría significado, pues, «la renuncia definitiva de su carrera, de sus nacientes triunfos, del ambiente cómodo que disfruta en la ciudad europea». Este es uno de los Moisés de la leyenda.

Otra leyenda, más difundida en Suiza, destaca, en cambio, sus convicciones anarquistas. No sería un joven pudiente, a punto de dejar Europa por amor a la ciencia, sino un revolucionario decidido a fundar una comuna socialista, y a encaminar su vida «entre la ciencia y la anarquía». Aunque mejor fundamentada que la precedente, también esta imagen de un Bertoni «anarquista hasta la muerte» está más cerca de la hagiografía que de la historia.

En este libro trataremos de dar a Bertoni lo que es de Bertoni: el personaje es suficientemente grande para no necesitar interpretaciones exageradas ni floreos.

Tal era el tono general de la preocupación de los autores. Que venía de lejos, y no se hurtaba —a diferencia de lo que solía pasar con los biógrafos y especialistas paraguayos— a la confrontación con el mito y el señalamiento de las inexactitudes que pasaban por verdades desde hacía décadas, procediesen de donde y de quienes procedieran. Ya en un fax dirigido el primero de enero de 1995 desde Breno a Gioia Weber en Zürich (y a Jochen Schmitz en Asunción, a fin de que realizara las correcciones precisas en lo sucesivo), Baratti y Candolfi habían criticado las deficiencias y los errores informativos de la edición correspondiente a ese año de la «Agenda Bertoni», editada por Helvetas-Paraguay, imprecisiones reveladoras «delle fonti (poco attendibili) utilizzate», ante todo, un librito que la propia Helvetas-Paraguay difundía por las bibliotecas paraguayas: *El vigía de la selva*, editado en Posadas (Argentina) por sus autores, María Alida Peche de Bertoni y Jesús Elías Bertoni, en 1984.

El desmontaje de los mitos en torno a Bertoni incluso fue enarbolado como urgente enseñanza por Danilo Baratti y Patrizia Candolfi en las publicaciones periodísticas que precedieron a la presentación oficial de su libro en castellano. Así, bastará citar algunos párrafos de «Puerto Bertoni: Una colonia de familia», extracto de la obra que apareció en «Correo semanal», el suplemento cultural del diario asunceno Última Hora, el 11-12 de septiembre de 1999 (pp. 22-23). Ahí, se nos muestra a un Moisés Bertoni que, con el orgullo de la adquisición de sus tierras tras trece años de empeños con el estado paraguayo, es un decidido colonialista (aunque, al fin, hubiese logrado un acuerdo con el gobierno que no le obligaba a colonizar de inmediato), convencido de la necesidad de promover la colonización europea a fin de desarrollar el país, en connivencia con la presidencia de Juan B. Egusquiza, «en la buena senda» según el Sabio por su promoción de las colonias; al tiempo, Bertoni no se muestra precisamente entusiasmado por la ideología socialista presente en otro tipo de colonias —en concreto, las de la «Nueva Australia»

y «Cosme», ambas promovidas por el socialista australiano William Lane, una empresa que afectaba a unas dos mil familias procedentes de la isla oceánica—, colonias socialistas con las que no mantuvo contacto, pese a su relativa cercanía a Puerto Bertoni, y a las que sólo cita como curiosidad en una de sus cartas. Citamos a Baratti y Candolfi en el mencionado suplemento:

El socialismo parece estar realmente alejado del horizonte de Moisés. «Lo que nos falta son brazos, población...» —dice en la misma carta—. «Pienso reducir una tribu de indios salvajes para remediar esta situación.» La falta de mano de obra es una queja muy frecuente en aquellos años y que a menudo va acompañada de los tradicionales juicios negativos sobre la actitud de los paraguayos frente al trabajo.

Bertoni tomó partido públicamente por el campesinado paraguayo, al que deseaba se le ayudase con la debida organización del crédito y la cooperación agrícola, e instruyese en técnicas adecuadas de cultivo, sobre bases científicas (tal motivación estaba tras su aceptación del proyecto gubernativo de establecer en la capital una Escuela de Agricultura). También denunció en 1909 la nefasta influencia de los yerbateros⁵⁷, que traían a los indios todos los males de la civilización europea, sin apenas aportarles ninguna de sus ventajas morales y ni siquiera materiales.

Pero en el fondo, pese a su firme postura de respeto incluso de la persona del más humilde peón, sus actitudes no difieren mucho de las que caracterizan el pensamiento dominante de aquellos años. Piensa domesticar indios salvajes, y se alegra de que los indios changadores [los ascendientes de los Mby'á de Puerto Bertoni] cuesten poco; su proyecto de colonia penal en el Chaco tiene raíces ilustradas [¿habría leído Bertoni a Jeremy Bentham?] y está imbuido de fe en la perfectibilidad humana, pero también está muy de acuerdo con la política estatal de trabajo compulsivo del gobierno Egusquiza; sus colonos ideales siguen siendo los europeos, en lo posible suizos o alemanes (en 1907 lamenta haber dejado escapar a un centenar de ellos, que se establecieron en Hohenau), o todo lo más japoneses (en 1908). Ama a los paraguayos, pero en 1909 escribe a su hermano:

Están reunidas, pues, todas las condiciones para formar aquí una verdadera y

57 Al igual que en esas mismas fechas lo hace desde su exilio paraguayo el español Rafael Barrett (*cf.* nota al pie n.º 1 del presente capítulo). La diferencia estribaría en que Barrett es un periodista, un intelectual hondamente comprometido con el sufrimiento de un pueblo sobre el que se ejercen mil abusos cuya mayor o menor sutiledad desenmascara desde la palestra pública, mientras que Bertoni ejerce al fin como terrateniente y comerciante, en el mismo terreno —aunque de ningún modo en pie de igualdad— que los dueños de las grandes explotaciones. En 1908 (El Diario del 15 de junio: «La esclavitud y el Estado»), Rafael Barrett había denunciado la connivencia del nuevo estado paraguayo surgido de la Guerra Grande en 1871 con el restablecimiento —bajo otras formas y denominaciones— de la esclavitud, que junto con el tormento y el asesinato sustentaba la explotación de la yerba-mate (*cf.* Rafael Barrett, «Lo que son los yerbales», en *Obras Completas II*, RP Eds. – Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1988, pp. 7 y 22). En su artículo de 1910 «Esclavitud» (El Nacional, 12 de agosto), leemos otra denuncia de la máxima actualidad un siglo después: la de la «habilísima estratagema» consistente en convertir las cuestiones de derecho en cuestiones de beneficencia, juego en el que son duchos los amos tanto de la política como del mercado, si tal distinción no cae en la tautología: «No necesitamos que se proteja a nadie, sino por de pronto que se cumpla la ley. [...] Detrás del capataz está el negrero de levita, el director de empresa, el “ilustre hombre de negocios” que sabe lo baratas que son las conciencias políticas. La esclavitud está bien instalada...» (Rafael Barrett, «Esclavitud», en *Obras Completas I*, RP Eds. – Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1988, p. 141).

fuerte colonia extranjera. [...] Sólo que, en lugar de estar poblado por suizos, alemanes, etcétera, lo está por criollos e indios, y al fin de cuentas me cuesta más caro. Es verdad que ya sólo entre nosotros [la familia] formamos una pequeña colonia que por fuerza ha de crecer. [...] Para el futuro de los niños, esto presenta otro inconveniente, bastante serio: el ambiente. Comprendes sin duda. La población criolla e indígena es inteligente, bastante activa, amable y de carácter noble, pero no por eso deja de tener dos defectos: su familia, que no está organizada como la nuestra, y la falta de ese espíritu de empresa que siempre impulsa a los blancos hacia adelante. [...] Así, pues, probablemente me vea obligado a seguir siempre como hasta ahora: colonia de familia, con el agregado de una población obrera criolla.

En fin, Baratti y Candolfi trataban de poner cada cosa en su sitio, de presentar al hombre en su tiempo y su sueño, rescatarlo de la mitología oficial —tan próxima a la ignorancia— que, por otro lado, poco o nada había hecho a lo largo de décadas para preservar su legado de la rapiña, el expolio y la lenta desaparición entre los yuyales. Veremos las reacciones que de inmediato tal reivindicación de la memoria por los suizos ticineses provocó en la contraparte paraguaya.

6) Conclusión del PMB: la obra realizada y en manos paraguayas

El año 1998 supuso un rápido avance en la concreción de las obras de puesta en valor del MCMB. Lo hemos visto sobradamente en las páginas precedentes: retirada definitiva del equipo ginebrino, contratación de un equipo de arquitectos y museólogos paraguayos, realización de los trabajos, inserción del programa PCP y del programa de apoyo a los indígenas en la zona de influencia tanto como en el Parque, apoyo a los trabajos de investigación archivística y de elaboración de una nueva biografía de Bertoni por los Baratti-Candolfi, etc.

También fue 1998 el año en que Gioia Weber por HPy y el viceministro Derlis M. Galeano Vega (sucesor de Arnulfo Fretes) por la SSERNMA/MAG prolongaban por un año más el acuerdo de cooperación suscrito entre ambas partes en junio de 1995, dotando por consiguiente de un plus de vida al PMB a partir de la correspondiente fecha de suscripción de la prórroga, el 7 de enero de 1998. Tras este año y conforme a las estrategias y políticas concertadas en un taller de planificación realizado entre el 2 y el 4 de agosto de 1999, se firmaría un acuerdo de cooperación entre la SSERNMA/MAG (con un nuevo viceministro de Recursos Naturales: Calixto Saquier) y HPy (de nuevo con Gioia Weber) para el manejo tercerizado del MCMB, que dejaba en manos del estado paraguayo la gestión del mismo a través de las contrataciones públicas que se estimaran convenientes, reservando a Helvetas-Paraguay un simple papel de control a través de la financiación de consultorías nacionales e internacionales, así como la posibilidad de brindar al gerente que necesariamente había de ser nombrado para hacerse cargo del proyecto cuantos asesores fueran precisos, además de comprometerse a buscar recursos financieros para la ejecución del mismo. Este nuevo acuerdo, que significaba en la práctica el traspaso pautado pero definitivo

del PMB a manos públicas paraguayas, tendría una validez de tres años a partir de la fecha retroactiva del primero de enero de 1999, pudiéndose a su vez prorrogar en el futuro de mutuo acuerdo por el intercambio de notas entre ambas partes.

Fue también 1998 un año de cambios para el PMB por la parte de Helvetas: Volker Sitta cumplió el final de su mandato como coordinador, dejando tanto el proyecto como el país en octubre. Gioia Weber se hizo cargo desde entonces de las funciones de la coordinación, con la asistencia de asesores de HPy como Sergio Ortega Torres —quien, al igual que solía hacerse en el marco del PCP, había recibido una beca de la organización suiza para realizar su tesis de grado en la carrera de Ingeniería Forestal de la Universidad Nacional de Asunción⁵⁸— o Alberto Florentín Báez, a quien ya vimos como guardaparques del MCMB y encargado del proyecto de apoyo conjunto con SPSAJ a los mby'á de Puerto Bertoni⁵⁹. La decisión de Gioia Weber de no contratar un nuevo coordinador hablaba claramente de la situación del momento: el PMB se hallaba perfectamente encauzado, había entrado en su fase final, de modo que no se justificaba la necesidad de alguien encargado única y exclusivamente de velar por el cumplimiento de los trabajos y detalles finales. Además de que Gioia Weber entraba también en la fase final de su propia estadía en el Paraguay, con la intención (declarada por notas internas a Helvetas en Zürich) de dedicarse personal y plenamente a los dos grandes proyectos de HPy: el PCP y el PMB.

Aunque se había previsto la inauguración oficial del Museo Bertoni y del MCMB restaurado para el 15 de julio de 1998 (día de la onomástica del Sabio Bertoni) en la reunión del comité directivo del PMB del 25 de marzo de ese mismo año, tal fecha se pospuso hasta el 8 de octubre de 1998 —ausente ya, por tanto, Volker Sitta—, día en que se abrieron al fin oficialmente las puertas del museo, bajo los cuidados e instalación final de la museóloga Alejandra Peña, de absoluta confianza para HPy: a ella se debía, además de la implementación de un moderno guión de visita, la idea —expresada en su discurso de presentación y cara a Gioia Weber— de considerar en adelante el MCMB como un espacio cultural, antes que como un área silvestre. Tal inauguración, que significaba la conclusión de los trabajos de rehabilitación que tantos quebraderos de cabeza habían supuesto para la asociación suiza y la contraparte ministerial paraguaya, se llevó a cabo primero en la municipalidad de Presidente Franco (lugar de los «discursos, etc.», les explicaría oportunamente Gioia Weber a los Baratti-Candolfi por fax) para, a continuación, trasladarse desde allí en autobuses al Parque Bertoni. Al día siguiente se realizó el Foro Bertoni (que el acuerdo suizo-paraguayo de junio de 1995 obligaba a reunirse por lo menos dos veces al año).

58 Tesis bajo el tema: «Revalorización del uso múltiple actual y potencial de especies forestales de la zona de amortiguamiento del Monumento Científico Moisés S. Bertoni (MCMB), Alto Paraná, y propuesta para la restauración arbórea de la naciente del Arroyo Bertoni», dirigida por Siemens Bertoni y defendida en la UNA (Campus de San Lorenzo) en septiembre de 1998.

59 Alberto Florentín editaría con Helvetas y su Programa TTR (ya en trance de desaparición del Paraguay aquella institución, y de reconversión en ONG local el propio TTR) una de las últimas publicaciones de la asociación suiza, interesante entre otras cosas por su defensa de la utilización en agricultura del tradicional *yvyra akua* (palo con punta para plantar): Alberto Florentín Báez, *Agricultura orgánica. Ñemity Mba'asy'yre*, Helvetas-Paraguay / TTR-Tekoporã ha Tekojoja Rekávo / Tekoha con los Pueblos Indígenas, Puerto Bertoni-Alto Paraná (Paraguay), 2008.

Tanto la inauguración oficial como el foro obtuvieron amplio éxito y atención tanto de las instituciones interesadas como del público en general, a juzgar por las reseñas aparecidas en la prensa paraguaya del momento.

Una nota en el diario de Asunción ABC Color del sábado 10 de octubre (p. 8), cargaba las tintas sobre los aspectos financieros, concretos, del proyecto: bajo el titular «Cuatrocientos mil dólares invirtieron en recuperación del museo Moisés Bertoni», el comentarista hablaba de una entrega del MCMB totalmente restaurado por HPy al gobierno nacional, tras gastar la suma mencionada en la recuperación del lugar, «que se espera —afirmaba la nota— sea mantenido ahora por los organismos públicos pertinentes». La inauguración del Monumento reconstruido era vista, pues, como una «entrega» del mismo por parte de Helvetas al estado. Percepción que debía de crear cierta inquietud (ante la inminente y en lo sucesivo definitiva retirada del capital suizo), ya que el propio intendente de Pte. Franco, Gregorio Areco —quien a esas alturas defendía la declaración del lugar como patrimonio cultural de la humanidad, en atención a la labor del sabio suizo—, solicitaba del gobierno nacional que diese mayor atención y valor en adelante al museo científico que se radicaba en el territorio de su municipalidad, guante arrojado al titular presente de la SSERNMA, Menandro Grisetti, y que éste se aprestaba a recoger prometiendo esfuerzos del gobierno «para encontrar los mecanismos a fin de seguir preservando el parque natural utilizando los medios con los que cuentan». Como colofón, el embajador de Suiza en Paraguay, Jean Pierre Huber, celebraba la ocasión, que le había permitido apreciar la «gran sabiduría» de un antiguo compatriota de cuyas obras y conquistas nunca había escuchado ni una sola palabra hasta entonces⁶⁰.

Otra nota, publicada en el mismo diario asunceno al día siguiente (p. 43) incidía en el mismo asunto, resumido en su titular: «Conservar el Museo Bertoni supone crear un organismo». Ahí, tras señalar reiteradamente que la restauración había supuesto una inversión de cuatrocientos mil dólares, inversión «solventada íntegramente por Helvetas», se repetía la información suministrada la víspera con una indicación parafraseada de la intervención de Gioia Weber en la inauguración del museo: había que crear un organismo que se encargase en el futuro del cuidado y mantenimiento del MCMB, ya que de no ser así el paraje pronto se encontraría de nuevo «en las condiciones en que estuvo antes de iniciarse el trabajo de recuperación».

En ambas planas, de redacción mediocre y evidentemente abocadas al subrayado de los acentos sensacionalistas, quedaba referida la gran verdad de la restauración: el MCMB, o el PMB como proyección en el tiempo, futuro por definición, molestaba casi por igual a una y otra contraparte, la suiza tanto como la paraguaya. Aquélla, deseosa por arrojar al fin la «papa caliente» (pese, obviamente, al orgullo de la asociación local por la obra realizada tras tantos años de sinsabores y situaciones incómodas); y su compañera estatal en la aventura, inquieta por un lado

60 En un tono muy distinto, también la prensa suiza se haría eco de los trabajos concluidos en Puerto Bertoni. *Cfr.* el dossier dedicado a Helvetas-Paraguay y su PMB en el *Giornale del popolo*, diario de Lugano, del jueves 25 de febrero de 1999, pp. 36 y 37, con artículos sobre el museo, la figura de Bertoni y la parcialidad indígena mby'á (esto último a cargo de Gioia Weber: «Un popolo, 17 etnias, alla ricerca della democrazia»).

ante la interrogante que significaba dejar de contar con los fondos suizos y, por otro, ante la posición frágil y bajo constante vigilancia en que la dejaba la exposición del asunto por los medios de prensa a la opinión pública. Desarrollaremos este punto muy brevemente.

Por descontado, nunca encontraremos un documento «oficial» que hable del tema. A lo más, contaremos con las referencias periodísticas de los discursos políticos y la puntual oralidad de un momento dado, entre cuyas líneas —y dependiendo de los intereses del periodista— podremos avizorar algo, como sucede en las notas señaladas del diario ABC Color. De nuevo, por tanto, resultará útil acudir a los informes de viaje y los memorandos mensuales de Volker Sitta, para lectura y uso exclusivo de HPy (y, más en concreto, de su directora), apuntes que no llegan hasta la inauguración del Monumento, dado que viajó a suiza un mes antes, pero sí dejan clara la situación, anotando la sintomatología presente a distintas bandas en el PMB.

Tomemos, para comenzar, la relación del PMB con la propia organización helvética. En la segunda mitad del mes de mayo de 1998, Volker Sitta viajó a Suiza. Antes de salir del Paraguay, Sitta le comunicó por correo electrónico a Jochen Schmitz (recordemos: coordinador en aquel entonces del programa para América Latina) las fechas de su estadía en Suiza, y le pidió una entrevista para el tercer día. No hubo contestación. Ya en Suiza, Sitta trató de confirmar por teléfono la reunión con Schmitz sin conseguir contactar con él hasta la misma fecha propuesta: cuando lograron hablar, Schmitz le comunicó que no tenía tiempo para reunirse y que no podría recibirlo antes de medio mes. Urgido por Sitta —que no podía demorarse tanto en Suiza—, aceptó una reunión la víspera del viaje de regreso de Sitta a Asunción. «La reunión en sí fue una desilusión», afirma Sitta en su informe correspondiente al 20 de mayo: Jochen Schmitz daba claras muestras de no interesarse en absoluto por el ambiente de trabajo en Paraguay entre HPy y sus colaboradores, tanto públicos como privados, ni por el denso clima político que se vivía en el país en aquel momento. De hecho, en la conversación el PMB tan sólo se tocó sesgadamente, en el contexto de la salida del coordinador suizo prevista para fines de agosto. A Schmitz —y al propio Werner Külling, que fue invitado por aquél a participar en la reunión— sólo les interesaba, según Sitta, lo concerniente a la restauración, lo avanzado de los trabajos de los arquitectos en esas fechas. Interrogados acerca de la postura de Helvetas-Zürich en relación al cómo proceder en la zona de amortiguamiento (ya que Sitta les había enviado en marzo una propuesta de cooperación con las municipalidades colindantes, sin respuesta de la oficinas centrales), el mismo Külling se mostró sorprendido, ya que creía concluido el asunto en términos que había podido manejar en su última visita a Paraguay (en la ocasión del 25 aniversario de HPy, con el que comenzamos el presente trabajo), sin ningún otro tipo de datos ulteriores: retirada total de la zona. Terminada la sesión, Sitta habló aparte con Külling, a fin de explicarle algunas de sus quejas respecto de Jochen Schmitz, quejas que sin duda le habrían llegado al secretario general, ya que se habían expuesto en el transcurso de una reunión acerca del PMB realizada días antes —el 15— en Lugano (Bellinzona), con la participación además del propio Sitta de Danilo Baratti, Patrizia Candolfi e Isabella Medici (representante esta última de la filial de Helvetas en el Ticino):

Le comenté mi opinión sobre la actitud de Jochen Schmitz frente al PMB y su falta de interés, mencionando también qué significa el PMB para Helvetas en Suiza y la oficina en el Ticino [es decir: la indiferencia de la parte germana de la organización frente al interés de la parte de influencia italiana, ya que algo había quedado claro en la reunión de Lugano, según el correspondiente informe de Sitta: «Obviamente hay un gran interés por el PMB en el Ticino, lastimosamente no apoyado por la Central en Zürich (Jochen Schmitz)»]. Además le comenté que fue un proyecto muy mal preparado. Me parecía que Werner Külling se daba cuenta de los puntos que mencioné, ya que no se mostró sorprendido.

Ausencia de sorpresa que, de algún modo, implicaba una inamovible determinación en esas fechas sobre el futuro del PMB, o mejor dicho: de la relación futura de Helvetas con el PMB. La realidad que flotaba tras la decisión final de Zürich era la voluntad de la Fondazione Mosè Bertoni del Ticino de no seguir financiando el proyecto, conforme declaraba Isabella Medici en una carta de Helvetas-Ticino dirigida el 28 de diciembre de 1998 a la Cancillería Estatal del Cantón Ticino⁶¹, en un último intento por conseguir fondos con los que prolongar en 1999 la vida en condiciones respetables del PMB (había precedente para el intento, dado que la cancillería cantonal había aportado en 1997 a Helvetas diez mil francos suizos para apoyar el proyecto Bertoni PA35: la publicación de la biografía en lengua española de Baratti y Candolfi).

En otro informe, esta vez el resumen de las actividades correspondientes al mes siguiente al de su reveladora visita a Suiza, junio de 1998, Volker Sitta habla, en el apartado previsto para la expresión de sus comentarios personales, subjetivos, y en relación con el exceso de gasto sobre lo presupuestado en torno al tema de la restauración (sin duda, el *affaire* Ramella-Descombes había supuesto un importante quebranto para el PMB a los ojos de las oficinas centrales de Helvetas en Zürich):

[...] desde Helvetas-Zürich no hay ningún apoyo para seguir con el PMB, y después de mi salida el Proyecto probablemente no va a tener continuidad en la zona. Por eso mi tarea antes de terminar mi contrato va a ser la de terminar las cosas ya iniciadas (restauración, museología) y preparar a la gente de la zona para la futura salida de HPy.

Hasta aquí, lo que respecta al interés suizo, de Helvetas-Zürich en concreto, por el PMB. Ahora bien, ¿qué sucedía con la principal contraparte paraguaya, las instituciones del Ministerio de Agricultura y Ganadería? Otra vez hay que recurrir a los insuperables informes de Volker Sitta para ampliar la queja de Gioia Weber que ya figuraba en el acta de la reunión del comité directivo del PMB del 25 de marzo de 1998: para Helvetas-Paraguay resultaba evidente y destacable

61 En realidad, la Fondazione se hallaba en ese momento virtual y prácticamente acabada, disuelta, aunque no así en el aspecto legal, a la espera de ver qué sucedía con los fondos substraídos por su ex-presidente, Stefano Bolla. Uno de los máximos representantes del interés suizo por el Parque Bertoni, cuya firma aparece en los más importantes documentos de 1993 atinentes al lanzamiento del PMB, acababa así: encausado por desfalco en el país centroeuropeo, apenas un lustro después.

el desinterés de la contraparte paraguaya. En el informe de Sitta correspondiente al mes de febrero de ese mismo año, meses antes, por consiguiente, de su última visita como coordinador del PMB a Suiza, se queja abiertamente (como, por otro lado, era la tónica general de sus informes en lo que a este punto respecta) de su par ministerial, la coordinadora estatal del PMB Bernardina (Lucy) Cañiza:

La cooperación con Lucy cada vez es más difícil. Eso tiene su causa por un lado en el hecho de que para la DPNVS el MCMB no es nada más que un área protegida más, por otro lado ella misma no tiene mucho interés, sino más bien miedo en comprometerse. Por eso esta relación resulta ya contraproducente: en vez de apoyar los trabajos, ella está poniendo trabas y dificultando los trabajos.

Ambos datos, el de la falta por un lado de interés y de prioridad del Monumento para el ministerio, que tan sólo lo consideraba «un área protegida más» y, desde luego, no la de mayor importancia ni mucho menos⁶², y por otro el de la incompetencia y desinterés particular de la persona que debía presionar para lograr una mayor atención pública por el proyecto, funcionaria tan sólo preocupada por subir peldaños en su carrera ascendente de burócrata (para lo que la regla áurea consistiría en no incomodar en absoluto a los superiores jerárquicos), los repetiría Sitta en otro informe de viaje correspondiente al mismo mes de febrero, en el que se reseña una conversación sostenida con Lucy Cañiza en torno al tema —preocupante ya entonces para HPy— del mantenimiento de los edificios y del museo una vez concluida la totalidad de los trabajos de rehabilitación:

Se nota que la coordinadora estatal no tiene ni la mínima idea (y aparentemente tampoco el interés) de cómo mantener ambas cosas. También me contó que para la DPNVS el MCMB no es nada más que «otro área protegida», sin ningún valor especial.

Así las cosas, Helvetas-Paraguay no podía sino asistir a su propio sepelio con relación al PMB —fallecimiento por puro éxito— tratando de dejar las cosas lo mejor atadas que fuera posible. Para ello, se establecieron los mecanismos del «traspaso de poderes» a manos estatales previstos en el taller de planificación de estrategias y políticas concertadas realizado entre el 2 y el 4 de agosto de 1999 en Asunción (Carmelitas Center), al que antes nos referimos, en el que la SSERNMA/MAG del viceministro Calixto Saguier y HPy acordaron el manejo tercerizado del MCMB, con la necesidad de crear el puesto de gerente del proyecto a fin de encauzar las acciones futuras de mantenimiento del lugar. Todo ello responsabilidad ministerial paraguaya, con un

62 Conforme a los datos de la DPNVS/MAG de agosto de 1992, el MCMB sería la segunda área protegida con menor superficie (200 has.), sólo por delante de la reserva natural de Kuri'y (100 has.), también en el Alto Paraná. Si se compara con el Parque Nacional de Defensores del Chaco (en el Chaco paraguayo), con sus 780.000 has. de superficie, o con el de Tinfunqué (en Presidente Hayes) y sus 280.000, por poner sólo estos dos ejemplos entre tantos otros posibles, suponiendo que la proporción del tamaño estuviera directamente relacionada con la preocupación de la administración pública, tendríamos alguna respuesta acerca del fastidio que Puerto Bertoni y la focalización suiza en torno al mismo provocaba en amplios sectores del MAG.

papel residual, puramente fiscalizadorio y de apoyo, de Helvetas-Paraguay, que asumiría el papel de una especie de «garante», de entidad vigilante y monitorea, como una suerte de «fideicomiso» en la visión de la directora suiza.

Pues bien, las relaciones entre HPy y el viceministro del momento (SSERNMA/MAG), Calixto Saguier, podían considerarse óptimas. Tanto es así que Gioia Weber, en mail dirigido desde Suiza (donde estaba de visita, mientras se preparaban las presentaciones del libro de Baratti y Candolfi previstas para septiembre en Asunción y Posadas) el 24 de agosto de 1999 a su colaborador Sergio Ortega (quien, tras la marcha de Volker Sitta ocupaba en la práctica, oficiosamente, buena parte de sus funciones), le «confesaba» a éste sus planes respecto de la creación por el ministerio de ese «Gerente del Proyecto» llamado a ser alguien que «tomase las riendas» del PMB, hasta el punto de que únicamente sería responsable ante el propio viceministro: único modo de eludir la burocracia y los juegos de poder de la DPNVS (que Weber temía actuara en el futuro simplemente recurriendo a pequeños planes de socorro puntual, cuando ya no hubiera remedio para otra cosa). La directora de HPy creía tenerlo todo bajo control:

 Mi idea es —te lo digo [a Sergio Ortega] en confianza— que Alejandra [Peña, la museóloga que había logrado poner en pie el ecomuseo] sea ese Gerente de Proyecto... Ya le dije a Saguier que yo sí tenía a una persona en miras, y él me dijo que prepare los TdR [términos de referencia] y que le pase los datos referentes a esa persona «bajo la mesa». AA [Andrés Acosta] y AP [Alejandra Peña] están al tanto de «mis maniobras» y están por supuesto de acuerdo con ello. Así que tenemos que hacer mucho *lobby* para que AP llegue a ser la futura Gerente del Proyecto. Si fuera AP la persona encargada, la plata para pagarla también se podría conseguir de terceros (por eso había dicho [Gioia Weber se refiere a sí misma, a su intervención en el taller de comienzos de agosto] que la plata no sería un problema...).

Con todo, una de las amenazas ya detectadas por el taller de planificación estratégica de ese mismo agosto era el «cambio constante de administradores (Gobierno)», uno de los males endémicos del Paraguay en la década que consideramos, que tanto había trabado, dificultado y, en suma, ralentizado la marcha de los proyectos suizo-paraguayos. Pues bien, Sergio Ortega contestaba el mail de Weber dos días después, el 26 de agosto, informándole de la destitución en esa misma fecha del ministro del MAG, Ing. Wagner, en cuyo reemplazo quedaba un químico industrial, Oscar Denis: las razones del cambio eran estrictamente políticas, dado que ambas figuras pertenecían al Partido Liberal, sólo que a facciones opuestas (Denis era «yoyista», Wagner «lainista», en referencia a líderes de dos facciones opuestas en el seno del mencionado partido político). Ortega le resumía el problema de manera muy coloquial a su jefa: «¡Qué le parece! Hay un quilombo ahora entre los liberales y no se sabe en qué va a terminar». Algo después, el 30 de agosto, la secretaria administrativa de HPy, Mirtha Rivas, le confirmaba la destitución del ministro («Desafortunadamente —comenzaba su mail— no tenemos tan buenas noticias que digamos con respecto a los cambios surgidos en el MAG»), y aunque cargos viceministeriales con los que

existía ya cierta relación de trabajo, como Ronaldo Dietze o el propio Saguier, seguían en sus puestos, lo más previsible es que fueran arrastrados por el relevo ministerial (como de hecho sucedería con el nuevo año). Entre el mail de Sergio Ortega y el de Mirtha Rivas, Gioia Weber había intercalado desde Suiza (el mismo 26 de agosto) su petición de una mayor información y su desagrado en términos suficientemente expresivos como para dejar esta historia en este punto:

MAG: ¡Es increíble cómo empieza de nuevo el mismo circo! Y seguramente con la ida de Wagner también se tendrá que ir Saguier. ¿Sabes algo al respecto? Si va a tener que retirarse Saguier, va a caer todo lo que iniciamos ahora para el PMB... Eso realmente es un quilombazo; todos nuestros planes se van a ir «al carajo». Hay que averiguar si el cambio de Ministro significa también un cambio de los Viceministros y de los Directores, si realmente todo el rollo [término paraguayo equivalente en este contexto a camarilla, equipo, grupo de poder] tendrá que irse...

Nada nuevo en la historia: también se había lamentado en algún informe de viaje (en noviembre de 1997) Volker Sitta de que el viceministro Arnulfo Fretes, justo en el momento en que más propicio era a la colaboración con el PMB, fuera reemplazado en su cargo por un nuevo viceministro, lo que obligaba a comenzar casi desde cero la relación institucional.

Concluiremos nuestro relato con dos últimos aspectos concernientes al final del proyecto más complejo y ambicioso —también problemático— de Helvetas en Paraguay: el regreso, por fin, de los archivos de Bertoni, una vez restaurados en Bellinzona (Suiza) y la pintoresca incursión de parte de la familia Bertoni en el proyecto.

1) Uno de los informes de viaje de Volker Sitta, a los que tan afecta ha sido nuestra investigación, correspondiente a su viaje a Bellinzona (Suiza) del 15 de mayo de 1998, habla de la conclusión material del trabajo de restauración y/o conservación de la totalidad del Archivo Bertoni que, como vimos anteriormente, fue enviado a tal fin al Archivo Cantonale de Bellinzona por Danilo Baratti. Sitta se reunió en tal ocasión con éste, con Andrea Giovannini (el restaurador de los documentos) y con Andrea Ghiringhelli (el director del Archivo Cantonal), que le pusieron al tanto: en total, los manuscritos se habían guardado en 37 cajas de papel neutro, que contenían los materiales debidamente restaurados y encuadernados en carpetas. La inversión global había sido superior a 50.000 francos suizos.

Ya vimos las presiones que el estado paraguayo recibiera de los medios de prensa y casi desde la cesión misma para que exigiera de los suizos la inmediata devolución del Archivo Bertoni, arma inescrupulosamente arrojada contra los ministerios interesados por periodistas posiblemente incapaces de diferenciar un documento del naturalista de cualquier otro escrito original de su época. Por ejemplo, Javier Yubi había escrito entre los «Puntos sueltos» de su contribución a la revista dominical del diario ABC Color del 23 de marzo de 1997 (p.8), justo antes de la insidiosa nota que antes citamos sobre los supuestos manejos de Enrique Bragayrac con los manus-

critos del Monumento, lo siguiente:

El 4 de febrero de 1993 se firmó un convenio con los suizos del Archivo Cantonal de Bellinzona y la *Fundazione (sic) Bertoni* para la restauración de los manuscritos que fueron trasladados a Suiza por dos años. Hasta ahora dichos documentos no fueron devueltos al Paraguay.

Los suizos admitieron, sí, cierto retraso por su parte en los trabajos de restauración conforme a los plazos previstos, pero atribuyendo dicho retraso al injustificado envío de los materiales por Bragayrac y su equipo en dos partes, con algunos meses de intervalo entre sí: como los documentos formaban un solo archivo, una unidad inseparable a la hora de su análisis, en Bellinzona habían tenido que esperar la llegada del segundo envío para ponerse manos a la obra. De ahí que los documentos no hubieran sido devueltos al Paraguay en las fechas consideradas en un inicio. Y de hecho no lo fueron hasta que los suizos tuvieron la certeza de que el trabajo llevado a cabo en Bellinzona no sería desbaratado sin más a su regreso al Paraguay: a tal efecto, enviaron una serie de textos con sugerencias sobre cómo establecer una conservación adecuada («Condizioni minime per la conservazione corretta del Fondo Mosè Bertoni») e incluso ofrecieron especialistas para formar al personal encargado del futuro de los documentos. De hecho, las condiciones de acogida del material por el estado paraguayo no eran las idóneas, como ya hizo saber Conrad Marty, encargado de negocios de la embajada suiza en Asunción, a los responsables del Archivo Cantonal de Bellinzona el 4 de junio de 1999: la contraparte paraguaya no podría solventar los gastos de transporte de los documentos, no se podía pensar en enviar funcionarios a formarse en Suiza si ello suponía cualquier tipo de desembolso por la parte paraguaya, e incluso el equipamiento especial de climatización necesario según las sugerencias suizas para el local que acogiera los archivos precisaría de la concesión de algún tipo de crédito. La respuesta ticinesa (por Andrea Ghiringhelli) proponía emplear el correo diplomático para hacer frente al costoso envío de los setenta kilos totales del archivo, formar a los técnicos en Paraguay (si existía la posibilidad, por ejemplo a través de Helvetas) y —mientras tanto— adjuntar a los documentos un manual de instrucciones de uso y conservación. Y por supuesto, casi rozando la indignación, declararon que no se disponía de fondos suizos para climatizar el local de acogida.

Finalmente, dicho local sería el Archivo Nacional de Asunción, en el que se celebraría un acto oficial de entrega de los documentos de Moisés Bertoni el 9 de noviembre de 2000⁶³ (los archivos habían llegado a la embajada suiza en Paraguay ya en marzo, en una docena de cajas que contenían los 37 archivadores especiales). Acto en el que tras la exhibición por HPy de un audiovisual sobre Moisés S. Bertoni, se contó con la presencia y las palabras del embajador ex-

63 Acto del que se hizo amplio eco la prensa, tanto escrita como audiovisual. Por ejemplo, en la prensa escrita: «Retornan documentos de Bertoni: Restauración fue hecha en Suiza», en el diario Última Hora del miércoles 8 de noviembre; «Suiza confiará documentos de Bertoni al Paraguay», en La Nación, del jueves 9 de noviembre; «Documentos de Bertoni al Archivo Nacional», en ABC Color del jueves 9 de noviembre; «Objetos personales de Bertoni, a recaudo del Archivo Nacional», en La Nación del viernes 10 de noviembre.

traordinario y plenipotenciario de Suiza en Uruguay y Paraguay con sede en Montevideo, Dr. Urs Stemmler (de visita por Asunción exclusivamente para ese evento), el viceministro paraguayo de Cultura, Osvaldo González Real, la escribana mayor del gobierno, Gladys Teresita Talavera de Ayala, y un indígena mby'á guaraní de Puerto Bertoni —anónimo en el prolijo programa preparado por el MEC paraguayo— que se supone prestaría cierto color al acto con un breve testimonio. Por parte de Helvetas, fue comisionado Oscar Ferreiro, viejo conocido del PMB (lo vimos como antecesor de Cristian Fox en la dirección de la DPNVS/MAG, allá por 1993/94). Gioia Weber, que había seguido de cerca e informado sobre los preparativos finales del envío desde Suiza, ya no era directora de HPy, y ni siquiera se hallaba en esas fechas en Paraguay, y Giorgio Gianinazzi, nuevo director de HPy, aún en proceso de aclimatación al final de una década de esfuerzos suizo-paraguayos a los que era por completo ajeno, se hallaba oportunamente de viaje en ese día de protocolos y discursos oficiales. Las palabras finales del acta de recepción, firmadas por la directora del Archivo Nacional del Paraguay en Asunción, Dra. Ana María Argüello, resumían todo un proyecto claro y conciso de sabor local, tal vez en exceso previsible para muchos de los presentes: «Estas cajas serán abiertas por los funcionarios del Archivo Nacional del Paraguay, y su contenido inventariado y conservado conforme a la reglamentación paraguaya en la materia».

2) Resulta obligado otorgar algún papel en nuestro relato a uno de los descendientes de Moisés Bertoni, que cumpliría un rol muy secundario en el PMB, pero simbólicamente destacable, dado que de algún modo hay que integrar a la «familia Bertoni» en el proyecto.

Juan Jesús Bertoni, que así se llamaba este bisnieto de Moisés Bertoni, decía ser el único descendiente directo del naturalista en Suiza, aunque residía normalmente en Posadas, Misiones (Argentina), y tras haber tenido noticias en Lugano (Suiza) en mayo de 1996 del proyecto que trataban de llevar a cabo las instituciones suizas del Ticino con Helvetas y el gobierno paraguayo, se puso en contacto con Gioia Weber, primero por teléfono desde Lugano (en 1996, cuando Weber hacía aún oficina en Zürich), y luego tanto telefónica como presencialmente (en las oficinas de Asunción) y postalmente (hay tres cartas suyas manuscritas, con fechas del 5 de febrero, el 17 de febrero y el 28 de mayo de 1997, respectivamente), manteniendo cierta relación con HPy hasta 1999 (envío de artículos de prensa argentina sobre Bertoni, intercambio de correos electrónicos, creación de una página web, etc.). Desde un primer momento (carta postal del 5 de febrero de 1997), Juan Jesús Bertoni solicitaba de Gioia Weber su ingreso como actor destacado en el PMB, sobre la base natural, por así decirlo, del apellido que portaba: «[...] al fin y al cabo —argumentaba— se está usando el nombre de nuestra familia». De hecho, se veía a sí mismo como una suerte de interlocutor o representante válido de la misma, pese a lo cual su primera idea para apoyar al PMB consistía en formar un equipo de ayuda a la comunidad mby'á de Puerto Bertoni, con varios amigos argentinos licenciados en estudios de antropología y museología, lo cual daba igualmente aptitud al *team* que proponía para concentrarse, además de en la protec-

ción de los indígenas, también en el área de creación de un museo y hasta en el ordenamiento del herbario de Bertoni. Juan Jesús confesaba incluso haberle propuesto al director de la Fondazione Mosè Bertoni del Ticino la idea de crear en Paraguay un Instituto de Antropología que coordinara todas estas acciones, ya que en Asunción no existía una especialidad universitaria en tal área: «lastimosamente esta persona [el abogado Stefano Bolla (véase la anterior nota al pie n.º 61)] no reaccionó como hubiese sido necesario», se lamentaba.

Tampoco sabemos exactamente cómo reaccionó Gioia Weber y Helvetas-Paraguay ante los difusos y un tanto homéricos ofrecimientos del bisnieto suizo-misionero de Bertoni, que incluían acciones idealistas más propias del intendente Gregorio Areco que del espíritu del bisabuelo naturalista con quien Juan Jesús decía sentirse identificado. Sirva de botón de muestra la siguiente cita de una de sus cartas manuscritas a Hpy:

Otra idea sería la de participar también como mediador (representando a mi bisabuelo) entre los Mby'á y el Gobierno paraguayo, si fuese necesario también en casos en que el Gobierno no muestre flexibilidad o en que no se respeten las leyes en relación con los guaraníes y haya que recurrir a una manifestación, trayendo, por ejemplo, a todos los Mby'á de Puerto Bertoni a Asunción, en la que yo estaría también dispuesto a encabezarla.

Por otro lado, se comprometía a completar el árbol genealógico de la familia Bertoni (ya vimos cómo Jochen Schmitz se había preocupado por localizar a los descendientes vivos: parece que, en conversación telefónica, Gioia Weber le había sugerido a Juan Jesús trabajar en ampliar la información disponible, cosa que hizo en su carta del 17 de febrero, pero sólo en lo referente a los nietos de Bertoni, es decir, los hijos de sus trece hijos, estableciendo tan sólo nombres y profesiones genéricas) e incluso a proporcionar un documento que confirmaría la relación de Tolstoi con dicha familia. Por fin, en su carta del 28 de mayo de 1997, junto a la cual remitía artículos de prensa misionera sobre Bertoni, su interés originario por los mby'á se había extendido al campesinado paraguayo en general, y hablaba de su ansiedad por dedicarse a esta parte del PMB, mencionando una bibliografía básica en castellano sobre agroecología que pensaba «podría servir a la causa de Helvetas». Con idéntica ingenuidad, sugería a Helvetas-Paraguay que se pusiera en contacto —«si aún no lo han hecho»— con la UNESCO, en la convicción de que apoyarían el proyecto suizo-paraguayo en Puerto Bertoni.

La estrategia de Gioia Weber y Volker Sitta fue la clásica de darle largas: pretextar la espera primero de la instalación física del PMB en Alto Paraná, después de la conclusión de los informes de la burocracia de planificación interna, y en todo momento de la vuelta del coordinador y/o de la directora de uno u otro viaje, etc. El posible aporte del bisnieto bertoniano al PMB siempre era diferido con alguna excusa. Volker Sitta informaba en octubre de 1997 de la invitación que le hizo (en una de sus habituales llamadas telefónicas) al festejo institucional de los 25 años de Helvetas en Paraguay, a fin de aprovechar este momento para fijar alguna visita futura al

MCMB a partir de la que poder concretar algo. Luego, se pierde el rastro del personaje.

En definitiva, ¿quién era Juan Jesús Bertoni? ¿Qué importancia podía tener este bisnieto sospechosamente delirante de Moisés en el contexto de la familia, hasta el punto de mantenerse con él una relación institucional, cierto que diferida siempre en su objeto, pero constante durante meses? La respuesta la encontramos en la propia presentación de Juan Jesús Bertoni a Gioia Weber, por fax, al poco de haber regresado aquél de Suiza a Posadas, en diciembre de 1996:

Para recordarla mi nombre es Juan Jesús Bertoni y soy bisnieto directo de Moisés Bertoni y mi tío (Hermano de mi padre) era el ministro de agricultura del Paraguay Hernando Bertoni.

Y por añadir un dato más: Juan Jesús era hijo de María Alida Peche de Bertoni y Jesús Elías Bertoni, los autores del librito titulado *El vigía de la selva*, editado en Posadas (Argentina) en 1984, criticado por sus inexactitudes, como señalamos, por Baratti y Candolfi.

Evidentemente, Helvetas-Paraguay había comprendido pronto la dificultad de establecer una colaboración con un descendiente de Bertoni que mantenía una visión no realista sino misticadora del naturalista. Además del hecho de que, en 1998, el PMB afrontaba la totalidad de sus tareas con profesionales e instituciones especializadas (en las áreas de postcosecha, indigenismo, arquitectura, museología, restauración, conservación, estudios biográficos, etc.). Se trató, en todo caso, de no «ofender» al bisnieto con una negativa rotunda.

La relación fue retomada —por Juan Jesús Bertoni— en 1999, a raíz de los trabajos del mismo en la creación de una página web que se autoproclamaba el «Sitio oficial del Sabio Moisés Santiago Bertoni» [<http://www.advance.com.ar/usuarios/juxenber/>]. La noticia le llegaba a Gioia Weber justo en el momento en que se preparaba el lanzamiento en Posadas del libro en castellano de Danilo Baratti y Patrizia Candolfi, previsto para el 23 de septiembre. Unos días más tarde, en mail del 4 de octubre, Juan Jesús Bertoni le pedía a la directora de HPy ciertos datos informativos con el fin de activar los hipervínculos de su página. La información requerida era desde cualquier punto de vista intolerable, incluso en la forma expresa de la propia solicitud⁶⁴. Gioia Weber fue tajante en su respuesta, por otra parte bastante tardía (11 de noviembre): no estaba ni personal ni profesional ni éticamente autorizada para suministrar información sobre terceros por un lado, y por otro le prohibía terminantemente crear hipervínculos sobre ella, al tiempo que le advertía sobre una serie de acusaciones y calumnias que —en el intervalo— habían visto la luz en la sección de vínculos referentes a Helvetas (suiza y paraguaya), la ONG

64 En concreto, Juan Jesús Bertoni solicitaba saber: 1) El partido político al que pertenecía Stefano Bolla, de la Fundación Bertoni en Suiza, del que sólo sabía que pertenecía a una logia masónica. 2) Los estudios cursados por la propia Weber, en qué Universidades, y el tema de su tesis de doctorado. 3) Los estudios cursados por Danilo Baratti y Patrizia Candolfi: «¿Han cursado estas personas algún tipo de estudios universitarios? En el caso que sí, en qué universidad, y sus tesis en caso de tenerlas». 4) Lo mismo, respecto de la antropóloga paraguaya Milda Rivarola: «¿En qué universidad ha estudiado esta señora? Considerando que en Asunción no existe universidad de antropología alguna, y algo muy importante, el tema de su tesis».

SPSAJ, y la propia persona de la directora de HPY, falsedades contra las que, advertía ésta, se tomarían medidas legales⁶⁵.

Ante la advertencia, la página con las calumnias fue retirada de inmediato, pero permaneció un vínculo con comentarios despectivos sobre el libro en italiano de los Baratti-Candolfi (sin ofrecer siquiera una referencia acerca del publicado en Paraguay), sin duda provocados por la crítica que los autores de *L'arca di Mosè* y de *Vida y obra del sabio Bertoni* habían realizado con respecto a las inexactitudes del libro de los padres de Juan Jesús Bertoni, así como de la visión fanática y mistificadora en general de la figura de Moisés S. Bertoni, visión que era la del bisnieto, no dispuesto a aceptar que su abuelo se diferenciase un tanto de aquel hombre mítico venerado por la familia. Una carta del matrimonio de investigadores ticineses a Weber desde Soragno, Suiza, escrita el 13 de noviembre, ponía en un estilo divertido muchas cosas en su sitio (entre ellas, las mismas mentiras inventadas en Posadas —y divulgadas por la prensa escrita de la localidad— sobre la supuesta enseñanza universitaria del bisnieto Bertoni durante su estancia en la Suiza italiana). En otra, dirigida por mail y con fecha del 2 de diciembre a Weber, Schmitz, Würzler, Lehner, Sitta y Peña, los Baratti preferían cerrar página sobre *el caso* Juan Jesús Bertoni: «[...] mejor pasar por alto las tonterías de este bisnieto cabezudo y mitómano, sobre todo desde que borró de la página web sus calumnias contra Helvetas». Si bien añadían:

Más preocupante nos parece el hecho de que unos Bertoni se junten contra Helvetas con la complicidad de gente del Ministerio de Agricultura. No envidiamos a quien tiene que trabajar en ambientes tan difíciles y le deseamos a Gioia constancia y suerte. Con toda la energía y el trabajo que pusieron en la operación de la casa y del libro, Gioia y Helvetas se encuentran frente a la misma ingratitud con que Moisés Bertoni tuvo que enfrentarse a menudo. La historia se repite, al revés.

Porque Juan Jesús, después de retirar prudentemente sus acusaciones de la web, decidió —en nombre de la familia Bertoni o de una «rama» de la misma, alternativamente en distintos documentos— declarar a Gioia Weber «persona non grata» de la familia Bertoni, y prohibirle «terminantemente» el empleo futuro del nombre de la familia, volviendo a mencionar al antiguo ministro del MAG, Hernando Bertoni —tío de Juan Jesús— como gran artífice del PMB por su ayuda a Helvetas, institución que al final se dedicaba a amenazar del modo en que su directora lo había hecho a los descendientes directos de Moisés Bertoni. Absurdo que en sí no merecería mayores comentarios, si no fuera porque en la práctica suponía que una parte de la familia Bertoni que vivía en la zona del MCMB y que había en ese tiempo creado la Fundación «Descendientes del Sabio Naturalista Dr. Moisés Santiago Bertoni», que pronto adoptaría el nombre más ecumé-

65 Juan Jesús Bertoni acusaba a Helvetas en general de recibir «sumas multimillonarias» de donantes de buena fe a los que no se les informaba del destino de sus fondos, que bajo mil triquiñuelas burocráticas detalladas y organizadas «al mejor estilo suizo» sólo servían al lucro de la asociación, sin que se viera nunca el menor resultado concreto de los supuestos trabajos que realizaba. En particular, se acusaba a Helvetas-Paraguay de malversar fondos bajo el nombre de Moisés Bertoni, cerrándose el párrafo correspondiente con la siguiente llamada: «So Gioia, Where is the money?».

nico de Fundación «Puerto Bertoni» (aunque el nombre oficial sería «Fundación Puerto Bertoni de descendientes del sabio naturalista Dr. Moisés S. Bertoni»), calumniaba a Helvetas-Paraguay acusándola frente al viceministro del SSERNMA de haber supuestamente «sacado» objetos del Museo Bertoni.

Por suerte [había apuntado Gioia Weber en un correo electrónico el 27 de noviembre] el Viceministro no les hace caso. Asimismo, parece que la Dirección del Parque (DPNVS) se alió a los Bertoni, ¡pues nos exige información sobre el paradero de objetos que ella misma tiene en su poder! Pero esta equivocación se aclarará próximamente.

Tales eran algunas de las últimas repercusiones en la modesta historia del PMB. A finales de 1998, se había procurado la constitución de una Fundación Pro-Museo Bertoni que cumpliera con la necesidad de administrar en el futuro el Monumento, como organismo al cuidado del manejo y la conservación del Museo Bertoni. Para ello se reunieron en dos ocasiones —los días 7 y 21 de noviembre—, bajo la moderación de Andrés Acosta, distintas entidades (HPy, DPNVS, municipalidad de Pte. Franco, la empresa Radio TV Concierto), además de la museóloga Alejandra Peña, representantes de la comunidad mby'á y descendientes de Bertoni. Desde un principio, hubo disensiones y división en este último grupo, entre quienes deseaban un diálogo de todos los actores interesados y quienes, por el contrario, abogaban por un enfoque exclusivo de las competencias rectoras, que «naturalmente» debían quedar en manos de la familia Bertoni. Este último subgrupo es el que, a su vez y en paralelo (con fecha del 18 de noviembre de 1998), constituyó la Fundación de los descendientes de Moisés Bertoni más arriba mencionada, dirigida por Nelson Bertoni Fernández y reconvertida en Fundación «Puerto Bertoni» el 31 de diciembre de 1998, a cuya animadversión hacia la asociación suiza para el desarrollo coadyuvó el descendiente misionero y algunos funcionarios del MAG (entre ellos, uno que ya conocemos: Bernardino Siemens Bertoni).

A finales del siglo XX, la historia, en efecto y como decían Baratti y Candolfi, se repetía, «al revés» o a contramano, como se dice en el argot callejero austral. Algo que no sorprenderá a quien, como en otro fin de siglo lo hiciera Moisés Bertoni, transite por la débil frontera que separa el sueño de la realidad, la posibilidad del desespero, en las tranquilas tierras coloradas donde el mango (una especie de árbol frutal hoy omnipresente en el calor subtropical paraguayo, pero oriundo de la India, como recordaba Bertoni en 1924 en las páginas que le dedicara en su *Agenda y mentor agrícola*) ve caer sus carnosos y desaprovechados frutos, sin duda que excedentarios hasta el hartazgo, sobre una tierra en la que se funden para una y otra vez, en un bucle a todo indiferente y sin visos de un final, volver a extender sus ramas en el nuevo y viejo ciclo del tiempo eterno.

Para ir concluyendo: Helvetas-Paraguay en su tiempo

Hasta aquí, hemos estudiado la etapa de madurez de Helvetas-Paraguay a través de sus dos grandes proyectos de la década de los noventa del pasado siglo, el PCP y el PMB. Desde luego, no son las únicas actividades realizadas en Paraguay por la asociación suiza para la cooperación y el desarrollo internacional, ni siquiera en el período que hemos escogido para el presente trabajo. En los años noventa, HPy mantuvo en paralelo con sus dos grandes proyectos tareas más modestas, en torno a dos áreas primordiales: el «Área Mujer» y el «Área de Agro-ecología», con distintas suertes y enfrentándose a problemas muy disímiles.

En el área de agroecología, Helvetas-Paraguay contó con la contratación de técnicos extranjeros (Melissa J. McDonald, Roland Bunch) y pasantías de estudiantes universitarios avanzados al modo en que también se hizo en el PMB (Alessandro Bentele), los cuales (junto con técnicos locales como Javier Luna) se dedicaron a lo largo de casi una década a distintos trabajos relacionados con la agricultura sostenible y el medio ambiente: abono verde, algodón orgánico, apicultura, citricultura, etc.), siempre en una dinámica de asesoría y acompañamiento tanto técnico como educacional a distintas asociaciones y cooperativas de agricultores paraguayos, de modo similar a como se actuara en el PCP.

Por lo que respecta al área de promoción y defensa de la mujer, tal vez la realidad fuera más compleja, dada la preocupación política y mediática que rodeaba en los noventa, recién constituida la democracia paraguaya, a todo cuanto tuviera que ver con temáticas de empoderamiento de la mujer, tanto a nivel comunitario como individual. En este marco, conviene señalar que la primera coordinadora del área fue Annemarie Schmitz, la esposa del director de Helvetas-Paraguay durante la primera mitad de la década, Jochen Schmitz, dato que simplemente apuntamos sin ánimo polémico: a la señora Schmitz la sucedería, ya bajo la dirección de Gioia Weber, una coordinadora local, Dolly Franco. Para Weber era prioritaria la «integración» de todas las áreas de trabajo de HPy entre sí, como vimos en las primeras páginas de nuestro trabajo al hablar del taller-seminario de finales de septiembre de 1997 en Coronel Oviedo, celebrado bajo el lema: «Helvetas Paraguay. Identidad Corporativa». Y dentro de tal prioridad, la primera mujer al frente de la organización suiza en suelo paraguayo concedía una especial importancia a la coordinación de todos los proyectos y tareas de temática femenina, algo muy presente, por ejemplo, en las notas de prensa del momento. En tal sentido, la importancia para Weber del área, unida a su pecu-

liar modo de entender el trabajo en la cooperación, propició el claro enfrentamiento de la directora de HPy con la coordinadora del área, Dolly Franco, destituida finalmente por Weber a las puertas del relevo de su dirección con Giorgio Gianinazzi.

En cualquier caso, no trataremos de estas áreas, al igual que no entraremos en el período final de la organización (el Programa TTR bajo dirección del aludido Gianinazzi). Tampoco entraremos a considerar otros muchos emprendimientos de HPy en la época, como por ejemplo los micro-proyectos presentados al Banco Mundial (y aprobados por el mismo hasta un número de sesenta y siete en el mes de febrero de 2000), en virtud de convenios firmados con la consabida contraparte oficial de Helvetas en Paraguay, no otra que el Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través en la ocasión de su Dirección Nacional de Coordinación y Administración de Proyectos (DINCAP). Insistir en el estudio de las áreas de trabajo que mencionamos no añadiría nada de especial relevancia a lo que ya hemos visto a lo largo de las páginas precedentes. Los noventa se cerrarían en Paraguay con profundas crisis políticas y una alta inestabilidad institucional, de la que algo vimos reflejado al tratar de los cambios ministeriales con los que hubo de vérselas Gioia Weber en los momentos del traspaso de funciones y responsabilidades con relación al Proyecto Moisés Bertoni (baste señalar que en el período del año y medio que fue desde agosto de 1998 hasta febrero de 2000 hubo cinco cambios de ministro en el entorno del MAG, la mayor y más importante contraparte de HPy). En los años siguientes, desde 2000 hasta el cierre de la organización en Paraguay a finales de 2007, «se aprendió», por así decirlo, de las tumultuosas relaciones precedentes con el estado y sus instituciones, lo que de algún modo explicaría —unido a la cada vez mayor restricción presupuestaria de la ONG— la «retirada» que el Programa TTR y su principal impulsor y máximo valedor, Gorgio Gianinazzi, supuso respecto del modo clásico de entender las cosas, los gestos, los objetivos y, en definitiva, el trabajo de la cooperación para el desarrollo. Pero todo esto ha de quedar, forzosamente, para un ulterior estudio.

Con todo, hemos aquí de hacer alguna mención de otro período de Helvetas-Paraguay al que no hemos dedicado atención: justamente la etapa inicial, representada por otro gran proyecto, en realidad una enorme y compleja empresa, que fue la Escuela de Agromecánica de Caacupé, cuya vigencia fue desde los años del inicio de la misión de Helvetas en Paraguay (1972) hasta prácticamente el final de los años noventa (incluso con rescoldos que aún llegarían bajo responsabilidad de la ONG al año 2003). La Escuela de Agromecánica de Caacupé (en adelante EAC) fue, de hecho, «el» gran proyecto de HPy hasta el advenimiento del PCP a mediados de los noventa. No podemos aquí siquiera intentar un estudio mínimo de la misma, dada la complejidad que entraña como proyecto amplio en el tiempo y la implicación de sus actores, baste señalar como impedimentos (o acicates para una posterior, amplia investigación) los siguientes: 1) la propia dimensión temporal, más de un cuarto de siglo que obliga a enfocar el proyecto de la EAC en relación con distintas fases de la dictadura del general Alfredo Stroessner, tanto como con las diversas etapas de la incipiente democracia; 2) el carácter plenamente diverso del tipo de cooperación que supuso su puesta en funcionamiento: Helvetas —como vimos en el segundo ca-

pítulo introductorio de nuestra tesis— se definía a sí misma en los años setenta como una «Asociación de Asistencia Técnica», aún lejana del mucho más dilatado marco de la «cooperación al desarrollo» que definirá las dinámicas de las ONG a fines del siglo XX, algo que (nos atrevemos a plantear) explicaría la «necesidad» suiza de fundar un proyecto estrictamente técnico, capacitador de cuadros obreros especializados, como la EAC en el medio paraguayo de los setenta, tanto como explicaría la «obsolescencia» del mismo proyecto una vez transcurrido un par de décadas; 3) obsolescencia acompañada del consiguiente problema de los «roces» (por la responsabilidad presupuestaria, pongamos por caso) con el estado beneficiario, el paraguayo en el caso, y su máxima institución contraparte: de nuevo, el Ministerio de Agricultura y Ganadería, al que se adscribía la EAC en tanto que escuela de capacitación de técnicos claramente volcados a un medio económico agropecuario, necesitado de mecanización y aplicaciones tecnológicas.

Como fuere, año tras año desde su apertura en 1975, una vez implementado el proyecto suizo en tierras paraguayas, en un ámbito de operación conjunta entre HPy y el gobierno paraguayo, materializado en el predio de cuatro hectáreas que ocupara al interior del Instituto Agronómico Nacional de Caacupé (km. 48'5 de la ruta n°. 2, Mcal. Estigarribia), le correspondía al director de HPy, en presencia de las máximas autoridades del MAG y del estado paraguayo, hacer entrega de los diplomas de egresados de cada promoción, al término de tres años de capacitación y estudios. Una verdadera tradición que Jochen Schmitz (recordemos el período de su mandato: 1991-1996) aún tildaba de «muy placentera» en su discurso al efecto del 29 de abril de 1996, tradición de la que habían participado sus predecesores: Melchior Killer (1972-1977), Bruno Brack (1978-1986) y Reinhard Bader (1986-1991), todos ellos íntimamente ligados al desarrollo de la Escuela, y de la que —quizá ya no en términos tan «placenteros»— aún tuvieron que participar Gioia Weber (1997-2000) y hasta Giorgio Gianinazzi (2000-2007) en 2001. Un proyecto, por tanto, que «afectó» a la totalidad de los directores de HPy, proyecto identificado con la asociación suiza hasta el punto de que podría verse a esta última en algún momento como una mitosis del mismo (hay que señalar que sólo en julio de 1986, y por decisión de Reinhard Bader, las oficinas de HPy se trasladarán desde la EAC, Caacupé, hasta Asunción). Y que conocerá un final amargo: la retirada definitiva de la cooperación suiza fundadora de la EAC treinta años después, tras una evaluación negativa del estado de la misma realizada entre septiembre y diciembre de 2001 por dos técnicos y buenos conocedores tanto de la Escuela como de Helvetas: el ingeniero Justo Gómez (antiguo director de la EAC) y Bruno Brack (antiguo co-director de la EAC y director luego de HPy). Tal retirada se la hacían conocer desde Zürich en carta oficial (del 8 de julio 2002) el secretario general de Helvetas, E. Werner Külling, y la coordinadora de programas para América Latina, Dra. Bettina Jenny (sucesora en el cargo de Jochen Schmitz), al entonces ministro del MAG paraguayo, Pedro Lino Morel, con copia tanto para el encargado de negocios de la embajada suiza en Paraguay como para Giorgio Gianinazzi, director de HPy. En dicho documento (que fuera precedido un mes antes por una serie de sugerencias institucionales formuladas desde la central de Helvetas en Zürich a los evaluadores, a fin de que los mismos,

demasiado «involucrados» en la historia de la EAC, suavizasen ciertas «impresiones subjetivas» y por ende poco diplomáticas de su informe), E. Werner Külling y Bettina Jenny, tras señalar la importancia que la EAC había tenido para «el desarrollo económico y social en el Paraguay», atribuían la pérdida en los últimos años del «dinamismo e impacto» propios en otro tiempo de la Escuela directamente al MAG, entidad responsable a la que «no le fue siempre posible, o solamente de manera insuficiente, garantizar los medios financieros y recursos gerenciales para la realización de este proyecto de formación profesional importante».

Ciertamente, un estudio de los procesos que llevaron a la retirada suiza de su proyecto principal por décadas en Paraguay revelaría muchas cosas acerca de las relaciones entre la asociación para el desarrollo Helvetas con el estado paraguayo; a distintos niveles, ya que el período de auge y buen entendimiento coincidió con el momento de fortaleza institucional del MAG, representado por los muchos años en que lo dirigiera el ministro Hernando Bertoni (a quien ya conocemos por el PMB), bajo la dictadura estronista, mientras que la decadencia y los enfrentamientos se suceden justo desde su relevo en 1992 por el Ing. Raúl Torres, que inaugura una etapa democrática del MAG caracterizada (al igual que la de los gobiernos de la década de los noventa) por fuertes convulsiones e inestabilidad institucional, hasta alcanzar las cotas de relevos al final de siglo que hemos subrayado anteriormente. Tampoco Helvetas-Paraguay podría reconocerse como una entidad única, monolítica, idéntica a sí misma, en las etapas que desde un principio señalamos en este trabajo: la primera —volcada en la EAC— con Melchior Killer, Bruno Brack y Reinhard Bader, frente a la segunda, que denominamos intermedia —representada ante todo por el PCP y el PMB— de Jochen Schmitz y Gioia Weber, así como de ambas con la tercera y última, ya a inicios del siglo XXI —orientada a la total reconversión que supuso el Programa TTR—, bajo la dirección de Giorgio Gianinazzi. En cualquier caso, la historia de la Escuela Agromecánica de Caacupé queda fuera de los intereses y elecciones temáticas de nuestra tesis, aunque conservaría con la misma, con la deriva y final hasta cierto punto abrupto tanto del PCP como del PMB, un mismo «aire de familia», reconocible por las desavenencias y dificultades de entendimiento entre la ONG suiza y su *partenaire* estatal, el Ministerio de Agricultura y Ganadería paraguayo.

* * *

Al anterior párrafo y ejemplo poco más podremos añadir al final de nuestra breve tesis acerca de la aventura paraguaya de Helvetas durante más de tres décadas, una de las cuales hemos tomado como objeto particular de estudio. Nuestras conclusiones, que siempre se aproximarán —inevitablemente— a las notas con las que presentamos nuestro punto de partida, se encuentran ya implícitas en los dos proyectos a los que hemos dedicado nuestra atención, tanto como en el sólo citado de la EAC. Con todo, no estará de más que recorramos, al modo de una recapitulación, los principales problemas que hemos ido encontrando en el camino.

En primer lugar, y aunque no lo hayamos tratado directamente, hemos podido entrever la crisis política propia del estado paraguayo en la década de los noventa, crisis que vendría a prolongar en la democracia fisuras abiertas en el seno de la Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado, movimiento político hegemónico durante la dictadura estronista y en la etapa democrática de nuestro estudio) años atrás, ya durante la última fase de la dictadura. Dicha crisis, que encuentra su punto álgido bajo los gobiernos del presidente Carlos Wasmosy, la vimos reflejada en la enorme inestabilidad institucional del estado paraguayo a partir, sobre todo, de 1998. Helvetas-Paraguay no pudo quedar al margen de los acontecimientos, sus relaciones con las instituciones asociadas al Ministerio de Agricultura y Ganadería se resintieron hasta cotas nunca antes alcanzadas (bajo el relativamente pacífico ministerio «perpetuo» de Hernando Bertoni, momento privilegiado para el primer y más duradero proyecto suizo en el país, la mencionada Escuela de Agromecánica de Caacupé). Vimos, al modo casi de una anécdota, la rápida sucesión de ministros (cinco en año y medio) que entorpeció y aún enturbió el final del PMB, pero hemos podido asistir a lo largo de estas páginas a la indolencia con que las propuestas de Helvetas eran desde un inicio recibidas por las autoridades estatales del MAG, sólo conformes con prestar su apoyo cuando quedaba de un modo u otro claro el aporte o la total sustentación financiera de los proyectos por la parte suiza; de igual modo, hemos señalado las luchas de poder que, una vez aceptados los acuerdos entre el MAG y HPy, minaron buena parte de los trayectos: luchas a menudo enquistadas en objeciones de orden personalista por parte de altos funcionarios, más preocupados por hacer valer su autoridad, su prestigio y sus carreras profesionales que por llevar a buen término y mediante una labor competente los proyectos abiertos. Tales luchas las hemos conocido arraigadas incluso en la estructura piramidal de la contraparte ministerial, entre sus distintos entes y secciones, entre funcionarios de uno y otro rango, entre administraciones territoriales con difusos límites jurisdiccionales entre sí. Los proyectos de Helvetas en Paraguay tuvieron a menudo que lidiar con tales circunstancias, que requirieron a cada momento de un plus voluntarista de la asociación suiza para no naufragar antes de tiempo.

Con todo, y en segundo lugar, Helvetas-Paraguay nunca fue una institución «inocente», a la que competa un papel de víctima en esta historia. Pese a la jerga cooperacionista que en todo momento manejó, resulta evidente su autoconciencia en el período estudiado de entidad internacional financiadora a nivel local, y preocupada por tanto de subrayar y hacer valer en todo momento su control a distintos niveles de actuación. Lo vimos en los enfrentamientos, muchas veces a nivel de direcciones, con los distintos entes del MAG. Pero también y de un modo privilegiado con las necesarias y bastante menos poderosas instituciones privadas contrapartes de los proyectos, sobre todo del PCP: asociaciones, cooperativas y colectivos campesinos, tanto como ONG menores e instituciones de apoyo local, vistas sobre el papel en términos igualitarios pero siempre sujetas a auditorías, controles y necesarios rendimientos de cuentas ante los técnicos administrativos de HPy, entidad que al fin y al cabo financiaba la práctica totalidad de los pro-

yectos locales. Tan difíciles, en ocasiones, de justificar como el propio proyecto-modelo del Postcosecha, que además de no poder dejar de arrojar un saldo negativo (en tanto que empobrecedor a la postre de las comunidades de base a las que se dirigía, y a las que obligaba a pasar por determinado aro y determinado discurso/razón hegemónicos), nunca halló una justificación coherente de su necesidad en tierras paraguayas, que disipara la sospecha de obedecer a un mandato de mimesis respecto a poderosas modas de la cooperación vigentes en otras latitudes del planeta. Lo que tampoco exonera, ni mucho menos, de su responsabilidad a las citadas contrapartes locales, cadenas tampoco inocentes de transmisión de los mandatos suizos, en espirales de aprovechamiento más o menos «honestos» de los flujos de capital suizo para, en definitiva, tener sujetas de modos y formas a menudo intolerables a las poblaciones campesinas objeto de sus actividades (y que, obviamente, resistían como podían a su influjo y dominación).

En tercer y último lugar, tampoco Helvetas, entendida como una ONG a nivel planetario y como tal dotada de un centro y una periferia, se nos mostró como un ente monolítico. Ni siquiera en tanto que Helvetas-Paraguay: ya vimos cómo una u otra dirección imprimía uno u otro carácter a la organización en el suelo de la pequeña república colorada (de un modo semejante, dicho sea de paso, a cómo uno u otro ministro obligaba a recomenzarlo todo en las relaciones con un ente estatal de la importancia del MAG, pongamos por caso). Ahora bien, sucede que ni siquiera en el «centro» representado por Suiza las cosas serían diferentes. Vimos los enfrentamientos entre secciones asociadas al trabajo en el PMB, que incluso generalizamos (porque los mismos actores protagonistas exponían tal conciencia generalizadora) al nivel de los cantones, las lenguas y las culturas: Zürich que no entendería a Ginebra, ambas a su vez alejadas de los intereses del Ticino, etc. Vimos el desinterés de la central de Helvetas por muchas cosas (por el PCP como «proyecto del mundo», por ejemplo, o por el PMB como memoria de Bertoni a ser preservada más allá del cumplimiento de una misión con una determinada financiación externa, etc.). En fin, atendimos a la prepotencia de unos y de otros en derredor sobre todo de los trabajos a realizar en el Alto Paraná, suerte de triángulo mediterráneo de las Bermudas que engulló sin piedad los sueños orgullosos de los ginebrinos y sus peculiares modos de actuación (absentistas incluso, si por ahí les daba), junto a la no menos orgullosa resistencia de los técnicos locales paraguayos, los malabarismos de un director de HPy por contentar a todos, los escarceos diplomáticos de una directora de HPy por ajustarlo todo en los plazos debidos y a tiempo para los *flashes* y los discursos ante la prensa... A fin de cuentas, también podría generalizarse con relación a la atención y los intereses de unos y de otros, de todas las partes concernidas, algo que irónicamente y con relación a la mirada nortea señalaban Danilo Baratti y Patrizia Candolfi por fax el 15 de junio de 1998 desde Soragno, Suiza, a Volker Sitta: «Los periódicos europeos recién se dieron cuenta de que existe el Paraguay. Pero sólo hablan del equipo nacional de fútbol y del arquero Chilavert.»

Para concluir, dejaremos explícita nuestra duda acerca de la pertinencia de las anteriores notas, sin duda que redundantes si se ponen en relación con todo lo expuesto a lo largo de los casi dos centenares de páginas precedentes. Nuestra duda incluso acerca de la pertinencia de este material globalmente considerado. No quisiéramos expresar un juicio de valor unánime, por más que el mismo quede reflejado sin ánimo de ocultación a lo largo de la tesis, trabajo que, por otra parte, señalamos como incompleto, en tanto que precisado de un análisis de las fases primera y última de Helvetas en Paraguay (además de un mayor acercamiento a otras esquinas de la fase intermedia, descuidadas en nuestra elección temática).

Tampoco sería nuestro propósito, de ningún modo, ofrecer este estudio de Helvetas-Paraguay centrado en los años noventa como ejemplo generalizable del tipo de intervención internacional que, en aquellos años, se impuso globalmente y como nuevo marco de las relaciones (post/de)coloniales entre el norte y el sur del planeta. Por más que —en cuanto atañe a las dinámicas de arbitrariedad y/o negatividad que creemos implícitas en el tipo de narración que hemos escogido— nos adscribamos gustosos a cierta corriente de pensamiento fácil de identificar (y presente ya en nuestras referencias iniciales a Negri y Hardt y su concepto de «retaguardia» imperial, o en el ejemplo —a nuestro entender paradigmático y pionero— del Peace Corps, por no poner más casos). Pero, repetimos, nuestro estudio y nuestra visión del problema siempre estarán incompletos, en lo concerniente por lo menos al conocimiento de HPy, sin un estudio complementario de la deriva de esta organización, ya que el período final, marcado por la presencia de un novedoso programa al que ya nos hemos referido en varias ocasiones, el TTR, supondría un giro inesperado y posiblemente sin precedentes (ni secuelas) en la tradición de la cooperación al desarrollo. Quede para ocasión más propicia.

A continuación, señalaremos tanto las principales fuentes de archivo manejadas en nuestra investigación como una bibliografía sucinta relacionada con las tres partes principales de nuestro trabajo: 1) obras generales o relacionadas con el marco global de la investigación, 2) obras de interés para cuanto atañe al PCP y 3) obras relacionadas con el PMB. La mayor parte de los títulos señalados han aparecido ya en las referencias a pie de página a lo largo de la tesis. No incluimos en el apartado correspondiente al PMB las numerosas obras de Santiago Moisés Bertoni: las mismas pueden localizarse con facilidad en la página web de la Biblioteca Nacional de Agricultura que lleva su nombre, dependiente del Ministerio de Agricultura paraguayo (véase unas líneas más abajo), existiendo incluso la posibilidad de solicitar por ese mismo medio fotocopia de las mismas. Con relación a las fuentes archivísticas manejadas, incluidas las de hemeroteca, señalamos a continuación las instituciones que las contienen, así como su localización en la capital de Paraguay.

I. Principales fuentes de archivo y hemeroteca consultadas:

Archivo general

Helvetas-Paraguay. Asociación Suiza para la Cooperación Internacional
Tte. Ricardo Cocco Riveros n°. 1 c/ América, Barrio El Dorado,
Casilla de Correo 1803
Asunción-Paraguay
(Con posterioridad al 31 de marzo de 2008:
ONG «TTR Creaciones»
Francisco de Goya 831 e/Fray Luis de Bolaños y Sgto. Gauto
Casilla de Correo 1803, Asunción-Paraguay)

Archivo general

Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG)
Biblioteca Nacional de Agricultura «Dr. Moisés S. Bertoni» (BINA)
Presidente Franco n°. 475 c/ 14 de Mayo.
Casilla de Correo 825
Asunción-Paraguay
Web: <http://www.mag.gov.py/bina/bina001.html>

Hemeroteca Contemporánea

Biblioteca Nacional del Paraguay
Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos
Secretaría Nacional de Cultura de Paraguay
De la Residenta c/ Perú
Asunción-Paraguay

Archivo Bertoni

Archivo Nacional de Asunción
Dirección General de Archivos, Bibliotecas y Museos
Secretaría Nacional de Cultura de Paraguay
Mcal. Estigarribia c/ Iturbe
Asunción-Paraguay

II. Obras de interés general:

- AA. VV. *Lo mejor del cuento paraguayo, selección e introducción de Roque Vallejos*, El Lector, Asunción, 2002.
- Abad de Santillán, Diego, *Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1976.
- Barrett, Rafael, *Obras Completas*, Edición en cuatro tomos a cargo de Miguel Ángel Fernández y Francisco Corral, RP Eds. / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1988.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie 2*, Minuit, París, 1980.
- Derrida, Jacques, *Mal d'Archive. Une impression freudienne*, Galilée, París, 1995.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Gianinazzi, Giorgio «Informe Final Director Programa (marzo 2000-marzo 2008) y Manager Proyecto Tekoporã ha Tekojoja Rekávo TTR (mayo 2001-diciembre 2007)», Helvetas-Paraguay, Asunción, 2009.
- Hardt, Michael y Negri, Toni, *Imperio*, trad. castellana de Alcira Bixio, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.
- López, Miguel H., «Stroessner y “Yo”. La complicidad con la dictadura (1954-1989)», en Antonio Tudela Sancho y Jorge M. Benítez Martínez (Comps.), *Pensar en Latinoamérica*, Marben, Asunción, 2006.
- Quiroga, Horacio, *Todos los cuentos*, Edición crítica coordinada por N. Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.
- Roa Bastos, Augusto, *Yo el Supremo*, El Lector, Asunción, 1997.
- Vallejo, César, *Obra poética completa*, Alianza, Madrid, 2002.
- Vera, Helio, *En busca del hueso perdido. Tratado de paraguayología*, RP Ediciones, Asunción, 1990.

III. Principales obras relacionadas con el PCP:

- AA. VV., *Almacenamiento en granos básicos a nivel familiar. Cuadernillo de trabajo*, Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación / COSUDE, Programa Regional Postcosecha / PRP, Guatemala, noviembre de 1997.
- *Memoria del Seminario Taller sobre Manejo de granos postcosecha (Cnel. Oviedo, 23 al 25 de marzo de 1994)*, Helvetas-Paraguay, Asunción, 1994.
- *Proyecto Postcosecha. Informe sobre los primeros resultados*, Ministerio de Recursos Naturales / Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa, junio 1982.
- Adams, J.M. y Harman, G.W., *The Evaluation of Losses in Maize Stored on a Selection of Small Farms in Zambia with Particular Reference to the Development of Methodology*, Tropical Products Institute, abril 1977.
- Edwards, David T. y Wilson, Frank A., *Criteria and Methodology for the Appraisal of Loss Reduction Projects*, Tropical Products Institute: Seminar on Post Harvest Grain Losses, 13-17 March 1978.
- González, Hebe, Martínez, Soledad y Paredes, Mario, *Horticultura en el Departamento Central: Plagas y enfermedades, prevención y tratamiento*, Helvetas-Paraguay / Alter Vida, Asunción, 1995.
- Kotler, Philip y Andreasen, Alan R., *Marketing for Nonprofit Organizations*, New Jersey, 1975.
- Krause, Bárbara María, *Misión de apoyo. Informe. Curso para Técnicos-Extensionistas sobre «Almacenamiento en Granos Básicos a Nivel Familiar»*, Unidad Coordinadora Postcosecha de Nicaragua / UCPCN, Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria / INTA, Cooperación Suiza al Desarrollo / COSUDE, Managua, 28 de marzo de 1996.
- Lariño Noia, Felipe, *Tres proyectos de viviendas: análisis comparativo de costos*, Helvetas-Paraguay, Asunción, 1995.
- Narváez, Marielos, Campos Lobo, Rafael, Guillén, Luis A. y Avanthay, Régis G., *Proyecto Postcosecha. Evaluación monetaria de las pérdidas de almacén en el sistema tradicional y silos metálicos de un grupo selecto de pequeños y medianos productores*, Ministerio de Recursos Naturales / Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa, mayo 1985.
- Ortiz Persichino, Carlos, *El mercado y los estudios de mercado*, Helvetas-Paraguay / CECTEC, Asunción, 1992.
- *Crónica, análisis y propuestas sobre la crisis algodонера*, Helvetas-Paraguay, 1994.
- Raboud, G., Narváez, M. y Sieber, J., *Método de Evaluación de Pérdidas Post-Producción de Granos Básicos (maíz, frijol y sorgo) a nivel de Pequeños y Medianos Productores en Honduras*, Ministerio de Recursos Naturales / Cooperación Suiza al Desarrollo, Tegucigalpa, 1984.
- Schneider, Kurt y Báez, Juan, *Manual de Apoyo para la Capacitación sobre Grupos Focales y Entrevistas para realizar la Prueba de Concepto: Proyecto de Transferencia de Tecnología Postcosecha en Granos Básicos*, Programa Regional de Postcosecha del COSUDE, 1996.
- UNIDO, *Guide to Practical Project Appraisal*, United Nations, New York, 1978.

IV. Principales obras relacionadas con el PMB:

- AA. VV., *Seminario-taller Zopp: Proyecto monumento científico Moisés Bertoni*, Helvetas-Paraguay / DPNVS/MAG, Asunción, 1994.
- Baratti, Danilo y Candolfi, Patrizia, *L'arca di Mosè. Biografia epistolare di Mosè Bertoni. 1857-1929*, Edizioni Casagrande, Bellinzona, 1994.
- *Vida y obra del sabio Bertoni. Moisés Santiago Bertoni (1857-1929). Un naturalista suizo en Paraguay*, Helvetas, Asunción, 1999.
- Buffe, Patrick John, *Los sueños del Monte / Les Songes de la Forêt*, Presentación del Grupo de Apoyo a los Ayoreo Totobiegosode (GAT), Área de Defensa del Patrimonio Indígena. Universidad Católica (ADPI-UC), Asunción, 1999.
- Cantero, Alejandro, distintos folletos para uso interno de la DPNVS/MAG: «Educación ambiental y extensión agroforestal» (1991), «Proyecto para Centros educativos en la zona de influencia del MCMB» (1993), «Elaboración de un material didáctico sobre especies vegetales exóticas sobrevivientes del MCMB» (1993), «Catalogación y descripción de algunas especies vegetales exóticas del MCMB» (1993), «Implementación de un sendero interpretativo Nakyra» (1994), «Proyecto de fortalecimiento institucional del MCMB» (1994), «Plan operativo del MCMB para 1995/96» (1994), «Programa de extensión en la zona de amortiguamiento del MCMB» (1995).
- Delucchi, V., *La reactivation de Puerto Bertoni au Paraguay. Étude du projet pour un centre multidisciplinaire de recherche á vocation internationale*, Institut des Sciences des Plantes de l'EPFZ, Division de Phytatrie, s.e., 1990.
- Florentín Báez, Alberto, *Agricultura orgánica. Ñemity Mba'asy'yre*, Helvetas-Paraguay / TTR-Tekoporã ha Tekojoja Rekávo / Tekoha con los Pueblos Indígenas, Puerto Bertoni-Alto Paraná, 2008.
- Lehner, Beate, *La comunidad guaraní. Un modelo democrático paraguayo*, SPSAJ, Asunción, marzo 1991.
- *Comunidad Mby'á de Puerto Bertoni/Carrería Kué. Alto Paraná-Paraguay*, SPSAJ, Asunción, marzo 1995.
- Mackinnon, John y Kathy, *Manejo de áreas protegidas en los trópicos*, Edición en castellano de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales / Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Zürich, 1990.
- Melià, Bartomeu, *Mundo guaraní*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) / Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, Asunción, 2006.
- Peche de Bertoni, María Alida y Bertoni, Jesús Elías, *El vigía de la selva*, Posadas, s.e., 1984.
- Ramella, Lorenzo y Ramella-Miquel, Yeni, «Bibliografía de Moisés Santiago Bertoni. El hombre de ciencia visto por los demás», en *Flora del Paraguay* (Serie especial n.º 2), Conservatoire et Jardin Botaniques de la Ville de Genève y el Missouri Botanical Garden, Genève (Suiza) / St. Louis (USA), diciembre de 1985.
- Sitta, Volker, *La zona de influencia del monumento científico Moisés S. Bertoni*, Helvetas-Paraguay / DPNVS/MAG, Asunción, 1995.
- Súsnik, Branislava y Chase-Sardi, Miguel, *Los indios del Paraguay*, Mapfre, Madrid, 1995.



En el archivo de HPy
Asunción, diciembre de 2009

La imagen corporativa de Helvetas en la década de los años noventa del siglo XX



ASOCIACION SUIZA PARA EL DESARROLLO Y LA COOPERACION

Azara No. 2159 e/ 22 de Setiembre y Mayor Bullo
Casilla de Correo 1803
Teléfonos 202 321 - Fax: (21) 214 424
Asunción - Paraguay

Antiguo (y segundo) logotipo oficial de Helvetas (que daría mucho que hablar sobre la representación norte/sur), vigente durante la primera mitad de la década de los noventa.



Asociación suiza para la cooperación internacional



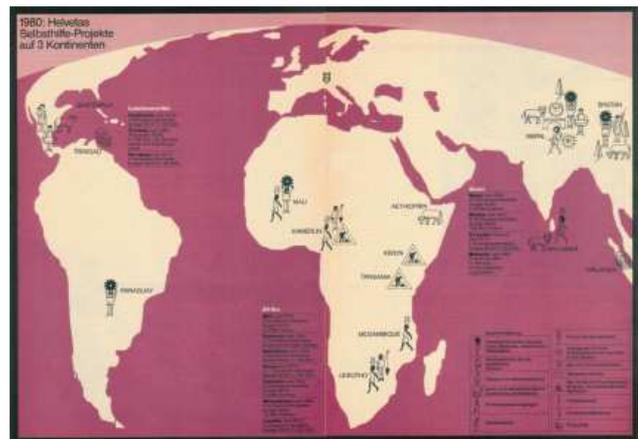
Logotipo oficial de Helvetas entre 1995 y 2008, «sencillo, franco y sin adornos», según la narración de la ONG. En tonos grises, la variante local paraguaya, igualmente oficial.

La presencia de Helvetas en el mundo (Fuente: *Helvetas Partnerschaft / Partenaires*)

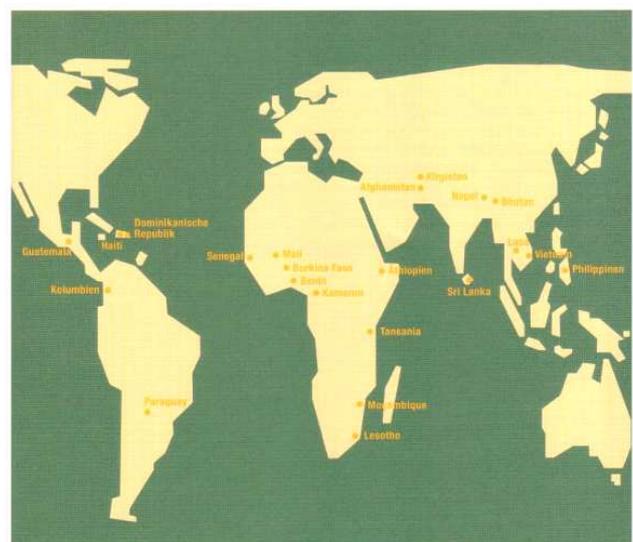


Arriba: Portada de la revista oficial *Helvetas Partnerschaft*, n.º. 66 (noviembre de 1976). La imagen incluye el primer logo de la ONG.

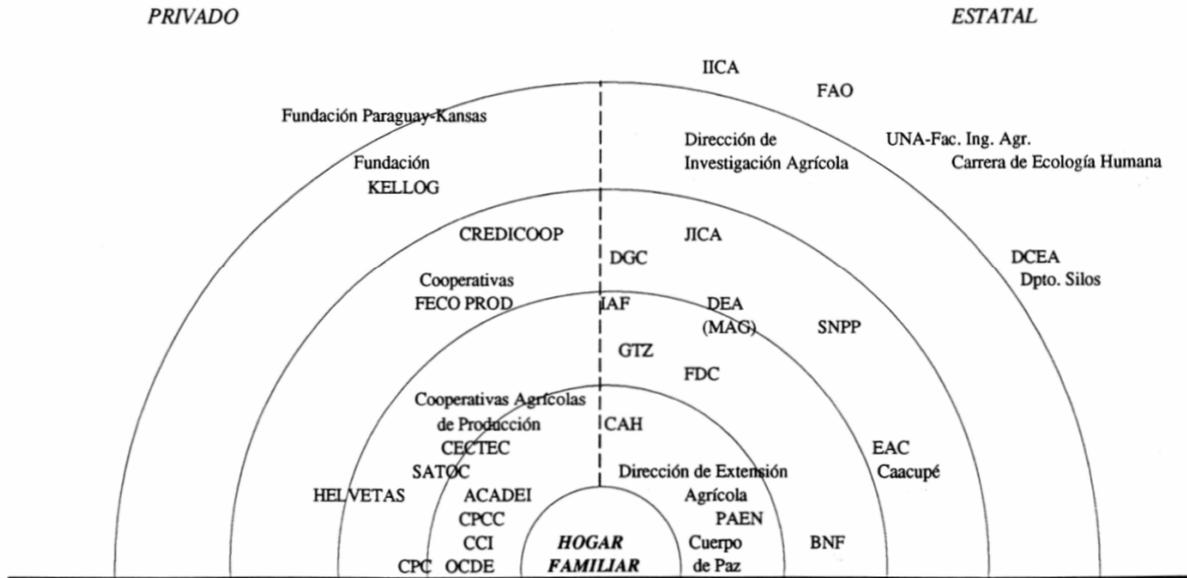
Abajo a la derecha: Mapa correspondiente al año 2005.



Arriba: Mapa de la presencia mundial de Helvetas en el año 1980.



Helvetas-Paraguay en el contexto de la cooperación al desarrollo de los años noventa



Panorama institucional de la ayuda nacional e internacional, pública y privada, al desarrollo en el Paraguay de los noventa, conforme a círculos concéntricos que expresan una mayor o menor cercanía a la población-meta.

Dos millones de dólares de cooperación helvética

Un convenio de cooperación por casi US\$ 2 millones fue formalizado entre el Ministerio de Agricultura y Ganadería y Helvetas, Asociación para el Desarrollo y la Cooperación. La cooperación abarcará tres aspectos: El tratamiento de granos poscosecha; la recuperación y conservación del parque Moisés Bertoni y la ayuda a la escuela agromecánica de Caacupé, según explicó Jochen Schmitz, director del programa Helvetas en Paraguay luego de la firma de dicho convenio.

Schmitz dijo que la cooperación proseguirá, razón por la cual se hizo necesario elaborar un convenio marco para ampliarla, tanto con el MAG como con otras organizaciones, tales como la Fundación Moisés Bertoni. El convenio cubrirá actividades en los próximos tres años.

El técnico suizo detalló que del proyecto firmado ayer dependen tres convenios, que son: Proyecto poscosecha, referido a la conservación de granos después de la recolección de los mismos, a nivel de fincas de pequeños productores, en todo el Para-

guay. Tendrá su sede en Coronel Oviedo, con un costo aproximado de US\$ 1.200.000.

El segundo programa se relaciona con el monumento científico Moisés Bertoni, con una parte conservacionista que implicará restaurar y conservar la casa donde habitara el sabio Bertoni, en el parque del mismo nombre, en el Alto Paraná. Al mismo tiempo, hará del parque y de la casa un museo. Tendrá un costo de US\$ 600 mil. "Queremos utilizar la personalidad de Bertoni y, sobre todo, su obra para una concientización ambientalista en este país y sobre todo en el área en que estamos trabajando, que es una agricultura sostenida", dijo Jochen Schmitz.

El tercer convenio, con un costo de US\$ 100 mil, implica continuar con la cooperación que se da a la Escuela Agromecánica de Caacupé. "Esperamos no solo continuar, sino en los próximos años darle un contenido más amplio a la enseñanza que se imparte en esa escuela", finalizó Schmitz.

Arriba: Nota de prensa aparecida en el diario de Asunción ABC Color el sábado 3 de junio de 1995, p. 14, referente a la inversión suiza del momento, como resultado de los distintos convenios con el MAG.

A la derecha: Una de las comunicaciones del MAG que iniciaron los acuerdos que desembocarían en la coordinación conjunta con HPY del PCP.

*Archivo Poscosecha
Archivo Caacupé
GW-24*

06 OCT 1994

Asunción, 30 de setiembre de 1994

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

S.G. N° 815

Señor
Jochen Schmitz, Director del Programa
Asociación Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación (HELVETAS)
Presente:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, con el objeto de manifestarle el interés de este Ministerio en llevar a cabo un proyecto de cooperación con HELVETAS en relación al tema "Manejo de Granos Postcosecha".

En ese sentido, cabe expresarle que se ha dado instrucciones al Director de Comercialización de este Ministerio para que la citada Dirección actúe en carácter de organismo de contraparte, a los efectos de impulsar el proyecto de referencia.

Con este motivo, hago propicia la oportunidad para saludarle con mi distinguida consideración.

DR. ARSENIJO J. VASCONCELLOS P.
MINISTRO

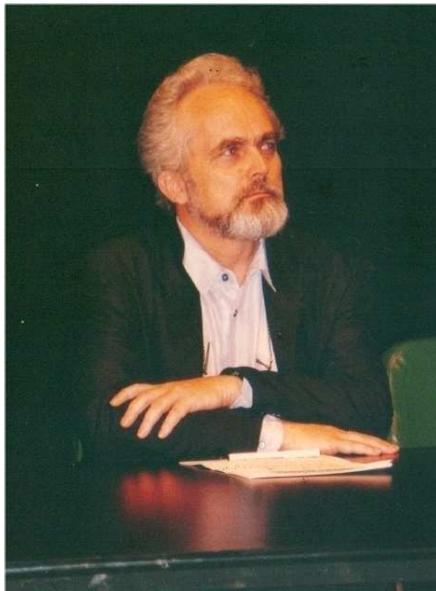
El Proyecto Postcosecha Paraguay de Helvetas (PCP)



Arriba a la izquierda: *On the road...* Cartel indicador del camino a las oficinas del PCP, en Coronel Oviedo.

Arriba a la derecha: Logotipo oficial del PCP.

A la derecha de estas líneas: Logotipo oficioso del PCP, para propaganda, con leyenda en castellano y guaraní.



Arriba a la izquierda: Jochen Schmitz, director de HPy de 1991 a 1996, posando para las generaciones futuras.

Arriba a la derecha: La gran familia modelo de la tecnología postcosecha. Seis distintos tamaños del silo de cinc característico del PCP, con sus correspondientes tarimas de aislamiento e instrucciones de manejo.

Abajo a la derecha: Dos de los anuncios de contratación para el PCP (coordinador incluido) publicados en la prensa paraguaya de forma conjunta por el MAG y HPy.



MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
DIRECCIÓN DE COMERCIALIZACION
HELVETAS
Asociación Suiza para el Desarrollo y la Cooperación

desean contratar

INVESTIGADOR/A
MONITOREADOR/A
CAPACITADOR/A
PROMOTOR/A
COMUNICADOR/A
AGENTE DE CREDITO
INSTRUCTOR/A DE ARTESANOS

para el proyecto con sede en Coronel Oviedo

Postcosecha Paraguay
Proyecto de Transferencia de Tecnología Postcosecha de Granos Básicos para Pequeños Productores en el Paraguay

REQUISITOS:
Ingenieros Agrónomos o equivalente
5 años de experiencia profesional en desarrollo rural con organismos de desarrollo y tres años en el área de su solicitud.
Capacidad didáctica.
Manejo de computadora.
Estar dispuesto a viajar frecuentemente a nivel nacional.

SE OFRECE:
Remuneración según las cualificaciones
Capacitación completa en el extranjero
Participar en un nuevo proyecto de desarrollo rural nacional

Los interesados pueden enviar su curriculum vitae (no más de dos páginas) a HELVETAS, casilla de correo 1803, Asunción. La recepción de los antecedentes se llevará a cabo hasta el 20 de mayo de 1995

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
DIRECCIÓN DE COMERCIALIZACION
HELVETAS
Asociación Suiza para el Desarrollo y la Cooperación

desean contratar

COORDINADOR NACIONAL

para el nuevo proyecto con sede en Coronel Oviedo

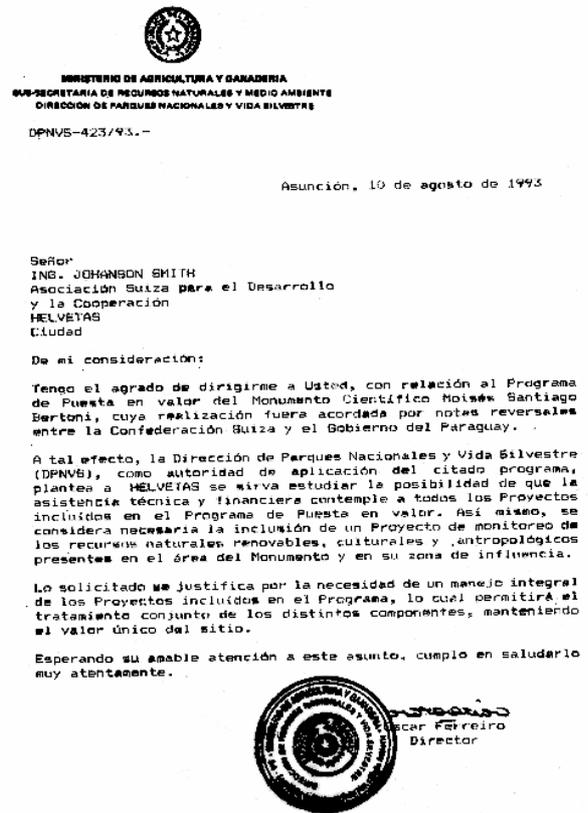
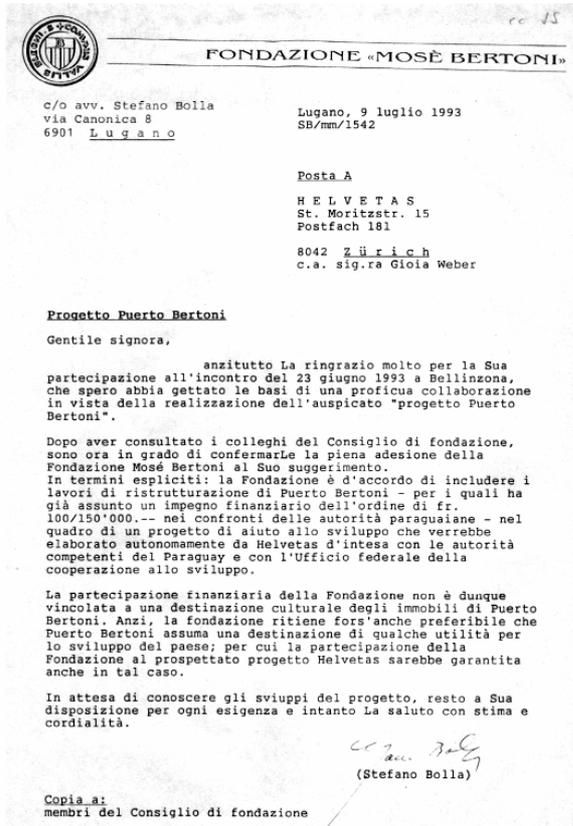
Postcosecha Paraguay
Proyecto de Transferencia de Tecnología Postcosecha de Granos Básicos para Pequeños Productores en el Paraguay

REQUISITOS:
Ingeniero Agrónomo o Economista
8 años de experiencia profesional y 3 años de experiencia en transferencia de tecnología en el área rural.
Experiencia en proyectos de desarrollo rural con instituciones internacionales.
Experiencia ejecutiva, administrativa y de gestión de proyecto.
Capacidad, criterio profesional y personalidad.
Estar dispuesto a viajar a nivel nacional e internacional.

SE OFRECE:
Remuneración según las cualificaciones
Capacitación completa en el extranjero
Participar en un nuevo proyecto de desarrollo rural nacional

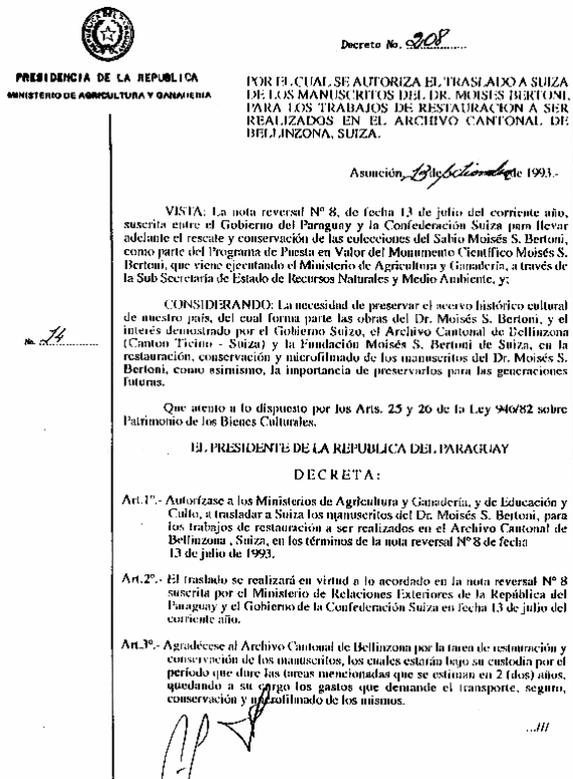
Los interesados pueden enviar su curriculum vitae (no más de dos páginas) a HELVETAS, casilla de correo 1803, Asunción. La recepción de los antecedentes se llevará a cabo hasta el 20 de mayo de 1995

Algunos documentos relativos a la primera etapa del PMB (1993-1996)



Arriba a la izquierda: Uno de los primeros documentos suizos (de la Fondazione Bertoni) que dan luz verde al PMB.

Arriba a la derecha: Documento con el que el MAG iniciaba en 1993 su acuerdo con HPY relativo al PMB.



Arriba a la izquierda: 1ª pág. del decreto que autorizaba el traslado a Suiza del Archivo Bertoni para su restauración.

Arriba a la derecha: Carta oficial de despedida de la DPNVS/MAG a Jochen Schmitz al término de su misión (1996).

El aspecto cultural del PMB: Documentos al rescate de la memoria de Bertoni y su mundo

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

RESOLUCION Nº.174.

"POR LA CUAL SE AUTORIZA LA REIMPRESION DE LA OBRA "LA CIVILIZACION GUARANI".

Asunción, 31 de Agosto de 1.982.-

VISTO: La necesidad de reimprimir la obra "La Civilización Guaraní" escrita por el sabio "Dr. Moisés Santiago Bertoni",

CONSIDERANDO: Que la obra representa un valioso aporte a la cultura nacional y su difusión implica el conocimiento de los aspectos fundamentales de la civilización guaraní, y

Siendo de interés nacional la difusión y conocimiento de dicha obra, ya agotada,

EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
RESUELVE:

Art. 1º.- Autorizar a la División de Divulgación e Impresiones, dependencia técnica de este Ministerio, la reimpresión de 1.000.- (Un mil) ejemplares de la obra "La Civilización Guaraní", obra del extinto Dr. Moisés Santiago Bertoni.

Art. 2º.- Comuníquese a quienes correspondía y archívese.

FDO: HERNANDO BERTONI
MINISTRO

NUEZ M. ESQUIVEL
Secretario General

16-50-16

Resolución No. 700...

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA

POR LA CUAL SE AUTORIZA A LA BIBLIOTECA NACIONAL DE AGRICULTURA (BINA), LA REIMPRESIÓN DE VARIAS PUBLICACIONES, DE AUTORÍA DEL SABIO SUIZO "DR. MOISÉS S. BERTONI".

Asunción, 15 de Julio de 2004.-

VISTO: La presentación realizada por la Dirección de la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), dependencia de este Ministerio, en la cual solicita la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras: a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927 y b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III. Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Karai-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos. La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927, (Exp. Nº RO1040004288), y

CONSIDERANDO: Que las citadas obras representan un valioso aporte de singulares méritos a la bibliografía agrícola nacional y a la cultura nacional y su difusión implica el conocimiento de los aspectos fundamentales de la civilización guaraní.

Que, la Unión de Gremios de la Producción, por nota de fecha 21.06.04, expresa su conformidad, asumiendo el costo de la reedición de las publicaciones de referencia, como aporte a la cultura universal, que será muy valioso tanto para instituciones educativas paraguayas como extranjeras.

Que, el Ministro, Secretario General y Jefe del Gabinete Civil de la Presidencia de la República, por provisto de fecha 03.06.04, expresa: "... trasladase a la Gaceta Oficial, el pedido formulado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, para dar cumplimiento a lo peticionado".

Que, el Prof. Ing. Agr. Siemens Bertoni, en su condición de descendiente del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", por nota de fecha 16.06.04, da su conformidad para la reedición solicitada por la BINA.

EL MINISTRO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
RESUELVE:

Art. 1º.- Autorízase a la Biblioteca Nacional de Agricultura (BINA), la reimpresión de valiosas publicaciones de autoría del sabio suizo "Dr. Moisés S. Bertoni", consistentes en 500 (quinientos) ejemplares de las siguientes obras:

a) "Agenda y Mentor Agrícola": Guía del Agricultor y Colono - Con el Calendario de todos los Trabajos Rurales y Estudios de las Cuestiones Rurales Principales, año 1927.

b) "La Civilización Guaraní" - Partes I, II y III, Parte I "Etnología": Origen, Extensión y Cultura de la Raza Karai-Guaraní y Protohistoria de los Guaraníes - Año 1922; Parte II "Religión y Moral": La Religión Guaraní. La Moral Guaraní. Psicología; Parte III "Etnografía": Conocimientos. La Higiene Guaraní y su importancia Científica y Práctica - La Medicina Guaraní: Conocimientos Científicos, Año 1927.

Art. 2º.- Comuníquese a quienes correspondía y cumplida archívese.

DR. ANTONIO IBÁÑEZ AQUINO
MINISTRO

ES
FRANCISCO DE SAURRALDE
Secretario General

TC/dg/b.

Arriba a la izquierda: El MAG de Hernando Bertoni, 1983, autorizando la edición de la obra cumbre de M. Bertoni.

Arriba a la derecha: El MAG, en 2004, autoriza de nuevo esa y otras eds., con mayor detalle y la mitad de ejemplares.

EMBAJADA DE SUIZA
EN LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

Asunción, 06 de marzo de 1995

Juan O'Leary 409
Edificio "Parapiti"
Casilla de correo 552
Teléfono: (021) 448 022, 490 848
Telex: (021) 448 803
Telefax: 44108 ansuiza py

ref.: 647.1-SWA/ZR

Señor Jochen Schmitz
Director de HELVETAS
Azara 2159 c/ Mayor Bullo

A S U N C I O N

L'arca di Mosè

De mi mayor consideración:

Constituye para mí una gran alegría y satisfacción poder remitirle adjunto, en nombre de los autores Danilo BARATTI y Patrizia CANDOLFI, historiadores suizos del Cantón Ticino, así como de PRO HELVETIA (Fundación Suiza para la Cultura), dos ejemplares de la nueva biografía epistolar de Moisés Bertoni, "L'ARCA DI MOSÈ", destinados respectivamente a la biblioteca de HELVETAS y a la futura biblioteca de Puerto Bertoni.

Esta obra es fruto de una labor de investigación muy intensa llevada a cabo por los autores, en el curso de varios viajes al Paraguay que les permitieron recuperar una parte muy importante de los manuscritos dejados por este inmigrante suizo excepcional, que había elegido Paraguay como patria de adopción para realizar su inmenso trabajo científico.

Confiando que este libro, cuya publicación inaugura en cierta manera el programa conjunto paraguayo-suizo de "Puesta en valor del monumento científico Moisés Bertoni", sea de su interés, me valgo de esta oportunidad para reiterarle las expresiones de mi más alta y distinguida consideración.

EL ENCARGADO DE NEGOCIOS a.i. DE SUIZA:

(Walter Suter)

ANEXO DE SUISSE SUZETA

Anexo: - 1 ejemplar de "L'arca di Mosè"

14424

19 MAR 1997

San Lorenzo, 17 de marzo de 1997

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA
SUB-SECRETARIA DE ESTADO DE RECURSOS
NATURALES Y MEDIO AMBIENTE

SSERNMA Nº. 62/97

Dra. Gioia Weber, Directora
HELVETAS
Azara 2159 c/Mayor Bullo
Asunción

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted, en relación a la restauración del Monumento Científico Moisés Bertoni, a fin de poner a su conocimiento que la propuesta elaborada por el Conservatorio y Jardín Botánico de Ginebra, el Museo Etnográfico de Ginebra y la Universidad de Ginebra, Facultad de Arquitectura, cuenta con la conformidad de esta Subsecretaría de Estado.

Según la propuesta de referencia, HELVETAS y la SSERNMA serán las instituciones encargadas de la restauración del Monumento, en el marco del acuerdo de cooperación entre ambos Gobiernos.

Hago propicia la oportunidad para saludarle con mi distinguida consideración.

(Firma)
Directores Escarido
Ministro

Arriba a la izquierda: Comunicado de la embajada suiza en Paraguay relativo a la obra suiza de Baratti-Candolfi.

Arriba a la derecha: Fax con el acuerdo oficial de la SSERNMA/MAG sobre la propuesta de L. Ramella y el CJBG.

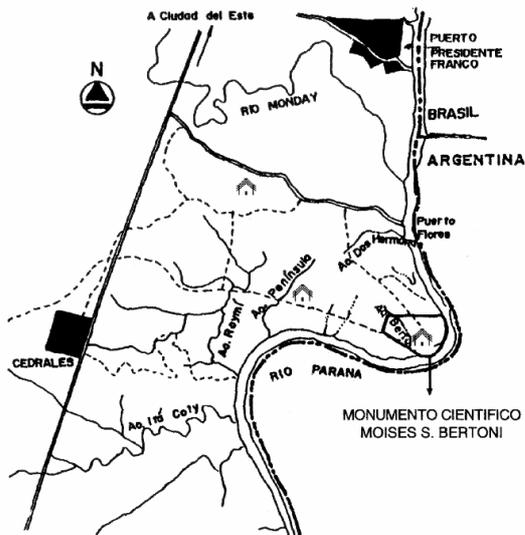
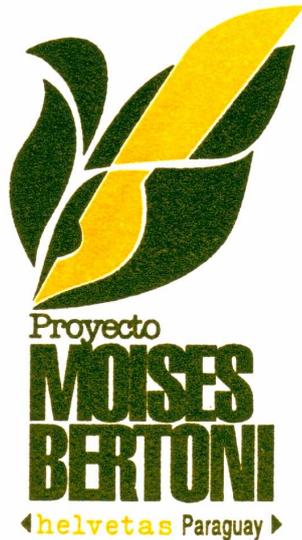
Situación geográfica del PMB – La «desidia» de las autoridades



A la izquierda de estas líneas: La zona de influencia del Parque Bertoni (MCMB) en 1996.

En el centro a la izquierda: El logotipo oficial del PMB

En el centro a la derecha: Nota de prensa en el diario de Asunción ABC Color del jueves 4 de marzo de 1993, con la destitución de Luis M. Fleitas, con sus críticas a la DPNVS/MAG y al gobierno paraguayo.



REFERENCIAS

- Límite Área Protegida
- Caminos Principales
- - - Caminos Secundarios
- 🏠 Aldea Indígena
- 🌊 Ríos y Arroyos

ESCALA GRAFICA
2 0 2 4 6Km

Destituyen al administrador del monumento Moisés Bertoni

Afectado dijo que fue por denunciar desidia de autoridades

El administrador del monumento científico "Moisés S. Bertoni", Ing. Luis María Fleitas, fue relevado de su cargo y trasladado a Asunción para cumplir funciones secundarias en la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre, dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería, según señaló el afectado.

La disposición fue tomada por el titular de la Dirección de Parques Nacionales y Vida Silvestre, Oscar Ferreiro, y el Ing. Fleitas cree que su relevamiento del cargo obedece a una represalia por las permanentes denuncias que hizo sobre la desidia de las autoridades nacionales ante el calamitoso estado en que se encuentra el museo Bertoni.

A modo de ejemplo mencionó que los funcionarios están viviendo dentro del museo. "Es una aberración. Es una casa que tiene más de cien años de antigüedad, las vigas están deterioradas, las termitas están carcomiendo las maderas, los libros están sien-



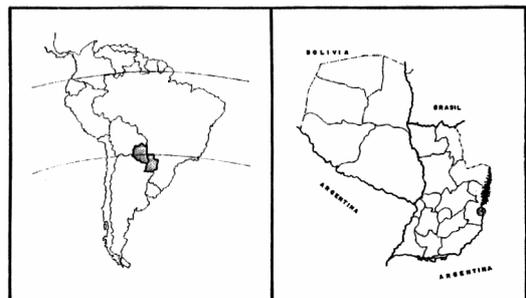
Ing. Luis María Fleitas

do llevados por polillas, hay murciélagos anidando. El tiempo, la humedad, los insectos, van llevándose esto que es un patrimonio nacional e internacional", dijo el ingeniero, quien en numerosas ocasiones denunció este problema en medios escritos, radiales y televisivos, además de notas oficiales elevadas a las autoridades nacionales, empezando por el presidente Andrés Rodríguez, según afirmó.

El monumento científico Bertoni, ubicado en el Alto Paraná, consta de 200

hectáreas tituladas a nombre del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Se trata de la primera área protegida del Paraguay y su principal riqueza consiste en los libros que escribió el sabio Moisés Bertoni, quien tenía allí una imprenta, su biblioteca, existía también una colección de armas y objetos personales del sabio, que fueron desapareciendo ante la indiferencia de las autoridades nacionales.

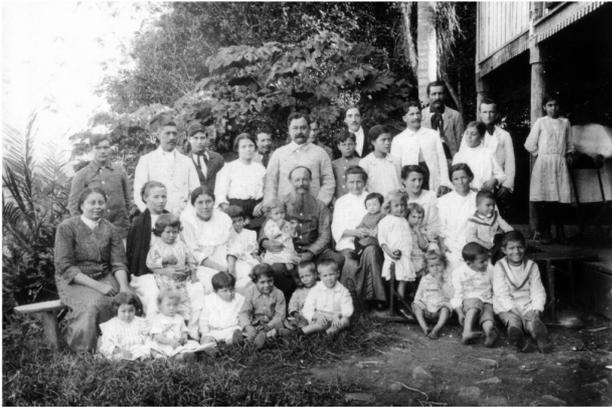
En este momento, y a raíz de la preocupación expresada por el Ing. Fleitas, el Gobierno suizo se comprometió a restaurar el museo, pero puso como condición que los libros y otros objetos a ser restaurados y microfilmados deben ser llevados a Suiza por un plazo de dos años para realizar los trabajos. Fleitas señaló el peligro potencial que representa el traslado de los objetos, que podrían ser restaurados aquí, y de paso aprender los paraguayos la técnica para preservar las riquezas históricas y científicas que contiene el museo.



A la izquierda de estas líneas: Ubicación del MCMB en Alto Paraná (Fuente: SINASIP, 1993, mapa modificado).

Sobre estas líneas: Ubicación de Paraguay en la América del Sur, y situación geográfica en Paraguay de la región oriental del Alto Paraná (en negrita), a la que pertenece el Parque Bertoni.

La familia, los archivos, las obras de Moisés Santiago Bertoni. Final del PMB



Sobre estas líneas: Dos fotografías tomadas en la colonia experimental «Guillermo Tell» entre 1910 y 1915. A la izquierda, la ya entonces extensa familia Bertoni, con su patriarca, Moisés Santiago Bertoni, sentado en el centro sosteniendo en brazos al menor de sus nietos. A la derecha, una de las familias indígenas de etnia mby'á-guaraní «reducidas» por el sabio emigrante del Ticino.

Bajo estas líneas: El Archivo Bertoni, restaurado en Bellinzona, junto a una nota de la prensa suiza (junio de 1996) en la que vemos a Danilo Baratti mostrando el deterioro de los documentos de Bertoni antes de la restauración.



Ein Tessiner in Paraguay: Wie der Naturforscher Mosè Bertoni (1857–1929) neue Anbaumethoden und Lebensformen erprobte (Teil III)

Die Rettung für die Arche kommt aus der Schweiz

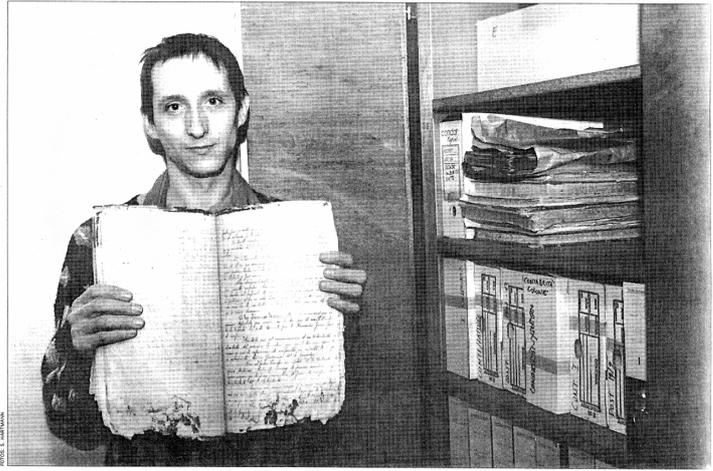
VON STEFAN HARTMANN

Zweifellos handelt es sich bei unseren Landsleuten um eine der am meisten geschätzten Kolonien Paraguays», berichtete 1892 der Schweizer Botschafter Emile Rode anlässlich seiner Akkreditierung in Asunción an den Bundesrat in Bern: «Der Name Schweizer ist in Paraguay bereits eine Empfehlung; Schweizer sind gesuchte Leute für Vertrauensposten», schreibt er weiter.

Rode wird vom Präsidenten Paraguays mit staatsmännischen Ehren empfangen.

ÖKO-Projekt Seit über 20 Jahren ist Hehetas in Paraguay tätig. Die Errichtung eines Öko-Museums sowie die Förderung naturnaher Anbaumethoden sind für die Entwicklungsorganisation deshalb integraler Bestandteil der Rettung von Bertonis Erbe am Rio Paraná. Die Schriften des Tessiner Naturforschers erweisen sich dabei als aktueller denn je.

Der Botschafter besuchte bei dieser Gelegenheit zu Ross die bereits 700 Schweizer umfassende Kolonie (heute sind es rund 1200 S.H.). Auf seine Anregung hin wurde an einem Bankett der Landsleute gar die Gründung eines Schweizer Wohltätigkeitsvereins für Paraguay ins Leben gerufen.



Die Rettung des Bertoni-Erbes ist ein Wettlauf mit der Zeit: Danilo Baratti mit einem von Mäusen zerfressenen Manuskript im Kantonsarchiv von Bellinzona

Bajo estas líneas: Dos portadas originales de las obras de Moisés Bertoni, impresas en Ex Sylvis en los años veinte, y una fotografía con Gioia Weber, directora de HPy (1997-2000), firmando en 2000, al final de su misión, un convenio con el MAG, representado por el efímero ministro Hipólito Pereira (sentado a la izquierda de la imagen).

